

CONGRESOS Y CURSOS

Coordinadores:
IGOR MARTINS MEDEIROS ROBAINA
ROSELÍ ALVES DOS SANTOS
CARLOS HUGO SORIA CÁCERES
GONZALO ANDRÉS LÓPEZ



**REFLEXIONES METODOLÓGICAS
EN LA INVESTIGACIÓN
GEOGRÁFICA:
DIÁLOGOS Y EXPERIENCIAS
DESDE IBEROAMÉRICA**



UNIVERSIDAD
DE BURGOS

**REFLEXIONES METODOLÓGICAS
EN LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA:
DIÁLOGOS Y EXPERIENCIAS
DESDE IBEROAMÉRICA**

Coordinadores:

IGOR MARTINS MEDEIROS ROBAINA

ROSELÍ ALVES DOS SANTOS

CARLOS HUGO SORIA CÁCERES

GONZALO ANDRÉS LÓPEZ

**REFLEXIONES METODOLÓGICAS
EN LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA:
DIÁLOGOS Y EXPERIENCIAS
DESDE IBEROAMÉRICA**



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

2025

(CONGRESOS Y CURSOS, 86)

I Seminário Ibero-americano de Pesquisas em Geografia.
21 e 23 de novembro de 2023. Modalidade virtual.



Imagen de cubierta: Cartagena de Indias, Colombia, noviembre de 2019. Carlos Hugo Soria Cáceres.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional
UNIVERSIDAD DE BURGOS
Edificio de Administración y Servicios
C/ Don Juan de Austria, 1
09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 979-13-87585-10-5 (e-book)

DOI: <https://doi.org/10.36443/9791387585105>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



ÍNDICE

Prefacio:

Contextos y desafíos de la investigación geográfica en el espacio iberoamericano 9

Igor Martins Medeiros Robaina

Roseli Alves dos Santos

Carlos Hugo Soria Cáceres

Gonzalo Andrés López

Una selección de metodologías de diagnóstico territorial para el diseño de propuestas de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 19

Rosa Mecha López

Metodologías de la investigación en geografía política.

Una experiencia desde México 47

María Verónica Ibarra García

O núcleo de vida e gestão familiar (NVGF) enquanto unidade de análise geográfica: conceitos correlatos e ferramentas metodológicas..... 71

Luciano Zanetti Pessoa Candiotto

Derribando la torre de marfil: aportes de la investigación-acción participativa a los avances sociocientíficos para construir una humanidad solidaria con el sistema tierra 93

Susana Ramírez García

Olga I. Mancha Cáceres

O teórico e o metodológico em pesquisas sobre geografia física no norte da Amazônia Brasileira: o perigo, a vulnerabilidade e o risco a inundação 125

Antônio Carlos Ribeiro Araújo Júnior

Enoturismo experimental e marcas de distinção no valle de uco (Argentina) e na Rioja Alavesa (Espanha). Uma proposta de marco teórico e metodológico.....	157
<i>Robin Larsimont</i>	
<i>Candida Gago Garcia</i>	
Métodos e novos temas de pesquisa em geografia econômica	179
<i>Marlon Clovis Medeiros</i>	
Gênero, patriarcado e geografia sobre uma perspectiva quantitativa: um estudo sobre as desigualdades no espaço rural do sul brasileiro	203
<i>Caroline Tapia Bueno</i>	
<i>Roseli Alves dos Santos</i>	
A importância da pesquisa orientada na teoria ator-rede: uma análise a partir do benefício eventual de cesta básica	225
<i>Valentina Coelho de Souza Ferreira</i>	
<i>Veridiany Filus</i>	
<i>Romilda de Souza Lima</i>	
Apontamentos sobre a historicidade do lugar social do método científico e da metodologia na emersão da territorialidade do estado nacional: a questão da educação no início da modernização retardatária no Brasil.....	245
<i>Cássio Arruda Boechat</i>	
Biografia científica de los autores.....	279

PREFACIO

CONTEXTOS Y DESAFÍOS DE LA INVESTIGACIÓN GEOGRÁFICA EN EL ESPACIO IBEROAMERICANO

Igor Martins Medeiros Robaina

Universidad de Burgos. España / Universidade Federal de Espírito Santo. Brasil

imartins@ubu.es

Roseli Alves dos Santos

Universidad Estadual do Oeste de Paraná. Brasil

roseliasantos@gmail.com

Carlos Hugo Soria Cáceres

Universidad de Burgos. España

chsoria@ubu.es

Gonzalo Andrés López

Universidad de Burgos. España

gandres@ubu.es

Los desafíos que enfrenta la ciencia contemporánea son innegables y se manifiestan en un profundo paradojo. Por un lado, se observan avances tecnológicos extraordinarios impulsados por el progreso científico, especialmente en el desarrollo de nuevos dispositivos para la generación de conocimiento, como las inteligencias artificiales. Estos avances no solo expanden las fronteras del saber, sino que también plantean debates cruciales sobre los fundamentos, los límites y las implicaciones éticas de la ciencia. Las inteligencias artificiales, por ejemplo, cuestionan la autonomía humana en los procesos de toma de decisiones, desafían los conceptos de autoría y ponen en riesgo la seguridad del propio conocimiento. Además, estas tecnologías exacerbaban desigualdades preexistentes, ya que su acceso no se distribuye equitativamente, perpetuando brechas históricas entre el Norte y el Sur globales, así como en el espacio iberoamericano.

Por otro lado, se observa un crecimiento exponencial del escepticismo y la desconfianza hacia la ciencia, manifestado en fenómenos como el terraplanismo, el rechazo a la vacunación y el desinterés creciente por la educación superior en diversos países. Este escenario evidencia no solo la insuficiencia de las estrategias de comunicación científica, sino también una crisis epistemológica más amplia, en la que el conocimiento técnico-científico-informacional se enfrenta a narrativas pseudocientíficas e ideologías antiintelectuales. Dicha crisis está profundamente arraigada en dinámicas sociales, económicas y culturales, tales como la desconfianza hacia las élites, la polarización política y el impacto de las redes sociales en la difusión de información falsa. Como resultado, la ciencia enfrenta el desafío de reafirmar su relevancia mientras busca dialogar de manera más efectiva con la sociedad, promoviendo la inclusión y la comprensión pública del conocimiento científico.

Esta paradoja plantea cuestiones fundamentales sobre el papel y la percepción de la ciencia en la sociedad contemporánea. En el contexto iberoamericano, esta realidad se ve amplificada por la coexistencia de profundas desigualdades socioeconómicas y significativos avances tecnológicos. La región está marcada por contrastes evidentes: mientras algunos territorios se consolidan como polos de innovación y producción académica, otros enfrentan dificultades estructurales que limitan el acceso a la educación, la salud y, en última instancia, a una existencia digna. Estas disparidades reflejan desafíos históricos vinculados a los procesos de colonización y colonialidad, a la dependencia económica y a la fragmentación política de la región, exigiendo enfoques analíticos que consideren estas dinámicas en sus formulaciones.

La diversidad cultural, histórica y territorial del espacio iberoamericano convierte a la región en un campo privilegiado para la investigación geográfica. No obstante, esta riqueza también impone la necesidad de metodologías capaces de captar no solo las dinámicas locales y sus singularidades, sino también sus interconexiones con procesos regionales, nacionales y globales, tales como el cambio climático, las migraciones, los conflictos políticos y la integración económica. Asimismo, es esencial que estas aproximaciones sean sensibles a cuestiones étnicas, de género y de justicia social, reconociendo cómo las relaciones de poder se materializan en los territorios y afectan la distribución de recursos y oportunidades.

La geografía académica no es inmune al complejo panorama contemporáneo y también está profundamente atravesada por estas cuestiones. En el caso del mundo iberoamericano, muchos países y regiones experimentan un periodo de desafíos significativos. Los programas de grado en Geografía,

ya sea para la formación de docentes en esta disciplina y en humanidades, o para la formación de geógrafos y geógrafas, enfrentan crisis considerables, con algunos en riesgo de desaparecer. Esta situación es resultado de una confluencia de factores, entre ellos las transformaciones en el mundo laboral, la precarización de las condiciones de trabajo del profesorado en la educación básica, los colegios, institutos e incluso en la enseñanza superior, además de un creciente desinterés por la carrera académica y docente, exacerbado por discursos que desvalorizan la ciencia y las humanidades. Adicionalmente, el desfinanciamiento crónico de las universidades, especialmente de las instituciones públicas en diversos países iberoamericanos, agrava la situación, con reducciones en las plazas disponibles, recortes de recursos y programas académicos, así como una presión creciente hacia la dependencia de fuentes de financiamiento externas y privadas, muchas veces ajenas a las necesidades sociales y territoriales.

Otro aspecto crucial es la creciente desconexión entre los currículos académicos y las demandas de la sociedad. En un mundo cada vez más digitalizado e interconectado, existe una presión para que los programas de Geografía se adapten a nuevas competencias tecnológicas, como el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y el análisis de big data, sin perder, sin embargo, la perspectiva crítica, ética e interdisciplinaria que caracteriza a la disciplina. En este contexto, la cuestión fundamental radica en cómo repensar la Geografía misma, integrando la formación tecnológica con la comprensión de los procesos sociales, culturales y territoriales, de manera que se fortalezca su relevancia académica y social.

La investigación científica, aunque no constituye una solución definitiva, parece emerger también como una forma de resistencia. Ya sea para enfrentar este conjunto de desafíos o como respuesta a la parte de la sociedad escéptica del conocimiento científico, la investigación desempeña un papel de gran importancia en la formación de nuevos profesionales de la Geografía, dotándolos de una perspectiva crítica sobre la necesidad de construir conocimiento como parte de los retos contemporáneos.

La memoria y la información geográfica, que hoy pueden ser accesibles de manera inmediata mediante tecnologías digitales, evidencian que el simple acto de memorizar nombres de lugares o cifras relacionadas con diversos aspectos sociales, culturales o económicos nunca ha constituido el objetivo central de la ciencia geográfica. Por el contrario, la Geografía se distingue por su capacidad de analizar críticamente las relaciones complejas entre el espacio y la sociedad, contribuyendo tanto a la comprensión de los fenómenos

territoriales como a la construcción de un conocimiento que dialogue con los desafíos globales y locales. Así, la Geografía reafirma su papel como una disciplina que no solo interpreta el mundo, sino que también ofrece herramientas para transformarlo.

En este contexto, y de manera intencional, reconociendo tanto la gravedad de la situación como las limitaciones impuestas, este libro se presenta como una respuesta. Busca actuar como un espacio de diálogo, reflexión y provocación frente a los desafíos que enfrenta la ciencia geográfica en el mundo iberoamericano. Más que un compendio de conocimientos o una colección de estudios aislados, el objetivo central es contribuir a la construcción de un marco crítico que permita reevaluar las prácticas académicas, metodológicas y epistemológicas de la Geografía a la luz de las complejidades contemporáneas.

Asumiendo una perspectiva que privilegia la interseccionalidad, la justicia social y el diálogo entre saberes, este libro propone superar la dicotomía entre lo local y lo global, investigando cómo los procesos macroestructurales afectan, y son afectados por, las especificidades territoriales de la región. Se trata, por tanto, de una invitación a repensar el papel de la Geografía en tiempos de crisis y transición, reafirmando su relevancia como una ciencia no solo descriptiva, sino también transformadora.

Se reconoce, en este sentido, que existe un problema estructural y epistemológico en el diálogo iberoamericano, caracterizado por una desconexión persistente y un desconocimiento mutuo de las investigaciones realizadas dentro de la propia región. Esta desconexión se manifiesta en dinámicas que priorizan, casi automáticamente, el diálogo con el mundo anglófono por parte de los investigadores de la región, donde prevalece la hegemonía de publicaciones en lengua inglesa, algo que no encuentra reciprocidad en los procesos de reconocimiento. Es emblemático que los investigadores del bloque iberoamericano, a pesar de compartir territorios geográficamente próximos, culturas históricamente interconectadas y desafíos sociales y económicos similares, citen con mayor frecuencia a autores anglófonos que a colegas que escriben en portugués o español.

Este fenómeno está profundamente arraigado en procesos históricos y estructurales de dependencia científica y cultural, que perpetúan relaciones de subordinación y refuerzan un paradigma académico centrado en el Norte Global.

La falta de una comunicación fluida entre los espacios iberoamericanos, a pesar del evidente potencial lingüístico y cultural para ello, es una demostración clara de cómo la colonialidad del saber sigue moldeando las relaciones académicas y el reconocimiento de la producción intelectual en el Sur Global. Así, aunque la proximidad lingüística entre el portugués y el español podría servir como eje de integración y fortalecimiento regional, la ausencia de políticas académicas coordinadas y de incentivos para un intercambio efectivo ha reforzado una fragmentación que limita el alcance y el impacto de la ciencia producida en el mundo iberoamericano.

Revisitar la noción de “otra globalización”, propuesta por Milton Santos, abre una oportunidad para repensar las relaciones académicas y epistemológicas entre los países iberoamericanos. En este contexto, la Geografía del Conocimiento emerge como un campo prometedor para explorar las posibilidades de integración y colaboración científica que trascienden las fronteras nacionales y cuestionan las lógicas coloniales del saber.

Una Geografía del Conocimiento iberoamericana debe, por lo tanto, incorporar cuestiones escalares, analizando cómo los procesos globales, regionales y locales se entrelazan en la producción y difusión del conocimiento. Este enfoque requiere no solo el reconocimiento de las desigualdades estructurales entre los países de la región, sino también la valorización de las especificidades culturales, lingüísticas y territoriales que los constituyen. Para ello, es fundamental fomentar redes académicas más horizontales, crear plataformas de intercambio científico que prioricen la producción en lenguas portuguesa y española, y estimular una lectura crítica de los impactos de las políticas de indexación y evaluación científica, que con frecuencia marginan los saberes regionales.

Más que un diagnóstico, aquí se propone un compromiso: reconocer y superar las barreras que limitan la integración académica de la Geografía iberoamericana. Esto incluye cuestionar las formas en que medimos el impacto de la producción científica, redefinir las prioridades de las colaboraciones internacionales y, sobre todo, adoptar una perspectiva que vea en la diversidad regional una fuente de innovación y fortalecimiento para la ciencia. Al fin y al cabo, al descuidar el potencial de diálogo y colaboración en el espacio iberoamericano, no solo perdemos la oportunidad de construir una ciencia más plural e integrada, sino que también perpetuamos las lógicas de exclusión y dependencia que buscamos combatir.

En este sentido, se hace de suma importancia presentar el conjunto de capítulos que componen esta obra. Lejos de pretender ser representaciones ab-

solutas o definitivas de las investigaciones realizadas en el mundo iberoamericano, los textos aquí reunidos deben entenderse como puntos de partida, diálogos en construcción que buscan expandir las posibilidades de entendimiento, colaboración y resistencia en la Geografía. Este libro no se presenta como un inventario exhaustivo, sino como una invitación abierta: una plataforma para reflexionar conjuntamente, a partir de las singularidades y experiencias de colegas que trabajan en diferentes contextos de la región.

Los capítulos que siguen aportan contribuciones que exploran la riqueza y la complejidad del espacio iberoamericano, tanto en sus dimensiones locales como en sus interacciones globales. Cada autor y autora comparte sus perspectivas, métodos y hallazgos, reflexionando sobre temas que dialogan directamente con los desafíos contemporáneos de la ciencia geográfica y de la sociedad. La diversidad de enfoques aquí presente es intencional: se busca valorar las pluralidades epistemológicas, metodológicas y temáticas que caracterizan la Geografía en la región. Esta heterogeneidad no solo refleja la amplitud de los problemas y posibilidades que enfrentan los geógrafos y geógrafas iberoamericanos, sino también la vitalidad de una disciplina que se renueva constantemente al abordar las cuestiones de su tiempo.

Al reunir estas contribuciones, no se pretende establecer un modelo único a seguir ni delimitar un horizonte fijo para las investigaciones en el bloque iberoamericano. Por el contrario, se busca fomentar la apertura a nuevas perspectivas, incentivar diálogos entre enfoques diversos y promover una ciencia geográfica que sea, al mismo tiempo, crítica e inclusiva. Este conjunto de textos es, por tanto, una expresión de resistencia frente a los ataques que la ciencia, especialmente en las humanidades y las ciencias sociales, ha sufrido en varios países de la región. En tiempos de desfinanciamiento, desinformación y desvalorización del conocimiento, reafirmar la relevancia de la Geografía como campo del saber se configura como un acto político y ético.

El primer capítulo de la obra, de Rosa Mecha-López, presenta una selección de metodologías para el diagnóstico territorial, ofreciendo una guía práctica y accesible tanto para estudiantes como para investigadores experimentados. Centrado en las dimensiones socioambientales, el texto destaca herramientas ampliamente aplicables, como el análisis SWOT y PESTEL, contribuyendo al fortalecimiento de las capacidades analíticas en la formulación de estrategias de desarrollo sostenible alineadas con la Agenda 2030. Esta contribución metodológica fomenta un diálogo relevante para los análisis territoriales en escalas locales y regionales dentro del espacio iberoamericano.

En el segundo capítulo, María Verónica Ibarra García explora las metodologías de la Geografía Política basándose en experiencias en México. El texto aborda las tensiones inherentes a la producción espacial mediada por relaciones de poder, evidenciando cómo las dinámicas hegemónicas y contrahegemónicas configuran los territorios. Su análisis crítico del espacio como construcción social ofrece una base sólida para comprender los conflictos territoriales y la complejidad de las relaciones políticas y económicas que estructuran la realidad mexicana. Aunque esta aproximación está arraigada en el contexto político y espacial de México, también abre posibilidades para reflexiones y adaptaciones aplicables a otros países de la región.

El capítulo de Luciano Zanetti Pessôa Candiotto presenta un enfoque innovador al estudiar los Núcleos de Vida y Gestión Familiar (NVGF) de poblaciones con características campesinas en Brasil. A través de una metodología que integra dimensiones espaciales, ecológicas y socioculturales, el autor revela la interconexión entre la autonomía campesina y la sostenibilidad. Este trabajo resulta especialmente relevante en el contexto de las crisis ambientales y la inseguridad alimentaria, ampliamente evidentes en el escenario latinoamericano, ofreciendo contribuciones prácticas para la promoción de modos de vida resilientes y sostenibles en un marco desafiante de globalización.

Susana Ramírez-García y Olga Mancha-Cáceres, en el cuarto capítulo, destacan el potencial transformador de la Investigación-Acción Participativa (IAP). Desde una perspectiva colaborativa e inclusiva, el texto enfatiza cómo esta metodología fomenta la equidad y la justicia social, integrando a las comunidades locales en la búsqueda de soluciones frente a la crisis global desde la óptica de otras epistemologías. Este trabajo refuerza la relevancia de prácticas científicas comprometidas que trascienden los límites de la academia, conectando ciencia y sociedad de manera productiva y ética.

Antônio Carlos Ribeiro Araújo Júnior, en el quinto capítulo, aborda los riesgos ambientales en la Amazonía septentrional, centrándose en las inundaciones en Boa Vista, ubicada en la región Norte de Brasil. Su análisis teórico-metodológico combina dimensiones físicas y socioeconómicas para proponer enfoques integrados de planificación territorial. Este capítulo pone de manifiesto la complejidad de las interacciones entre sociedad y naturaleza, subrayando la urgencia de estudios que contribuyan a mitigar los impactos de fenómenos hidrológicos extremos, una problemática que se manifiesta tanto en los espacios urbanos de la Península Ibérica como en América Latina.

En el sexto capítulo, Robin Larsimont y Cándida Gago García exploran comparativamente las experiencias enoturísticas en el Valle de Uco, en

Argentina, y en la Rioja Alavesa, en España. El texto examina las tensiones entre globalización y autenticidad, desafiando dicotomías tradicionales como Viejo y Nuevo Mundo. El análisis contribuye a una comprensión más amplia de los impactos culturales y territoriales del turismo de élite, destacando los desafíos impuestos por la estandarización y las posibilidades de singularidad en las experiencias turísticas, un tema que constituye un desafío recurrente en la región.

Marlon Clovis Medeiros, en el séptimo capítulo, discute métodos y temas emergentes en la Geografía Económica, con énfasis en el concepto de Formación Socioespacial (FSE). Su análisis destaca las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista y la importancia de un enfoque que integre dimensiones históricas, culturales y políticas. Este trabajo es esencial para comprender las dinámicas económicas contemporáneas y sus impactos territoriales, iluminando los procesos de exclusión y desigualdad en diferentes escalas, en el contexto de las regiones y países iberoamericanos.

En el octavo capítulo, Caroline Tapia Bueno y Roselí Alves dos Santos investigan las desigualdades de género en la agricultura familiar del sur de Brasil, utilizando un enfoque cuantitativo. El texto demuestra cómo los datos estadísticos, fundamentados en bases teóricas feministas, pueden revelar las dinámicas patriarcales que estructuran el espacio rural. Este estudio evidencia la relevancia de las metodologías cuantitativas en la denuncia de desigualdades, contribuyendo significativamente a los debates sobre género y organización espacial.

En el noveno capítulo, Valentina Coelho de Souza Ferreira, Veridiany Filus y Romilda de Souza Lima utilizan la Teoría del Actor-Red para analizar la operacionalización de políticas públicas, como la distribución de canastas básicas de alimentos. Este enfoque metodológico innovador resalta la importancia de integrar la ciencia social con la práctica profesional, promoviendo una comprensión más amplia de las redes sociales que sustentan la asistencia social en Brasil. Además, el estudio contribuye al diálogo sobre la seguridad alimentaria y la gestión territorial de estos servicios.

Por último, Cássio Arruda Boechat, en el décimo capítulo, analiza el papel de la educación en la modernización tardía brasileña. Centrándose en la creación de la Universidad de São Paulo, especialmente durante el siglo XX, y su impacto en el proyecto nacional, el texto contribuye a la comprensión de las relaciones entre ciencia, Estado y desarrollo económico. Asimismo, ofrece reflexiones sobre cómo estos procesos pueden pensarse no solo en el contexto

de Brasil, sino también en América Latina y la Península Ibérica, ampliando el alcance del análisis hacia la región iberoamericana.

De este modo, esperamos que las reflexiones presentadas a lo largo de este libro sirvan como catalizadoras para nuevos debates y colaboraciones. Más que proporcionar respuestas definitivas, los capítulos plantean provocaciones que desafían al lector a repensar el papel de la ciencia geográfica. Así, invitamos a los lectores y a las lectoras a comprometerse críticamente con las ideas aquí expuestas, reconociendo que el fortalecimiento de la Geografía en el espacio iberoamericano depende de nuestra capacidad para crear redes de solidaridad intelectual que trasciendan fronteras, lenguas y subcampos disciplinares.

Finalmente, esta obra es un intento de reafirmar el compromiso de la Geografía con la construcción de un conocimiento emancipador, capaz de enfrentar las urgencias del presente sin perder de vista las posibilidades del futuro. Que este libro funcione como una semilla para el fortalecimiento de un diálogo académico más robusto e integrado en la región, y que cada capítulo inspire nuevas conexiones, nuevas preguntas y, sobre todo, nuevas resistencias frente a las incertidumbres de nuestro tiempo. Además, se espera que la obra proponga caminos hacia un futuro en el que la ciencia sea más inclusiva, ética y socialmente relevante para el mundo iberoamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUZAI, G. (1999). Geografía glob@l. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- FERRÃO, J. (2002). Território, última fronteira da cidadania?. Caderno Prudentino de Geografia, 1(24), 7-15.
- HAESBAERT, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- LINDÓN, A., & HIERNAUX, D. (2006). Tratado de Geografía Humana. México: Anthropos Editorial.
- RANGEL, C. G., & BUZAI, G. D. (2021). Geografía aplicada en Iberoamérica: avances, retos y perspectivas. México: El Colegio Mexiquense.
- SANTOS, M. (2000). Por uma outra globalização. São Paulo: Record.
- SANTOS, M. (2002). A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção. São Paulo: Edusp.
- SENDRA, J. B. (2005). Espacio geográfico y ciencias sociales: Nuevas propuestas para el estudio del territorio. Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research, (6), 203-221.
- SILVEIRA, M. L. (2013). Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. Revista de Geografía Norte Grande, (54), 9-29.
- ZARAGOCIN, S. (2023). Feminist futurities: LatinX geographies and Latin American decolonial feminist geographies. Gender, Place & Culture, 30(4), 588-595.

UNA SELECCIÓN DE METODOLOGÍAS DE DIAGNÓSTICO TERRITORIAL PARA EL DISEÑO DE PROPUESTAS DE DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA AGENDA 2030

Rosa Mecha López

Universidad Complutense de Madrid. España

rmechalo@ucm.es

1. INTRODUCCIÓN

La Agenda 2030 que marca la ruta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) está en el centro de la visión de los Estados y de la acción de los gobiernos a escala global. Son muchos los actores implicados en todos los casos: los diferentes niveles de la Administración Pública, el sector empresarial y la sociedad civil. La Universidad tiene un papel clave en la difusión de esta hoja de ruta y en la inserción de los criterios metodológicos de sostenibilidad en el currículo de cada una de las disciplinas, y la Geografía es una de ellas con gran relevancia en el análisis de las desigualdades espaciales. Por tanto, pensamos que para potenciar los ODS y los estudios de geografía y desarrollo territorial, es interesante presentar una guía o manual didáctico de metodologías de análisis y diagnóstico territorial como complemento para estudiantes e investigadores, o incluso para docentes e instituciones, interesados en la aportar su granito de arena en la Agenda 2030.

Desde el punto de vista docente, es imprescindible implementar esta visión metodológica de investigación, dentro del conjunto de las fuentes primarias, para facilitar el análisis y posterior diagnóstico del territorio a distintas escalas como proceso previo a la elaboración de estrategias de desarrollo. Además con ello se genera un proceso continuo de observación e interpretación de los cambios y transformaciones que se producen en el espacio, base fundamental del estudio de la ciencia geográfica. El diagnóstico es dinámico y exige dotarse de instrumentos que permitan este tipo de observaciones, como pueden ser todas las técnicas de investigación cualitativa, siempre complementarias con las técnicas cuantitativas. Desde el punto de vista de la transferencia de la docencia y la investigación, se propone dar visibilidad a la geografía como disciplina que busca la ordenación y el desarrollo sostenible de los territorios.

En este contexto, se presenta una breve guía o manual didáctico destinado a estudiantes de los últimos cursos de grado y de los másteres de geografía, así como a los investigadores noveles sobre desarrollo territorial, en la que se recogen una serie de metodologías seleccionadas de análisis y diagnóstico territorial, diseño de estrategias de políticas espaciales y puesta en marcha de proyectos de desarrollo sostenible. Todas ellas son de aplicación habitual en el desempeño profesional del geógrafo/a, tanto en el ámbito de organismos públicos, como en el mundo empresarial y las organizaciones no gubernamentales. Estas metodologías aplicables a todas las escalas territoriales (global, internacional, nacional, y, sobre todo regional o local), no se explican en profundidad dentro de los contenidos docentes de las asignaturas del Grado, de ahí la necesidad y el interés de generar información accesible que facilite la aplicación de técnicas y metodologías de investigación aplicadas.

2. OBJETIVOS

Los retos principales de la elaboración de este capítulo han sido los siguientes:

- Recopilar y seleccionar metodologías de aplicación en geografía para el diagnóstico territorial, con el objetivo del diseño de estrategias y propuestas de desarrollo sostenible en el contexto de la consecución de los ODS y de la Agenda 2030.
- Visibilizar el papel metodológico de la geografía para alcanzar en 2030 una ordenación territorial más sostenible en todas las escalas geográficas.
- Educar y formar estudiantes, presentes y futuros, comprometidos con la planificación metodológica de la sostenibilidad territorial a corto, medio y largo plazo.
- Transferir los resultados de las metodologías aplicadas a la sociedad en general, a las administraciones locales y al mundo empresarial, para contribuir a la mejora en la ordenación y gestión de un mundo más sostenible.

Con estos objetivos, se presenta un manual de metodologías seleccionadas, con un diseño didáctico, sintético y visual para su fácil consulta y uso en todos los niveles académicos, tanto en grado como en master y doctorado. Las metodologías recopiladas y presentadas han sido ensayadas por estudiantes de geografía en sus proyectos de asignaturas, en sus trabajos finales de investigación, así como en tesis doctorales. Además se presentan enlaces a informes

institucionales en los que se han utilizado como metodologías de diagnóstico y análisis territorial.

3. PROCESO DE SELECCIÓN DE METODOLOGÍAS

Las fases de trabajo que se ha llevado a cabo para la selección de las metodologías han sido las siguientes:

- Indagación sobre las metodologías más utilizadas, a través de diversas fuentes tanto de internet como mediante la consulta con entidades públicas y privadas.
- Cribado de información existente sobre las metodologías seleccionadas: texto, diagramas y referencias.
- Inventario y recopilación de metodologías procedimentales de análisis territorial más utilizadas en empresas e instituciones.
- Búsqueda de bibliografía sobre las diferentes técnicas seleccionadas.
- Búsqueda de ejemplos en instituciones y organismos que han elaborado informes de diagnósticos territoriales que aplican las metodologías seleccionadas.
- Diseño de fichas para la presentación didáctica de la información recopilada.
- Realización de fichas sintéticas individuales y selección de diagramas didácticos para ilustrar cada metodología.
- Análisis de la relación y complementariedad de unas metodologías con otras.
- Homogeneización de contenidos metodológicos para la elaboración del manual.
- Redacción del texto para describir cada metodología.
- Maquetación del manual didáctico de metodologías, mediante la integración y homogenización de la información para la composición y montaje de la guía.

Nota: algunas de estas metodologías recogidas en este manual se crearon inicialmente para el ámbito de la empresa y los negocios, pero se aplican al ámbito geográfico en diferentes escalas con el objetivo del desarrollo territorial sostenible.

4. INVENTARIO DE METODOLOGÍAS ÚTILES PARA EL DISEÑO DE PROYECTOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

A continuación se presenta la selección de técnicas de diagnóstico territorial y diseño de soluciones para el desarrollo sostenible, utilizadas en empresas consultoras, instituciones públicas y entidades de cooperación al desarrollo para el estudio de los territorios a analizar y la preparación de estrategias de desarrollo regional y local fundamentalmente. En todos los casos se utiliza el mismo modelo didáctico, breve, sintético y visual, con referencias para ampliar la información o sobre ejemplos de aplicación. Las metodologías presentadas son las siguientes: DAFO/FODA/SWOT, CAME, PEST/PESTEL, Marco Lógico, Árboles de Problemas y de Objetivos, Espina de Pescado, EASW, ERP y Modelo de las 5 Fuerzas de Porter.

4.1. DAFO / FODA / SWOT

El análisis DAFO fue creado en los años sesenta por un consultor de gestión empresarial, Albert Humphrey, del Instituto de Investigación de Stanford. Las empresas incluidas en la lista Fortune 500 necesitaban una forma de elaborar una planificación a largo plazo que fuera realizable y razonable. Humphrey y su equipo de investigación plantearon el modelo DAFO con el fin de aportar responsabilidad y objetividad al proceso de planificación, y ha sido muy popular desde entonces. Si bien nació en el ámbito de la empresa, esta metodología ha sido muy aplicada en el contexto territorial sobre todo a partir de las políticas de desarrollo endógeno y desarrollo local, así como a partir de la aplicación del enfoque territorial en las iniciativas europeas para el desarrollo rural.

Se divide en dos partes según el origen del punto de vista territorial (endógeno o exógeno), que a su vez tienen una doble visión según su valoración (favorable y desfavorable):

- **Análisis interno: (Fortalezas y Debilidades)**
En esta fase se realiza un estudio de la situación del territorio analizado, considerando factores que se configuran como sus fortalezas y sus debilidades.
- **Análisis externo: (Amenazas y Oportunidades)**
Tanto las amenazas como las oportunidades pertenecen al contexto exterior pero deberían ser tenidas en cuenta a nivel local bien para superarlas, en el caso de las amenazas, o bien para aprovechar las oportunidades que brinda el espacio exterior.

Las componente del análisis se dividen en factores negativos (Debilidades y Amenazas) y positivos (Fortalezas y Oportunidades). Puesto que el orden del análisis de las componentes no es relevante, la metodología se puede denominar DAFO o FODA (más habitual en América Latina). En inglés se denomina SWOT (*Strength, Weakness, Oportunities and Threats*).

Su diagrama representativo es una matriz cuadrada con 4 componentes como se puede representar como aparece en la siguiente figura.

Figura 1. Diagrama DAFO



Fuente: <https://dafo.ipyme.org/Home>

Esta metodología es muy utilizada para el análisis territorial previo para el diseño de estrategias, programas y proyectos de desarrollo endógeno, por parte de los Grupos de Acción Local y las Agencias de Desarrollo Local. No obstante, también se puede aplicar en otras escalas geográficas de análisis, como la comarcal, regional e incluso la nacional.

En los siguientes enlaces se pueden encontrar ejemplos de aplicación de esta metodología:

- Asociación para el Desarrollo de la Alcarria y la Campiña (ADAC): https://adac.es/wp-content/uploads/programacomarcal_Estrategia.pdf
- Grupo de Acción Local Guadalteba: http://www.guadalteba.es/qz-res/uploads/MA03_Epigrafe-04.pdf

- Grupo de Desarrollo Rural Serranía de Ronda: https://www.serraniade-ronda-desarrollo.com/serraniaronda2020/wp-content/uploads/2017/11/SERRANIARONDA_EP4_DIAGNOSTICO_Y_DAF0_MA04.pdf

En cuanto a su relación con otras metodologías, se puede señalar que antes de llevar a cabo un DAFO se podría realizar un análisis previo de los factores del entorno territorial PEST (Políticos, Económicos, Socio-culturales y Tecnológicos), herramienta que se describe más adelante. Y a partir de la información extraída de un análisis DAFO, se pueden diseñar las estrategias territoriales a desarrollar para lo que existe una metodología complementaria, el análisis CAME, que consiste en Corregir las debilidades, Afrontar las amenazas, Mantener las fortalezas y Explotar las oportunidades.

4.2. CAME

El CAME surgió ligado al DAFO, en el contexto del mundo empresarial y de los negocios, pero su uso se ha extrapolado al diseño de estrategias para el desarrollo territorial y local. Se trata de una herramienta complementaria al diagnóstico DAFO, que se utiliza para el diseño de una estrategia territorial de desarrollo territorial, una vez realizado el análisis del territorio. La palabra se corresponde con una sigla en la que la C significa Corregir, la A Afrontar, la M mantener y la E Explotar, y a su vez la C se corresponde con la D Debilidades del DAFO, la A con la A Amenazas, la M con la F de Fortalezas y la E con la O Oportunidades. En inglés las siglas no cambian porque la traducción empieza por la misma letra: Correct, Adapt, Maintain and Explore.

De forma detallada, debemos definir estrategias y acciones para:

- **Corregir las debilidades:** intentar que desaparezcan o se minimicen los aspectos negativos, para lo que debemos tomar medidas para suprimirlos o para que dejen de afectar negativamente al territorio.
- **Afrontar las amenazas:** hay que evitar que las amenazas se conviertan en debilidades, para lo que debemos tomar medidas para responder a cada una de ellas (evitar que un riesgo suceda, reducir su impacto, actuar para que desaparezca...).
- **Mantener las fortalezas:** tomar medidas para evitar que se pierdan o deterioren los puntos fuertes del territorio, fortaleciéndolos para que sigan siendo una ventaja territorial competitiva en el futuro.

- **Explorar/Explotar las oportunidades:** hay que crear estrategias y planificar acciones para convertir las oportunidades existentes en el contexto en futuras fortalezas del territorio.

En función de la combinación de las acciones, se definen diferentes tipos de estrategias de desarrollo territorial, que se representan en los siguientes diagramas:

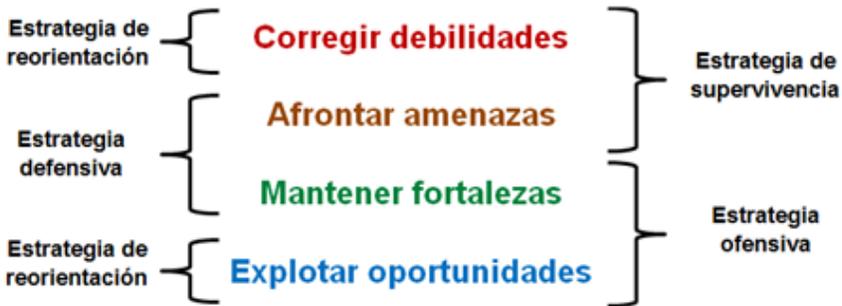
- De supervivencia.
- De reorientación.
- Ofensivas.
- Defensivas.

Figura 2. Relación DAFO-CAME



Fuente: <https://www.iebschool.com/blog/que-es-un-analisis-came-y-como-se-hace-marketing-digital/>

Figura 3. Estrategias CAME



Fuente: <https://www.pdcahome.com/8391/analisis-came/>

Partiendo de un análisis DAFO, las estrategias de implantación del análisis CAME se basara en las siguientes acciones:

- **Estrategia de supervivencia**

Corregir Debilidades endógenas y Afrontar Amenazas externas. Ser conscientes de la existencia de puntos negativos internos y de las amenazas externas en el territorio, para luego desarrollar las tácticas pertinentes para eliminarlos o disminuirlos y así conseguir la supervivencia territorial y social.

- **Estrategia de reorientación**

Corregir Debilidades endógenas y Explorar Oportunidades externas. Cambiar el rumbo del territorio, analizando lo que no funciona para intentar modificarlo y buscar otra forma de desarrollo territorial.

- **Estrategia ofensiva**

Exploración de Oportunidades externas y Mantenimiento de Fortalezas endógenas. Se intentaran aprovechar y reforzar los aspectos positivos del territorio, tanto internos como externos, para apoyar innovadoras estrategias de desarrollo territorial.

- **Estrategia defensiva**

Mantener las Fortalezas endógenas y Afrontar las Amenazas externas. Utilizar las ventajas territoriales para frenar cualquier posible factor externo que pueda llegar del contexto territorial más amplio.

Como ejemplos de aplicaciones de esta metodología en desarrollo territorial, se pueden consultar los siguientes enlaces:

- Plan Estratégico de Marketing Turístico de Andalucía Horizonte 2020: https://www.turismoandaluz.com/pemth2020/data/capitulo4_3.html
- Manual de elaboración de planes estratégicos de políticas públicas en la Junta de Andalucía: <https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/manualplanesestrategicos.pdf>
- Plan Demográfico del Principado de Asturias 2017-2027: <https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2017/10/Plan-Demogr%C3%A1fico-Asturias-2017-2027.pdf>
- Plan Estratégico Provincial de Innovación y Territorio Inteligente de la Diputación de Sevilla: <https://transparencia.dipusevilla.es/export/sites/diputacion/es/publicidad-activa/.galleries/DOC-PA-II-A-01-/Plan-estrategico-de-innovacion-y-territorios-inteligentes./1-Plan-Estrategico-Innovac-y-Territ-Intelig.pdf>
- Plan Estratégico del Real Sitio de San Ildefonso: https://www.lagranja-valsain.com/files/ayuntamiento/2020/PLAN_ESTRATEGICO_2020_Real_Sitio_San_Ildefonso.pdf

4.3. PEST/PESTEL/PESTAL

El diseño de esta metodología se remonta a 1986, fecha de publicación del ensayo “Análisis macro-ambiental en gestión estratégica”, elaborado por dos expertos en gestión empresarial, Liam Fahey y V. K. Narayanan. Aunque su origen está relacionado con el mundo empresarial, el modelo se ha extrapolado al ámbito territorial y posteriormente se han añadido los factores ecológicos y legales.

Se trata de una herramienta de análisis territorial para identificar los factores del entorno que influyen en el desarrollo de un territorio. Se puede encontrar también con el nombre de PEST (cuando no incluye los factores ecológicos y legales), y en algunos casos también es conocido como PESTAL (cuando a A se identifica con factores ambientales en vez de ecológicos). La sigla en inglés es igual.

Las letras del acrónimo se identifican con los siguientes tipos de factores del contexto territorial que influyen en el desarrollo de un territorio local y que se representan en el siguiente diagrama: P políticos, E económicos, S sociales, T tecnológicos, E ecológicos (o A ambientales) y L legales.

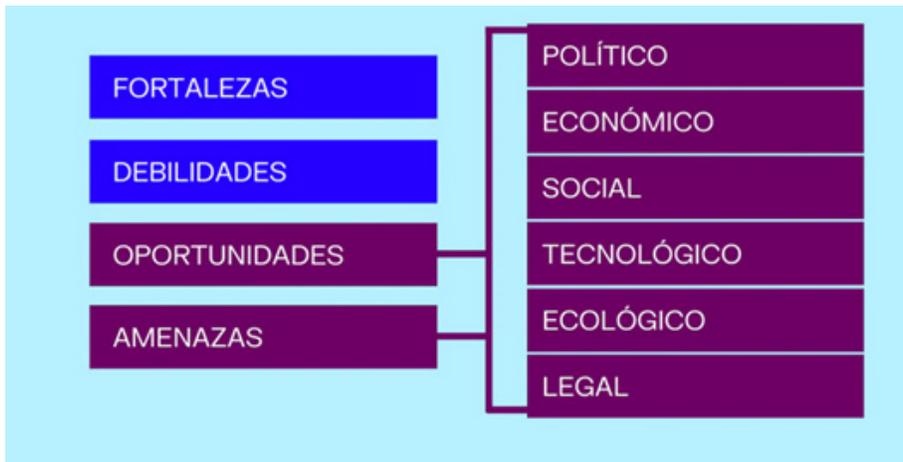
Figura 4. Tabla PESTEL

POLÍTICO	ECONÓMICO	SOCIAL	TECNOLÓGICO	ECOLÓGICO	LEGAL
P	E	S	T	E	L
Gobierno Clima Político Conflictos Iniciativas Ayudas	Tendencias Crisis Ciclos Políticas de Innovación Tipos de cambio Tipos de interés	Demografía Estilo de vida Actitudes Aspectos éticos Nivel de educación Patrones culturales	TIC Patentes Acceso tecnológico Infraestructuras Investigación	Problemas medioambiente Procesos producción Consumo Políticas medioambiente Tipo de consumo	Legislación Derecho internacional Reglamentación nacional Decretos locales Regulación Precios

Fuente: <https://ebac.mx/blog/que-es-el-analisis-pestel>

El análisis PESTEL se suele llevar a cabo antes del DAFO, porque ayuda a identificar las oportunidades y las amenazas.

Figura 5. Relación DAFO-PESTEL



Fuente: <https://www.oberlo.es/blog/analisis-pestel>

Como ejemplos de aplicaciones en desarrollo territorial, se pueden consultar los siguientes enlaces:

- Estudio de la competitividad de sectores productivos del Campo de Gibraltar: <https://campustecnologicoalgeciras.es/wp-content/uploads/2018/06/RESULTADOS-PROYECTO-ESPROCAM.pdf>

- Villalobos, M. T., Villalobos, L. C., Mora, L. F., Acuña, L. V., & Quirós, R. G. (2021). *Transformación hacia un destino turístico inteligente: priorización de los factores estratégicos del destino turístico La Fortuna, Costa Rica. El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (41), 379-410.
- *Plan Estratégico de Turismo para el Ayuntamiento de Ponferrada. TFM. Disponible en <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/52250>*

4.4. MARCO LÓGICO

La metodología de marco lógico (MML) fue desarrollada en 1969 por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) como respuesta al análisis de resultados de proyectos anteriores, al detectarse que había deficiencias y que era preciso crear una herramienta para mejorar los resultados de futuros proyectos. Posteriormente, organizaciones y entidades como el Banco Interamericano de desarrollo (BID), la agencia de cooperación alemana para el desarrollo (GTZ) y muchos gobiernos en Sudamérica y Caribe adoptaron el enfoque del marco lógico (EML). La mayoría de las agencias de cooperación al desarrollo han adoptado esta metodología de trabajo para sus proyectos, como es el caso de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Se trata de una herramienta de gestión de proyectos de desarrollo usada en el diseño, planificación, ejecución y evaluación de las actuaciones territoriales. Facilita la planificación, ejecución y evaluación de un proyecto, al conseguir conceptualizarlo, diseñarlo y controlarlo mediante un enfoque basado en objetivos, la comunicación entre los actores y agentes involucrados, y una clara orientación hacia los beneficiarios.

La matriz de esta metodología debe incluir los siguientes elementos, representados en la tabla adjunta:

- el objetivo general;
- los objetivos específicos;
- los resultados esperados;
- las actividades necesarias para alcanzar dichos resultados;
- los recursos necesarios para desarrollar las actividades;
- las limitantes externas del programa o proyecto;

- los indicadores medibles y objetivos para evaluar el programa o proyecto; y,
- el procedimiento para determinar los indicadores.

Figura 6. Matriz de Marco Lógico

Jerarquía de Objetivos	Metas	Indicadores	Fuentes de Verificación	Supuestos
Fin <i>(Objetivo de Desarrollo)</i>				
Propósito <i>(Objetivo General)</i> <i>(Situación Final)</i>				
Resultados <i>(Objetivo Específico)</i>				
Acciones <i>(Actividades Principales)</i>				

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Marco_L%C3%B3gico

La matriz se complementa con el diseño de árboles de problemas y de objetivos o soluciones, metodologías que se explican a continuación.

Como ejemplo de aplicación en desarrollo territorial, se pueden consultar el siguiente enlace:

- Mejora de la gobernanza en materia de migración a través del apoyo institucional, AECID (anexo 1):

<https://www.aecid.gob.es/w/mejora-de-la-gobernanza-en-materia-de-migracion-a-traves-del-apoyo-institucional-en-egipto>

4.4.1. Árbol de problemas

Esta herramienta fue adaptada por la Agencia de Cooperación Alemana desde el ámbito empresarial en donde se originó, de la mano del ingeniero japonés Kaoru Ishikawa. El esquema en forma de árbol constituye una adaptación del diagrama espina de pescado, descrito también en este manual más adelante.

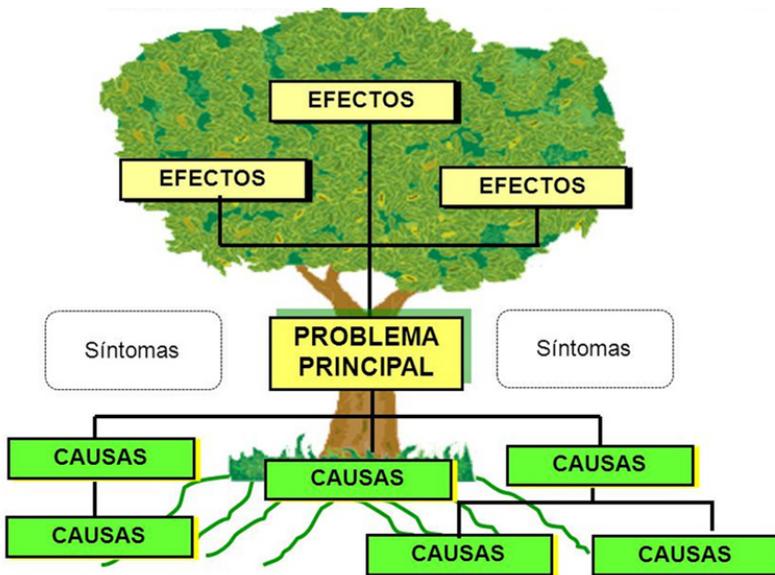
Se trata de una metodología para representar en un diagrama semejante a un árbol un problema de desarrollo territorial, también conocida como méto-

do del árbol, técnica del árbol de problemas, análisis situacional o análisis de problemas. La estructura de un árbol de problemas es la siguiente:

- En las *raíces* se sitúan las causas del problema.
- El *tronco* representa el problema principal a solucionar.
- En las *ramas* se representan los efectos o consecuencias del problema detectado.

Mediante esta representación se puede ver de un vistazo todo lo que hay alrededor de un problema territorial, para a continuación poder planificar el proyecto de desarrollo. Los elementos fundamentales se representan en el siguiente diagrama: *Identificación del problema central del territorio (tronco)*, *Identificaciones de causas (raíces)*, *Identificación de efectos o consecuencias (ramas)*.

Figura 7. Diagrama de un Árbol de Problema



Fuente: <https://proyectosuntref.wixsite.com/proyectos/post/%C3%A1rbol-de-problemas-una-herramienta-%C3%BAtil>

La elaboración de árboles de problemas complementa la matriz del marco lógico, y a su vez se continúa con la elaboración de árboles de objetivos o de soluciones. En un proyecto de desarrollo estas metodologías se pueden combinar con la elaboración de un diagnóstico DAFO y un CAME.

4.4.2. *Árbol de objetivos*

Al igual que la técnica del árbol de problemas, fue adaptada por la Agencia de Cooperación Alemana desde el ámbito empresarial en donde se originó, de la mano del ingeniero japonés Kaoru Ishikawa. El esquema en forma de árbol constituye una adaptación del diagrama espina de pescado, descrito también en este manual. El árbol de objetivos se creó vinculado al árbol de problemas.

Se trata de una herramienta metodológica que nos permite transformar un árbol de problemas en uno de soluciones, por lo que también se denomina árbol de medios y fines o árbol de soluciones (*goal tree* en inglés). Se logra la visión transformadora positiva de las situaciones negativas de un territorio.

La elaboración de un árbol de objetivos parte de la creación previa de un árbol de problemas. En este caso las partes del árbol representan los siguientes elementos, que se pueden visualizar de forma gráfica en el siguiente diagrama:

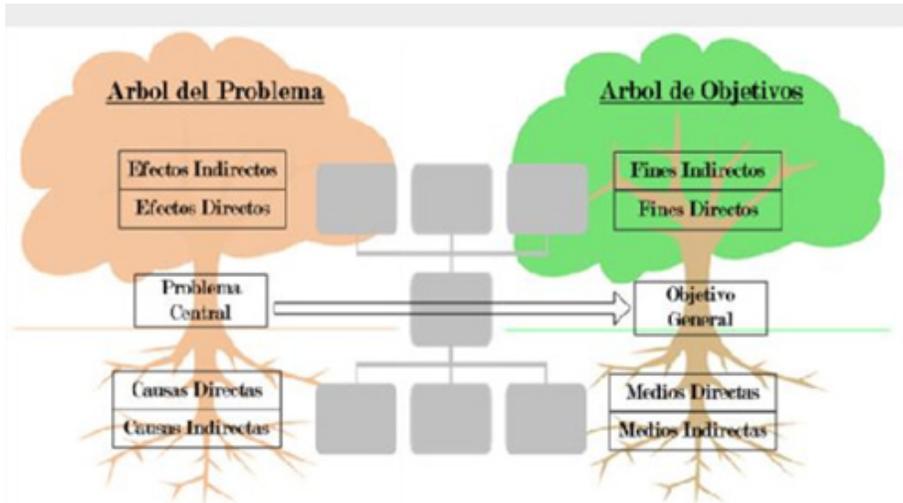
- En el tronco se pone el objetivo o meta a conseguir para solucionar el problema territorial detectado.
- En las raíces se representan los medios para alcanzar el objetivo central, las estrategias o actuaciones a llevar a cabo.
- En las ramas se reflejan los fines o soluciones a conseguir, los resultados.

El árbol de objetivos o soluciones se construye a partir de un árbol de problemas, una vez identificado el problema central de un territorio, sus causas y sus consecuencias. Su elaboración se puede apoyar además en un diagnóstico preciso DAFO y puede ser paralela a la elaboración de un CAME.

Como ejemplo de aplicación en desarrollo territorial tanto de los árboles de problemas como de objetivos, se puede consultar el siguientes de la CEPAL:

- La dimensión territorial en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Guía metodológica para la planificación estratégica de un territorio, CEPAL (2019):
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44872/1/S1900621_es.pdf

Figura 8. Relación Árbol de Problema y Árbol de Objetivos



Fuente: <https://proyectoeducativotingo.wordpress.com/2016/05/19/arbore-de-objetivos/>

4.5. DIAGRAMA DE ESPINA DE PESCADO O DE ISHIKAWA

Surge como herramienta de análisis de problemas y soluciones de los procesos industriales y después en los servicios, en el entorno de calidad de los procesos, los productos y servicios. Ideado por el químico japonés Kaoru Ishikawa en 1943, para el análisis y estudio mediante representación gráfica de las relaciones múltiples de causa-efecto entre las diversas variables que intervienen en un proceso. Este trabajo se realiza dentro de los denominados “Círculos de Calidad”, grupos homogéneos dentro del sistema, que además de su acción en las tareas habituales, analizan y resuelven problemas utilizando un sistema institucionalizado, de una forma voluntaria y organizada.

Se trata de una metodología para el diagnóstico general que relaciona directamente causa-efecto. El diagrama identifica los elementos que se relacionan con una situación real, y que permite identificar los factores que influyen en el efecto último, así como en otras consecuencias. Identifica el orden lógico de causa y efecto y las influencias multifactoriales que intervienen en el proceso a diferentes subniveles.

El diagrama posee varias denominaciones: de Ishikawa, de espina de pescado, de causa-efecto, de Grandal o diagrama causal. De forma generalizada se llama diagrama de espina de pez (fishbone), debido a que su resolución final nos recuerda esa imagen. En la teoría General de Sistemas, es un diagra-

ma causal que muestra gráficamente las entradas o inputs, el proceso, y las salidas u outputs de un sistema (causa-efecto), y retroalimentación (*feedback*) para el subsistema de control. Su representación gráfica sencilla tiene forma de las espinas de un pez de forma horizontal, se escribe de derecha (cabeza) a izquierda (espinas).

Los elementos del diagrama de pescado son los siguientes:

- *Cabeza*: Emerge de la espina central representa los problemas.
- *Espinas*: Salientes de la espina central. Pueden existir muchas o pocas espinas, dependiendo de las causas que estén provocando el problema.
- *Espinas menores*: Las espinas grandes también incluyen espinas más pequeñas, las cuales permiten explicar de manera más efectiva y detallada las causas del problema.

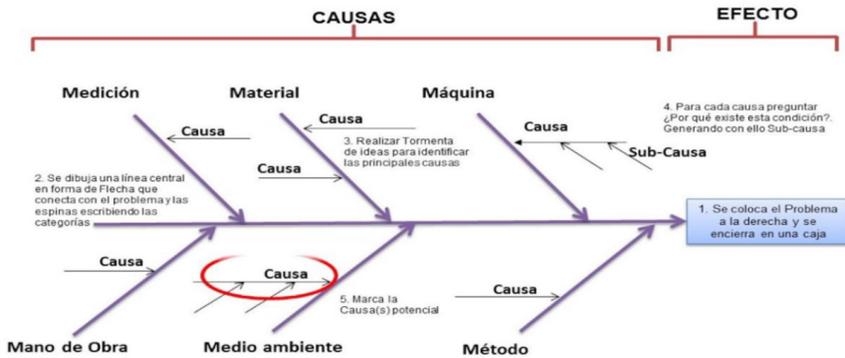
Según agregamos causas y subcausas potenciales, nos acercamos a las fuentes del problema. Entre las categorías comunes a considerar en el diagrama, podemos citar: máquinas (equipo, tecnología), método (proceso), material (incluye materia prima, consumibles e información), recursos humanos (personal, trabajo físico o de conocimiento), medición (inspección), misión (propósito, expectativa), gestión/dinero (liderazgo), mantenimiento, producto (o servicio), precio, promoción (marketing), proceso (sistemas), evidencia física, rendimiento, entorno (lugar, ambiente), proveedores, habilidades, etc...

Para conseguir los máximos resultados, en los grupos de trabajo tiene que intervenir la totalidad de la población, expresando de forma concreta el efecto y los factores intervinientes, pues la abstracción suele llevar a resultados no válidos. Hay que realizar un diagrama para cada característica. Escoger efectos y factores cuantificables. Descubrir factores tangibles sobre los que se pueda intervenir, con el fin de resolver el problema. Asignar objetivamente un valor a cada factor en base a los datos que tenemos. Y por último la actualización y mejora continua del diagrama mientras esté en uso.

Un ejemplo sería el Modelo de la 6M, que se puede ver representado en el siguiente diagrama.

Figura 9. Modelo de la 6M

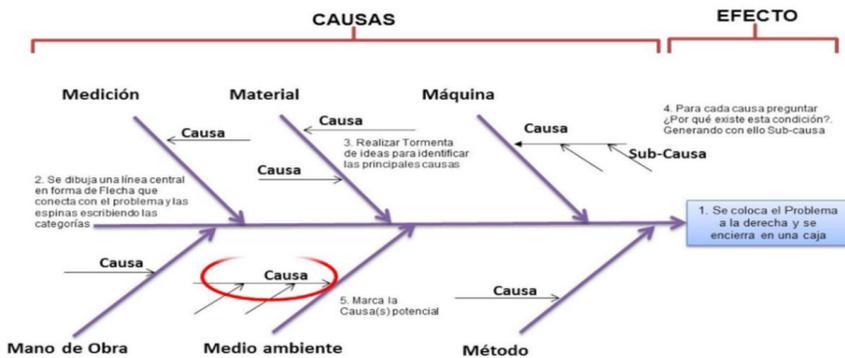
• Modelo de las 6M



Fuente: <https://arodi.yolasite.com/resources/5.%20DIAGRAMA%20de%20ishikawa.pdf>

Figura 10. Diagrama de espina de pescado o de Ishikawa

• Modelo de las 6M



Fuente: <https://www.ceolevel.com/wp-content/uploads/2015/03/ishikawa.jpg>

Como es un diagrama causal en el cual es fundamental la identificación de factores relevantes, la metodología más apropiada es la consulta y discusión entre muchas personas, utilizando el método de libre exposición o tormenta de ideas (*brainstorming*). Esta técnicas es completamente compatible e integrada con el enfoque del Marco Lógico, sobre todo para la planificación de proyectos a través de objetivos.

En definitiva, el diagrama de Ishikawa es una metodología utilizada para sectorizar y afrontar uno a uno los efectos de los sistemas territoriales. Junto con el Marco Lógico, con frecuencia se utiliza en organismos de cooperación

internacional en proyectos con objetivos específicos y globales, con una relación causal interna. Por lo tanto es multiescalar, pudiéndose aplicar a diferentes contextos, tanto de la geografía local como de la internacional.

4.6. EASW (EUROPEAN AWARENESS SUSTAINABILITY WORKSHOP)

El protocolo que define este método se ha elaborado a través de los programas VALUE II e Innovation presentados en 1994, que fueron liderados por la Dirección General XIII de la Comisión Europea. Se implantaron a partir de la investigación en metodologías participativas del Danish Board of Technology (Instituto Danés de Tecnología), sobre prospectiva local y que se desarrollaron en un primer momento en relación con la ciudad ecológica. La elección como base para desarrollar un método europeo de participación ciudadana de largo alcance fue resultado de un trabajo de análisis de los métodos que se estaban utilizando en el entorno europeo con fines similares al ejemplo danés. Estos talleres se han venido desarrollando en los últimos 25 años en multitud de ciudades europeas.

Se trata de una técnica cualitativa que consiste en organizar un taller en dos sesiones distribuidas en dos días (también podría adaptarse a una sola sesión de un solo día o día y medio), al que se invita a personas con perfiles diferenciados que reflejen la sociedad de un determinado proyecto o actuación. Los asistentes deberán trabajar en grupos pequeños según afinidad:

- Por una parte, los políticos o representantes institucionales que cuentan con la capacidad de tomar decisiones en virtud de su mandato político.
- Por otra, los agentes económicos, vinculados al tema a tratar a través fundamentalmente de la defensa de sus intereses económicos.
- Un tercer grupo aporta la visión técnica, de la investigación o de la realidad de la profesión, es decir, del conocimiento adquirido.
- Un cuarto grupo reúne a los actores del tejido social, asociaciones o entidades que desarrollan estrategias para la mejora social en muy diversos aspectos.
- En un último grupo se puede abrir un espacio para la ciudadanía desestructurada, aquellos perfiles que no se encuentran representados en los anteriores grupos ya que pueden aportar la sabiduría del conocimiento local y de los aspectos relacionados con la vida cotidiana.

En la primera sesión se solicita a los participantes que definan una visión de futuro negativa y otra positiva sobre el aspecto sobre el que se desea tra-

bajar. Mediante la utilización de dinámicas de grupo se trata de alcanzar un escenario que concilie las diferentes visiones de futuro.

La puesta en común de las visiones de futuro desarrolladas en los grupos permite agrupar las coincidencias y permite la posibilidad para desarrollar una serie de propuestas para formalizar un Plan de Acción o tomar una decisión entre diversas alternativas de actuación.

La segunda sesión los asistentes se dividen nuevamente en grupos temáticos; en esta ocasión se mezclan las diferentes afinidades con el objeto de que estén presentes todos los agentes que intervienen en el proceso de planificación. Del dialogo entre representantes institucionales, expertos en la vida local, entidades, técnicos y empresarios o comerciantes surgen ideas llenas de creatividad y sensatez.

Las aportaciones son señaladas en cada grupo en carteles de trabajo que se trasladan al plenario para que sean vistos por todos los participantes. Las propuestas definitivas se priorizan en una votación final que permite apreciar el grado de consenso del grupo.

Para el desarrollo del taller es necesario contar con un grupo de dinamizadores expertos en el tema objeto del taller que ayuden a poner por escrito las diferentes aportaciones de cada uno de los asistentes, al tiempo que también deberá recoger los procesos de interacción y consenso o los puntos de conflicto. Todas las ideas serán recogidas en un documento firmado por todos los participantes.

Los elementos fundamentales de esta metodología son los siguientes, representados en la tabla adjunta:

- Escenarios de futuro positivos y negativos
- Participación de agentes diversos:
 - Políticos y/o representantes institucionales
 - Agentes económicos
 - Técnicos, investigadores o profesionales
 - Tejido social, asociaciones o entidades
 - Ciudadanos no organizados en asociaciones estructurados

Figura 11. Tabla de sesiones EASW

1ª sesión: Grupos afines	Visión de futuro negativa Visión de futuro positiva	Escenario final
2ª Sesión: Grupos temáticos	Propuesta de futuro negativa Propuesta de futuro positiva	Propuesta final

Fuente: elaboración propia

La técnica EASW recoge aportaciones de otras metodologías experimentadas, en particular de países nórdicos y de los Países Bajos. Se trata de una herramienta de organización del dialogo entre diferentes agentes implicados de carácter muy diverso. La finalidad es crear un espacio de participación en igualdad de oportunidades entre todos los actores que permita el intercambio de ideas entre personas que representan intereses, formas de vida y necesidades sobre un tema concreto al que se les convoca.

Está en la línea de otros instrumentos de participación que habitualmente se utilizan en países como Reino Unido o Italia en complejos procesos urbanísticos o sociales.

Este tipo de dinámicas de participación se han venido utilizado en el ámbito empresarial, pero también en las técnicas pedagógicas de participación en el ámbito educativo.

La metodología EASW está adaptada a distintos campos temáticos: desde la planificación territorial y urbanística, de la movilidad o de cualquier infraestructura, hasta los procesos de resolución de conflictos sociales. Ha sido utilizada para la redacción de propuestas de conservación del paisaje o de zonas naturales.

No existe un único momento para la aplicación de la metodología EASW en un proyecto. Es una herramienta que debe acompañar el proceso de desarrollo de cualquier propuesta, desde que es únicamente una idea hasta que se finaliza la toma de decisión final.

En este sentido puede aplicarse esta herramienta a todas las áreas de la Geografía, desde las subáreas de la Geografía Física o la Humana, siendo de enorme utilidad en las materias relacionadas con la geografía aplicada en el ámbito de la ordenación territorial.

4.7. ERP (EVALUACIÓN RURAL PARTICIPATIVA)

Esta metodología surge en los años 80 como una derivación de la Investigación Acción Participativa (IAP), teniendo su origen en los planteamientos críticos a los modelos de desarrollo de la década de los 70. En sus inicios se denominó “Diagnóstico Rural Rápido”, ya que pretendía ofrecer una alternativa intermedia entre las investigaciones prolongadas de la antropología tradicional y los sondeos de corta duración de las ciencias agrarias. Después pasó a llamarse como se la conoce actualmente, dejando de ser un método más de “extracción de información” por parte de “expertos”, y en cuyo proceso la población rural sólo era consultada, a convertirse en una herramienta para que la población reflexionara sobre su propia realidad, la interpretara, tomara sus propias decisiones y propusiera iniciativas de cambio.

Se trata de una metodología de participación social con enfoque al desarrollo rural. Considera que la colaboración social es un ingrediente fundamental para elaborar proyectos, impulsar una mejora sustantiva en la calidad de vida local y conservar los recursos naturales. Constituye un enfoque participativo o un marco metodológico para obtener, evaluar y analizar, en un periodo corto, información relevante sobre la realidad rural, dando prioridad a los problemas esenciales, identificar y planificar posibles acciones concretas y estimular la discusión. Este enfoque involucra a la población local en la investigación y análisis, considera su conocimiento como punto de partida y pone énfasis en el aprendizaje mutuo entre la población.

Parte de la premisa de que es frecuente que la solución a los problemas sobre el manejo de recursos se encuentre en la propia comunidad, por lo que definir tales problemas requiere del consenso entre los diferentes grupos de usuarios, tanto para priorizar las dificultades como para proponer posibles soluciones.

Los elementos fundamentales son los siguientes, representados en el diagrama adjunto:

- Equipo multidisciplinar con amplios conocimientos y habilidades.
- Claridad en cuanto al espacio, proyecto, personas, géneros y costumbres.

- Uso de diferentes métodos, fuentes, disciplinas e informantes en diferentes lugares para realizar controles cruzados en aproximaciones sucesivas.
- Los miembros de la comunidad participan en la evaluación.
- Los investigadores principales trabajan en contacto directo, cara a cara y en el campo.
- Cambio de papeles: se aprende de y con la comunidad rural acerca de sus criterios y categorías.
- Ignorancia óptima e imprecisión aproximada: al no descubrir ni medir más de lo necesario y pasar por alto lo que no es necesario.
- Análisis en el lugar mismo para determinar qué se debe sugerir.
- Preferencia por la conducta, las actitudes y la afinidad por encima de los métodos.
- Cultura para compartir la información, los métodos, el alimento, las experiencias de campo, etcétera.
- Conciencia autocrítica en relación con nuestras actitudes y conductas.

Figura 12. Esquema metodología ERP/DRP



Fuente: <https://es.scribd.com/document/509653258/metodologias-mapa-mental>

Esta metodología es esencial en investigaciones geográficas a distintas escalas (local, comarcal, subprovincial), para el análisis territorial previo al diseño de programas y proyectos de desarrollo local. Inicialmente el DRP se aplicaba sólo en las fases iniciales de un proyecto, exclusivamente para hacer los análisis de la realidad sobre los que se planificaban después las acciones y los diversos proyectos. Actualmente se aplican durante todo el proceso (identificación, diagnóstico, planificación, evaluación, etc.), convirtiéndose en un instrumento para la sistematización participativa de experiencias a lo largo de procesos participativos amplios.

La ERP tiene relación con muchas otras técnicas cualitativas que se aplican en investigación y desarrollo territorial: observación directa y participante, investigación-acción, bola de nieve, lluvia de ideas, DAFO, etc.

4.8. MODELO DE LAS 5 FUERZAS DE PORTER

El modelo fue creado por Michel Eugen Porter, estadounidense nacido en 1947, académico con un enfoque claramente economicista pero que desarrolla temas en torno a estrategias, consultoría, desarrollo económico de naciones y regiones y aplicación de la competitividad empresarial a la solución de problemas sociales, de medio ambiente y de salud. Además del desarrollo del concepto de análisis de competitividad, trabaja con conceptos como estrategia o ventaja competitiva, en innovaciones como la cadena de valor, los *clusters* o grupos estratégicos, y en la actualidad ha sumado el entorno social de compañías y/corporaciones a las que aporta conceptos como la responsabilidad social y valor compartido.

Se trata de una herramienta de análisis estratégico que se basa en la definición y delimitación de un marco que permite analizar el nivel de competencia dentro de un sector/área determinado, pensado en origen para el mundo empresarial.

El objetivo es idear una estrategia que genere claros beneficios al sistema territorial, y, por lo tanto, esencial para idear un plan de desarrollo analizando la competitividad.

El modelo parte de la identificación de las áreas de oportunidad y mayores fortalezas del ámbito de estudio, así como los elementos más amenazadores, ayudando a entender y evaluar estos factores con el fin de determinar la posible rentabilidad, el atractivo del territorio así como las tendencias estructurales.

En el marco territorial y con los parámetros de competitividad e innovación, el modelo de las cinco fuerzas se podría aplicar de la siguiente forma y representar en el diagrama adjunto:

- Las amenazas de competidores o nuevos competidores se enfocaría hacia los nuevos territorios-nuevos usos del suelo.
- Las amenazas de nuevos productos serían la capacidad o no que tiene un territorio para la implementación de nuevos usos del suelo.
- El poder de negociación de proveedores (vendedores), se transformaría en la evaluación de las capacidades de las administraciones locales a diferentes escalas.
- El poder de negociación de consumidores (compradores-clientes), sería el análisis de los diferentes agentes sociales.
- La rivalidad entre competidores, se podría transformar en la rivalidad entre territorios.

Figura 13. Las 5 fuerzas de Porter



Fuente: <https://edit.org/edit/all/2qkp8gw7q>

Este modelo puede ser muy válido para la evaluación cuantitativa de la competencia entre los territorios, entendida como la capacidad de gestión del territorio por los diferentes agentes que intervienen en la toma de decisiones. La activación de la fortaleza de un territorio se podría evaluar por ejemplo, a través de los procesos de participación ciudadana, dado que este modelo pone mucho énfasis en el concepto de identidad, responsabilidad y valor del territorio.

En definitiva, precisa de un trabajo inicial complejo que requiere de una buena planificación previa, enfocado hacia unas condiciones o problemática

específica, con el fin de alcanzar objetivos de crear territorios competitivos, mediante mecanismos endógenos y con los agentes locales como elemento clave para su desarrollo.

5. CONCLUSIONES

La selección de metodologías presentadas permite realizar diagnósticos territoriales combinando las diferentes técnicas en las distintas fases del proceso. La interrelación entre ellas permite una infinidad de posibilidades adaptadas a cada tipo de territorio. Su utilización supone la homogenización de los métodos de trabajo llevados cabo en empresas, instituciones públicas u organismos de cooperación al desarrollo, haciendo posible la comparación entre casos de estudio.

En definitiva, el conocimiento y la prácticas de estas metodologías es fundamental para los egresados universitarios que pasan del mundo académico al marco laboral, interesados por el desarrollo territorial sostenible y el diseño de soluciones innovadoras para el futuro a corto y medio plazo a los problemas territoriales actuales. Un buen diagnóstico territorial organizado, ordenado y bien fundamentado es la clave del éxito de las propuestas de desarrollo sostenible de la Agenda 2030.

REFERENCIAS

- Betancourt, D. F. Marco lógico: Definición, elaboración y ejemplo detallado. Disponible en: www.ingenioempresa.com/metodologia-marco-logico.
- Betancourt, D. F. Cómo hacer un árbol de problemas: Ejemplo práctico. Disponible en: www.ingenioempresa.com/arbol-de-problemas.
- Camacho, H., Camara, L., Cascante, R., Sainz, H. (2001) El Enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. Madrid. Cideal. Disponible en http://www.olacefs.com/wp-content/uploads/2014/07/DOC_27_8_2013_Enfoque_Marco_Logico_EML_10_casos.pdf
- Fernández García, F., & Olay Varillas, D. (2021). La planificación estratégica como instrumento de desarrollo territorial integral. Ciudad y territorio. Estudios territoriales. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.208.01>
- Guía para formulación de proyectos bajo la metodología Marco Lógico. Technova. Disponible en <http://www.tecnova.org/wp-content/uploads/2017/03/Cartilla-Resumen-Marco-L%C3%B3gico-para-Formulaci%C3%B3n-de-Proyectos-CEPAL-2011.pdf>

- Kern, Johannes (2021). Utilizar con éxito los diagramas de causa-efecto: El diagrama de Ishikawa en la teoría y la práctica (1 edición). ISBN 979-8505123980.
- Lagunas-Vázquez, M., Beltrán-Morales, L. F., Urciaga-García, J. y Ortega-Rubio, A. (2008). Evaluación rural participativa: uso de los recursos naturales en la reserva de la biosfera El Vizcaíno, BCS, México. *Econ. soc. territ* [online]. Vol.8, n.26, pp.451-476. ISSN 2448-6183.
- Manual de CEPAL: Metodología para la elaboración de estrategias de Desarrollo Local. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5518/S1200383_es.pdf
- Max McKeown. El libro de estrategia. Universidad de Warwick, Escuela de Negocios de Warwick. Disponible en <https://warwick.academia.edu/MaxMckeown>
- Mecha López, R., Resino García, R. M., Vega Pindado, M. P., Barbas Nieto, R. L., Milán García, M., Alarcón Cuenca, V., ... & Prieto Parrilla, R. (2023). Metodologías GEODS: revisión e inventario de técnicas de diagnóstico territorial para el diseño de propuestas de desarrollo sostenible de la Agenda 2030. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.14352/3061>
- Ortegon, E., Pacheco, J. F., & Prieto, A. (2005). Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5607/S057518_es.pdf
- Porter, M. E. (1979) How competitive forces shape strategy. *Harvard Business Review*, March 1979.
- Porter, M. E. (1980) *Competitive Strategy: Techniques for Analyzing Industries and Competitors*. Free Press, New York, 1980.
- Riquelme Leiva, Matías (2015). *Las 5 Fuerzas de Porter – Clave para el Éxito de la Empresa*. Santiago, Chile. Disponible en <https://www.5fuerzasdeporter.com/>
- Villarroel, V., Duque, D., Shoemaker, R., Pozú, J., Camino, M., Martínez, A., y Del Pozo, F. (2009). Diagnóstico rápido y participativo en la evaluación de proyectos de telemedicina rural: caso de EHAS en Colombia y Perú. *Comunicaciones a congresos*. Universidad Rey Juan Carlos. Disponible es: <https://burjcdigital.urjc.es/handle/10115/2354>

Otros enlaces de interés sobre las metodologías seleccionadas:

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44872-la-dimension-territorial-marco-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible-guia>

<https://retos-directivos.eae.es/en-que-consiste-el-analisis-pestel-de-entornos-empresariales/>

<https://www.iebschool.com/blog/que-es-analisis-pestel-digital-business/>

<https://www.ingenioempresa.com/analisis-pestel/>

<https://tutorialesfo.com/plantillas-arboles-problemas-word/>

<https://www.tableau.com/es-mx/learn/articles/root-cause-analysis>

https://www.youtube.com/watch?v=Wz_uwtlWINI&t=14s

<https://arodi.yolasite.com/resources/5.%20DIAGRAMA%20de%20ishikawa.pdf>

<https://cordis.europa.eu/article/id/8356-european-awareness-scenario-workshops/es>

METODOLOGÍAS DE LA INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA POLÍTICA. UNA EXPERIENCIA DESDE MÉXICO

María Verónica Ibarra García

Universidad Nacional Autónoma de México

mariaibarra@filos.unam.mx

ANTECEDENTES

La geografía política es una rama de la geografía poco desarrollada en México, sin embargo hasta los años 90 del siglo XX era casi nula, no había publicaciones bajo ese título (excepto los libros de texto, para la educación de los niveles básicos), tampoco se realizaban tesis que tuvieran esta temática o rúbrica, mientras tanto, las clases en la licenciatura seguían siendo una lista de capitales y/o fronteras, que se debían memorizar, se abordaban conflictos internacionales, pero carecían de planteamientos teóricos o metodológicos geográficos, podrían ser considerados una crónica periodística, sin la profundidad que las ciencias sociales deben hacer, con conceptos y categorías que permitan comprender los procesos, no había una metodología que permitiera identificarse como un estudio geográfico, en ese sentido es que no se podría considerar que hubiera una producción desde la geografía política para abordar problemas del poder en sus diferentes escalas y dimensiones. Se carecía de una geografía política en México de la escala nacional, y de la local-regional que abordara las problemáticas que enfrentaba la sociedad mexicana de finales del siglo XX. Lo local regional propuesto por Taylor (1994), resulto ser uno de los elementos más sugerentes para acercarnos al tipo de geografía política que queríamos desarrollar.

La geografía política no estudiaba los problemas políticos de la realidad mexicana, volteaba a ver problemas de otro lado del mundo y con ello contribuía al desconocimiento de las condiciones políticas de la sociedad mexicana, es decir, era una geografía política que epistemológicamente seguía en la dicotomía sociedad naturaleza, en una mirada naturalista, esencialista “apolítica”, un verdadero conflicto epistemológico al no poder encarar con explicaciones suficientes a la realidad política mexicana. Frente a una cantidad ingente de procesos políticos que estaban redefiniendo los espacios y que a su vez es-

taban presentes en los periódicos, en los medios de comunicación, entonces predominaba la prensa escrita y la radio, ahí se daban las discusiones de la esfera pública, que otras ciencias sociales abordaban y donde la geografía estaba ausente. Para tener una idea de los años 70 y 80 que redefinieron los espacios de poder político y económico en México del siglo XXI es necesario hacer, aunque sea un breve repaso de dicha transformación para ubicar como es que desarrollamos una geografía política que diera cuenta de dichos procesos.

EL INICIO DEL CAMBIO: DEL PRIÍSMO REVOLUCIONARIO AL PRIISMO NEOLIBERAL

Durante los años setenta México vivía una creciente crítica a la “democracia mexicana”, al poner en tela de juicio los procesos electorales que se realizaban cada tres años para elegir presidentes municipales, diputados locales y federales, y cada seis años para elegir presidente de la república, gobernadores y senadores, en donde siempre ganaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI), por lo que había una inconformidad que iba en aumento, tanto de partidos de izquierda como de derecha y de sociedad civil frente a este predominio apabullante por casi setenta años de un partido en el poder.

También había inconformidad ante la falta de libertad y democracia en los liderazgos de trabajadores y campesinos, ante el predominio de liderazgos septuagenarios, que habían estado ahí desde el origen de las centrales obreras y campesinas, resultado de la Revolución Mexicana. Ello dio origen a una clase política inamovible, e impermeable a nuevos actores. No habían faltado movilizaciones de diferentes gremios: profesores (1958), ferrocarrileros (1959), médicos (1964-1965), pero todos estos movimientos gremiales habían terminado en represión y con los líderes encarcelados o muertos. Tampoco faltaron las organizaciones guerrilleras en el campo mexicano, pero también fueron reprimidas a sangre y fuego.

Ante esta realidad las ciencias sociales mexicanas tomaron y desarrollaron una serie de conceptos para explicar el sistema político mexicano, esos conceptos permitían explicar y/o caracterizar tales procesos como; el *presidencialismo*, el *corporativismo*, el *autoritarismo*, el *clientelismo político*, el *cacicazgo* entre muchos otros.

El presidencialismo es un concepto de amplia aceptación en las ciencias sociales mexicanas para caracterizar el poder del ejecutivo de la República, frente a los otros dos poderes: el legislativo y el judicial. Su poder se identificó con la elección de todos los candidatos de “elección popular”, desde

el candidato a la presidencia, para definir a su sucesor, como a diputados federales y/o senadores, de su partido, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El mismo presidente también interfería en los liderazgos de las organizaciones gremiales que constituyen al partido político, la central campesina: Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), es decir también participaba de manera contundente en la política del partido oficial. De ahí que el sistema Político Mexicano fuera considerado *Presidencialista*, dado el poder del presidente en turno que carecía de contrapesos reales a sus decisiones.

Otra característica del sistema político mexicano es que los ciudadanos y ciudadanas al estar incorporados a las centrales obreras, campesinas o populares, pasaban, en automático de manera formal a ser parte del partido en el poder, del partido del presidente, además se tenía un control sobre los agremiados. Por ello se definía como un régimen corporativo, ya que se controlaban a los trabajadores, los campesinos, y los sectores populares, al hacerlos parte de la institución política que logró mantener el poder político en todas las escalas; la local (municipios), la estatal (gubernaturas) y la federal (presidente de la república) en el poder ejecutivo, pero también en el poder legislativo, en el escala local y nacional; diputados locales o por entidad federativo, y diputados federales y senadores en la escala nacional, por ello en términos formales México es una república federal, con tres poderes; Legislativo, Ejecutivo y Judicial pero en términos reales era reconocido como un régimen *presidencialista, corporativo y autoritario*.

Por tal motivo se hablaba de un *régimen corporativo*, dado que los trabajadores, los campesinos y todos los sectores populares desde amas de casa, comerciantes de todo tipo, así como prestadores de servicios como taxistas, camioneros, chóferes, boleros de zapatos, es decir todos aquellos no contemplados en campesinos y trabajadores formales en fábricas, entraban en sector popular y también formaban parte del PRI. Esta estructura priísta permitió la hegemonía de este partido político por 70 años. Misma que empezó a ser cuestionada en los años 60s, como ya se mencionó con los movimientos de los trabajadores (ferrocarrileros, maestros médicos). Posteriormente los estudiantes también se expresaron por ampliar sus libertades, la respuesta fue la represión a los jóvenes estudiantes universitarios y politécnicos, entre otros, que se manifestaron entre agosto y octubre de 1968 y que terminó con la masacre del 2 de octubre del mismo año, en la plaza de Tlatelolco.

Esta respuesta del régimen autoritario, radicalizó al movimiento estudiantil y docente, particularmente a inicio de los años 70, lo que dio como resultado el desarrollo de movimientos guerrilleros en diversos espacios tanto urbanos como rurales del estado de México, de la Ciudad de México, de Guerrero y de Chihuahua. En el estado sureño de Guerrero la represión fue particularmente sangrienta a través de la denominada *guerra de baja intensidad*, que también estaban desplegando las fuerzas armadas en el sur del continente, a partir de los golpes militares de Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. La represión del 2 de octubre, también tuvo consecuencias y provocó un repliegue de las movilizaciones urbanas por demanda de democracia, no obstante, la manifestación de las guerrillas urbanas y rurales que ya se mencionaron.

Durante los años 80 fue una década de grandes movilizaciones en todo el territorio nacional, uno de ellos fue el denominado movimiento urbano popular (MUP), por demanda de equipamiento urbano, agua, luz, drenaje, pavimentación, escuelas, rutas de transporte entre otros, es decir todo el equipamiento que se requería para el crecimiento urbano, los asentamientos urbanos irregulares casi todos ellos sobre tierras ejidales de propiedad social pero usufructuados por ejidatarios y comuneros, dieron como resultado una serie de movimientos sociales que permitieron la organización fuera del sector corporativo del partido oficial, así se expresaron los nuevos movimientos sociales en los espacios urbanos.

Y fue a mitad de la década de los ochenta del siglo XX que ocurrió el sismo de 1985, y provocó sobre todo en la ciudad de México, una cantidad innumerable de muertos, derrumbe de construcciones, cuarteaduras de casas y edificios frente a esta situación la sociedad civil se organizó en brigadas para rescatar a heridos y muertos, mientras otras personas preparaban comida y repartían enseres para los brigadistas, al mismo tiempo se hacían entrega de víveres, ropa y medicamentos para todas y todos los ciudadanos que habían sido afectados en sus viviendas, centros laborales y en equipamiento urbano en general. Así esta tragedia evidenció a una sociedad capaz de organizarse para enfrentar un desastre y, a un gobierno ineficiente que respondió de manera lenta y torpe frente a esta situación, al mismo tiempo se descubrió la corrupción en la construcción de inmuebles, la mala calidad de materiales y la falta de reglamentación para la construcción de vivienda e inmuebles en general (hoteles, hospitales, fábricas) para un tipo de suelo como el de la ciudad de México, urbe asentada en antiguos lechos de lagos.

Simultáneamente se estaba gestando el movimiento democrático del país, que coincidió con el cambio económico al neoliberalismo, implementa-

do por el gobierno que había enfrentado el sismo de 1985 con tanta torpeza, un año después debía elegirse al presidente de la república y el candidato (Carlos Salinas de Gortari) era quien había llevado la política económica en el rumbo del neoliberalismo, lo que causó el primer gran cisma dentro del PRI, la confrontación interna del Partido Oficial estaba dando inicio al fin de la etapa priista.

1986 fue un año en que las confrontaciones entre el antiguo estado del bienestar y el naciente estado neoliberal, fueron evidentes, un primer intento de este último fue posicionarse en la educación para avanzar por la senda del neoliberalismo, con la iniciativa del cobro de cuotas en la Universidad Autónoma de México (UNAM), lo que provocó una huelga universitaria que impidió ese proceso. De los liderazgos de entonces es importante destacar la presencia de Claudia Scheimbaum como líder de la Facultad de Ciencias, que se oponían junto con miles de jóvenes a lo que se vislumbraba como la privatización de la educación. Este movimiento es de la mayor importancia porque después de 1968 no se tomaba el espacio del zócalo capitalino con tal contundencia como lo logró el movimiento estudiantil. Además, aparecieron jóvenes, mujeres y hombres que serían cuadros políticos muy importantes en años posteriores, es decir en los movimientos de los años ochenta se estaban forjando los actores políticos de los siguientes años. La huelga estudiantil organizada y sostenida por las y los jóvenes estudiantes de la UNAM evitaron el cobro de cuotas, no obstante, el neoliberalismo estaba en camino de fortalecimiento, y con ello un cambio en el grupo político revolucionario del PRI por los tecnócratas, educados en Universidades Norteamericanas en donde había sido educados los *Chicago boys*, que habían implementado el neoliberalismo en Chile con el golpe militar a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973.

1987 se iniciaba ya como un año de exaltación política ante el cambio de gobierno federal y ahí es donde se manifestó la confrontación interna del PRI, entre los que postulaban los nuevos derroteros del neoliberalismo, entre ellos el ex presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) contra los que enarbolaban los principios revolucionarios, lo que dio como resultado la ruptura del PRI, este último grupo encabezado por el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, Lic. Porfirio Muñoz Ledo y un joven Lic. Andrés Manuel López Obrador formaron la corriente crítica, que posteriormente se convertiría en el Partido de la Revolución Democrática (PDR), esta ruptura interna del PRI dio por primera vez un gran impulso a los procesos electorales, a partir de 1988, los procesos electorales empezaron a contar realmente en el horizonte político nacional.

Otro movimiento importante que habría de marcar los años noventa, fue que por primera vez en México hubo un movimiento social en contra de un megaproyecto, en el estado de Guerrero. Ante la pretensión de construir una hidroeléctrica en el municipio de San Juan Tetelcingo, las comunidades nahuas se opusieron, hicieron plantones y marchas, cerraron carreteras hasta que por primera vez se suspendió una mega obra, las argumentaciones fueron en contra de obras que se sustentaban en el desarrollismo, que inundaban a los pueblos, sus infraestructuras y su patrimonio, no les pagaban lo justo, ni a tiempo y los desplazaban de sus lugares de origen.

Así que durante la década de los 80 e inicios de los 90 del siglo XX, se estaban produciendo transformaciones sustantivas en los espacios rurales y urbanos, en los liderazgos tradicionales, se cuestionaban las políticas de intervención del gobierno mexicano, tanto en la atención a los desastres, como en la construcción de mega obras, al mismo tiempo que cobraban importancia los procesos electorales que estaban en transformación. México estaba cambiando y la geografía política debía decir algo al respecto.

UNA GEOGRAFÍA POLÍTICA DESDE LOS POSTULADOS CRÍTICOS

Y así mientras la geografía política oficial seguía memorizando datos, México presentaba una gran dinámica de sus procesos jurídicos y políticos, por ende, espaciales, otra geografía política empezó a hacer uso de conceptos que venían de la ciencia política, de la sociología, la economía, el derecho y la antropología entre otras ciencias y saberes para abordar esa nueva realidad.

En ese contexto, la llegada de la Geógrafa Graciela Uribe Ortega, que había sido exiliada por el golpe militar de Chile a manos de Pinochet, cobró la mayor relevancia, empezó por dar clases de Geografía Política en el sistema escolarizado, de Geografía Humana en el Sistema de Universidad Abierta y a Distancia (SUAYED) de la FFyL. Su libro de *Geografía Política, Verdades y Falacias de Fin de Milenio* brindó una historia de los orígenes y desarrollo de la Geografía Política, presentaba los marcos teóricos de esta rama de la Geografía y posiciona las controversias de esta misma rama de la ciencia geográfica con la geopolítica, además de plantear las problemáticas o temas que podía y debía abordar una geografía política de corte crítico frente al neoliberalismo, que ya se había impuesto en Chile y estaba en vías de implementación en la región latinoamericana, con Saúl Menen en Argentina, Fernando Collor de Mello, en Brasil y en México, Carlos Salinas de Gortari estaba impulsando de manera decidida.

Así con este primer libro de Geografía Política de finales del siglo XX, en México es que se inició la publicación de textos de una Geografía Política en México. En dicha publicación la Dra. Uribe presento por primera vez de una manera articulada el desarrollo de la geografía política, que se había desarrollado en el mundo y presentaba una ruptura epistemológica con la geografía que predominaba en México, se deslindaba del naturalismo, de la neutralidad, de las dicotomías y al mismo tiempo recuperaba de manera contundente los planteamientos marxistas para el desarrollo de una geografía política, colocaba al neoliberalismo y a la globalización como procesos que debían ser incorporados el estudio de las transformaciones espaciales.

Entre los conceptos que se recuperan de la geografía están el de *espacio* como producción social, siguiendo los postulados de la producción bajo el enfoque marxista, en donde el análisis del poder es fundamental, a partir de los elementos jurídico-políticos, que establece la clase dominante para producir el espacio acorde sus intereses, por ello en dicho análisis siempre son integrados al estudio en cuestión. En esta propuesta el espacio no es un reflejo de lo político y social, es una manifestación de los procesos sociopolíticos. Junto con este concepto se incorporan otros como escala, que pasa de la mirada cartesiana como dimensión/delimitación de un hecho neutral, objetivo, homogéneo, a la escala geográfica como lo sostiene Iná de Castro.

De uso tan antiguo como la misma geografía, el término “escala” está incorporado de tal forma al vocabulario y al imaginario geográfico que cualquier discusión al respecto parecería carente de sentido hasta de utilidad. Como recurso matemático fundamental de la cartografía, la escala es y siempre ha sido una fracción que indica la relación entre las medidas de lo real y las de su representación gráfica... [Por el contrario] el concepto de escala se considera como una estrategia de aproximación a lo real, que incluye tanto la inseparabilidad de aprehenderlos en forma directa, lo que presenta también un problema fenomenal. (De Castro, 1998: 134)

Tomando a la escala de los fenómenos políticos como problema, al contrario de la geografía política clásica, surgida en los marcos de escala territorial de los Estados Nacionales y de las disputas entre ellos, en las últimas décadas del siglo XX una disciplina necesita responder a los desafíos de los fenómenos en escala múltiples... El paradigma más ampliamente aceptado por algunas corrientes de la geografía política contemporánea, en que se examina la globalización y su impacto sobre las localidades se encuentra en la teoría del sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, con una fuerte influencia de la llamada “nueva geografía política”. Esta teoría ofrece una nueva estructura conceptual que se propone situar a la nación estado e a las políticas locales en el contexto de las determinaciones globales, en las cuales distinguen lo que ocurre en el nivel global de los

acontecimientos en la arena subnacional, proponiéndose como alternativas a los abordajes centrados en el Estado. (De Castro, 2005:81)

También se adaptó el concepto de rugosidad que viene de la geomorfología, y que el geógrafo Milton Santos (1990) lo había recuperado como *rugosidad, como los elementos del pasado inscrito en el espacio*, y si bien eran elementos materiales del pasado, en la propuesta desarrollada para México, la rugosidad es considerada un elemento político del pasado inscrito en el espacio, que puede o no tener una materialidad pero está presente en el espacio a estudiar, en ese sentido es la concreción de lo político en las escalas locales regionales que le han dado sentido al lugar. Estos elementos políticos del pasado están inscritos en el espacio, son elementos de lo político que están latentes y que se pueden manifestar a través de confrontaciones o conflictos por el sentido que se pretende dar a elementos del espacio (naturaleza, infraestructuras, políticas públicas, cambios de usos de suelo entre otros) desde un actor político individual o colectivo, que pretende una transformación espacial, y en esa pretensión conlleva intereses que impacta o afectan a otros intereses.

Un concepto que los geógrafos críticos recuperaron del análisis marxista fue el de segunda Naturaleza, Milton Santos dice al respecto

La primera naturaleza, como sinónimo de «mundo natural», sólo existió hasta el momento inmediatamente anterior en el que el hombre se transformó en ser social, a través de la producción social. A partir de ese momento, todo lo que consideramos como primera naturaleza fue transformado. Ese proceso de transformación, continuo y progresivo, constituye un cambio cualitativo fundamental de nuestro tiempo. Y en la medida que el trabajo humano tiene como base la ciencia y la técnica, se transformó por ello mismo en tecnología históricamente acumulada. (Santos, 1986:8)

Este es uno de los elementos fundamentales de la geografía crítica, la dicotomía sociedad naturaleza, se diluye frente a la integración de la naturaleza al mundo social a través del trabajo, así la naturaleza hace parte del mundo social y con el incremento de la tecnología es cada vez más la intensa la transformación de la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas, pero sobre todo del capital.

Neil Smith desarrolla de manera magistral el concepto de segunda naturaleza y junto con Erik Swyngedouw marcan un parteaguas en la forma en la que la naturaleza es estudiada desde la Geografía. Parten de como la sociedad capitalista apropia, transforma, usa, a la naturaleza imprimiendo el valor de cambio y con ello la coloca en tensión de ser definida a partir de intereses contrapuestos por un lado el valor de uso de grupos no capitalistas y por otro

lado el valor de cambio de los intereses capitalistas. Con base en estos planteamientos teóricos y metodológicos, el agua, fue uno de los elementos de la naturaleza que empezamos a trabajar desde la geografía política.

Con esta base teórico metodológica y las problemáticas identificadas entre los años 80 y 90 del siglo XX, iniciamos una serie de investigaciones que podemos agrupar en temáticas que identificamos como geografía política, ente ellas están:

- I) La Geografía Electoral
- II) Conflictos y tensiones por elementos de la naturaleza: Agua, Bosques, Playas,
- III) Megaproyectos

GEOGRAFÍA ELECTORAL

Para el caso de México un libro relevante para todas las ciencias sociales, fue *La democracia en México* del Dr. Gonzalez Casanova que ya había puesto en tela de juicio la democracia mexicana y con ello también los procesos electorales en México en 1965, pero fue hasta finales de los años ochenta que cobraron relevancia dichos estudios.

Como ya se mencionó anteriormente, desde las décadas de los sesenta se había incrementado la inconformidad con los procesos electorales, ello había dado como resultado modificaciones al sistema electoral, fue de gran importancia las reformas de 1977 ante una elección con gran incredulidad. Y así empezaron los cambios en las leyes electorales, pero fue hasta la elección presidencial de 1988 que cobraron importancia dichos procesos, ante este panorama totalmente nuevo, de una dinámica electoral de gran participación, tomaron relevancia los estudios electorales por primera vez en México, entre ellos la *geografía electoral*. Antes de eso en el panorama académico de México no era un tema recurrente, la geografía no era la excepción, para la generación de geógrafos y geógrafas que deseábamos realizar estudios electorales teníamos dos opciones:

- a) irse de la geografía e intentar hacer algo desde otra ciencia social, este era una salida frecuente entre los y las egresados de geografía.
- b) intentar hacer algo desde adentro de la geografía, con lo que se tenía a la mano, que no era mucho, por cierto, por un lado, estaba la geografía electoral de corte cuantitativo y por otro tratar de desarrollar una geo-

grafía electoral, además de que se corría el riesgo de ser acusados de no hacer geografía y sí, de hacer ciencia política, sociología o alguna otra cosa, pero no Geografía.

Se optó por la segunda opción, desde la geografía intentar hacer estudios de geografía política, empezamos con geografía electoral. Era muy claro que se evitarían los postulados de la geografía clásica, por ello se rechazó iniciar los estudios con el listado tradicional que se acostumbraba para legitimar que era un estudio geográfico, el siguiente listado era lo convencional para la geografía mexicana, pero para un grupo de estudiantes y pocos profesores de geografía esa no era la opción.

1. Localización (cartesiana: latitud, longitud y altitud) y delimitación de fronteras
2. Geomorfología
3. Clima
4. Suelo
5. Actividades económicas
6. Proceso Político

Para entonces un sector minoritario de estudiantes y profesores que estaba observando todos estos cambios políticos, económicos y sociales quería explicarlo desde la geografía, ya entonces el concepto de *espacio y territorio*, estaban posicionados en este sector minoritario de la geografía, aun con inconsistencias, con inseguridades pero también con la claridad de que no se quería replicar la geografía clásica, ni una geografía cuantitativa, se descartaron muchos de los estudios de geografía electoral que se desarrollaban en otras latitudes. Pero si existieron un par de textos fundamentales que nos ayudaron en nuestros primeros pasos, uno de ellos fue el de Paul Claval (1982); *Espacio y Poder*; y el de Peter Taylor (1994); *Geografía Política. Economía- mundo, Estado y Nación, y Localidad*. Ambos textos fueron referentes fundamentales junto con el de Graciela Uribe para el inicio del desarrollo de la geografía política en México.

Además se inició un acercamiento a las ciencias sociales, la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología y la economía, incluso en el derecho todo esto permitía avanzar en el conocimientos del sistema político mexicano, así como en el sistema electoral mexicano, comprender el *sistema mixto*, el de *mayoría absoluta* en combinación con el de *mayoría relativa*, instituido en México con la reforma electoral de 1977, y con ello la confor-

mación de la cámara de diputados, que permitió bajo este esquema la integración de las minorías para establecer la cámara de Diputados con 500 curules Federales, 300 de presentación absoluta y 200 de representación proporcional, mientras que la cámara de Senadores estaría constituida por dos representantes de cada entidad, 64 en total.

Por otro lado, el sistema proporcional fue el mecanismo que se implementó para integrar a la minoría, y en ese sentido atajar las críticas de un sistema que gobernaba desde las presidencias municipales, las diputaciones locales, las federales, las senadurías y la presidencia de la República. Este fue un mecanismo muy novedoso e interesante que permitía mantener una retórica democrática en un sistema autoritario. Pero, al mismo tiempo muy eficaz para integrar al poder legislativo a partidos tanto de derecha: Partido Acción Nacional (PAN) como de izquierda; Partido de los Trabajadores (PT de origen troskista), Partido Socialista Unificado de México (PSUM) entre otros. Es decir, primero se tenía que comprender el sistema electoral del país, para poder avanzar en una geografía electoral, poder delimitar a qué escala se quería o convenía trabajar, y a partir de ahí iniciar la problematización.

Otra escala a trabajar fue el de las presidencias municipales, que fueron identificadas como el *poder local*, ante la realidad de las disputas electorales por las presidencias municipales, se identificaron como un factor de poder, ya que en la escala local se iniciaba revueltas por los resultados electorales, así esta escala municipal incrementó su presencia en los estudios electorales. Y con ello el poder local se convirtió en objeto de estudio de la geografía electoral. Así se empezaba a vislumbrar con gran claridad para la geografía política en general, la dimensión espacial del poder en diferentes escalas.

Para analizar los resultados electorales y el poder formal, también era necesario integrar al estudio a sus opuestos pero complementarios: los actores políticos informales que podemos identificar como *cacicazgos* y *liderazgos* no formales pero reales, que operaban en las contiendas político electorales para ganar el voto. Así había un deslinde implícito de una mirada cartesiana, cuantitativa y estadística, y por el contrario había una recuperación a la identificación, y valoración de actores políticos locales, estatales y federales que operaban en el espacio político. Esta presencia se podía datar, era el resultado de sus procesos históricos y políticos de años, incluso podrían ser hasta prehispánicos, cuando el espacio así estuviera producido, ya que se partía de un espacio diverso, desigual y habitado, significado y en poder de diversos actores, acorde a los procesos políticos dominantes históricamente, es decir hay *espacios* de una gran densidad política que podíamos rastrear desde épocas

ancestrales- prehispánicas y otros más recientes, aquí el concepto de *rugosidad política* nos permite identificar esos elementos de poder inscritos en el espacio, que no aparecen a simple vista pero están inscritos en las historias locales de sus habitantes, muchas veces no escritas pero presentes en una memoria colectiva que se ha ido transmitiendo de generación en generación.

Para iniciar e identificar el origen de los espacios en tanto producidos socialmente, con frecuencia se recurre a *las relaciones geográficas del siglo XVI* y a los archivos históricos, ambos, han sido recursos metodológicos insustituibles. Para rastrear las relaciones de poder que han conformado el espacio desde épocas de larga data.

Para el caso de la Geografía electoral, se fue desarrollando junto con todos los estudios electorales en México a partir de las elecciones de 1988. Podemos considerar que en México la Geografía electoral no siguió la tradición cuantitativa que predomina en geografías de otras latitudes, está presente la mirada cuantitativa, pero es más frecuente encontrar tesis, estudios y publicaciones con planteamientos de análisis político, por relaciones de poder por partido, cacicazgos, de grupos de poder e incluso de género (Ibarra 2003, 2004, 2014a, 2014b, 2016b, 2022).

En síntesis, la geografía electoral mexicana dialoga con la ciencia política, la historia política con base en las características que predominan en ese espacio, los factores de poder, los liderazgos políticos locales, sus relaciones con otras escalas de poder; regional o nacional, son algunos de los elementos metodológicos que permiten problematizar lo electoral en su dimensión espacial. Al mismo tiempo que se ha convertido en una clara salida laborar para geógrafas y geógrafos interesados en estas temáticas y que hora también se han integrado trabajos con una perspectiva feminista.

1. CONFLICTOS Y TENSIONES POR ELEMENTOS DE LA NATURALEZA: AGUA, BOSQUES, PLAYAS,

Como ya lo sostuvimos el concepto de segunda naturaleza ha sido fundamental para abordar temáticas que si bien tienen antecedentes en la geografía al relacionar el poder y el agua (Witfogel, 1966), no se habían desarrollado de manera sistemática, desde una geografía política, en donde los elementos jurídicos políticos, grupos de interés, rugosidades políticas, el neoliberalismo y a globalización fueran conceptos que fueran parte del análisis.

Cuando se planteaba que el sistema político mexicano era corporativo a través de las centrales campesinas, obreras y populares, desde la geografía

política hicimos una analogía a los espacios de poder, es decir el espacio urbano y rural, los identificamos como espacios de poder, y con ello a los actores políticos que operan, definen, conforman estos espacios en México, los rurales y urbanos, el primero a través de la central campesina priista, Confederación Nacional Campesina (CNC), mientras que el espacio urbano sobre todo a partir de las centrales obreras (CTM) y populares (CNOP).

El espacio rural tradicionalmente trabajado a partir de lo agrícola, ganadero y pesquero, que ya de por si es de la mayor importancia, nos planteaba otros retos: el neoliberalismo lo empezó a observar como un reservorio de recursos naturales que el mismo modelo económico lo requiere para su reproducción, ya que se localizan en ese espacio el agua (Ibarra, 2021; 2020, 2010, 2006), la tierra, las playas (2015), los recursos minerales y pétreos, los bosques (Méndez et al. 2016; García e Ibarra 2010; Ibarra 2011, 2008) , todos ellos elementos que constituyen el espacio rural.

Para el caso de México, la Reforma Agraria resultado de la Revolución Mexicana de 1917, asignó a los campesinos desposeídos tierras en usufructo que impedían la compra o venta de sus tierras, lo que impedía la entrada masiva del capital que el neoliberalismo de los años 80s necesitaba, pero con la llegada del neoliberalismo se realizó una reestructuración jurídica que diera paso al modelo de acumulación neoliberal.

Por otro lado, pero de manera simultánea el régimen priista controlaba el espacio político rural con base en dos elementos que se complementaban y aunque podía haber confrontaciones, generalmente se llegaba a acuerdos que podían mantener el poder hegemónico priista; la estructura política del ejido y la central campesina.

El espacio ejidal o comunal tiene una organización espacial que es independiente del municipio, se mandata a partir de la asamblea ejidal o comunal y definen su área urbana, conocidos como solares urbanos, el Municipio se encarga de dotar los servicios, pero no tiene ninguna intervención o injerencia formal sobre la tierra, que es para labores agrícolas, ganaderas, forestales, turísticas, mineras, es importante no perder de vista que solo la asamblea ejidal o comunal como máxima instancia del poder local, podía definir el uso sobre esa naturaleza que se encuentra dentro de sus polígonos. Ahora bien, la estructura del poder local del ejido o de la tierra comunal es la asamblea ejidal o comunal, según corresponda, conformado en una mesa directiva que es la encargada de las gestiones del ejido o la comunidad, integrada por presidente, secretario, escrutadores y/o tesorero. Quienes dirigen la asamblea ejidal pero también son los representantes reconocidos por el resto de las autoridades

locales, como los presidentes municipales y/o gobernadores, diputados, senadores entre otros actores políticos y económicos de importancia estratégica en el espacio político. Es decir, los integrantes de la mesa directiva tienen y son el poder local del espacio rural.

Esto colocó al ejido siempre en un punto de tensión con las empresas capitalistas de toda índole para acceder a esa naturaleza. Pero durante el modelo neoliberal esa situación se ha acrecentado exponencialmente ante la nueva fase de acumulación global.

Por otro lado, el otro elemento importante era la presencia de la central campesina del PRI, conocida como la Confederación Nacional Campesina (CNC) que estaban presentes en todo el territorio nacional, en los lugares más recónditos, así las planillas para pelear por la mesa directiva del ejido estaban en disputa por grupos que integraban a su vez el partido en el poder. Así cada que había elecciones el PRI estaba presente a través de alguna planilla que formaba parte de la CNC, mismas que funcionaban con directrices muy estrictas en el sentido que el gobierno en turno requiriera, desde la escala federal hasta la escala municipal y aun en una escala menor la escala del ejido o la comunidad, la escala de poder político más pequeña del espacio rural. Era el espacio político rural casi siempre en manos del PRI, en su escala local, pero con fuertes redes de poder a otras escalas como la municipal, la estatal y la Federal.

Durante el periodo anterior al neoliberalismo el presidencialismo, opero con gran eficacia porque es el presidente a través de la reforma agraria quien dotaba al ejido o la tierra comunal, así los ejidatarios o comuneros usufructuarios de esa tierra sentían un agradecimiento al presidente de la república, pero también hay elementos estructurales inscritos en la Constitución que le dan un poder formal al presidente de la república, como lo sostuvo el Dr. Jorge Carpizo Macgregor,

La fracción XII del artículo 27 constitucional se refiere al presidente de la república como la suprema autoridad agraria, frase que reitera el artículo 8 de la Ley Federal de Reforma Agraria. Esta autoridad le confiere al ejecutivo federal, conforme al artículo 27 y sus leyes reglamentarias: facultades administrativas, legislativas, y jurisdiccionales.

El presidente de la república de acuerdo con el artículo 27 constitucional, tiene expresamente el poder de:

- a) reglamentar cuando lo exija el interés público, o se afecten aprovechamientos, la extracción y utilización de agua del subsuelo; e incluso establecer zonas vedadas, al igual que para la demás agua de propiedad nacional;

- b) otorgar concesiones, de acuerdo con las reglas y condiciones que señalen las leyes, para la explotación, el uso o el aprovechamiento de los recursos cuyo dominio es de la nación, con carácter de inalienable e imprescriptible.
- c) el establecimiento de reservas nacionales y su supresión, en los casos y condiciones que las leyes prevean;
- d) la resolución de los límites de terrenos comunales que se hallen pendientes o que se susciten entre dos o más núcleos de población;
- e) la resolución de las solicitudes de restitución o dotación de tierra o aguas;
- f) la fijación de la expansión de terrenos que puedan adquirir, poseer o administrar las sociedades comerciales, por acciones que no tenga un fin agrícola
- g) la declaración de nulidad, cuando impliquen perjuicios graves para el interés público, de los contratos y concesiones hechos por los gobiernos anteriores a 1876 y que hayan traído por consecuencia el acaparamiento de tierras, aguas y riquezas naturales de la nación por una sola persona o sociedad y
- h) el nombramiento de cinco integrantes del cuerpo consultivo agrario. (Carpizo, 1978:154)

Como se puede observar todos los elementos considerados por este autor, tienen una gran importancia para los estudios geográficos, ya que el agua, la tierra y todo lo que son consideradas riquezas naturales de la nación, son los insumos para la producción, y en ese sentido es de la mayor importancia para el estudio de la Geografía, porque tiene una estrecha relación con la producción espacial.

Esto nos permitió explicar cómo se ejercía el poder en el espacio rural, pero aún más ¿cómo estaba constituido el espacio político de lo rural y cómo estas estructuras funcionaban o no, para ganar en elecciones desde presidencia municipales, distritos electorales locales, gubernaturas y presidencias de la república, pero también en el sentido y la definición de la reproducción del espacio rural; entre ellos los megaproyectos. Ya que los ejidatarios o comuneros usufructuario, tienen bajo su control; la tierra, el agua, el acceso a las playas, los bosques, los materiales pétreos y mineros, entre otros de gran valor. Es la unidad básica del espacio político mexicano y opera a favor o en contra, por ejemplo, de expropiaciones de tierra por causas de utilidad pública.

Pero también pudimos identificar una línea de investigación de control, usufructo y tensión por acceso al agua, con un énfasis en agua subterránea (Hatch e Ibarra, 2015; Ibarra y Talledos 2020), que es la que más se usa a nivel mundial con un 70% pero de la que existen menos estudios, evadimos la delimitación por cuenca, ya que para nosotros es una escala fisiográfica pero

lo que nos interesa desde la geografía política es quien tiene, controla, posee esa agua o bien quien pretende despojar a los usufructuarios de esa agua.

2. LOS MEGAPROYECTOS

Una de las temáticas que se pudieron abordar con esta metodología fueron los megaproyectos, cómo resultado de una invitación de un grupo amplio de la UNAM para evaluar políticamente la construcción de la PAROTA, La propuesta fue incorporar la evaluación de viabilidad política de una hidroeléctrica que dotaría de energía a la nascente zona turística de Acapulco Diamante. La base que se tomo fue la de las Manifestaciones de Impacto Ambiental (MIA) para la construcción de una mega obra o Megaproyecto (Ibarra, 2013).

Desde la geografía partimos de la producción del espacio, por lo que no solo era una construcción sino una *producción espacial*, que se realizaría sobre un *espacio* socialmente producido históricamente por ejidos y comunidades, que presentaba una *rugosidad política* muy claramente identificable, tenían antecedentes de la relación entre comunidades e instituciones del gobierno, porque ya habían sido expropiados por causas de utilidad pública para la construcción de la presa Ambrosio Figueroa, “La Venta” construida entre 1958 y 1964, también habían sido expropiados para la construcción de la carretera de la CDMX al Puerto de Acapulco, en los años 80, para ser construidas ambas obras requirieron expropiaciones de tierras ejidales o comunales en el siglo XX, otra expropiación que se había realizado fue para el tendido del cableado eléctrico, si bien no es un área amplia, si tiene un longitud considerable del lugar donde se produce la energía eléctrica a donde llevaba. Estas expropiaciones habían despojado de tierra a los ejidos y comunidades y el pago no se había realizado, en tiempo y forma además de que la valoración del terreno se realizaba con base en las condiciones físico- materiales para la agricultura, y con ello el valor de la tierra bajaba de manera considerable, dado que la mayoría de las tierras está localizada en zonas de una pendiente considerable y sin riego, por ello el pago de las tierras era disminuye, estos elementos del pasado inscritos en el territorio nos permitía observar las rugosidades políticas del espacio.

Al mismo tiempo se evaluaba las condiciones políticas de acceso a la tierra, si la dotación de tierra había sido un proceso violento o consensuado, porque ello también contribuye a valorar de manera diferencial su nexos con la tierra, por ejemplo, en algunos lugares hay un recuerdo nítido de las demandas de tierra por parte de sus ancestros, que se transmite de generación en generación.

Así el trabajo de gabinete como el de campo, incluida la consulta hemerográfica dio cuenta de un lugar con una trayectoria de conflictos con instancias del gobierno federal, por lo que cualquier proceso de negociación debía considerar estos agravios a los ejidatarios o comuneros según fuera el caso.

También se realizó trabajo de campo en donde se logró identificar que ya existía organización en contra de la magna obra, además se identificó que había movimientos ambientalistas, es decir había *rugosidad política*, elementos del pasado inscritos en el espacio que operarían en contra de la mega obra. Con esto se confirmaba que el espacio no es neutral, nunca lo ha sido y cualquier intervención por parte de actores políticos y/o económicos conlleva una valoración política, genera posiciones políticas, que pueden derivar en aceptación o rechazo, con posible organización, pero nunca indiferencia. El rechazo tampoco garantizaba organización, pero en México empezaba una nueva etapa en la que el rechazo se transformaba en organización. En la década de los ochenta del siglo XX se estaba rompiendo la hegemonía priista en el espacio rural y los movimientos en contra de los denominados megaproyectos empezaban a aparecer, en contra de una hidroeléctrica en San Juan Tetelcingo, en el mismo estado de Guerrero, en un club de golf, de un aeropuerto, de una hidroeléctrica, de un proyecto turístico, una carretera o por megaminería, estos son los megaproyectos que demandaba los elementos de la naturaleza con un sentido de valor de uso frente a uno de valor de cambio, que el neoliberalismo impulsa.

Las centrales campesinas oficialistas, en los ejidos se estaban viendo rebasadas frente a organización más allá de lo agrícola o ganadero, era el espacio mismo, los elementos de la naturaleza los que estaban en juego y frente a eso los pueblos y comunidades se oponían a estas transformaciones espaciales, está temática ahora en el segundo decenio del siglo XXI es ampliamente estudiada, pero a inicios del siglo XXI no era un tema tan presente en los estudios geográficos, sin embargo ahora es un tema de la mayor importancia en México y Latinoamérica, se ha incrementado por la intervención neoliberal en todos los espacios al tratar de incorporarlos a la lógica del mercado con base en el extractivismo.

En ese sentido el análisis iniciaba con la problematización que planteaba la realidad misma, los antecedentes de la relación establecida entre instituciones del estado mexicano, saber si existían antecedentes de expropiación por causas de utilidad pública, saber si había antecedentes de movimiento social en contra de alguna obra o proyecto, la escala se definió con base en el espacio político de los núcleos agrarios, se delimitaron los núcleos agrarios que serían

afectados, reconociendo su historia política, sus conflictos anteriores, su organización política formal, sus actores políticos formales e informales. Es pertinente destacar que una obra de esta naturaleza afecta de manera diferencial a los núcleos agrarios, a unos inundaría el pueblo o caserío, a otras partes de sus terrenos o todos sus terrenos de labor, los potreros, los caminos, las veredas, pero también las infraestructuras como iglesias, panteones, pozos, es decir para cada núcleo agrario las afectaciones son diferenciales

El trabajo de campo en estos casos es de la mayor importancia, desde la aceptación a transitar y pernoctar en los núcleos agrarios formo parte de los indicadores para evaluar la aceptación o no del proyecto. Posteriormente se realizaron entrevistas a los actores clave, autoridades, líderes formales (autoridades) o informales del lugar en cuestión. Así como ancianos que pudieran otorgar mayor información, en los temas y problemáticas ya enunciadas.

Un trabajo fundamental fue el de archivo, sobre todo el archivo de la Reforma Agraria que contiene toda la historia agraria por núcleo agrario; ejido o comunidad, en este archivo se accede desde la escala del estado, después del municipio u por último del núcleo agrario en cuestión y puede conocer toda la historia de las tierras es cuestión, por ejemplo, se pueden responder las siguientes preguntas:

¿Quién tenía la posesión de la tierra en el siglo XIX? ¿cómo era la relación con los pueblos o comunidades indígenas que trabajaban la tierra?

¿Qué producción había?

¿Qué características físico- naturales permitían la producción?

¿Cómo y cuándo fue la demanda de tierra? ¿participaron en la revolución mexicana?

¿Cómo fue el proceso de transferencia/ dotación de la tierra? hubo aceptación, resistencia u oposición de los hacendados, en ese sentido hubo conflicto armado, guardias blancas o alguna confrontación que causará muertos.

El trabajo en archivo, en este caso en el archivo agrario, permite además conocer, los procesos de inconformidad y organización, sus gestiones frente a diversas instancias de gobierno y el resultado de estas gestiones, ello permite conocer la relación entre las localidades o los núcleos agrarios con las diferentes instancias de gobierno, estos elementos son de la mayor importancia sobre todo en los procesos de negociación frente a megaproyectos, así evaluamos la rugosidad política de los espacios.

Así la metodología se basa en trabajo de gabinete, trabajo de archivo y trabajo en campo con los actores los ejidatarios, los comuneros, los líderes de las comunidades, los líderes de las centrales campesinas, oficiales o no oficiales, todo esto debe ser analizado para evaluar la aceptación o no de un nuevo proyecto espacial frente al espacio existente (Ibarra: 2016 b,2013,2012; y Latta e Ibarra 2015).

Sin embargo, existe otra dimensión de ese problema ¿quiénes son los interesados en esa producción espacial? entonces las preguntas y las fuentes son otras.

Si como se ha sostenido, se parte del espacio como producción social, se analiza quienes son los actores, los sujetos interesados en esa transformación, en ocasiones es a través de sus operadores políticos que se pueden identificar, ya que ellos no operan en la escala local sino a través de actores locales, y en ese sentido los interesados con frecuencia no son de la escala local, pero eso no significa que no haya sujetos locales involucrados. Y es ahí en donde hay que identificar a los actores locales involucrados en el proceso de producción espacial, que están relacionados con otros actores en diferentes escalas, mismos que generalmente intervienen con recursos científico técnicos, con capital y/o con intervención en procesos jurídicos, todos ellos elementos del espacio, de acuerdo con Santos (1986).

En ese sentido, el registro público de la propiedad es otro archivo de la mayor importancia, que está a disposición para conocer la constitución de las empresas involucradas en las transformaciones espaciales, la instituciones de la propiedad privada, los socios y sus participaciones en las empresas constructoras y diseñadoras de los espacios, bajo el neoliberalismo la libertad e impulso para la constitución de este sector empresarial es fundamental, así como la constitución de nuevos instrumentos financieros como las fibras, a través de las cuales se realizan las financiaciones para el espacio urbano.

Los despachos y empresas interesadas en la elaboración, diseño y consultoría de obras ingenieriles y arquitectónicas también presentan intereses en dichos megaproyectos, además de los proveedores de materias primas e insumos, entre ellos las grandes empresas de cemento, varilla, acero, así como nuevos materiales que deben ser integrados, como fibras de vidrio u otros.

A una escala local, también están las personas que venden los materiales pétreos que puede parecer mínimo, pero para la escala que operan son de la mayor importancia en términos económicos, además de que participan en la producción espacial de los lugares, de donde se extrae el material y el lugar final de uso.

Como se puede observar, este tema de megaproyectos abrió nuevas posibilidades de problematización e investigación a la geografía política. Ello además permitió observar con mayor detalle el interés que tenía el neoliberalismo en los elementos de la naturaleza, como el agua, la tierra, los bosques, las playas, los materiales pétreos, y que a través de la tecnología y el andamiaje de los elementos jurídicos políticos estaban y siguen transformando el espacio bajo sus intereses.

CONCLUSIONES

Como se puede observar el incursionar en una rama de la geografía, en este caso la Geografía Política ha sido un trabajo de al menos treinta años, se ha realizado con base en la teoría crítica de la geografía al recuperar conceptos como producción del espacio, segunda naturaleza, valor de uso, valor de cambio, hegemonía, pero también conceptos como presidencialismo, autoritarismo, totalitarismo, corporativismo, relaciones clientelares o clientelismo político, actores formales como informales, sistema político, sistema electoral entre muchos otros conceptos que nos permitieron abordar las problemáticas políticas que vivía y aún vive México.

También nos hemos nutrido de conceptos de otros marcos teóricos como el feminismo que nos han permitido deslindarnos de metodologías, esencialistas, naturalistas y dualistas que sostuvieron a la Geografía clásica. Pero también abandonamos las propuestas cartesianas como la de escala o las metodologías cuantitativas usadas por ejemplo para explicar los procesos electorales.

Este sistema electoral demandó la delimitación de 300 distritos electorales. La República Mexicana siempre se divide en este número de distritos, pero sus fronteras cambian para garantizar que todos los votos tengan el mismo peso. Esto requiere realizar redistribuciones cada cierto periodo, lo que se ha convertido en una salida laboral importante para geógrafas y geógrafos.

La propuesta metodológica que hemos presentado ha tratado de retomar aquellos elementos que consideramos nos ayudan a avanzar en la explicación de los problemas políticos que vive la sociedad mexicana y, sin embargo, no se habían abordado desde la geografía política mexicana. Ha sido una propuesta, ahora existen otras propuestas que analizan la realidad mexicana, está es una más pero que sí podemos considerar como una de las primeras que se cuestionó si la geografía política podía explicar con suficiencia parte de las problemáticas que vivíamos en las postrimerías del siglo XX e inicios del XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro, Iná. 2005. Geografía política. Território, escalas de ação e instituições.
- Carpizo, Jorge. 1978. El presidencialismo mexicano.
- Claval, Paul. 1982. Espacio y poder. FCE. México.
- García Arturo, MV Ibarra García, 201: Economía, política y sociedad en la evolución contemporánea de los usos del suelo y la deforestación en México: el caso del Volcán Cofre de Perote”, en *Interciencia*, Revista de Ciencia y Tecnología. Vol. 35 (5). 321-328 pp.
- Hatch Kuri Gonzalo y MV Ibarra García, 2015: “Las aguas subterráneas transfronterizas México-Estados Unidos: importancia e invisibilidad dentro del contexto del TLCAN”, en *AMÉRICA LATINA HOY* Revista de ciencias Sociales. Vol. 69. Abril. 75-93 pp.
- Ibarra García, MV. Angélica Lucía Damián Bernal y María del Carmen Acosta Portillo. 2022. *La participación política de las mujeres en el Legislativo federal 1955-2021, de la invisibilidad a la “paridad”*. FFyL UNAM.
- Ibarra García, María Verónica, 2021. El sistema Lerma-Cutzamala, recuento de despojos y esperanzas”, En *De un paisaje Lacustre a la Periurbanización*, Atlas sociambiental del *Alto Lerma*. 171-178.
- Ibarra G. María Verónica (Coordinadora). 2020. *Captura Política, Grandes concentraciones y Control de Agua en México*. Informe Agua. OXFAM-FFyL. 103 p.
- Ibarra G. María Verónica, 2016: “Determinantes sociales de la viabilidad del turismo alternativo en Atlautla, una comunidad rural del Centro de México”, *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. núm. 90. 119-135 pp.
- Ibarra G. María Verónica, 2016: Quintana Roo y la equidad de Género en el poder legislativo 1988-2012. en María Elena Salinas (Coord). *Género, etnicidad, identidades y otras reflexiones entrecruzadas*, UQROO/SEQ. México
- Ibarra García MV y Talledos Edgar (Coord.) 2016. *Megaproyectos en México una lectura crítica*. Itaca-UNAM.
- Ibarra García MV y Circe Badillo, 2015: Chronicle of a dispossassion Foretold, Tourist Development on Mexico's Pacific Coast”, in *Latin American Perspectives* vol.42. No. 5. September. 83-89.

- Ibarra G. María Verónica, 2014a: “Diputadas en el Legislativo Federal 1988-2015, una lectura espacio temporal desde la geografía electoral feminista”, en la Revista Mexicana de Estudios Electorales. Núm. 13 junio-Julio. 122-147 pp.
- Ibarra G. María Verónica. 2014b: “Mujeres en el Legislativo Federal 2012-2015 una mirada desde la geografía feminista” en *Sentencia de Amor 12624. Mujeres y elecciones en México 2012*. Universidad de Nayarit coordinadoras Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara y Rocío Varela.
- Ibarra G. María Verónica, 2013: “El derecho a disentir: el caso del proyecto hidroeléctrico “La Parota” Guerrero”. En *Conflictos y Cooperación por agua en América Latina*. Editorial Annablume, Brasil. 245-263 pp.
- Ibarra G. María Verónica. 2012 “Espacio elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos”, en la revista *Desacatos*. Revista de Antropología Social del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Núm. 39. Mayo-Agosto. 141- 158 pp.
- Ibarra G. María Verónica, 2011 “Conformación del espacio social de los bosques del ejido del Rosario, Michoacán, 1938-2010”, en *Investigaciones Geográficas*. Boletín del Instituto de Geografía Universidad Nacional Autónoma de México. Núm. 75, Agosto. 75-87 pp.
- Ibarra G. María Verónica, 2010. “El uso hegemónico del agua en la laguna de Chignahuapan 1940-1969”, en la revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Enero-Abril. Año LII Núm. 208.113-131 pp.
- Ibarra G. María Verónica, 2008: “Espacios forestales y estructura de poder: una propuesta desde la geografía política”. En la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Mayo-agosto. Año L Núm. 203. 133-150 pp.
- Ibarra G. María Verónica, 2006. “Los codiciados Manantiales” en la revista *El faro* Boletín informativo de la Coordinación de la Investigación Científica, Ciudad Universitaria Agosto 3, Año VI, Número 65.
- Ibarra G. María Verónica, 2004: “LA REGION MÁS AZUL”, en el libro *Imagen Electoral de México 1980-2002*. Publicado bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma Metropolitana- Xochimilco. Coordinado por el Mtro. M. Alejandro Carrillo Luvianos. 2004.

- Ibarra G. María Verónica, 2003 .“Regiones electorales en el Estado de México del espacio priísta al territorio multipartidista”. En la revista VEREDAS, Revista del pensamiento sociológico. Año 4, núm. 6, primer trimestre 2003. Editado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades departamento de Relaciones sociales.
- Latta Alex y María Verónica Ibarra García (Coord.) 2015. *Agua, Megaproyectos y violencia epistemológica*. Área Temática 2. Newcastle Upon Tyne, Waterloo, On Canada and Mexico City.
- Méndez Méndez Alberto, Arturo Garcái Romero, Serrano de la Cruz Santos Olmos, Ibarra García María Verónica. 2016: Determinantes sociales de la viabilidad del turismo alternativo en Atlautla, una comunidad rural del Centro de México”, Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. núm. 90. 119-135 pp
- Taylor, Peter. 1994. *Geografía Política Economía- Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Trama. España.
- Santos, Milton. 1986. *Espacio y Método*. Geocrítica.
- Santos, Milton. 1990. *Por una geografía Nueva*. Ariel. España.
- Schmidt Samuel, María Verónica Ibarra García y Hacht Kuri, Gonzalo. 2020. *México visto desde una Geografía Política*. FFyL. UNAM. 222 p. ISBN. 978-607-30-3592-7
- Witfogel, Karl. 1966. *Despotismo oriental*.
- Uribe Ortega Ethel Graciela, 1998. *Geografía Política Verdades y falacias de Fin de Milenio*. México.

O NÚCLEO DE VIDA E GESTÃO FAMILIAR (NVGF) ENQUANTO UNIDADE DE ANÁLISE GEOGRÁFICA: CONCEITOS CORRELATOS E FERRAMENTAS METODOLÓGICAS

Luciano Zanetti Pessôa CandiOTTO

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Brasil

luciano.candiotto@unioeste.br

INTRODUÇÃO

Este texto apresenta uma proposta metodológica para o levantamento de informações atinentes à configuração socioespacial do que estamos denominando *Núcleo de Vida e Gestão Familiares (NVGF)* (CandiOTTO, 2019 e 2023). Um NVGF é, no Brasil, relativamente equivalente ao conceito de *estabelecimento rural* (Brasil, 1945), *estabelecimento* (Brasil, 2006) ou *estabelecimento agropecuário* (Brasil, 2017). De modo geral, o termo estabelecimento tem sido utilizado por instituições públicas para caracterizar o recorte espacial onde uma família rural produz bens agrícolas e pecuários e, geralmente, onde essa família vive e obtém sua reprodução social. No entanto, o conceito de *Núcleo de Vida e Gestão Familiares (NVGF)* também diz respeito a um recorte espacial onde existem múltiplas relações de uma família rural (produtivas, econômicas, políticas, culturais, afetivas, entre outras). Parte-se do pressuposto de que o NVGF permite apreender que o espaço de produção é, também, um *território de gestão* (TG) e um *lugar de vida* (LV) dos membros de uma família rural. No NVGF, existem *agroecossistemas*, *agrossistemas* e *ecossistemas*, conforme será abordado neste texto.

Há mais de 20 anos tenho trabalhado em diversas atividades de pesquisa, ensino e extensão, a partir de minha atuação como docente da Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE). A experiência adquirida permitiu o aperfeiçoamento de abordagens teóricas, conceitos e metodologias no âmbito da realidade geográfica, territorial e sócio-espacial. Pelo fato de minha trajetória acadêmica estar vinculada aos estudos ambientais e agrários, o tema da agroecologia tem sido central nos últimos anos. Nesse sentido, o trabalho com camponeses e as preocupações em torno de usos menos degradadores

dos ecossistemas e agroecossistemas tornaram a escala geográfica do *Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF)* prioritária em meus estudos. Isso porque este recorte espacial corresponde, provavelmente, ao principal território camponês, pois trata-se do local onde eles reproduzem sua sobrevivência e se relacionam diretamente com a natureza e o ambiente. A terra, seus recursos naturais e as transformações decorrentes do trabalho de camponeses e das técnicas e conhecimentos disponíveis, estão materializadas no NVGF. Além disso, as práticas espaciais (agroecológicas ou não) e a vida da família camponesa, giram em torno do NVGF (Candiotto, 2023).

Além da busca pela aplicação de conceitos e ferramentas metodológicas para se apreender a configuração socioespacial e a dinâmica territorial de NVGFs, tenho procurado analisar como famílias camponesas têm se relacionado com a natureza, dando maior atenção àquelas que têm se dedicado à produção de alimentos orgânicos e aderido a fundamentos e princípios da agroecologia (Candiotto, 2020). Também tenho partido da hipótese de que as experiências mais próximas da agroecologia possuem um maior potencial de autonomia e de contestação da heteronomia, da hierarquia e, portanto, da lógica capitalista vigente. Nesse sentido, busquei desenvolver ferramentas metodológicas que permitam verificar indicadores de *independência econômica e coerência produtiva ecológica* (Candiotto, 2019 e 2023), que se aproximariam de uma perspectiva de autonomia camponesa e da proposta de um projeto de autonomia (Souza, 2006, 2013 e 2017). Os indicadores foram elaborados a partir da consideração de sete dimensões: 1) espacial; 2) alimentar; 3) econômico-produtiva; 4) ecológica (biofísica e ambiental); 5) técnica; 6) político-organizativa; e 7) sociocultural. Porém, para se analisar estes indicadores, foi elaborado um roteiro de entrevista semiestruturada, como questões diversas, para ser aplicado com famílias camponesas. Este roteiro se constitui na principal ferramenta metodológica apresentada neste texto.

1. PROCEDIMENTOS METODOLÓGICOS

Apesar da escala espacial central enfatizada neste texto ser o Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF), faz-se necessário considerar a influência de sujeitos, objetos e ações provenientes de outras escalas espaciais, objetivando-se apreender *políticas de escalas* (Souza, 2013). Como as escalas geográficas são construídas socialmente, e como existem conexões entre as escalas, da nanoterritorial à global, o conceito de escala geográfica tem sido útil para apreender estas conexões entre o macroestrutural (ligado à lógica do Modo de

Produção Capitalista) e o microestrutural (correspondente ao protagonismo e às escolhas de uma família camponesa).

Para analisar um NVGF, cabe lançar mão de ferramentas metodológicas clássicas da pesquisa qualitativa, em um contexto de levantamento de dados sócio-espaciais. Entre elas, destacam-se as entrevistas semiestruturadas; a observação participante; o registro fotográfico; e as conversas informais com os sujeitos (camponeses). A cartografia social, referente a mapeamentos feitos pela própria família, também tem sido muito útil para se conhecer a espacialização do uso da terra em um NVGF, considerando seus agrossistemas, ecossistemas e benfeitorias (áreas construídas). Apesar da relevância destas ferramentas, a ênfase deste texto está na apresentação de um roteiro de entrevista semiestruturada, que tem sido aplicado em NVGFs do Brasil. Este roteiro é a principal ferramenta metodológica apresentada neste texto, sendo assim, o resultado mais relevante desta contribuição. O detalhamento do roteiro está no final do texto.

A abordagem geográfica utilizada tem como ponto de partida a materialidade (dados de produção e manejo de recursos, acesso a bens materiais, relações de comercialização), mas, também, aspectos ligados à percepção dos sujeitos: como eles veem a questão da autonomia, da importância da natureza, das relações de mercado, da produção e certificação de alimentos orgânicos, e de seu protagonismo.

Tal roteiro, considera as seguintes dimensões:

- **Dimensão espacial (ESP):** corresponde a área do NVGF, sua localização, o regime de propriedade e os envolvidos com a gestão;
- **Dimensão alimentar (ALIM):** bens alimentares (agrícolas e pecuários) produzidos no NVGF, comercializados e/ou consumidos pelos membros da família;
- **Dimensão econômico-produtiva (ECON-PROD):** definição sobre o que é produzido, como é produzido, como é processado, transportado, como e onde é comercializado;
- **Dimensão ecológica (biofísica e ambiental) (ECOL):** engloba o(s) agroecossistema(s) (AES) que compõe cada NVGF, considerando seus agrossistemas (AS) e ecossistemas (ES). Envolve elementos abióticos (como solo e águas), bióticos (flora e fauna), recursos naturais existentes e utilizados como insumos e produtos, formas de manejo dos recursos e dos resíduos;

- **Dimensão técnica (TEC):** envolve a materialidade (objetos técnicos existentes, máquinas, equipamentos, matérias-primas, insumos etc.);
- **Dimensão político-organizativa (POL-ORG):** forma de administração do(s) *território(s) de gestão* do NVGF (membros da família responsáveis, organização do trabalho, logística);

Dimensão sociocultural (SOC): conhecimentos adquiridos (científicos, técnicos e filosóficos). Influência de ensino formal, cursos, idiomas, leituras, ideais filosóficos, religiosos, visão de mundo, entre outros.

Apesar da segmentação destas sete dimensões, cabe ressaltar que há uma coexistência entre elas, pois na realidade empírica (material e simbólica), estão amalgamadas e interconectadas. Assim, é difícil apreender todos os elementos de todas elas juntas ou de cada uma de forma completa e fragmentada. São exercícios de análise que devem ser aperfeiçoados, com base na análise de experiências empíricas e no constante processo dialógico entre teoria e práxis. No entanto, todas as dimensões supramencionadas condicionam algo maior, que é possível denominar de dimensão sócio-espacial (Souza, 2013).

2. OS CONCEITOS UTILIZADOS

2.1. ESCALA NANOTERRITORIAL, ESTABELECIMENTO E NÚCLEO DE VIDA E GESTÃO FAMILIAR (NVGF)

Um nanoterritório é um território pequeno, como a moradia e o local de trabalho ou lazer. Neles, as relações de poder se dão de forma direta e presencial, face a face entre indivíduos. (SOUZA, 2013).

Ao extrapolar a ideia de nanoterritórios para o rural, é possível afirmar que a principal unidade espacial de análise é o Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF), que corresponderia, relativamente, ao *estabelecimento rural* (Brasil, 1945) ou *estabelecimento agropecuário*, definição oficial utilizada pelo IBGE no censo agropecuário de 2017. O termo estabelecimento vem sendo utilizado oficialmente no Brasil desde 1945, conforme demonstrado no Box 1.

BOX 1 – O uso do termo “estabelecimento” no Brasil

Não é intenção aqui, detalhar o histórico de utilização do termo “estabelecimento” no Brasil. Todavia, considerando que este termo possui similaridades com o termo *Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF)*, torna-se pertinente demonstrar o uso do termo “estabelecimento” no contexto da legislação brasileira e, conseqüentemente, entre órgãos governamentais, como o Ministério da Agricultura e Pecuária (MAPA), Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), entre outros. Conforme comentado, a principal similitude entre estes dois termos está em sua dimensão espacial, ou seja, um NVGF e um estabelecimento possuem, necessariamente uma área física específica.

O termo *estabelecimento rural* foi institucionalizado no Brasil em 1945, através do Decreto-Lei nº 7.449, de 9 de abril de 1945. Esta norma, dispunha sobre a “organização da vida rural”. No parágrafo (§) 2º de seu Artigo 1º: “Estabelecimento rural é o imóvel, situado dentro ou fora dos limites urbanos, que se destina ao cultivo da terra, à extração de matérias primas de origem vegetal, à criação ou melhoria de animais e à industrialização conexa ou acessória dos produtos derivados dessas atividades.” Na língua portuguesa, um imóvel corresponde a um bem que não pode ser deslocado sem alteração da forma. Nesse sentido, uma propriedade imobiliária situada no meio rural é considerada um imóvel ou estabelecimento rural.

Em 2006, o Governo Federal brasileiro instituiu a Lei nº 11.326/2006, que estabeleceu as diretrizes para a formulação da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais. Nesta Lei, não há uma definição sobre estabelecimento rural, mas diversas menções ao termo *estabelecimento*. No Artigo 3º, são considerados agricultores familiares e empreendedores familiares rurais aqueles que praticam atividades no meio rural, atendendo, simultaneamente, aos seguintes requisitos: [...]

- utilize predominantemente mão-de-obra da própria família nas atividades econômicas do seu **estabelecimento** ou empreendimento;
- tenha renda familiar predominantemente originada de atividades econômicas vinculadas ao próprio **estabelecimento** ou empreendimento;

- dirija seu **estabelecimento** ou empreendimento com sua família. (grifo nosso).

Em 2017 foi realizado o último Censo Agropecuário brasileiro, sob responsabilidade do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Os dados deste Censo são coletados por estabelecimentos agropecuários, de modo que o ***estabelecimento agropecuário*** se trata de um conceito e de uma unidade de análise fundamental no Brasil. “Independentemente de seu tamanho, de sua forma jurídica ou de estar na área rural ou urbana, todo **estabelecimento agropecuário** tem como objetivo a produção, seja para venda (comercialização da produção) ou para subsistência (sustento do produtor ou de sua família).” (Brasil, 2017).

Elaboração do autor.

Mesmo havendo uma similitude entre o conceito de NVGF e o de estabelecimento rural ou agropecuário, o NVGF é mais amplo e mais complexo enquanto unidade de análise sócio-espacial. Mais do que, simplesmente, um espaço produtivo, característico do conceito de *estabelecimento agropecuário*, um NVGF incorpora outras dimensões nesse mesmo recorte espacial, como a topofílica (sentidos de lugar) e as relações sociais entre a família (territorialidades).

2.2. ESCALA LOCAL E A INFLUÊNCIA DE OUTRAS ESCALAS ESPACIAIS EM UM NVGF

Sabendo que há uma relação próxima entre a escala nanoterritorial com a escala local, entende-se que cabem algumas observações a respeito da última, pelo fato de existirem relações de proximidade física, política, social e ambiental entre NVGFs, agroecossistemas e seu entorno mais próximo.

Ao discutir a escala local, que seria a escala superior à escala dos nanoterritórios, Souza (2013) afirma que ela “se refere a recortes espaciais que, em graus variáveis, de acordo com seu tamanho, expressam a possibilidade de uma vivência pessoal intensa do espaço, [...] representando uma situação de maior proximidade física entre os cidadãos e a sede do poder estatal” local (p. 201-202).

Souza (2013, p. 203) hierarquiza a escala local em micro, meso e macrolocal, associando a escala microlocal a “espaços passíveis de serem expe-

rienciados intensa e diretamente no cotidiano”, como um quarteirão ou um bairro. No contexto do rural, uma comunidade, vila, aldeia ou outro tipo de área rural pequena, dentro de um mesmo município, corresponderia à escala microlocal. No entanto, Souza (2013, p. 205), afirma que “[...] para a realidade do campo, a diferenciação entre micro, meso e macrolocal, pode, muitas vezes, fazer pouco ou nenhum sentido.”

Apesar da possibilidade de se definir diversas escalas espaciais, pelo fato de as escalas serem definidas através de um processo de construção social, outras escalas espaciais além da nanoterritorial e local, podem ser destacadas no contexto da vida camponesa. A escala local seria a principal escala para ações e processo de organização de agricultores em suas comunidades, em associações e movimentos sociais dentro de um município, sejam eles formais (institucionalizados) ou informais. Essas organizações são fundamentais para se avançar em processos de co-gestão (reivindicando ações por parte do Estado, especificamente de instituições públicas municipais), mas, principalmente, de autogestão (onde se busca reduzir a dependência do Estado).

As organizações de camponeses, como associações, cooperativas, movimentos etc., podem envolver sujeitos de agrupamentos espaciais distintos, como de uma mesma comunidade rural, de comunidades rurais de um único município, ou camponeses dispersos espacialmente em diferentes comunidades rurais de mais de um município.

Os movimentos e organizações locais de camponeses também costumam estabelecer redes regionais, estaduais, nacionais e internacionais. Isso reforça o argumento da multiescalaridade das práticas espaciais camponesas, entre elas, a agroecologia (Candiotto, 2020). Um exemplo marcante é a “Rede Ecovida de Agroecologia”, que, além de realizar o processo de certificação orgânica no Brasil, através do sistema participativo de garantia (SPG)¹, é uma instituição composta por milhares de camponeses, e organizada através de núcleos estaduais, regionais e municipais. A Rede Ecovida também tem representação em instituições nacionais, como a Comissão Nacional de Agroecologia e Produção Orgânica (CNAPO), e internacionais, como o Movimento Agroecológico da América Latina e Caribe (MAELA). Diversas instituições que fazem parte da Rede Ecovida também são vinculadas à Via Campesina, uma organização internacional composta por movimentos sociais camponeses.

¹ Mais informações sobre a certificação participativa no Brasil e a Rede Ecovida de Agroecologia podem ser consultadas em Candiotto (2021).

2.3. UNIDADES ESPACIAIS VINCULADAS AO NÚCLEO DE VIDA E GESTÃO FAMILIAR (NVGF)

O conceito de *Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF)* foi inspirado no conceito de *Núcleo Social de Gestão do Agroecossistema (NSGA)*, definido no “Método de análise econômico-ecológica de Agroecossistemas”, elaborado por Petersen et al. (2017). Enquanto o “agroecossistema é definido como uma unidade social de apropriação e conversão de bens ecológicos em bens econômicos”, sua delimitação física é demarcada “por um Núcleo Social de Gestão do Agroecossistema (NSGA). Na agricultura familiar, o NSGA costuma ser a própria família”, adicionada de seu território, ou seja, dos limites de seu estabelecimento familiar (Petersen et al., 2017, p. 32).

No entanto, ao entender que seria possível decodificar e ampliar a abrangência de um Núcleo Social de Gestão do Agroecossistema (NSGA), optou-se por propor e utilizar o conceito de Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF). Com base em Souza (2013; 2017), entende-se que um Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF) diz respeito a um recorte do espaço social, ou a um nanoterritório, envolvendo um substrato espacial material (aspectos da natureza e objetos técnicos), relações sociais e imaginários dos sujeitos (família e outras pessoas) que vivenciam esse NVGF. Nele, uma família é responsável por sua gestão e, geralmente, essa família reside ou vive parte de seu tempo de vida e de trabalho. Por isso, para além de um Núcleo de Gestão, onde ocorrem atividades produtivas e administrativas, trata-se também de um Núcleo de Vida, onde existem e identidades/topofilias (lugar), mas, também, relações de sociais/ de poder (territorialidades). Portanto, um NVGF é, ao mesmo tempo, um território e um lugar, sendo assim, mais do que um agroecossistema, pois engloba todas as áreas de propriedade, manejo e vivência de seus membros (família). Entende-se que o NVGF seria a principal unidade espacial para se apreender o trabalho e a vida camponesa na escala nanoterritorial.

Considerando a proposta elaborada por Petersen et al. (2017), que se mostra útil e relevante, mas que pode ser aperfeiçoada, procurou-se propor conceitos correlatos para se apreender a configuração e a dinâmica de um NVGF, com base em uma perspectiva geográfica e dialogando com conceitos geográficos discutidos por Souza (2013).

Um Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF) engloba todas as áreas de um estabelecimento rural, assim como os indivíduos que vivem e trabalham ali. O NVGF é a principal unidade de análise geográfica de uma família camponesa, haja vista que as práticas espaciais familiares ocorrem majoritariamente no espaço ao qual geralmente trabalham, vivem e são responsáveis

pela gestão. Na aplicação destes conceitos, os *Agroecossistemas (AES)* de cada NVGF são identificados, com base na metodologia de *Análise econômico-ecológica de Agroecossistemas*, desenvolvida por Petersen et al. (2017), com algumas adaptações conceituais, de modo que o Agroecossistema (AES) pode ser segmentado em Ecossistemas (ES), correspondente a remanescentes preservados de ecossistemas originais, como florestas, campos, áreas úmidas, entre outras; em *Agrossistemas (AS)*, que são áreas especificamente voltadas à produção agrícola, pecuária, silvícola etc.; e áreas com *construções*, composta por objetos técnicos, chamados também de benfeitorias.

Desta forma, optou-se por utilizar os seguintes conceitos:

- Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF): engloba todas as áreas de propriedade e manejo dos membros do NVGF. É a principal unidade espacial da pesquisa.
- Família: pessoas que vivem no NVGF e parentes de 1º grau (pais e filhos) que não vivem ali.
- Membros do NVGF: pessoas que vivem no NVGF ou que, mesmo não vivendo, têm alguma influência na gestão do NVGF.
- Agroecossistema (AES): diz respeito à dimensão física de um NVGF, considerando seus aspectos ambientais (biofísicos, ecológicos e, também, produtivos). Se a família for proprietária de mais de um imóvel rural, ou se realizar a gestão de outra área, mesmo não sendo proprietária, o NVGF será composto por mais de um Agroecossistema. Assim, um NVGF pode ser composto por um ou mais agroecossistemas. No caso de o NVGF ser composto por uma área contínua, ele terá somente um agroecossistema. Já no caso de o NVGF ser composto por áreas descontínuas, ele terá dois ou mais agroecossistemas.

Por sua vez, dentro de um Agroecossistema (AES), podem existir Agrossistemas (AS) e Ecossistemas (ES). Estes dois últimos termos são propostos como um refinamento do arcabouço conceitual utilizado por Petersen et al. (2017). Enquanto no Método de *Análise econômico-ecológica de Agroecossistemas* o NSGA é, também, o Agroecossistema, nesta proposta, o NVGF poderá ser compostos por um ou mais Agroecossistemas.

- Agrossistemas (AS): correspondem a áreas do Agroecossistema que são cultivadas e manejadas (áreas agrícolas, pecuárias, silvicultura etc.).
- Ecossistemas (ES): são áreas preservadas e não manejadas com finalidade produtiva. No Brasil, as Áreas de Preservação Permanentes

(APP) e de Reserva Legal (RL), exigidas na Lei n. 12.651/2012 para todos os imóveis rurais, são exemplos de Ecossistemas dentro e um Agroecossistema. Pode haver ou não interação produtiva entre ecossistemas e agrossistemas, mas, certamente, sempre existirão interações ecológicas entre eles.

- Áreas com construções: as áreas construídas do NVGF também fazem parte do Agroecossistema, como galpões, espaços para animais e, principalmente, a residência da família. Apesar de serem objetos técnicos, ou seja, estruturas físicas, estas áreas também possuem significados afetivos e são fundamentais no processo de produção e de gestão do NVGF.

Para enfatizar as relações sociais existentes em um NVGF, no contexto da família, mas, também, com outros sujeitos, como parceiros, arrendatários, empresas etc., optou-se por utilizar dois termos correlatos, que são *Território de Gestão (TG)* e *Lugar de Vida (LV)*. Enquanto o LV diz respeito ao cotidiano dos membros da família, para além da dimensão produtiva e do trabalho, o TG corresponde à tomada de decisão sobre as atividades e a dinâmica produtiva, de trabalho e de organização do Agroecossistema e de seus Agrossistemas e Ecossistemas.

- Território de Gestão (TG): corresponde a áreas onde há uma gestão específica, realizada por um ou mais membros do NVGF. Caso a família viva em uma área contínua e exerça toda a gestão, residência e trabalho de forma coletiva, o NVGF será também o Território de Gestão e o Lugar de Vida. Caso contrário, um NVGF terá mais de um TG e poderá ter mais de um LV.

No TG, a gestão é o elemento-chave de caracterização. Ela envolve o poder para as pessoas envolvidas tomarem as decisões sobre o manejo desse território. Essas pessoas sempre serão responsáveis por algum tipo de decisão/trabalho (no sentido gerencial), mas não necessariamente empregarão sua própria força de trabalho. Assim, no TG pode ou não haver isonomia entre os membros do NVGF.

Se, por exemplo, um membro da família for o responsável pela atividade leiteira, e outro por determinado cultivo agrícola, estes poderão ser considerados Territórios de Gestão específicos. Caso um Agrossistema do Agroecossistema seja um aviário, onde a gestão é feita por um membro específico da família, sob orientação técnica da empre-

sa integrada (que é responsável pelo envio de insumos e pela compra da produção), este aviário será outro Território de Gestão (TG).

- Membros do TG: o TG geralmente é composto por pessoas da família, mas podem haver pessoas externas que exercem alguma influência, seja como gestor, representante de uma empresa ou como trabalhador.
- Lugar de Vida (LV): envolve as residências dentro de um NVGF. É o local onde a família convive e desenvolve atividades cotidianas, ligadas ao trabalho, lazer, descanso etc. Em um NVGF pode existir mais de um Lugar de Vida, pois os pais, por exemplo, podem viver em uma residência específica, enquanto um filho, que já constituiu sua família, pode viver em outra residência dentro do NVGF.

No LV a dimensão identitária dos indivíduos da família é o elemento central de caracterização. Cada membro do NVGF poderá ter diferentes lugaridades no LV, porém, apesar de divisões (quartos e outros cômodos), caracteriza-se como a principal área de vivência coletiva dos membros do NVGF. É um local onde constroem-se sentidos de lugar com base na convivência familiar.

Cabe ressaltar que a residência também é um território, pois, ali, também existem relações de poder, que influenciam na própria percepção das pessoas sobre o LV. Assim, ao falar do LV predominam as lugaridades, mas, também, existirão territorialidades.

3. O ROTEIRO DE ENTREVISTA

Com base na concepção de que um Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF) envolve as sete dimensões apresentadas nos procedimentos metodológicos: 1) Espacial; 2) Alimentar; 3) Econômico-produtiva; 4) Ecológica (biofísica e ambiental); 5) Técnica; 6) Político-organizativa; e 7) Sociocultural, foi elaborado um roteiro de entrevista para ser aplicado com membros do NVGF.

A aplicação do roteiro deve se dar por meio da gravação do áudio da entrevista, para que, posteriormente, o pesquisador possa preencher as respostas com detalhe. Isso também permite que o entrevistador dê mais atenção aos entrevistados, pois o preenchimento das questões deixa a entrevista mais demorada, e a conversa menos dinâmica.

Apesar do roteiro elaborado ter sido direcionado à identificação de indicadores de *independência econômica e coerência produtiva ecológica* que dialogam com o debate sobre autonomia camponesa, este texto não abordará

esta segunda etapa, pois o objetivo, aqui, é apresentar as questões que compõem a entrevista semiestruturada para o levantamento de informações sobre o NVGF. O detalhamento dos indicadores e de sua pontuação estão disponíveis em Candiotto (2023).

Roteiro de entrevista semiestruturada do Núcleo de Vida e Gestão Familiar (NVGF)

Histórico de aquisição da área (quando, como, por quem e porque foi adquirida?) (ESP – dimensão espacial)

Qual o percentual da área é dos membros NVGF? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Membro da família	R	E	Trabalho realizado no NVGF	H	Ocupação fora	H	Escolaridade	Idade	Gênero	
									F	M

R: residente / E: externo

Funcionário	P	T	Ocupação no NVGF	H	Período (para temporários)	H	Idade	Gênero	
								F	M

P: permanente / T: temporário

AGROECOSSISTEMA (ESP/ALIM – dimensões espacial e alimentar)

Atividade	Área (hectare)	Espécies cultivadas
Culturas Temporárias		
Culturas Permanentes		
Florestas preservadas		
Capoeiras e áreas sem uso		
Silvicultura (pinus e eucalipto)		
Pastagens		
Açude		
Construções		

* Após o levantamento dos diferentes usos da terra, é possível caracterizar quais são os agrossistemas e ecossistemas do NVGF.

ESP

Quem é responsável pela gestão da propriedade? () membros NVGF () terceiros () empresas

Qual a distância da cidade? () 0 a 10 Km () 10 a 20 Km (x) + 20 Km

Estrada de acesso até a rodovia? () terra ou cascalho () calçamento parcial () calçamento total

ECON-PROD/ALIM (dimensão econômico-produtiva e alimentar)

O que é produzido no NVGF? () alimentos vegetais e animais () alimentos vegetais ou animais () não produz alimentos

Quantos % dos alimentos que a família consome são produzidos na propriedade? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Quantidade de bens produzidos? () monocultura () 2 a 4 bens agropecuários () + de 4 bens agropecuários

Qual o percentual da área agropecuária com produção orgânica? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Qual o percentual de bens orgânicos produzidos que são consumidos pela família? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Vocês têm algum tipo de contrato com empresas para a produção? () S () N. Qual % da produção é contratado? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Em quantos % da sua produção agropecuária vocês têm liberdade para decidir o que vão produzir? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Produção Vegetal - ECON-PROD/ALIM/TEC/POL-ORG/SOC (dimensões econômico-produtiva, alimentar, técnica, política-organizacional e sociocultural)

Produto	Percentual de tudo o que é produzido	O	C	Período de produção	Percentual comercializado no ano	Forma de comercialização	Transporte (leva ou buscam?)	Percentual Consumido

Quais os membros da família responsáveis pela produção vegetal? SOC

Produção Animal - ECON-PROD/ALIM/TEC/POL-ORG/SOC

Produto (Kg, L)	Quantidade criada (n° de animais)	O	C	Percentual do que é produzido	Percentual comercializado ano	Forma de comercialização	Transporte	Percentual consumido

Quais os membros da família responsáveis pela produção animal? **SOC**

Produção agroartesanal local - ECON-PROD/ALIM/TEC/POL-ORG/SOC

Produto (Kg, L)	Percentual do que é produzido	O	C	Percentual comercializado ano	Forma de comercialização	Transporte	Percentual consumido

Quais os membros da família responsáveis pela produção agroartesanal? **SOC**

Por que optaram pela atividade agroartesanal? - ECON-PROD/ALIM/TEC/POL-ORG/SOC

Os alimentos agro artesanais são produzidos em agroindústria da UPVF? () Sim () Não - ECON-PROD/TEC

Tem inspeção municipal? () Sim () Não. Qual? - ECON-PROD/TEC

Na produção é utilizado algum ingrediente não ecológico? () S () N. - ECOL

Quais são as principais desvantagens enfrentadas com a atividade agroartesanal? - ECON-PROD/SOC

Atividades não-agrícolas da UPVF

Atividade	Detalhamento	Período da atividade no ano	Percentual da renda familiar anual	Membros envolvidos

GESTÃO

Como são tomadas as decisões em relação às atividades agropecuárias? ECON-PROD/
POL-ORG/SOC

() empresa/terceiros / () família / () chefe

Existem áreas ou atividades onde a gestão é individual? - POL-ORG () S () N Qual?

A família calcula os custos de produção das atividades desenvolvidas na UPVF? () S
() N - ECON-PROD

Como calcula? _____

RENDA

Qual a renda bruta média familiar (mensal ou anual)? _____
- ECON-PROD

RENDA INTERNA - ECON-PROD

Atividade	Tipo de Trabalho	O	C	Valor mensal (R\$)	Percentual da renda anual
Atividades agrícolas					
Atividades pecuárias					
Silvicultura					
Produtos processados (atividade para-agrícola)					
Atividades não-agrícolas					

Descontando os custos de produção, quantos % da renda bruta com atividades agropecuárias sobram (renda líquida)? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

RENDA EXTERNA - ECON

Renda	Tipo de Trabalho	Valor mensal (R\$)	Percentual da renda anual
Aposentadoria			
Trabalho rural fora			
Trabalho urbano			

MAQUINÁRIO E EQUIPAMENTOS - ECON-PROD/TEC

Tipo	Usos	Uso		
		Part	Empresta	Aluga

Existe algum equipamento que a família gostaria de ter? () S () N.

Qual? _____ . Para que? _____ TEC

TABELA ASPECTOS RELACIONADOS À PRODUÇÃO -
ECON-PROD/ECOL/TEC

Atividades	S/N	Onde	Tipo	Data/Período
Usa agrotóxico				
Usa sementes transgênicas				
Utiliza Adubo Químico (fertilizantes)				
Utiliza Calcário				
Faz as Vacinações e teste de matite				
Faz Desverminação				
Faz Piqueteamento de Potreiro				
Utiliza Silagem				
Utiliza pó de pedra				
Outros				

ASPECTOS ECOLÓGICOS/AMBIENTAIS

Capta água da propriedade? () S () N Onde: () Poço / () Fonte / () Rede pública / () Rio

Situação da fonte ou poço: protegida () S () N _____ ECOL

Número de fontes existentes na UPVF? () protegidas () desprotegidas ECOL

Possui nascentes? () S () N / n°: ____ Situação: () protegidas () desprotegidas ECOL

A família já realizou o Cadastro Ambiental Rural (CAR)? () S () N ECOL/TEC

Você sabe o que é o Programa de Regularização Ambiental (PRA)? () S () N A família já realizou o PRA? ECOL/TEC () S () N

Existe rios na UPVF? () Sim () Não. Quantos _____ ECOL

De onde vem a água para os animais? _____

Tem irrigação? () S () N. Que tipo? _____ . Onde usa? _____

Realiza algum tratamento da água utilizada para consumo? () S () N ECOL/TEC
Qual?

Já fez ou costuma fazer análise da água utilizada para consumo? () S () N
Onde: ___ ECOL/TEC

Foi identificado algum problema? () S () N O que?

Tem problema com falta d'água? () S () N Quando?

Tem problema com qualidade das águas utilizadas? () S () N ECOL/SOC
Que tipo? _____

Destino de lixos e dejetos

Qual o destino do esgoto? Percebe algum problema com a destinação do esgoto? ()
S () N O que?

Disposição do lixo seco: () coleta pública / () reutilização / () queima /
() outro: ECOL/POL

Periodicidade da coleta: _____

Qual a destinação do lixo orgânico? () descartado () uso direto como adubo ()
compostagem

Qual a destinação dos dejetos animais? () esterqueira () lagoa () rio () adubo

Situação: _____ - ECON/TEC

Manejos e conservação do solo

Como está a fertilidade do solo em sua propriedade? () boa / () ruim / () não sabe

Utiliza cobertura para o solo (palhada, matéria orgânica)? () S () N Que tipo? ()
Podas de árvores () grama roçada. Outro: _____

Já fez análise de solo? () S () N O que foi indicado na análise? ECOL/ECON-PROD/
TEC

Realiza outras práticas de conservação do solo? () S () N () adubação verde () plan-
tio em nível () rotação de culturas () Outras: _____

INSUMOS CONVENCIONAIS - ECOL/ECON/TEC

Tipo de insumo	Finalidade	Onde é aplicado	Onde foi Adquirido
			() In () Ex

Qual o percentual de insumos que compra? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Qual o custo mensal ou anual com os insumos que compra?

A família segue algum tipo de orientação técnica? () empresa () instituição pública
() não segue

PERCEPÇÃO (POL-ORG/SOC)

O que você entende por agricultura? _____

O que você entende por agricultura orgânica? _____

O que você entende por agroecologia? _____

O que você entende por autonomia? _____

ADESÃO A PRODUÇÃO DE ORGÂNICOS

Desde quando trabalha com agricultura orgânica/agroecologia? SOC

Porque optou pela agricultura orgânica/agroecologia? ECOL/ECON-PROD/SOC/
POL-ORG _____

A iniciativa partiu de quem? SOC () Homem () Mulher () Filhos () Família

Como aprendeu a cultivar de forma orgânica? TEC/SOC

A UPVF: () é 100% agroecológica () Parcial () está em transição ECOL/
ECON-PROD/POL-ORG

Quais seus objetivos atuais com a agricultura orgânica/agroecologia? ECOL/
ECON-PROD/SOC/POL-ORG

O que entende por agricultura orgânica? SOC _____

O que entende por agroecologia? SOC _____

Você se identifica como: () agricultor orgânico () agroecológico () Outro _____
Por quê?

Quais atividades eram desenvolvidas antes da conversão agroecológica? _____
ECOL/ECON-PROD

Qual era renda média da família oriunda da propriedade antes da conversão agroecológica? ECON-PROD

Abandonou alguma atividade agrícola após inserção na agricultura orgânica () S () N

O que? _____ Por quê? _____
ECON-PROD/TEC/POL-ORG

Ampliou alguma atividade agrícola após inserção na agricultura orgânica/agroecologia? () S () N Qual? Porquê? _____
_____ ECON-PROD/TEC

Após a conversão para a agricultura orgânica a renda aumentou? () S () N Qual o percentual? ____

Após a família optar pela agricultura orgânica/agroecologia observou-se a redução de gastos (medicamentos, alimentos, insumos)? () S () N ECON-PROD

Quais as vantagens da agricultura orgânica/agroecologia? POL-ORG/SOC

E as dificuldades da agricultura orgânica (vegetal, animal, agroindustrial)?
ECON-PROD/POL-ORG

Quais os equipamentos e/ou tecnologias que você utiliza na agricultura orgânica?
ECON-PROD/TEC

Participa de feiras: () S () N. Tipo: convencional () orgânica ()
Periodicidade: ____ ECON-PROD/POL-ORG

O que deve ser feito para melhorar a produção e comercialização dos alimentos orgânicos/agroecológicos? _____
ECON-PROD/TEC/POL-ORG

A UPVF tem certificação? () S () N. Quem faz a certificação? _____
ECON-PROD/TEC/POL-ORG

Quais produtos são certificados? ECON-PROD/TEC _____

Qual o custo com a certificação? ECON-PROD _____

Existem vantagens com a certificação? () S () N Quais? ECON-PROD/TEC/
POL-ORG _____

E desvantagens? () S () N Quais? ECON-PROD/TEC/POL-ORG _____

No seu município existe apoio à agricultura orgânica? () Sim () Não. De quem?

Você trabalha com agrofloresta? ECOL/TEC () S () N. Desde quando? ____ Como começou? ____

Como faz o controle/manejo de insetos e doenças? _____ ECOL/TEC

Como faz o controle/manejo das plantas espontâneas? _____ ECOL/TEC

INSUMOS ORGÂNICOS - ECOL/ECON/TEC

Tipo de insumo	Finalidade	Onde é aplicado	Onde foi Adquirido
			() In () Ex

Qual o percentual de insumos que compra? () 0 a 33% () 34 a 66% () + 66%

Qual o custo mensal ou anual com os insumos que compra?

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Nestes anos de atuação em projetos de pesquisa sobre a vida e a produção de camponeses em seus Núcleos de Vida e Gestão Familiares (NVGF), sempre houve a preocupação de buscar ferramentas conceituais e metodológicas que permitissem apreender a configuração e a dinâmica destes NVGF, a partir de uma perspectiva multidimensional. Nesse sentido, os conceitos e o roteiro de entrevista apresentado neste texto é uma síntese das informações mais relevantes sobre como os camponeses vivem e reproduzem sua sobrevivência. Por outro lado, este roteiro foi utilizado em nossa pesquisa de pós-doutorado (Candiotta, 2019), para analisar indicadores de autonomia no contexto de percepções (representações sociais) e práticas espaciais de agricultores camponeses e de suas famílias, com ênfase em agricultores com produção orgânica, adeptos ou não da agroecologia. A planilha desenvolvida para pontuar estes indicadores e a forma de pontuação, podem ser analisadas em Candiotta (2023).

A identificação das sete dimensões analisadas demonstra que, apesar de elas poderem ser separadas em um plano didático, há uma coexistência contínua e uma relação dialética entre estas dimensões, de modo que elas são interdependentes e conectadas, em termos materiais e simbólicos. A indicação das siglas das dimensões feitas na maior parte das questões do roteiro indica que uma mesma questão pode estar vinculada a mais de uma dimensão. Portanto, qualquer forma de estruturação e análise de aspectos sócio-espaciais faz parte de um exercício metodológico e analítico que possui limites, haja vista que a realidade é complexa.

REFERÊNCIAS

- BRASIL. (2012). *Lei nº 12.651 de 25 de maio de 2012*. Dispõe sobre a proteção da vegetação nativa... Brasília. Disponível em: <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/lei/112651.htm>. Acessado em 26/07/2024.
- BRASIL. (2017). *Censo Agropecuário*. Disponível em: <<https://censoagro2017.ibge.gov.br/coleta-censo-agro-2017/estabelecimentos-censo-agro2017.html#:~:text=Independentemente%20de%20seu%20tamanho%2C%20de,produtor%20ou%20de%20sua%20fam%C3%ADlia>>. Acessado em 24/07/2024.
- BRASIL. (2006). *Lei nº 11.326 de 24 de julho de 2006*. Estabelece as diretrizes para a formulação da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais. Disponível em: <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/111326.htm>. Acessado em 26/07/2024.
- BRASIL. (1945). *Decreto-Lei nº 7.449 de 9 de abril de 1945*. Dispõe sobre a organização da vida rural. Disponível em: <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del7449.htm>. Acessado em 25/07/2024.
- CANDIOTTO, L. Z. P. (2023). Uma proposta metodológica para se mensurar indicadores de autonomia em Núcleos de Vida e Gestão Familiares (NVGF). *Faz ciência*, v. 25, n. 42, p. 45-71.
- CANDIOTTO, L. Z. P. (2021). Toward the organic product certification: Participatory Guarantee System (PGS) in the certification process and the contribution of Ecovida Agroecology Network. In: MEENA, V. S.; MEENA, S. K.; RAKSHIT, A.; STANLEY, J.; SRINIVASARAO, C. (Org.). *Advances in organic farming: agronomic soil; management practices*. Elsevier/Woodhead Print, p. 209-222.
- CANDIOTTO, L. Z. P. (2020). Agroecologia: Conceitos, princípios e sua multidimensionalidade. *AMBIENTES: Revista de Geografia e Ecologia Política*, v. 2, n. 2, p. 25-75. <https://doi.org/10.48075/amb.v1i2.23619>
- CANDIOTTO, Luciano Z. P. (2019). *A contribuição da agroecologia para o desenvolvimento sócio-espacial: potencial de fortalecimento da autonomia e lições de experiências empíricas*. Relatório final do processo n. 102895/2018-0 CNPq, referente a bolsa de Pós-doutorado Sênior (PDS), vinculada à pesquisa de pós-doutorado em Geografia, realizada na UFRJ. 2019.

- PETERSEN, P.; SILVEIRA, L. M. da; FERNANDES, G. B.; ALMEIDA, S. G. (2017). *Método de análise econômico-ecológica de Agroecossistemas*. Articulação Nacional de Agroecologia (Brasil). Rio de Janeiro: AS-PTA.
- SOUZA, M. L. de. (2017). *Por uma geografia libertária*. Rio de Janeiro: Consequência.
- SOUZA, M. L. de. (2013). *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espaial*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- SOUZA, M. L. de. (2006). *A prisão e a ágora: Reflexões sobre a democratização do planejamento e da gestão das cidades*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

DERRIBANDO LA TORRE DE MARFIL: APORTES DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA A LOS AVANCES SOCIOCIENTÍFICOS PARA CONSTRUIR UNA HUMANIDAD SOLIDARIA CON EL SISTEMA TIERRA

Susana Ramírez García

Universidad Complutense de Madrid. España

suramire@ucm.es

Olga I. Mancha Cáceres

Universidad Complutense de Madrid. España

omancha@ucm.es

1. INTRODUCCIÓN

La ciencia, como un enfoque sistemático de pensamiento y acción, busca respuestas a lo desconocido mediante un método estructurado. Parte del supuesto de que el conocimiento actual sobre un tema es insuficiente y se construye sobre saberes previos para generar nuevas respuestas. El proceso de construcción de ese conocimiento, es decir, la investigación científica, se concibe como un proceso replicable y sistematizado, fundamentado en premisas metodológicas explícitas y en herramientas diseñadas, siempre que sea posible, con anterioridad al inicio del estudio. La ciencia avanza a través del trabajo en equipo y el intercambio de conocimientos, creando una red de ideas que se debaten, corrigen y refinan de manera continua.

En las ciencias sociales, esta construcción de conocimiento a menudo se materializa en un enfoque descriptivo y explicativo de dinámicas finalizadas o, en el mejor de los casos, en curso. La secuencia que seguimos es la siguiente: observamos y describimos lo que está sucediendo en relación con una temática que despierta nuestro interés y tratamos de encontrar relaciones causa-efecto que expliquen el fenómeno que estamos observando. Este proceso nos permite no solo comprender mejor la realidad social, sus estructuras y procesos, sino también contribuir al cuerpo de conocimiento de nuestros campos de estudio, desarrollando teorías que no solo describen, sino que también posibilitan hacer predicciones y proponer actuaciones sobre la realidad

investigada, que modulen, en función de objetivos normalmente políticos, dichas predicciones.

La secuencia que acabamos de describir requiere de la selección y aplicación de una metodología, más o menos específica, en función del tipo de los datos que se requieran y sean factibles de obtener para encontrar respuestas al problema de investigación, generalmente por las personas investigadoras, aunque, normalmente, con evidentes derrotas paradigmáticas.

Esta última afirmación tiene que ver con la crítica, y nuestra crítica, a las bases que sustentan la ciencia mayoritaria. Por un lado, si bien el problema de investigación es generalmente identificado por quiénes la llevamos a cabo, tal identificación suele estar influenciada por los paradigmas predominantes en nuestros campos de estudio, ya sea por experiencia científica previa, ya sea por elección personal o del colectivo científico en el que nos insertamos. Al igual que con los marcos teóricos, la elección metodológica no es un proceso neutral, sino que refleja las orientaciones empíricas y teóricas del investigador (Gibbons *et al.*, 1997: 16). Por otro, es crucial reconocer, también, que las personas que investigamos nos vemos limitadas por las oportunidades de financiación, que generalmente imponen la agenda de lo investigable, ya que, sin sostenimiento económico, la investigación científica se ve comprometida, lo que añade una capa adicional de complejidad al proceso de investigación, lo que Nowotny *et al.* (2001: 54), denominan “los factores contextuales”.

No obstante, es fundamental reconocer que este enfoque científico, en los amplios sectores y entornos de la vida ampliamente colonizados por ella, ha adquirido en la sociedad occidental un estatus casi mítico, al pretender ser la única manera de entender la realidad y, por ende, con vocación de ser *la verdad* (Minayo, 2023:1). Este modelo occidental de racionalidad científica ha excluido, a partir de un ejercicio de deslegitimación previo, otras maneras de construcción y registro de saberes. Este, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2010: 8), “pensamiento abismal”, crea una división radical entre las formas de conocimiento consideradas válidas por la ciencia occidental y aquellas que son invisibilizadas o desacreditadas, perpetuando la imagen de las investigadoras en una concepción estática dentro de la denominada “torre de marfil”, alejadas de las realidades y conocimientos locales que podrían enriquecer el saber, entendido como obra colectiva de la humanidad.

Es el rodillo positivista de hegemonía cognitiva y procedimental que también, y como señala Lera (2011: 215), promueve la idea de que la realidad puede ser dividida en diferentes partes, cada una de las cuales es estudiada por una disciplina específica. Este enfoque fragmenta la realidad en diferentes

áreas de estudio y crea una división entre el pensamiento teórico y la práctica. Para Lera, tal división implica que el proceso de pensar y reflexionar se considera separado del proceso de hacer y actuar, influenciando profundamente la manera de estructurar y desarrollar las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Para Morin, tal fragmentación “impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos” (1999:10).

En este contexto, las críticas, desde las ciencias sociales, al modelo hegemónico de comprensión son numerosas y de gran alcance. Las objeciones se dirigen hacia la totalidad del proceso, desde la selección de los temas que se investigan, hasta las perspectivas y metodologías empleadas, pasando por el papel otorgado, en la producción del conocimiento, a las comunidades afectadas, y los métodos de devolución y comunicación de los resultados a la sociedad en general. Son críticas que reflejan una creciente preocupación por la relevancia social de la investigación, la inclusión de voces diversas en el proceso científico y la efectividad en la diseminación del conocimiento producido. Para Fals Borda (2009: 263), el cuestionamiento al paradigma dominante busca crear una “ciencia propia y militante” que responda a las necesidades reales de las comunidades estudiadas. Por su parte, de Sousa Santos (2010: 10) argumenta que es necesario fomentar una “ecología de saberes” que reconozca y valore formas de conocimiento *otras*, promoviendo así un enfoque más inclusivo y representativo en la investigación social.

Pero la crítica va más allá, poniendo su mirada en los mecanismos neoliberales de asimilación de procesos que han conseguido minar los sistemas de reconocimiento y seguimiento de la calidad de la investigación científica, e imponer el uso de los índices de impacto de las publicaciones, circunstancia que, entre otras (pérdida de independencia de las publicaciones, presión sobre las personas investigadoras, empobrecimiento intelectual,...), incide, asimismo, en la elección de las investigaciones que se financian y en “qué y cómo se investiga” (Benach & Murray Mas, 2021: 2) y en la reproducción de jerarquías epistémicas, por cuanto el sistema privilegia la publicación de resultados preferentemente en inglés (Meneghini & Packer, 2007) y en aquellas revistas científicas que tienen mayor impacto, ordenadas según un ranking (merece la pena recordar aquí la temprana crítica de las implicaciones de este modelo que Garfield realizó en 1996), reforzando y perpetuando las jerarquías de conocimiento existentes que privilegian ciertos locus de enunciación (generalmente del Norte Global) sobre otros (Mongeon & Paul-Hus, 2016).

Esto resulta en la marginalización de perspectivas y conocimientos producidos desde otros lugares, especialmente del Sur Global. Las investigaciones focalizadas en las necesidades sentidas en los entornos sociales y las que tratan, a través de procesos generalmente lentos, de comprender y actuar en colaboración con sus protagonistas se cuentan entre las perjudicadas en esta deriva de la investigación productivista.

Por su parte, desde la geografía crítica se viene cuestionando la validez de este sistema que, además, como argumenta Zusman (2022), globaliza y perpetúa las estrategias coloniales en el conocimiento científico, generando un circuito superior y otro inferior en el reconocimiento de la calidad de las publicaciones. A este respecto, es preciso recordar con Cruz (2017:15) que “a colonialidade é um resíduo irredutível de nossa formação social e está arraigada em nossa sociedade. Manifestando-se das mais variadas maneiras em [...] na forma com produzimos conhecimento” y que en la construcción y el funcionamiento actual del ideario colonial los esfuerzos por eliminar formas de saberes otras han sido no pequeños. El volumen coordinado por Cruz (2017) o el escrito por Haesbaert (2021) nos ofrecen una muestra de la diversidad de miradas que buscan afrontar la descolonización desde Abya Yala.

En el contexto de la antropología aplicada, el ejemplo de Cernea (1995) *poniendo primero a la gente* marcó un antes y un después en términos de creación de conocimiento de utilidad para la gente. Su enfoque no solo enfatizó la importancia de considerar las variables sociológicas y antropológicas en el diseño e implementación de proyectos de desarrollo, sino que también promovió la idea de que el conocimiento más valioso se genera en colaboración con las comunidades locales.

Antes de Cernea, las críticas a la ‘ciencia de la torre de marfil’ se multiplicaron, especialmente desde los estudios de género y los estudios poscoloniales, que denunciaron la histórica exclusión y marginalización de perspectivas y experiencias diferentes. Autoras como bell hooks (2020 -edición original de 1984-) y Sandra Harding (1986) abordaron la exclusión de las perspectivas feministas y la necesidad de una ciencia más inclusiva y comprometida y, posteriormente, Donna Haraway (1991) desarrollará la noción de “conocimiento situado” para criticar la objetividad neutral de la ciencia tradicional y su visión estática y aislada, que limita la relevancia y aplicabilidad del conocimiento producido. Asimismo, Flaherty, *et al.*, (2002) y de Sousa Santos (2003) abordan la crisis del modelo y reivindican “otras formas de conocer marginadas, suprimidas y desacreditadas por la ciencia moderna” (2003: 27).

Desde esta posición, una de las principales críticas es el hecho de que los resultados científicos resultan en meras descripciones o explicaciones que son devueltas a la sociedad en forma de informes y publicaciones científicas, con lenguajes y formas que, habitualmente, no son los más adecuados para su diseminación entre el “gran público”, y que difícilmente permiten concretarse o avanzar hacia propuestas prácticas y transformadoras para influir directamente en las realidades observadas.

En contra de esta situación, entendemos que la extensión de la mirada que aporta la Investigación-Acción Participativa (IAP), centrada precisamente en la búsqueda de soluciones a problemas que son significativos para un grupo o colectivo social, propicia otro acercamiento al conocimiento científico. Un acercamiento que, lejos de ser antagónico al conocimiento científico occidental-occidentalizado, puede propiciar la descolonización de la actividad científica y hacer prosperar una perspectiva de co-creación de saberes que destile las sustancias deseables de cada perspectiva. Esta perspectiva legitima la consideración de las personas protagonistas de los procesos sociales analizados como co-creadoras del conocimiento científico, revalorizando su capacidad de observación, su experiencia y su focal privilegiada. Pero va más allá, puesto que reconoce la capacidad de agencia del colectivo que, insatisfecho con el estado actual de las cosas (Lewin, 1973), se embarca en la búsqueda de su solución.

Lo que proponemos aquí es que, sin abandonar el rigor científico, y partiendo de los acuerdos epistemológicos con conceptos y teorías relacionados con la transición ecosocial, imprescindible para la durabilidad de la vida en el planeta, la ciencia social se implique en el acompañamiento y posibilitación de este tipo de experiencias en el medio rural desde una óptica de IAP. Este enfoque permite la integración de múltiples métodos, ya ensayados en diferentes contextos, que pueden ser aplicados de manera concomitante. Algunos de estos enfoques académicos y procedimientos estrechamente asociados a la metodología IAP son la elaboración de diagnósticos, que pasan en nuestro planteamiento a ser co-diagnósticos, el diseño de prospectivas (co-prospectivas) o el análisis orientado desde perspectivas críticas (políticas).

Nuestro objetivo es contribuir a derribar la “torre de marfil” de la ciencia para establecer conexiones significativas entre la investigación y las necesidades reales de una humanidad que aspira a vivir en armonía con el Sistema Tierra. Y además hacerlo desde una verdadera “transdisciplinariedad”, que no es simplemente colaborar entre disciplinas. Para que diferentes campos de estudio trabajen juntos debe haber una comprensión teórica compartida

entre todos los involucrados (Gibbons et al, 1997:40). Además, las diferentes disciplinas deben influirse mutuamente en términos de sus enfoques epistemológicos, es decir, en cómo entienden y generan conocimiento.

En síntesis, co-construcción de saberes y cooperación Comunidad Local-Academia sobre el terreno.

2. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)

2.1. CONCEPTUALIZACIÓN

La Investigación-Acción Participativa surge en Abya Yala como una crítica al modelo clásico de pensar, hacer y aplicar ciencia, inspirada por las propuestas de la educación popular promovida por organizaciones no gubernamentales y por el pensamiento y la obra de Paulo Freire. En la raíz de su aparición está la crítica a la investigación tradicional, señalando su falta de utilidad práctica para resolver problemas sociales. Asimismo, se destaca la discrepancia entre la cantidad de estudios producidos y su efectiva implementación en la sociedad (Demo, citado en Ander-Egg, 1990: 8), lo que enfatiza la necesidad de una investigación más relevante y orientada a la acción. Especialmente en los años 70, la IAP se centra en cómo promover la participación de investigadores y comunidades para la generación de conocimiento y la transformación social.

La obra de Orlando Fals Borda será un referente hasta su muerte acaecida en 2008, desde su Tesis Doctoral, de 1961, sobre el campesinado en los Andes y los textos en los que desarrolla las bases de la IAP, con trabajos iniciales como “Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad y transformarla” (1978) u otros, de carácter recopilatorio como “Antología” (2010). Su legado continúa inspirando a investigadores y personas académicas en la búsqueda de métodos que integren teoría y práctica para generar cambios sociales significativos.

El modelo propuesto por Fals Borda enfatiza una práctica investigativa colaborativa y ética, evitando la monopolización del conocimiento y la imposición de técnicas por parte de los y las investigadores que, por el contrario, debe articularse con el conocimiento y habilidades de las comunidades con las que se trabaja en la búsqueda de las soluciones a los problemas previamente identificados por ellas. Además, subraya la importancia de no depender únicamente de la cultura del investigador para interpretar hechos, sino considerar los marcos culturales locales. Por último, y de manera consistente con

este planteamiento, se rechazan las narrativas académicas elitistas, en especial las vinculadas exclusivamente a publicaciones gobernadas por las iniciativas privadas que buscan la maximización del beneficio, destacando la necesidad de comunicar los resultados de manera accesible y comprensible para personas con diferentes formaciones, democratizando así el acceso al conocimiento científico.

Las implicaciones de este modelo para la investigación social son profundas. En primer lugar, promueve una mayor equidad y respeto en las relaciones entre investigadores y comunidades, reconociendo a estas últimas como co-investigadores en lugar de sujetos pasivos. Esto puede resultar en investigaciones más relevantes y contextualmente apropiadas. Por otro lado, al desafiar las narrativas dominantes y elitistas, este enfoque fomenta una visión más inclusiva y multifacética de la realidad social, en la que la ciencia se incluye como una pieza más. También sugiere que los y las investigadoras deben ser conscientes de sus propios sesgos culturales y esforzarse por incorporar perspectivas locales, lo que puede llevar a interpretaciones más precisas y holísticas. Además, la comunicación clara y accesible de los resultados asegura que los hallazgos sean útiles y aprovechables para las comunidades involucradas, empoderándolas y promoviendo una ciencia más abierta y participativa.

Otros autores y autoras han contribuido significativamente al desarrollo y la aplicación de la IAP en contextos diversos, consolidando sus propuestas de articular agentes, epistemologías y metodologías diversas para propiciar un conocimiento útil generado desde bases de justicia y equidad. En el caso español, hay que destacar el trabajo de Tomás R. Villasante (1995; 2006; Villasante *et al.*, 2000), centrado en la aplicación de la IAP como una herramienta para fomentar la participación ciudadana y el empoderamiento comunitario. La metodología de Villasante se aparta de la investigación social tradicional al centrarse en la práctica situacional y social de los sujetos implicados. Esto permite crear registros de mejoras observadas y cambios en el discurso y las relaciones, presentando los resultados de la investigación a toda la población utilizando su propio código cultural.

Esto no solo fortalece la apropiación de las iniciativas y maximiza su impacto en la comunidad, sino que también, en un contexto global de creciente preocupación por la crisis ambiental y social, posiciona a la IAP como un enfoque ideal que se alinea con las epistemologías que promueven la co-creación de saberes. En este sentido, Richardson *et al.* (2023) y Steffen *et al.* (2015) entienden la IAP como un engranaje que permite rescatar co-

nocimientos procedentes de lógicas otras. Lógicas en las que el contacto, la interacción y la intención de la convivencia entre “naturaleza” y sociedad (o, si se quiere, entre masculino y femenino) permitieron el diseño de sistemas circulares (sin residuos) de convivencia del espectro viviente (Corona Berkin, 2020) y sustentan el bienestar personal en el bienestar de su medio y en su interconexión habitual.

2.2. DIMENSIONES DE PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES RELEVANTES

Cuando hablamos de las dimensiones de la participación de actores sociales en la co-producción de conocimiento científico es necesario explorar aspectos como el grado de involucramiento, que puede variar desde la consulta hasta la colaboración plena, así como la naturaleza de las contribuciones, que pueden abarcar desde el conocimiento local hasta la experiencia práctica. Gibbons *et al.* (1997: 8) describen este nuevo modo de producción de conocimiento como más heterogéneo y horizontal, integrando a actores no convencionales en el proceso investigativo.

Asimismo, es necesario definir la dimensión temporal de la participación. Para Nowotny *et al.* (2001) esta puede extenderse a lo largo de todo el proceso de investigación, desde la formulación de preguntas hasta la aplicación de resultados. La temporalidad en la IAP no es un aspecto lineal o predefinido, sino que se adapta a las características del problema a abordar y las posibles soluciones que se desarrollan conjuntamente con la comunidad. La duración y el ritmo de la participación dependen del contexto y de la naturaleza del problema, ya que algunos asuntos requieren un compromiso prolongado para identificar sus raíces y desarrollar soluciones sostenibles, mientras que otros pueden ser abordados de manera más inmediata (Fals Borda y Rodríguez Brandao, 1987). En este sentido, la temporalidad de la participación también se vincula con la construcción de relaciones horizontales en las que se sustenta la confianza y el fortalecimiento de capacidades dentro de la comunidad, lo que es esencial para el éxito de la IAP (Gaventa & Cornwall, 2008). Por último, es importante considerar que las soluciones emergentes en la IAP también tienen una dimensión temporal. Las soluciones desarrolladas colectivamente a menudo requieren tiempo para ser implementadas y para que sus efectos se hagan evidentes. Además, la retroalimentación continua y la adaptación a nuevas circunstancias son esenciales en este proceso, lo que significa que la temporalidad de la participación y de las soluciones es inherentemente dinámica. Así, la IAP no solo responde a la inmediatez del problema, sino que también se proyecta hacia el futuro, considerando la sostenibilidad y la evolución de las soluciones a largo plazo (Reason & Bradbury, 2008).

Por su parte, la dimensión metodológica, que implica el desarrollo de nuevos enfoques para facilitar la participación efectiva de actores sociales en la producción de conocimiento científico, la dimensión ética, preocupada por la justicia social y los derechos humanos en la investigación (Guillemin y Gillam, 2004) y la dimensión de responsabilidad social, que amplía el alcance ético al considerar el impacto de la investigación más allá del ámbito académico, reconociendo las consecuencias del desarrollo científico en las relaciones sociales y el bienestar colectivo (Stilgoe *et al.*, 2013), se articulan entre sí y con las anteriores de manera integral. La dimensión metodológica, a través de técnicas participativas como las descritas por Geilfus (2002), proporciona las herramientas necesarias para implementar la participación en diferentes grados y etapas del proceso investigador. A su vez, las metodologías participativas se entrelazan con la dimensión ética al garantizar que la voz de los actores sociales sea genuinamente incorporada, lo que Fals Borda (2009) denomina “investigación sentipensante”. Por otro lado, la dimensión de responsabilidad social se articula con las anteriores, orientando la investigación hacia lo que Gibbons *et al.* denominan “distribución social del conocimiento” (1997: 179), asegurando que los métodos participativos y las consideraciones éticas se alineen con las necesidades reales de la sociedad. Esta articulación multidimensional se plasma en lo que Nowotny *et al.* (2001: 8) denominan como “conocimiento socialmente robusto”, donde la validez científica y la relevancia social se refuerzan mutuamente.

Con estas premisas, en el contexto actual, tanto la IAP como la Ciencia Ciudadana, debido a la creciente demanda de enfoques de investigación más inclusivos y aplicables a problemas reales, han ganado relevancia. La digitalización y las tecnologías de la información han facilitado la colaboración a gran escala, permitiendo que ciudadanos y comunidades jueguen un papel más activo en la producción de conocimiento.

La IAP y la Ciencia Ciudadana comparten una base común en la participación activa de los miembros de la comunidad en el proceso de investigación. En la IAP, esta participación se extiende a todas las fases, desde la identificación del problema hasta la implementación de soluciones, con el objetivo explícito de promover el cambio social y empoderar a las comunidades. La Ciencia Ciudadana, aunque también involucra a ciudadanos en la recolección y análisis de datos, puede variar en el grado de participación y no siempre tiene como objetivo directo el cambio social, aunque muchas de sus iniciativas buscan influir en políticas públicas y resolver problemas comunitarios.

A pesar de las convergencias, existen diferencias clave entre ambas. La IAP tiene sus raíces en las ciencias sociales y la educación, enfocándose en la justicia social y el cambio estructural. Los participantes son considerados co-investigadores en todas las fases del proceso. Por otro lado, la Ciencia Ciudadana se originó en las ciencias naturales y ambientales, con un enfoque en la recolección de datos a gran escala: la ciudadanía participa principalmente en la recolección de datos, teniendo un rol más limitado en el diseño de la investigación a partir de cuestionamientos previos si bien, poco a poco, empiezan a aparecer proyectos en los que también están involucrados en el diseño y análisis de la investigación.

En los últimos años, la convergencia entre la IAP y la Ciencia Ciudadana se ha dado especialmente en proyectos que abordan problemas locales con la participación activa de la comunidad, aprovechando la acción y los conocimientos locales para generar cambios significativos y sostenibles. Así, ambas metodologías se complementan, contribuyendo tanto al conocimiento científico global como a la implementación de soluciones prácticas y el empoderamiento comunitario.

3. REVISIÓN CONCEPTUAL DEL USO DE LA IAP CON FINES DE TRANSICIÓN ECOSOCIAL EN TERRITORIOS RURALES

3.1. POTENCIALIDADES

3.1.1. *Tránsito en las ciencias sociales de la investigación teórico descriptiva a la investigación aplicada*

Sin duda, es fundamental el desarrollo de la ciencia social que focaliza sus esfuerzos en el análisis de los procesos sociales ocurridos, o aún en activo, tratando de describir sus mecanismos e identificar las causas que los motivan y las circunstancias que los modulan. Y este bloque científico es de gran importancia como generador de una biblioteca de conocimiento que aporte referencias para, entre otras perspectivas, la que se propone sobre la IAP.

Lo que a menudo no se reconoce de manera evidente es que los enfoques de investigación social, como la IAP, que se centran en identificar problemas y diseñar soluciones específicas, son igualmente fundamentales para la construcción del sistema científico. Prueba básica de esta aseveración es el sistema de evaluación de la actividad investigadora del Estado español, que se estructura en períodos de seis años de trabajo investigador (sexenios) y separa los sexenios de investigación, con una larga trayectoria bien con-

solidada, de los denominados sexenios de transferencia, aún en proceso de conformación. Estos últimos reconocerán la transferencia de conocimiento en beneficio de la sociedad al entender que “es prioritario para una agenda de reformas que consolide un futuro próspero para la sociedad española” según se lee en el “Proyecto de Real Decreto por el que se modifican varios reales decretos reguladores de las evaluaciones del personal investigador de los Organismos Públicos de Investigación y del personal docente e investigador de las Universidades públicas” que el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades ha sometido a información pública, dentro de su proceso de tramitación, en julio de 2024¹.

El enfoque de la IAP presenta una gran potencialidad para ésta búsqueda transferencia, que en otros ámbitos científicos se ha articulado de manera conveniente con la empresa en forma de propuestas de I+D+I (investigación, desarrollo, innovación). En el ámbito de las ciencias sociales consideramos que, sin tratar de excluir a la iniciativa privada, el motor del diseño de soluciones participadas debe ser público.

3.1.2. Ajuste de la problemática y los alcances de la investigación

Es evidente que desde la academia se trata de formular cuestiones de investigación de la máxima relevancia (en nuestro caso social). No obstante, hay dos efectos directos de la ya mencionada “torre de marfil” que consideramos esenciales en el análisis de las potencialidades de la IAP en el contexto estudiado.

En primer lugar, la separación (aislamiento podríamos considerar en muchos casos) de las personas investigadoras con respecto a la sociedad que estudian (diseccionan) desemboca, en no pocas ocasiones, en resultados de investigación que muestran (describen) una realidad ampliamente conocida, pero que la academia necesita codificar y encriptar según sus parámetros. Solo de esta forma los resultados de investigación serán reconocidos y valorados por el estamento intelectual y permitirán la consolidación investigadora de la persona.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado con el primer efecto, las cuestiones investigadas se ajustan a los interrogantes de la academia o de las circunstancias políticas dominantes, en lugar de a las problemáticas sentidas de las sociedades en estudio. Además, en caso de dimanar en propuestas de soluciones, no es infrecuente que éstas sean mal aceptadas, por ausencia de

¹ https://www.ciencia.gob.es/Convocatorias/Participacion-Publica/Audiencia-e-informacion-publica/2024/PRD_modificacionRD_PIOPI_PDIUP.html

identificación con ellas, por imposición, por falta de entendimiento, por no responder a las expectativas o al contexto social o por una mezcla de todas estas posibilidades.

La IAP tiene la potencialidad de eliminar ambos efectos al trabajar en la sociedad estudiada desde dentro, desde un entendimiento y comprensión del fenómeno analizado en el que participan sus protagonistas, con quiénes, además, es posible valorar su percepción de los alcances de la crisis global y su nivel de implicación en las respuestas.

3.1.3. Revalorización de la aproximación inductiva a la generación de conocimiento

Aunque la metodología inductiva tiene su espacio en el sistema científico, su aplicación real es frecuente que genere conflictos o incoherencias. La dificultad, claro, y la búsqueda de rigor estriban en pretender iniciar una investigación despojándose de las teorías asumidas con anterioridad y de la trayectoria previa, construida intencional o coyunturalmente, y en la asunción de la información recopilada como descripción teórica o global de lo real. En palabras de Guber (2004, p. 80), “el descubrimiento de definiciones múltiples y contradictorias acerca de la misma cultura, sociedad, [...] son versiones que [pueden ...], interpretarse en función de posiciones estructurales delimitadas por una serie de atributos o variables [...], que tanto la información del trabajo de campo como la teoría del investigador introducirán y jerarquizarán oportunamente”.

En este sentido, entendemos que la cooperación en los procesos de investigación de personas investigadoras y de otras profesiones puede aportar la frescura teórica y conceptual de quiénes no se encuentran en la carrera académica. Al tiempo, desde la investigación se puede conseguir mirar la dinámica social con la ausencia de prejuicios que permite no ser arte ni parte de ella.

3.1.4. Recopilación y revalorización de las esencias locales

Como describe Parveen (2024), los mismos patrones de desarrollo espacial y morfologías urbanas de gran similitud y una creciente homogeneización aparecen por todo el planeta, independientemente del tamaño del núcleo urbano construido, del contexto geográfico, histórico, cultural y social. Documentar las esencias locales, esto es, interpretar cada territorio en su integridad geográfica, se presenta como una necesidad, al tiempo que como una potencialidad con una doble urgencia. En primer lugar, el avance imparable y en aceleración de la globalización está conduciendo a una pérdida cultural

incalculable. En segundo lugar, en el actual contexto de crisis global al menos una parte de las soluciones que se barajan apuntan a la importancia de los saberes ancestrales en la modificación de dinámicas socioeconómicas que ya se han demostrado lesivas.

Por ello, investigar junto con la población local es la manera de poder captar los significados de las formas de habitar los territorios (Ther Ríos, 2012: 5). Este enfoque participativo es crucial para comprender y abordar los desafíos de la transición eco-social, volviendo nuestra mirada hacia los conocimientos de las comunidades locales sobre su entorno. Como señalan Reyes-García *et al.* (2024), “los conocimientos indígenas y locales aportan nuevas pruebas que pueden servir de base a intervenciones justas y eficaces contra el cambio climático”. Es un conocimiento transmitido de generación en generación, que forma parte del patrimonio cultural y ambiental de las comunidades rurales, que incluyen descripciones detalladas sobre los modos de vida y las concepciones del entorno particularmente valiosas para construir la transición. La integración de este conocimiento local con la ciencia “formal” es esencial para desarrollar estrategias de adaptación efectivas y culturalmente apropiadas. Un resultado potencial de este proceso puede ser la identificación y rediseño, en caso de que sea preciso, de prácticas y costumbres compatibles con una comunidad orientada desde una perspectiva ecológica. De hecho, por poner un ejemplo, el trabajo de Lara y Vides-Almonacid (2014) titulado “Sabiduría y adaptación: el valor del conocimiento tradicional para la adaptación al cambio climático en América del Sur” explora el potencial de los conocimientos tradicionales para mejorar la resiliencia de las comunidades y al diseño de modelos de transición eco-social.

El rescate y la reconsideración de los saberes tradicionales - ancestrales adquieren una importancia creciente, tanto en los programas de actuación, nacionales e internacionales, como en la investigación científica (Escobar, 1992 o 93 en la edición en castellano; Shiva, 1997 o 1999; Berkes, 1999; Smith, 1999; Leff, 2000; de Sousa Santos, 2014). En palabras de Ghosh (2023, p. 110), diversos perfiles técnicos “pese a su mentalidad empírica convencida, han comenzado a abogar por políticas basadas en la comprensión indígena de los ecosistemas”.

El nuevo nombre que se le otorga y con el que se encuentra en la bibliografía es TEK, por traditional ecological knowledge (conocimiento ecológico tradicional). Ghosh se para también en la diferencia entre conocimiento y sabiduría, atribuyendo a esta última una conciencia comunitaria que surge y se mantiene en canciones y relatos. Apoyada por un abordaje multidisciplinar,

su fundamento es la percepción, soportada por la investigación científica, de las formas de vida y aprovechamiento de los recursos por parte de los pueblos originarios como diseñada desde la consideración de la persona dentro de la naturaleza. Reconocimiento que llega tarde, pues parece demasiado obvio que las poblaciones que viven en contacto directo y estrecho con un entorno, por muy antiguas que sean y por mucho que queramos sobrevalorar la ciencia positiva, adquieren un conocimiento y una sabiduría en relación a su medio y su aprovechamiento. Cabría aquí la reflexión sobre en qué medida en el sur europeo podemos considerarnos como pueblos originarios que han mantenido algo de su sabiduría ancestral y tratar, por tanto, de estudiar nuestros conocimientos tradicionales como parte y aporte dentro de esta corriente.

3.1.5. Cuestión de escalas y ritmos

Cuando de investigar singularidades territoriales se trata, los espacios rurales, por su tamaño reducido y sus bajas cifras poblacionales, se muestran como ámbitos de estudio en los que los resultados, considerando la relación territorio/sociedad, pueden alcanzar una mayor profundidad. Como señala Paniagua-Mazorra (2013) y estamos observando en nuestros proyectos de investigación en activo, estos espacios son excelentes para examinar de cerca las interacciones entre lo local y lo global, así como las dinámicas de individualización que se dan en gran parte del contexto rural contemporáneo occidental.

A esta potencialidad de los alcances contribuyen también los ritmos de vida rurales, si no más sosegados, al menos, más flexibles, en comparación con los de los entornos urbanos, que permiten la observación más pausada y reflexiva.

Al mismo tiempo, se podría plantear que una de las necesidades de las sociedades urbanas quizá sea repensar sus ritmos y los criterios que los condicionan. En este sentido, el espacio rural puede ser el lugar al que ir a buscar respuestas para la reconstrucción socioecológica.

3.1.6. Co-creación de saberes

La creación y uso del conocimiento conjunto con los actores sociales está muy vinculada a la posibilidad de generar un espacio de confianza, colaboración, respeto mutuo y reciprocidad. En las experiencias de IAP se ponen en relación diferentes grupos de personas, cada uno de los cuales presentan diferentes niveles y grados de vinculación al lugar y al problema que se busca solucionar. Asimismo, cada grupo tiene unas lógicas de funcionamiento

y unas experiencias diferentes sobre la práctica cooperativa e inclusiva de investigación.

Poner a dialogar los conocimientos previos del equipo investigador con los conocimientos de la comunidad y el lugar es un proceso complejo pero enriquecedor, que implica poner al mismo nivel de interlocución los conocimientos vernáculos, la sabiduría y experiencia de las comunidades y los conocimientos académicos formales (Fals Borda, 1999: 85).

Es particularmente interesante en nuestro trabajo, que el proceso de investigación se desarrolle en los mismos territorios de vida de la gente: visitamos sus casas, necesitamos las claves que la gente maneja y nosotras tenemos que aprehenderlas muy deprisa y en sucesivas visitas, para conseguir hablar un lenguaje común o, al menos, inteligible para la comunidad. Este proceso de inmersión y aprendizaje rápido es crucial para establecer una comunicación efectiva y una relación de confianza con la comunidad local: es fundamental traducir las necesidades de las comunidades en preguntas de investigación y estrategias de indagación, asegurándonos de que estas sean claras y comprensibles.

El proceso de co-producir conocimiento puede ser especialmente efectivo para fortalecer a las comunidades si se realiza de manera colaborativa, integrando y organizando la información y las experiencias que poseen distintos miembros de la comunidad. Al formalizar este conocimiento y ponerlo a disposición de manera accesible, se empodera a la comunidad al darle control sobre el mismo.

Por otro lado, la creación de conocimiento también debe ir de la mano de la generación de espacios de diálogo y reflexión crítica dentro de la comunidad. Estos espacios permiten debatir problemas, generar soluciones y reforzar valores como la tolerancia a la diversidad, fortaleciendo así la cohesión comunitaria. Con dichos espacios de encuentro, junto con el desarrollo o fortalecimiento de redes asociativas y organizaciones comunitarias que representan los intereses de la comunidad, se garantiza la participación efectiva y un empoderamiento duradero.

Finalmente, la adopción de sistemas de gobierno abiertos y participativos, receptivos a las necesidades de la comunidad, es esencial. Esto transfiere capacidad de decisión a las comunidades locales, empoderándolas para impulsar su propio desarrollo de manera sostenible o, en palabras de Enrique Leff, para la construcción de un saber ambiental significativo (2004: 326).

3.1.7. *Diferentes visiones, imprescindibles, de la relación “persona en la naturaleza”*

Aun asumiendo la reciente invención de la naturaleza y su papel en la desconexión de la entidad persona y la entidad naturaleza, origen de muchos problemas ambientales, utilizamos el término naturaleza por su absoluta aceptación y para tratar, a modo de IAP, de cooptar su significado.

La percepción utilitaria de la naturaleza, es decir, verla principalmente como un conjunto de recursos a explotar, ha llevado a una desconexión significativa entre la humanidad y el entorno natural. Al considerar la naturaleza solo como un recurso, se pierde una comprensión más profunda y holística de su importancia o, como expresa Ghosh, supone una pérdida de significados (2023: 101). En términos prácticos, esta pérdida de significado se manifiesta en políticas que fomentan prácticas de explotación que no consideran las interconexiones y la fragilidad de los sistemas naturales, contribuyendo a la degradación ambiental y a la crisis ecológica actual. Esta perspectiva utilitaria es un reflejo de una mentalidad que prioriza el crecimiento económico sobre la sostenibilidad y el bienestar a largo plazo, ignorando el valor intrínseco de la naturaleza y su papel esencial en las culturas, espiritualidades e identidades humanas.

Sin embargo, esta es una visión puramente occidental, y otras culturas y cosmovisiones ofrecen perspectivas alternativas que valoran la naturaleza de manera más integral. Muchas comunidades indígenas, por ejemplo, ven la naturaleza como un ente vivo con el que mantienen una relación de reciprocidad y respeto. La naturaleza es fuente de identidad y espiritualidad, lo que fomenta un sentido de pertenencia y comunidad en dónde la tierra, los ríos y los bosques no son simplemente recursos a explotar, sino seres con los que se comparte la vida. Esta relación simbiótica se refleja en prácticas que buscan preservar el equilibrio ecológico y asegurar la supervivencia de las generaciones futuras. Además, estas cosmovisiones enfatizan la interconexión de todos los seres vivos, promoviendo una ética de cuidado y responsabilidad hacia el entorno natural.

3.1.8. *Implementación de investigaciones y resultados holísticos*

La herencia de la modernidad nos empuja a diseccionar la realidad y compartimentarla para proceder a su análisis, adoptando así una visión y un proceder mecanicista en el estudio y en las actuaciones sobre el medio, incluido, claro, el medio intensamente transformado por la humanidad (Sánchez Yustos, 2011: 7).

Una de las perspectivas de investigación y acción que combaten esta visión mecanicista es el ecofeminismo. En este sentido, en Mancha Cáceres y Ramírez García (2024: 129) se puede leer “con su combinación de preocupaciones ecológicas y feministas, el ecofeminismo se presenta como una “sabiduría antigua” que busca la “conexión y totalidad de la teoría y la práctica” (Mies y Shiva, 2014: 13-14)”. En el mismo texto (p. 122), citando a Darcis (2021) se hace referencia a otra dinámica perversa motivada por el empuje de la modernidad, la autopercepción de la persona como dueña de todos los componentes del planeta (bióticos y abióticos) y con facultades para manejarlos a su criterio.

En línea con el ecofeminismo y considerando sus convergencias y compatibilidades con otras aportaciones como la biomimesis o la regeneración, la descolonización de saberes y la aceptación de maneras otras de conocimiento, la IAP, al proponer una estrecha cooperación entre la academia y la agencia territorial, se sitúa en una posición muy favorable para dar cabida a todas las visiones, tratar de recuperar otros saberes y observar los fenómenos naturales para construir pensamientos y propuestas de actuación holísticos que incidan en la transición ecosocial.

4. PROPUESTA DE EMPLEO DE LA IAP

Tomando como referencia la revisión expuesta en el apartado anterior y con el aprendizaje obtenido en nuestros proyectos de investigación, reunimos en este apartado diferentes perspectivas y métodos que configuran una propuesta de uso de la IAP para fines de transición ecosocial en territorios rurales. Por supuesto, su uso se ha llevado a cabo también en ámbitos urbanos con buenos resultados, pero la adaptación a dichos espacios tiene elementos diferenciales con respecto a las dinámicas sociales de la ruralidad que precisan de definiciones y adaptaciones otras.

4.1. ESTABLECIMIENTO Y MANTENIMIENTO DE RELACIONES ENTRE LA SOCIEDAD Y LA ACADEMIA

La ciencia puede tener muchas caras, con un rango que, desde nuestro punto de vista, debe abarcar desde el conocimiento básico del que, a priori, no se constata la utilidad (el conocimiento por el conocimiento), pasando por la resolución de pequeños problemas de incidencia cotidiana, hasta la búsqueda de nuevas aplicaciones y mecanismos (los grandes inventos que pueden responder o no a una problemática detectada).

En este espectro, consideramos que la IAP tiene aún un largo recorrido para seguir consolidando una relación directa y continua de largo plazo sociedad-academia. En el caso de la ciencia social que nos ocupa, y en la que centramos nuestros esfuerzos, la propuesta sería el establecimiento de conexiones permanentes entre investigadores (o grupos) y entidades sociales (asociaciones, cooperativas, empresas, administración) que facilite y agilice la consulta o propuesta en ambas direcciones. El formato de interacción puede variar según los contextos, desde el establecimiento de convenios oficializados a los vínculos basados en la construcción de confianza.

Estos modelos son de sobra conocidos en algunos entornos. Por citar un ejemplo, la Red Española de Reservas de la Biosfera (y también algunas de las Reservas de la red a título individual) cuenta con un Consejo Científico que “hace una labor de seguimiento, evaluación y apoyo técnico” a las Reservas de la Biosfera (<http://rerb.oapn.es/red-espanola-de-reservas-de-la-biosfera/que-es-la-rerb>).

4.2. IDENTIFICACIÓN DE INFORMANTES Y AGENTES CLAVE

Una vez establecidas las relaciones con algún colectivo afín, es de esperar que la comunicación bidireccional fluya. Sin embargo, es preciso hacer un esfuerzo sistemático en este sentido y ser proactivas en el mantenimiento de la relación (como en el resto de las relaciones en la vida): establecer un canal de comunicación, hacer retroalimentaciones frecuentes (aunque no excesivas), escuchar y valorar las propuestas de la sociedad, rastrear posibilidades de acción conjunta, hacer propuestas, ...

Un estudio preliminar (descriptivo, diagnóstico, prospectivo o combinado) puede ser el catalizador para la reacción de ajuste de la relación. Durante el empleo de metodologías cualitativas, en este primer acercamiento será posible contactar con personas pre-identificadas por su situación en colectivos afines o su evidente capacidad de agencia. No obstante, el encontrar personas o colectivos con los que se compartan temáticas de interés, perspectivas y con capacidad (y tiempo) de agencia, también puede surgir por la casualidad. Aún así, hay que poner una especial atención a la aparición de casualidades, ya que es habitual que los indicios identificados en el momento adecuado se puedan conducir para transformarlos en oportunidades.

Por otra parte, propiciar encuentros sociedad-academia, organizando seminarios específicos o creando espacios en los encuentros científicos para invitar a los colectivos concernidos, puede ser de gran utilidad para incentivar debates de gran interés.

4.3. DEFINICIÓN DE LAS TEMÁTICAS DE ESTUDIO

Tanto en los estudios preliminares como en los intercambios posteriores, al igual que en los encuentros científicos, surgirán temáticas de común interés ligadas a los escenarios territoriales y sus problemáticas o perspectivas que sean susceptibles de ser investigadas. El foco territorial y la visión pluridisciplinar que aporta la geografía es un buen punto de partida para este acercamiento exploratorio. Ahora bien, los cambios ecosociales que precisamos como sociedad (planeta) revelan la necesidad de la visión holística. Y en este punto, es preciso atender a la conveniencia de la interacción con otras disciplinas en busca de la profundización en dicha visión.

Un aspecto importante en cuanto a la definición de las temáticas es su habitual dependencia de las líneas marcadas por las convocatorias de financiación de la investigación. Si bien es preciso contar con medios para investigar, el escenario de crisis global en que nos encontramos requiere indagar en perspectivas y propuestas diferentes de las trazadas por las políticas en curso, por tanto, consideramos que la ciencia social debe situarse en la vanguardia de la transición ecosocial y considerar siempre la posibilidad de situar su foco en la territorialidad de lo local y en la transformación de los paradigmas en curso (económicos, sociales, políticos y científicos) que han provocado la crisis, dos de cuyos aspectos esenciales son la reducción del uso de energías y materiales.

Así, es necesario cambiar la mirada sobre lo que estudiamos, usando nuevos prismas que nos permitan, tal y como defiende Riechmann (2007), “comprender los principios de funcionamiento de la vida en sus diferentes niveles (y en particular en el nivel ecosistémico) con el objetivo de reconstruir los sistemas humanos de manera que encajen armoniosamente en los sistemas naturales” (pág. 11). Es la biomímesis, “una estrategia de reinserción de los sistemas humanos dentro de los sistemas naturales” (pag. 11). Reconstruir la tecnosfera humana, mal diseñada y descontrolada, que nos ha llevado a la crisis ecológica actual, bajo principios de biomímesis, y contrarresta “el optimismo tecnológico” que, como advierte Riechmann (2007: 12), sugiere erróneamente que la crisis ambiental global puede resolverse simplemente con más tecnología.

En esta línea, De Andrés y Chaparro (2022) añaden que la solución a la crisis no puede ser universal ni homogénea. Subrayan la importancia de reconocer las multi-epistemologías y multi-ontologías de nuestro mundo diverso y señalan que la transición ecosocial requiere aprender de las soluciones de cada territorio y fomentar el intercambio de conocimientos y estrategias.

Este enfoque en lo local es aún más relevante cuando consideramos la advertencia de Turiel (2020; 2023) sobre la inminente necesidad de reducir drásticamente el consumo energético debido al fin de la era de los combustibles fósiles baratos. Turiel sostiene que no es suficiente con una transición tecnológica hacia energías renovables; necesitamos repensar radicalmente nuestros modelos económicos y de consumo. Esto implica un retorno a soluciones basadas en lo local, donde la reducción del uso de energías y materiales no solo es un imperativo, sino una oportunidad para alinear nuestras prácticas con las dinámicas naturales y los ecosistemas locales, marcando así un cambio civilizatorio fundamental.

Al igual que Turiel, Carlos Taibo (2017) cuestiona el crecimiento económico como medida del bienestar y, defendiendo una perspectiva de decrecimiento, aboga por reducir los niveles de producción y consumo en los países ricos. En este sentido, podría argumentarse que su visión implicaría, asimismo, recuperar formas de vida más locales y tradicionales.

Parece, por ello, necesario para abordar los desafíos ambientales de manera efectiva, integrar la sabiduría local con el conocimiento científico. Construir puentes entre diferentes formas de conocimiento permite desarrollar estrategias adaptadas localmente a las realidades específicas de cada comunidad. Esta integración no debe ser meramente retórica; debe traducirse en acciones concretas que transformen los paradigmas actuales que han contribuido a la crisis ecológica y social. Por ejemplo, la implementación de proyectos de conservación que involucran a las comunidades locales en la gestión de sus recursos naturales ha demostrado ser efectiva en diversas regiones. Un ejemplo notable es la Reserva Comunal Amarakaeri en Perú², donde las comunidades indígenas gestionan la reserva en alianza con el gobierno, logrando reducir la deforestación y proteger la biodiversidad. En Nepal, la gestión comunitaria de bosques³ ha permitido a las comunidades restaurar ecosistemas y mejorar la cobertura forestal, mientras que, en el Pacífico Sur, las Áreas Marinas de Gestión Local (LMMAs)⁴, gestionadas por comunidades en países como Fiyi y Vanuatu, han contribuido a la recuperación de poblaciones de peces y arrecifes de coral. En Guatemala, la comunidad de Uaxactún gestiona concesiones forestales sostenibles en la Reserva de la Biosfera Maya⁵, combinando la conservación con la generación de ingresos. Finalmente, en Namibia, el Programa de Conservación Comunitaria⁶ ha facilitado la recuperación de especies clave

² <https://amarakaeri.org/reserva-comunal-amarakaeri>

³ https://ieg.worldbankgroup.org/sites/default/files/Data/reports/precis_217_spanish.pdf

⁴ <https://lmmnetwork.org/2024/04/29/conservation-is-at-the-heart-of-traditional-knowledge/>

⁵ https://www.eeas.europa.eu/delegations/guatemala/sembrando-el-futuro-de-la-biosfera-maya_es?s=187

⁶ <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/compartiendo-el-espacio>

como el rinoceronte negro y el elefante africano, al tiempo que empodera a las comunidades locales a través del turismo y la caza sostenible.

4.4. DISEÑO DE LOS RESULTADOS ESPERADOS Y DE SUS FORMATOS DE DIFUSIÓN

En el diseño de resultados esperados bajo el enfoque de IAP, la colaboración entre investigadores y comunidad es fundamental. Este proceso debe “romper el binomio clásico de sujeto y objeto de la investigación” (Fals Borda, 2008), permitiendo que la comunidad participe activamente en la definición de objetivos y resultados. Esto asegura que los hallazgos sean relevantes y aplicables a las realidades locales. Por ejemplo, en lugar de enfocarse únicamente en publicaciones académicas, los resultados pueden incluir soluciones prácticas a problemas comunitarios o cambios en políticas locales.

Como señalan Greenwood y Levin (2007), los resultados deben reflejar un “conocimiento vivo” que sea útil y significativo para la comunidad. Por ello, es especialmente relevante documentar las prácticas que la tradición aún recuerda e identificar entre ellas aquellas que:

- conservan una fuerte emotividad
- fomentan el sentimiento de pertenencia e identidad
- rescatan la concepción de la persona como parte de la naturaleza
- reconocen el valor social, económico y ambiental del producto local
- permiten reducir el consumo de combustibles (energía)
- permiten reducir el uso de materiales
- disminuyen la cantidad de transporte necesario
- posibilitan e incentivan la recirculación de recursos y materiales
- ponderan el equilibrio entre uso del recurso y su sobreexplotación
- priorizan motivaciones otras que las económicas

Y todas las características de las prácticas sociales y productivas que puedan reconfigurar los territorios hacia sistemas socioecológicos renovados.

Por otro lado, la difusión de estos resultados requiere formatos innovadores que trasciendan los métodos académicos tradicionales. Kindon *et al.* (2007) sugieren el uso de “métodos creativos y participativos” para compartir los hallazgos, como talleres comunitarios, representaciones teatrales, o docu-

mentales participativos. Estas formas de difusión no solo comunican resultados, sino que también fomentan el diálogo continuo y la acción comunitaria. Además, el uso de plataformas digitales y redes sociales puede ampliar el alcance de la difusión, como proponen Reason y Bradbury (2008), permitiendo una mayor participación y retroalimentación de la comunidad.

Por último, el acceso al conocimiento co-producido debe adoptar unos formatos accesibles y significativos para todos los miembros de la comunidad, promoviendo así la apropiación del conocimiento y la continuidad del proceso de investigación-acción.

4.5. MÉTODOS PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS

En el contexto de la IAP, una adecuada elección de métodos para la obtención de datos es fundamental para derribar la “torre de marfil epistémica” en la investigación científica. Para la obtención de datos, se privilegian métodos que fomenten la participación activa de la comunidad, como la observación participante, las entrevistas en profundidad, la cartografía social y los grupos focales. Todos ellos permiten una comprensión más profunda del contexto local y las dinámicas comunitarias, facilitando la co-creación de conocimiento entre investigadores y participantes, buscando conocer el mundo “para cambiarlo, colaborativa y reflexivamente” (Greenwood, 2000: 32).

4.6. ANÁLISIS PARTICIPATIVO DE LOS DATOS OBTENIDOS

De manera coherente con las bases epistemológicas del modelo de la IAP, que reconoce a los participantes como co-creadores de conocimiento, los resultados de investigación son analizados e interpretados de manera participativa, lo que asimismo facilita la toma de decisiones en cuanto al posterior uso de los hallazgos.

Reason y Bradbury (2008) han destacado la importancia de la colaboración entre investigadores y participantes en la interpretación de los datos para asegurar que las soluciones desarrolladas sean contextualmente apropiadas y sostenibles.

En nuestra experiencia, el proceso se inicia intentando involucrar a los miembros de la comunidad en todas las etapas del análisis, desde la interpretación inicial del problema hasta la toma de decisiones basadas en los hallazgos. Estrategias como el análisis colaborativo, los grupos de discusión para revisar los datos y el uso de herramientas de visualización accesibles son fundamentales para asegurar que las interpretaciones reflejen las perspectivas y cono-

cimientos locales. Además, la triangulación de datos y la retroalimentación continua con la comunidad fortalecen la validez y relevancia de los resultados (Kindon *et al.*, 2007).

El proceso no es inmediato, pues requiere tiempo y esfuerzo para construir confianza y establecer relaciones genuinas con los miembros de la comunidad. La participación activa y significativa no se logra de la noche a la mañana; es necesario crear un ambiente de respeto y apertura donde las voces de todos los participantes sean escuchadas y valoradas. Esto implica adaptarse a los ritmos y dinámicas propias de la comunidad, lo que puede incluir la adaptación de métodos y tiempos de trabajo para alinearse con las prácticas y prioridades locales.

Además, es crucial reconocer y abordar las posibles barreras culturales, lingüísticas y sociales que puedan surgir durante el proceso. La facilitación de un diálogo inclusivo y el fomento de un sentido de co-propiedad sobre el proyecto son esenciales para el éxito del análisis colaborativo. A través de un enfoque iterativo y reflexivo, se puede asegurar que los resultados no solo sean relevantes y útiles para la comunidad, sino que también contribuyan a un cambio positivo y sostenible y en la implementación de soluciones adaptadas al contexto local (Kindon *et al.*, 2007).

Fine (1994), desde una perspectiva crítica, analiza cómo las relaciones de poder y las identidades afectan el proceso de investigación. David Fetterman (1996) desarrolló el concepto de evaluación de empoderamiento, que implica a los participantes en la evaluación y análisis de los resultados de la investigación y fomenta los procesos de evaluación de procesos, para el aprendizaje y la mejora continua.

4.7. CONCLUSIONES Y EVALUACIÓN DEL PROCESO

La evaluación en IAP es un proceso continuo y participativo que busca asegurar que las acciones emprendidas sean efectivas y alineadas con los objetivos propuestos. Según Poliédrica (2023), la evaluación no se limita a un momento específico, sino que es parte integral de la reflexión colectiva que ocurre durante todas las etapas del proyecto. Este enfoque permite que las personas participantes evalúen lo realizado, discutan propuestas y tomen decisiones colectivas, promoviendo así un sentido de propiedad y compromiso con el proceso.

4.7.1. Multimétodo y Enfoque de Equidad

Incorporar un enfoque multimétodo y de equidad en la evaluación es crucial para valorar tanto el proceso como los resultados de la IAP. Esto implica utilizar diversas técnicas de evaluación para capturar una imagen completa del impacto del proyecto investigador, considerando las perspectivas de todas las agencias involucradas. La evaluación debe ser planificada desde el inicio y llevarse a cabo de manera continua, permitiendo ajustes y mejoras a lo largo del tiempo (Comunidad semFYC, 2023).

4.7.2. Reflexión y Acción

La IAP se basa en un ciclo de reflexión y acción, donde la evaluación juega un papel central para guiar el proceso (Villasante et al, 2000). Según Zapata y Rondan (2016), este ciclo permite a los participantes reflexionar sobre su trabajo y ajustar sus estrategias según los hallazgos y el avance del grupo. La evaluación no solo mide el éxito de las acciones, sino que también fomenta la innovación y la creatividad, permitiendo que las soluciones sean probadas y ajustadas antes de su posible generalización (Zapata & Rondan, 2023) o adaptación a otros contextos sociales y geográficos.

5. CONCLUSIONES

La magnitud de la crisis y el origen de sus causas requiere la implicación de la sociedad en su conjunto en la búsqueda (y la aplicación de soluciones). Si bien los sistemas sociopolíticos contemporáneos han depositado en la academia la responsabilidad de la investigación, la necesidad de avanzar rápido en el hallazgo de nuevas formas de interacción con nuestro entorno y de su difusión, apropiación y aplicación de las soluciones identificadas, hacen de la IAP una metodología clave en el momento sociocientífico actual.

Las colaboraciones exitosas en IAP requieren un compromiso genuino con la equidad, la inclusión y el respeto por el conocimiento local. Es fundamental establecer relaciones de confianza y comunicación abierta entre las personas que investigamos de fuera y de dentro de la comunidad. Para mejorar futuras colaboraciones, se recomienda documentar las lecciones aprendidas y compartirlas con otras comunidades y equipos de investigación. Esto no solo fortalece la práctica de la IAP, sino que también contribuye a un cuerpo de conocimiento más amplio sobre cómo abordar problemas complejos de manera colaborativa y efectiva. En última instancia, la IAP tiene el potencial de transformar no solo las comunidades con las que trabaja, sino también las

prácticas de investigación en general, promoviendo un enfoque más justo y equitativo en la generación de conocimiento.

Estos planteamientos forman parte, en sí mismos, del necesario cambio de paradigma frente a la crisis global. Para operar este cambio es preciso repensar todos los sistemas de relaciones, dónde, claro, también se incluyen las relaciones sociedad-ciencia desde el entendimiento de la persona en la naturaleza.

En el plano operativo, habida cuenta de la potencialidad de esta metodología, el reconocimiento institucional de las escalas temporales de la IAP es un reto que los sistemas científicos deben asumir. Este avance es clave para que su avance no se vea frenado por el difícil encaje de sus resultados en la validación productivista de la creación de conocimiento que rige los procesos científicos actuales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: “Turismo Regenerativo en la Reserva de la Biosfera “Sierra del Rincón: Potencialidades y Sinergias para la Transición Ecológica”. TUR-RETOS2022-015, MINCOTUR. IPS: Olga I. Mancha-Cáceres y Susana Ramírez-García; “Patrimonio Cultural Inmaterial En Torno a la Olivicultura y Promoción Del Turismo Regenerativo En Perales De Tajuña”. IP: Susana Ramírez García; y “Aproximaciones Teórico-Methodológicas Innovadoras a las Transformaciones Culturales en el Antropoceno”. MINISTERIO DE UNIVERSIDADES-UCM. Ayuda de Recualificación de Profesorado Universitario-Fondo Next Generation, IP: Olga I. Mancha-Cáceres.

REFERENCIAS

- Ander-Egg, Ezequiel (1990). *Repensando la investigación-acción-participativa: comentarios, críticas y sugerencias*. Gobierno Vasco=Eusko Jaurlaritz, Servicio Central de Publicaciones=Argitalpen Zerbitzu Nagusia.
- Benach, Nuria y Murray Mas, Iván. (2021). Editorial: ¿para qué sirven las revistas científicas? A vueltas con el productivismo académico. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), Article 2. DOI: [10.1344/sn2021.25.35570](https://doi.org/10.1344/sn2021.25.35570)
- Berkes, Fikret (1999). *Sacred Ecology. Traditional Ecological Knowledge and Resource Management*. Philadelphia and London: Taylor and Francis.
- Cernea, Michael M. (1995). *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Comunidad semFYC. (2023). Cómo poner en marcha un proceso de investigación-acción participativa en promoción de la salud. Recuperado el 20 de mayo de 2024 de <https://comunidad.semfyec.es/article/como-poner-en-marcha-un-proceso-de-investigacion-accion-participativa-en-promocion-de-la-salud>.
- Corona Berkin, Sarah. (2020). *Producción horizontal del conocimiento* (1.a ed., Vol. 7). Verlag: Bielefeld University Press. DOI: [10.14361/9783839449745](https://doi.org/10.14361/9783839449745)
- Cruz, Valter. (2017). *Geografia e Giro descolonial experiências, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Darcis, Damien. (2021). *Pour une écologie libertaire. Penser sans la nature, réinventer des mondes*. París: Eterotopia.
- De Andrés del Campo, Susana y Chaparro Escudero, Manuel. (2022). *Comunicación radical: Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2003). *Crítica de la Razón Indolente*. Bilbao: Editorial Descleé de Brouwer.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires, UBA, CLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2014). *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*. Boulder: Paradigm.

- Escobar, Arturo. (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. (eds) Princeton, N.J: Princeton University Press.
- Fals Borda, Orlando. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad y transformarla*. Bogotá: FUNDABCO.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Análisis Político*, 38, 71-88.
- Fals Borda, Orlando. (2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación- Acción Participativa). *Peripecias*, 110, 1-14.
- Fals Borda, Orlando. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. CLACSO/Siglo del Hombre Editores.
- Fals Borda, Orlando. (2010). *Antología*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, Orlando y Rodríguez Brandao, Carlos. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.
- Fetterman, David M., Kaftarian, Shakeh J., & Wandersman, Abraham. (2015). *Empowerment evaluation*. SAGE Publications, Inc, DOI: [10.4135/9781483387079](https://doi.org/10.4135/9781483387079)
- Fine, Michelle (1994) Working the hyphens: Reinventing self and other in qualitative research. En *Handbook of qualitative research* (pp. 70–82). Sage Publications, Inc.
- Flaherty, Michael, Denzin, Norman, Manning, Peter K. y Snow, David. (2002). Review Symposium: Crisis in Representation. *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 31, núm. 4, Thousand Oaks, California: Sage.
- Garfield, Eugene. (1996). The significant scientific literature appears in a relatively small core of journals. *The Scientist*, 10(17), 13.
- Gaventa, J., & Cornwall, A. (2008). Power and Knowledge. En *The SAGE Handbook of Action Research* (pp. 172-189). SAGE Publications.
- Geilfus, Frans. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. IICA.
- Ghosh, Amitav. (2023). *La maldición de la nuez moscada. Parábolas para un planeta en crisis*. Capitán Swing

- Gibbons, Michael, Limoges, Camille, Nowotny, Helga, Schwartzman, Simon, Scott, Peter, & Trow, Martin. (1997). *The new production of knowledge. The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. Los Ángeles, London, New Delhi, Singapore. Sage.
- Existe edición en español: *La nueva producción del conocimiento: La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Gómez, Juan Enrique y Calle, Merche S. (s/d). Sierra Nevada. 1000 kilómetros de “Caminos de Agua”. Waste Magazine, Disponible en <https://wastemagazine.es/sierranevada-acequias.htm>
- Greenwood, Davydd J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27-49.
- Greenwood, Davydd J., & Levin, Morten. (2007). *Introduction to action research: Social research for social change* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA. SAGE Publications.
- Gúber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires/Barcelona/México: Paidós, 227 pp.
- Guillemin, Marilys y Gillam, Lynn. (2004). Ethics, reflexivity, and “ethically important moments” in research. *Qualitative inquiry*, 10(2), 261-280.
- Haesbaert, Rogério. (2021). *Território e descolonialidade: Sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na “América Latina*. CLACSO.
- Haraway, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Harding, Sandra. (1986). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- hooks, bell. (2020). Teoría feminista: de los márgenes al centro. *Mapas*, 61. Traficantes de sueños.
- Kindon, Sara, Pain, Rachel, y Kesby, Mike. (Eds.). (2007). *Participatory action research approaches and methods: Connecting people, participation and place*. Routledge.
- Lara, Rommely Vides-Almonacid, Roberto. (Eds.). (2014). *Sabiduría y Adaptación: El Valor del Conocimiento Tradicional en la Adaptación al Cambio Climático en América del Sur*. Quito: UICN.

- Leff, Enrique. (2000). Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1, 57-69.
- Leff, Enrique. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Lera, Carmen. (2011). La práctica de investigación en el campo disciplinar de trabajo social. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (26), 207–222. DOI: [10.26754/ojs_ais/ais.200826341](https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200826341)
- Lewin, Kurt. (1973). *Resolving Social Conflicts*. London: Souvenir Press
- Mancha Cáceres, Olga I. y Ramírez García, Susana. (2024). Enfrentar la ecoansiedad. El cuerpo como agente y vehículo de la revolución eco-cultural. En *Cuerpos y diversidades: desafíos encarnados*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Meneghini, Rogerio, y Packer, Abel L. (2007). Is there science beyond English? Initiatives to increase the quality and visibility of non-English publications might help to break down language barriers in scientific communication. *EMBO Reports*, 8(2), 112-116.
- Mies, María y Shiva, Vandana. (2014). *Ecofeminism*, Londres: Zed Books.
- Minayo, M^a Cecilia de Souza. (2023), El desafío de la Investigación Social en *Investigación social. Teoría, creatividad y método*. Buenos Aires: Editorial Lugar. pp. 1-15.
- Mongeon, Philippe y Paul-Hus, Adèle. (2016). The journal coverage of Web of Science and Scopus: a comparative analysis. *Scientometrics* 106, 213–228. DOI: [10.1007/s11192-015-1765-5](https://doi.org/10.1007/s11192-015-1765-5)
- Morin, Edgard. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. En https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa
- Nowotny, Helga, Scott, Peter, y Gibbons, Michael (2001). *Re-thinking science: Knowledge and the public in an age of uncertainty*. London: Polity Press.
- Paniagua-Mazorra, Ángel. (2013). Repensar el espacio (rural): entre la individualización y el campo global. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XIII, núm. 41, enero-abril, 2013, pp. 245-267

- Polièdrica. (2023). Investigación-Acción participativa (IAP). Recuperado el 17 de junio de 2024 de <http://www.poliedrica.cat/es/investigacion-accion-participativa-iap>.
- Reason, Peter y Bradbury, Hilary. (Eds.). (2008). *The SAGE handbook of action research: Participative inquiry and practice* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Reyes-García, Victoria, García-del-Amo, David Álvarez-Fernández, Santiago *et al.* (2024). Indigenous Peoples and local communities report ongoing and widespread climate change impacts on local social-ecological systems. *Commun Earth Environ* 5, 29. DOI: [10.1038/s43247-023-01164-y](https://doi.org/10.1038/s43247-023-01164-y)
- Richardson, K., Steffen, W., Lucht, W., Bendtsen, J., Cornell, S. E., Donges, J. F., Drüke, M., Fetzer, I., Bala, G., von Bloh, W., Feulner, G., Fiedler, S., Gerten, D., Gleeson, T., Hofmann, M., Huiskamp, W., Kummu, M., Mohan, C., Nogués-Bravo, D., ... Rockström, J. (2023). Earth beyond six of nine planetary boundaries. *Science Advances*, 9(37), eadh2458. doi: [10.1126/sciadv.adh2458](https://doi.org/10.1126/sciadv.adh2458)
- Riechmann, Jorge (2007). ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación. En *Cultura verde: ecología, cultura y comunicación* (pp. 21-41). Sevilla: Consejería de Medio Ambiente.
- Sánchez Yustos, Policarpo (2011). Una visión crítica de la Modernidad: El Movimiento Ecología Profunda. *MAD*, (24), 93–102. DOI: [10.5354/rmad.v0i24.13533](https://doi.org/10.5354/rmad.v0i24.13533)
- Shiva, Vandana. (1997). *Biopiracy: The Plunder of Nature and Knowledge*. Boston: South End Press.
- Smith, Linda Tuhiwai. (1999). *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. London: Zed Books.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R., Carpenter, S. R., de Vries, W., de Wit, C. A., Folke, C., Gerten, D., Heinke, J., Mace, G. M., Persson, L. M., Ramanathan, V., Reyers, B., & Sörlin, S. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855. DOI: [10.1126/science.1259855](https://doi.org/10.1126/science.1259855)
- Stilgoe, Jack, Richard Owen, and Phil Macnaghten (2020). Developing a framework for responsible innovation. En *The Ethics of Nanotechnology, Geoengineering, and Clean Energy*. Routledge. 347-359.

- Taibo, Carlos (2017). *En defensa del decrecimiento*. Madrid: Catarata.
- Ther Ríos, Francisco. (2012). Antropología del territorio, *Polis* [En línea], 32. Recuperado el 10 de mayo de 2024 de <http://journals.openedition.org/polis/6674>
- Turiel, Antonio. (2023). Tendremos que reducir el consumo energético un 80% en las próximas décadas. *Argia*. 22-5-23 Disponible en <https://www.argia.eus/argia-astekaria/2825/energia-kontsumoa-80-jaitsi-beharko-dugu-hurrengo-hamarkadetan>
- Turiel, Antonio. (2020). *Petrocalipsis: crisis energética global y cómo (no) la solucionamos*. Alfabeto Editorial.
- Villasante, Tomás R. (1995). *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad*. Ediciones HOAC.
- Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.
- Villasante, Tomás R., Montañés Manuel y Martí, Joel, (coord.) (2000). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. [Internet.] Barcelona: El Viejo Topo. Disponible en https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf#page=2.00
- Zapata, Florencia y Rondán, Vidal. (2016). *La investigación-acción participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Recuperado el 10 de abril de 2024 de <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>
- Zusman, Perla. (2022). Las publicaciones científicas y la búsqueda por construir otra globalización académica. *GEOUSP Espaço e Tempo* (Online), 26(2), Article 2. DOI: [10.11606/issn.2179-0892.geousp.2022.200517](https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2022.200517)

O TEÓRICO E O METODOLÓGICO EM PESQUISAS SOBRE GEOGRAFIA FÍSICA NO NORTE DA AMAZÔNIA BRASILEIRA: O PERIGO, A VULNERABILIDADE E O RISCO A INUNDAÇÃO

Antônio Carlos Ribeiro Araújo Júnior

Universidade Federal de Roraima. Brasil

aj_geo@hotmail.com

1. INTRODUÇÃO

Uma das frentes de atuação recentes para se trabalhar com a temática risco e sua posterior concretização, os desastres, foi o Marco da Ação de Hyogo (MAH), pensado pela Estratégia Internacional para a Redução de Desastres – *International Strategy for Disaster Reduction* (EIRD/ISDR), até o ano de 2015. Está teve como objetivo aumentar a resiliência das nações e das comunidades frente aos desastres, com foco para redução das perdas, tanto de vidas humanas quanto aos bens sociais, econômicos e ambientais das comunidades e dos países (UNISDR, 2018).

O MAH ofereceu cinco áreas prioritárias de ação para minimização dos impactos causados por desastres, mediante aumento da resiliência de comunidades vulneráveis a sinistros ambientais. São eles:

7. Fazer com que a redução dos riscos de desastres seja uma prioridade;
8. Conhecer o risco e tomar medidas;
9. Desenvolver uma maior compreensão e conscientização;
10. Reduzir o risco;
11. Esteja preparado e pronto para atuar.

Rodrigues (2010) e Pozzer, Cohen e Costa (2014) ao exporem análise sobre o MAH ratificam as ações supracitadas, mas, de maneira contundente expõem as dificuldades de se trabalhar em rede. Contudo, entafizam a articulação em nível internacional para estabelecimento das ações propostas, obser-

vando-se a continuação de todas as mazelas oriundas de desastres ambientais (mortos, desabrigados, destruição de patrimônios).

Em se tratando de uma cooperação internacional para a Redução dos Riscos de Desastres (RRD), seu sucesso dependeu, em grande medida, da colaboração de seus elementos (países e organizações governamentais ou não) constituintes e de políticas mais voltadas para tal fim. Finalizado em 2015, o MAH deixa como seu sucessor o Marco de Sendai para a Redução do Risco de Desastres no período de 2015 – 2030, o qual tem como prioridades de ação:

1. Compreensão do risco de desastres;
2. Fortalecimento da governança do risco de desastres para gerenciar o risco de desastres;
3. Investir na redução do risco de desastres para a resiliência;
4. Aumentar a preparação para desastres, visando uma resposta eficaz e para “Reconstruir Melhor” em recuperação, reabilitação e reconstrução.

A continuação do princípio de cooperação internacional é elemento presente no Marco de Sendai. Tem-se um foco maior no empoderamento dos mais vulneráveis a sofrer com os desastres, vislumbrando **resiliência efetiva**, sempre atrelando na análise as variáveis físicas e socioeconômicas.

Definindo desastre como sendo fenômenos naturais, que atingem áreas ou regiões habitadas pelo homem, causando-lhe danos (TOMINAGA, 2009), são observadas ações materializadas no espaço, capazes de provocar alterações danosas e perdas humanas, materiais, econômicas ou ambientais de grande extensão, cujos impactos excedem a capacidade da sociedade afetada de arcar com seus próprios recursos.

Quer sejam em áreas rurais, quer seja em áreas urbanas, os desastres são fenômenos recorrentes, de alta frequência e magnitude, embora com resultados e causas que possam ser distintas. A localização geográfica, modifica, por exemplo, as origens, causas e efeitos dos desastres. O mundo tropical, com maior *input* energético e mais pluvioso, tem, por exemplo nas condições climato-hidrológicas importante elemento na avaliação deste fenômeno. Em especial na Amazônia, por sua magnífica pluviometria, bacias hidrográficas, caudal dos rios e as formas de produção do espaço, é possível que haja aumento de algumas categorias de desastres.

Os aglomerados humanos em processos de urbanização, provocam concentrações espaciais, muitas sem planejamento ou precarizadas, o que acaba

expondo grupos humanos e suas sociedades a riscos; dentre os quais se destaca a inundação em espaços urbanos.

Nestes termos, as cidades, por abrigarem uma miscelânea de formas de uso e ocupação, são exemplos de espaços dotados de áreas de riscos diversos. A ocupação “desordenada” e a especulação imobiliária, geralmente conduzem a população menos provida de recursos financeiros a se alojar em planícies de inundação e sopés ou topos de morros, sendo estas caracterizadas como populações vulneráveis do ponto de vista social e biofísico.

Tais populações têm maior probabilidade de sofrer mais intensamente com fenômenos naturais tendo em vista a apropriação social dos espaços no urbano, por vezes, devido a modificarem aspectos físicos como vegetação, solos e cursos d’água. Isso pode desencadear fenômenos que afetam negativamente a sociedade como deslizamentos, inundações e alagamentos (MARQUES, 2015; CHRISTOFOLETTI, 2015).

Todas as capitais da Região Norte, brasileira, que compõem a Amazônia, concentram suas populações nas áreas urbanas, em espaços com infraestrutura reduzida e disponível para poucos. A concentração populacional, somada a infraestrutura insuficiente, e muitas vezes precária, pode desencadear fenômenos perigosos na região, muito relacionados a inundações e alagamentos. Portanto, os perigos, as vulnerabilidades e os riscos ambientais também se fazem presentes nessa região do Brasil. Neste ínterim, as inundações estão entre principais riscos, associados a vulnerabilidades e perigos na Região.

As maiores cidades Amazonidas, por exemplo, enfrentam problemas históricos de desigualdades sociais, a despeito do Brasil, com ocupação de áreas insalubres e muito potenciais a desastres, em especial os relativos a inundações.

Adentrar no domínio dessa questão, requer um exercício que considere as diferenças regionais existentes na própria Amazônia Brasileira, como que em um jogo de escalas com expressões de desastre ambientais. Cujas complexidades ambientais (humanas e físicas) denotam tarefa hercúlea e com rigores eminentes da articulação necessária das diferenças regionais importantes, tanto sobre aspectos socioeconômicos, quanto aos biofísicos, com reflexos no local.

Nada obstante, o gerenciamento de desastres é um dos instrumentos de gestão urbana, que integrado a outras políticas públicas, tem finalidade de reduzir, prevenir e controlar de forma permanente o risco de desas-

tres na sociedade (CARDONA, 1996; NOGUEIRA, 2002; LAVELL, 2003; MARCHIORI-FARIA; SANTORO, 2009).

A despeito de desastres ocorridos na Amazônia Setentrional Brasileira relativos a inundações alagamentos, faz-se referência a cidade de Boa Vista, capital do estado de Roraima. Esta, em 5 de junho do ano de 2011, entrou em Estado de calamidade pública devido às fortes chuvas na região. A cidade de Boa Vista-RR ficou isolada, pois, as rodovias (principal modal de transporte) federais BR-174 e BR-401 permaneceram interditadas para o tráfego.

A planície de inundação do Rio Branco (principal drenagem da cidade) foi totalmente preenchida, e com a impossibilidade de escoamento, as águas ficaram acumuladas em seu transbordo, ocupando o leito maior excepcional do rio. O evento de inundação assumiu proporções inesperadas, porém passível de ser prevista e mesmo de se trabalhar de forma a minimizar os impactos sobre a população, a qual sofreu principalmente com perdas materiais.

Sabendo que a referida área tem probabilidade de ser atingida por eventos de alta magnitude e intensidade, há grande interesse em se observar a frequência dos eventos e principalmente entender quais agentes físicos e socioeconômicos corroboram para que as inundações e alagamentos ocorram de forma extrema, bem como o papel do poder público no tocante ao lidar com o evento.

Para tanto, deve-se ter clareza que o elemento que precede o desastre é o risco, o qual é composto pelo perigo e pela vulnerabilidade. Logo, há necessidade de estudos sobre o risco, pois os mesmos podem subsidiar conhecimentos necessários sobre como lidar com eventos desastrosos, bem como dar a noção de quais áreas serão mais afetadas e como criar planos de contingência para atuar sobre o fenômeno extremo.

Deste modo, tem-se como objetivo apresentar reflexões e experiências teóricas e metodológicas relativas a pesquisas em geografia física no âmbito da temática risco a inundação na porção setentrional da Amazônia brasileira, tendo como objeto de estudo a cidade de Boa Vista, capital do estado de Roraima.

2. A TRÍADE PERIGO, VULNERABILIDADE E RISCO

Os espaços urbanos, neste contexto, exemplificam como sociedade e natureza interagem e coexistem, de forma não harmônica (RIBEIRO, 2001). Para Christofletti (1997) o impacto direto e imediato da urbanização no meio ambiente consiste na mudança paisagística, substituindo o cenário expressivo

da cobertura vegetal pelo do casario e ruas, com a aglutinação de um contingente populacional.

Todavia, coadunando com Mendonça (2004), muitas são as soluções possíveis para o equacionamento dos problemas socioambientais das cidades do presente (incluindo as inundações). Todavia, parece que não se logrará sucesso se não houver a criação e aplicação de uma gestão urbana com participação social, sem o fortalecimento do papel do Estado (do setor público) na condução do processo, e sem cidadania e democracia, sendo necessário, para tanto, entender os conceitos base, necessários para se tratar a temática risco a inundação, perigo, vulnerabilidade e o risco.

Para Davy et al. (1997) perigo denota uma propriedade (de substâncias, microorganismos, etc.) ou uma situação que, em circunstâncias especiais, pode causar danos. Se estas circunstâncias ocorrerem, elas resultam em consequências adversas para seus potenciais receptores (pessoas, recursos naturais, plantas ou animais), sendo necessária a determinação das suas consequências.

Veyret (2007) fala que perigo pode ser um processo natural, tecnológico, social, econômico e sua probabilidade de realização. Um fato potencial e objetivo sobre um indivíduo, um grupo de indivíduos, sobre a organização do território ou sobre o meio ambiente, capaz de modificar negativamente a realidade vivida.

No concernente a vulnerabilidade, há uma correlação de fatores socioeconômicos como, o crescimento das desigualdades sociais, da pobreza, da segregação e também da reprodução do modo de produção capitalista. Almeida (2010) explica como esses fatores oriundos das formas de vida modernas, fizeram surgir, em meados dos anos 1980, uma abordagem teórico-metodológica que procurou focar os desastres naturais e tecnológicos não apenas partindo de seus fatores físicos desencadeantes, mas, considerando também o elemento populacional.

Com isso, tem-se a **vulnerabilidade**, a qual seria a mensuração da capacidade de cada indivíduo para se preparar, lidar, resistir e ter habilidade de resiliência quando exposto a um **perigo**. A vulnerabilidade mede os impactos e os danos do acontecimento sobre os alvos afetados (VEYRET, 2007; MEDEIROS et al., 2012). Além disso, autores como Marandola Júnior e Hogan (2004a) mostram que a vulnerabilidade pode surgir de acordo com a escala temporal, ou seja, com o desencadear de fenômenos com gênese a partir da acumulação de ações no espaço geográfico.

Por apresentarem graus de importância iguais, ao se multiplicar os perigos e as vulnerabilidades (REBELO, 2003) de determinado espaço, há a probabilidade de se mensurar os riscos ($\text{Risco} = \text{Perigo} \times \text{Vulnerabilidade}$ ou $R = P \times V$). Assim, pode-se propor ações preventivas e de resposta mais eficientes sobre possíveis fatos danosos a sociedade, os **desastres**, os quais segundo Nunes (2015) representam forte modificação, e por vezes, ruptura das funcionalidades do território.

Todavia, as consequências negativas dos desastres podem estar mais relacionadas às formas como acontece à ocupação do espaço pela sociedade do que à magnitude do fenômeno desencadeador (NUNES, 2015). O desastre é a concretização do perigo, potencializado pela vulnerabilidade, sendo assim, a materialização do risco. Para tanto, definir risco é necessário.

Segundo Veyret (2007), **risco** é a percepção de um perigo possível e considerando o risco como probabilidade de perdas lhe é atribuído um caráter espacial e os centros urbanos ganham especial atenção, por serem o *locus* concentrador da população, o qual ainda estimula a produção industrial, as relações comerciais e prestação de serviços. É nos centros urbanos onde ocorre a produção e reprodução de processos produtivos e de um modo de vida cada vez mais excludente. Isto acentua as diferenças entre ricos e pobres, excluindo os pobres de processos decisórios e tornando-os mais vulneráveis a qualquer forma de intempérie, sejam sociais (depressão econômica) ou físicas (inundações).

Como consequências materializadas dos riscos, os desastres, Reis, Santos e Matos (2014) falam que na Amazônia muitas famílias são afetadas por inundações periódicas resultantes da dinâmica fluvial, algumas perdem parte ou todo o patrimônio familiar. Entre todos os tipos de desastres naturais no mundo as inundações, provavelmente, são os mais devastadores que abrangem maior área e ocorrem com maior frequência.

No Brasil e no mundo, diferentes são as formas de se abordar os riscos a inundações, demandando a análise de dados físicos, socioeconômicos e políticos. O quadro 2 traz algumas destas abordagens, considerando frequência, magnitude e intensidade do evento.

Quadro 2: Abordagens metodológicas do risco a inundação.

Elementos	Abordagem
Frequência	considerar o tempo na tomada de decisão, e como este elemento é fundamental para a gestão do risco à inundação (MERZ et al., 2010).
	consideram as alterações espaciais no tempo como preponderantes para entender o perigo de inundação na bacia hidrográfica (SPALIVIERO; DE DAPPER; MALÓ, 2014).
	estimar a frequência de cheias em pequenas bacias hidrográficas (DAVID; DAVIDOVA; 2014).
	alerta precoce de inundação com base em previsões numéricas de dados de escoamento superficial fornecidos por centros de previsão meteorológica (ALFIERI, PAPPENBERGER; WETTERHALL, 2014).
	utilização de Sistema de Alerta Contra Inundações Sensoriado (SIAS) (REIS; SANTOS; MATOS, 2014).
Magnitude	avaliar as causas e consequências dos eventos de inundação (SAYAMA et al., 2015; PAPAGIANNAKI et al., 2015).
	as modificações e a degradação da paisagem são destacadas por alterarem a dinâmica do sistema natural dos rios, sobretudo por serem as grandes e, muitas vezes, as principais responsáveis por potencializar a ocorrência de inundações (OLIVEIRA; BOTELHO, 2014).
	abordagem holística e a quantificação dos danos são elementos fundamentais no subsídio as discussões acerca do planejamento e gestão de riscos de desastres na Amazônia (PEREIRA; SZLAFSZTEIN, 2015).
	mapear riscos naturais, identificando áreas suscetíveis e que apresentam potencial de danos eminentes à população de uma sede urbana, cidade de Santarém-PA, baseados na técnica Fuzzy. (DOURADO; ANDRADE; CARNEIRO, 2017).
Intensidade	empreender estudo para descobrir as principais características das inundações e as causas que levaram a desastres em uma região raramente afetada por tais tipos de eventos (ARGHIU et al., 2014).
	modelo conceitual simplificado de contingência para análise de risco de desastre causado pela enchente histórica no município de Laranjal do Jari-AP no ano 2000 (OLIVEIRA; CUNHA, 2015)
	classificar a vulnerabilidade social, considerando a ocorrência das cheias sazonais e o cenário futuro de estabilização do nível da água na cota de cheias (FRANCO; SOUZA; LIMA, 2018).

Fonte: elaborado pelo autor.

Os casos citados, relacionados as formas de se entender as inundações em espaços socialmente ocupados (moradias ou atividades econômicas) tem em comum o fato de apresentarem propostas metodológicas a serem implantadas pelo poder público para gerir de forma eficiente os riscos à inundação, de maneira que não venham a se configurar em desastres sobre o espaço urbano, com probabilidade de perdas infraestruturais e humanas.

Os trabalhos de Reis, Santos e Matos (2014), Oliveira e Cunha (2015), Franco, Souza e Lima (2018), Pereira e Szlafsztein (2015), Dourado, Andrade e Carneiro (2017) têm em comum o fato de analisarem o risco a inunda o em pontos distintos da Amazônia, bem como tentam entender os mecanismos de frequência, magnitude e intensidade que desencadeiam fen menos potencialmente desastrosos e que afetam a popula o que se localiza em áreas biofisicamente frágeis e socioeconomicamente vulneráveis.

Torna-se evidente, segundo os autores supracitados, que a infraestrutura urbana deficiente, atrelada a alta pluviosidade e ao crescimento urbano ordenado de forma a concentrar parte da sociedade em áreas impróprias para a ocupa o promovem a gênese ou intensificam efeitos de pontos de risco a inunda o nas cidades amazônicas.

Na cidade de Boa Vista isto   latente, pois a mesma está em franco processo de expansão residencial em dire o   Zona Oeste nos últimos 30 anos (SILVA, 2015; ARAÚJO JÚNIOR, 2016a; SANTOS, 2019). Meneses (2006) destaca que muitos dos lagos que compõem o cenário lacustre de Boa Vista, encontram-se em vias de extirpa o, em fun o de vários impactos de ordem antropog nica.

Pensando no processo de estrutura o da cidade de Boa Vista em ambientes sensíveis, como os lagos, Silva (2015) relaciona como causa principal de degrada o ambiental, a expansão urbana. Desta forma, o desenvolvimento humano com suas edifica es e modelos de produ o, tanto com pequenas indústrias, agriculturas e pisciculturas, implicaram em uma ocupa o desordenada do solo, ocorrida em Boa Vista.

Esta ocupa o desordenada, segundo Goulart (2011), leva a elimina o de grande parte da cobertura vegetal, acarretando polui o, escassez de recursos naturais, extin o de várias espécies de fauna, mudanças no micro-clima, erosão dos solos e assoreamento de corpos d' gua. A Zona Oeste de Boa Vista concentra diversos lagos e igarapés, caracterizando uma área de inunda o constante. Essas áreas permanecem parte do período de estiagem (verão) com

seu leito seco ou praticamente seco, na maioria dos lagos; no entanto, com o início do período chuvoso essas áreas são inundadas.

No concernente a discussão sobre riscos à inundação no espaço urbano, as bacias hidrográficas tornam-se elementos analíticos a serem considerados, pois, relações sociais e físicas associadas e processadas em suas planícies de inundação podem ser fatores genéticos e/ou modificadores e/ou intensificadores destas áreas, permitindo a compreensão dos perigos e vulnerabilidades que se fazem presentes.

Sander et al. (2012) ao desenvolverem estudos sobre as intervenções antrópicas em canais fluviais em áreas urbanizadas na cidade de Boa Vista afirmam que conforme o processo de ocupação se desenvolve sobre as bacias hidrográficas, é notável a ocorrência de alterações no regime fluvial. Contudo, o impacto sobre a circulação da água é variável e depende de fatores como (i) as características naturais da bacia, (ii) a intensidade de ocupação, (iii) o regime pluviométrico e (iv) o volume e os tipos de intervenções realizadas na rede de drenagem.

Neste íterim, Sander et al., (2018) afirmam que o planejamento ocupacional e territorial deve considerar os efeitos de secas e pluviosidade prolongadas, cujas recorrências transcendem a experiência de uma população recém-chegada (como é o caso de Roraima), que expande de forma intensa na exploração de seus recursos, face ao rápido grau de adensamento populacional observados há 30 anos.

Nesta linha de raciocínio Sander e Wankler (2019) ao empreenderem estudos sobre as cheias do Rio Branco, relacionam estas aos efeitos extra-locais; fala-se de eventos ENOS (El Niño Oscilação Sul), os quais influenciam as cheias, sendo as La Niñas responsáveis por um aumento acentuado destas, pois ao compararem as 5 maiores cheias registradas observaram que o ápice médio dos eventos associados a El Niño foi de 7,6 m, enquanto em La Niña foi de 9,22, sendo este último mais prolongado, acentuando com isso o efeito das inundações.

O conhecimento hidroclimático é de suma importância, pois pode ser instrumental de ordenamento para o uso e ocupação do solo urbano, devido revelar potenciais fragilidades deste processo. Da mesma forma, Silva et al.; (2012), Veras e Souza (2012) ao relacionarem aspectos urbanos a aspectos físicos mostram como o processo de expansão urbana pode ser dirigido sem causar danos máximos ao espaço a ser ocupado e a população que irá ocupar

este espaço, minorando com isso a potencialização ou a gênese de áreas de risco a inundação.

Associado aos fatores hidro-climáticos acima aludidos, a problemática ambiental no espaço urbano de Boa Vista, relativa a questões de risco a inundação também são debatidas por Rosa Filho e Araújo Júnior (2019) e Araújo Júnior (2019), os quais elencam a expansão urbana como fator essencial para o desenvolvimento da capital, bem como apontam este elemento como desencadeador primário do processo de depauperamento dos cursos d'água, cobertura vegetal.

A atualização constante do processo de uso, ocupação e expansão urbana e a pressão que estes processos exercem sobre os corpos d'água, podendo maximizar as inundações e alagamentos na cidade de Boa Vista devem ser prioridade. O trabalho de Souza (2010) deve ser tomado como referência para que o diagnóstico ambiental das bacias hidrográficas urbanizadas seja realizado de forma conjunta a ações que visem suas preservações e conservações, diminuindo com isso a ocorrência de desastres oriundos de inundações e alagamentos.

A região amazônica é um espaço onde o risco a inundação se faz presente. A concentração populacional nas capitais amazônicas, somadas as características socioeconômicas e as distintas características físicas das "Amazônias" corroboram para que os perigos tenham gênese diferenciada e as vulnerabilidades sejam geradas e/ou intensificadas de modo a expor a população ao risco a inundação.

Os conceitos de risco, perigo e vulnerabilidade devem ser entendidos de maneira clara e concisa, pois sua aplicação na Amazônia setentrional deve ocorrer de forma a atender as demandas oriundas das particularidades da população, a qual de tempos em tempos fica exposta ao risco a inundação na capital Boa Vista.

3. ABORDAGEM METODOLÓGICA DE ESTUDOS SOBRE INUNDAÇÃO NA AMAZÔNIA SETENTRIONAL: GEOGRAFIA FÍSICA E ANÁLISE INTEGRADA

Ao considerar o risco como probabilidade de perdas lhe é atribuído um caráter espacial e os centros urbanos ganham especial atenção por concentram a população, destacando ainda que os centros urbanos tendem a estimular a produção industrial, as relações comerciais e prestação de serviços, ou seja,

onde ocorre a produção e reprodução de processos produtivos e de um modo de vida.

Com isso, o sítio urbano guarda elementos potenciais para se encontrarem áreas de risco a inundações, bem como de perigos causadores de consequências desagradáveis. Para tanto, mensurar o grau de vulnerabilidade de uma área afetada por um determinado fenômeno é tarefa ímpar.

Diferenciar didaticamente os conceitos de risco, perigo e vulnerabilidade é necessário e o quadro 6 pode se tornar bastante elucidativo e sintético neste sentido.

Quadro 1. Conceitos para análise de risco.

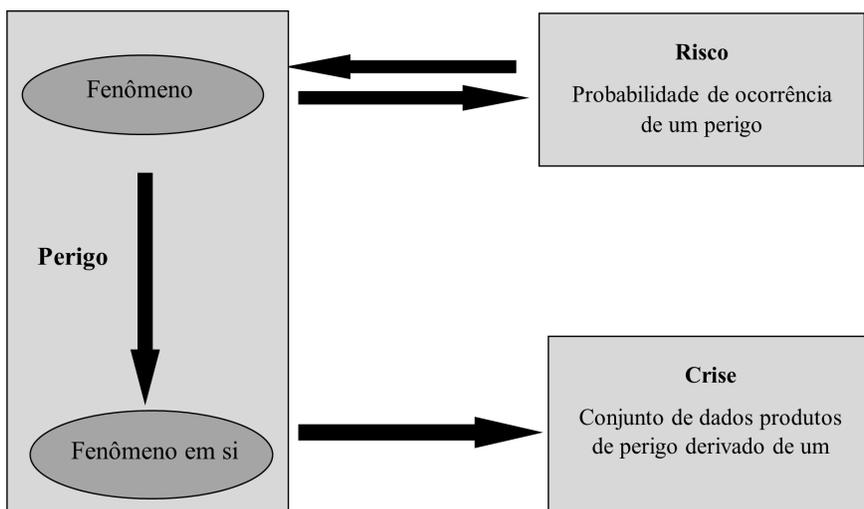
Termo	Definição
Risco (risk)	Risco é geralmente estimado pelo produto entre a probabilidade (perigo) e as consequências (vulnerabilidade).
Perigo (hazard)	Uma condição com potencial de causar uma consequência desagradável. Alternativamente, o perigo é a probabilidade de um fenômeno particular ocorrer num dado período de tempo.
Vulnerabilidade (vulnerability)	Mede os impactos danosos do acontecimento sobre os alvos afetados. A vulnerabilidade pode ser humana, socioeconômica e ambiental.
Crise	Realização concreta de um evento danoso cuja amplitude excede a capacidade de gestão espontânea da sociedade que sofre este evento.
Elementos sob risco (elements at risk)	Significando a população, as edificações e as obras de engenharia, as atividades econômicas, os serviços públicos e a infraestrutura na área potencialmente afetada pelos processos considerados.
Análise de risco (risk analysis)	O uso da informação disponível para estimar o risco para indivíduos ou populações, propriedades ou o ambiente. A análise de risco, geralmente, contém as seguintes etapas: definição do escopo, identificação do perigo e determinação do risco.

Fonte: Elaborado a partir de Castro, Peixoto e Pires do Rio (2005) e Veyret (2007).

Empreendendo a análise sequencial risco-perigo-crise (Figura 13) como sugerido por Rebelo (2003), percebe-se que o **risco** é a probabilidade de ocorrência ou não de um acontecimento – uma família ocupa uma área e pode ou não sofrer pelo fenômeno de subida da maré. Já o **perigo** é a exposição ao

acontecimento – após a ocupação ocorreu uma inundação excepcional que pode trazer consequências terríveis a esta família e a **crise** seria a invasão das águas no imóvel com perdas materiais e humanas.

Figura 2. Relação entre os conceitos de Risco, perigo e crise.



Fonte: adaptado de Aneas de Castro (2000).

Tal análise conduz a associar duas noções, a de risco e de vulnerabilidade, as quais estão intrinsecamente ligadas (REBELO, 2003; VEYRET, 2007). A vulnerabilidade pode ser traduzida como a determinação de danos máximos em função de diversos usos do solo, colocando em jogo aspectos físicos, ambientais, técnicos, dados econômicos, psicológicos, sociais, políticos. Sendo insuficiente defini-la com simples índices científicos e/ou técnicos, pois, fatores socioeconômicos podem aumentar a vulnerabilidade das populações ameaçadas.

Cardona (2001), partindo da hipótese que existe uma alta relação entre as carências de desenvolvimento e a vulnerabilidade, propõe os seguintes fatores, a partir dos quais se origina a vulnerabilidade:

- i) **Fragilidade física ou exposição:** é a condição de susceptibilidade que tem o assentamento humano de ser afetado por estar em área de influência de fenômenos perigosos e por sua falta de resistência física ante os mesmos.

- j) **Fragilidade social:** esta se refere à predisposição que surge como resultado do nível de marginalidade e segregação social do assentamento humano e suas condições de desvantagem e debilidade relativa por fatores socioeconômicos.
- k) **Falta de resiliência:** expressa as limitações de acesso e mobilização de recursos do assentamento humano, sua capacidade de resposta e suas deficiências para absorver o impacto.

Populações e estruturas vulneráveis potencializam a gênese de áreas de riscos. Em se tratando de inundações, diversos são os exemplos de populações vulneráveis a eventos de precipitação extrema, com perdas de seus eletrodomésticos, imóveis e vidas humanas, ou mesmo tendo suas moradias categorizadas como localizadas em áreas de risco à inundação.

Coelho (2012) menciona que a incidência de inundações motivou as classes média e alta a se afastarem das áreas urbanas delimitadas como área de risco. As inundações continuam a vitimar as classes baixas. Isto evidencia que as inundações não estão associadas somente com os aspectos do meio físico, mas também, com a questão socioeconômica da população (MONTEIRO, 1991, apud SANTOS, 2010).

Tucci (2000) reforça que inundações e impactos em áreas urbanas podem ser produzidos por dois processos que ocorrem de forma isolada ou combinada: (i) inundações de áreas ribeirinhas e (ii) inundações devido a urbanização. É comum, no entanto, que após um fenômeno de alta pluviosidade áreas sofram com enchentes, inundações e/ou alagamentos.

As terminologias enchente, inundação e alagamento por vezes se confundem. **Enchente** é o escoamento superficial das águas decorrentes de chuvas fortes (COSTA, 2001). Após suprir a retenção natural da cobertura vegetal, saturar os vazios do solo e preencher as depressões do terreno, as águas pluviais buscam caminhos oferecidos pela drenagem natural e/ou artificial, fluindo até a capacidade máxima disponível, no sentido do corpo de água receptor final.

Dependendo de uma série de fatores físicos e proporções das chuvas, tais limites podem ser superados e os volumes excedentes invadem áreas marginais. Devido o processo de ocupação da cidade de Boa Vista ter sido “ordenado” sobre as planícies de inundação, após o evento de enchente, tem-se a população atingida por tais eventos.

Estes volumes ao excederem a capacidade de retenção (transbordando) acabam por inundar o terreno (Figura 1), ou seja, a **inundação** ocorre quando

as águas dos rios, riachos, galerias pluviais saem do leito de escoamento, devido à falta de capacidade de transporte de um destes sistemas e ocupa áreas onde a população faz uso para moradia, transporte (ruas, rodovias e passeios), recreação, comércio, indústria, entre outros (TUCCI, 2003).

O **alagamento** seria então o processo decorrente ou não dos problemas de natureza fluvial, causando o acúmulo momentâneo de águas em um dado local por problemas de deficiência no sistema de drenagem (natural – igapó ou artificial – ruas em fundos de vale), devido a seu baixo coeficiente de escoamento superficial, como definido por Santos (2010) e Souza (2004), incorrendo em efeitos estagnantes das águas.

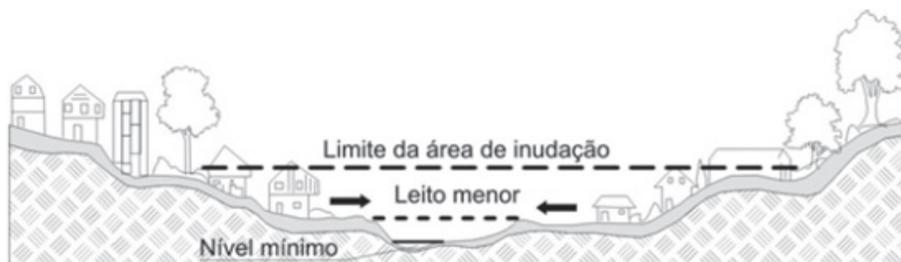
Figura 1. Perfil esquemático do processo de enchente, inundação e alagamento.



Fonte: Defesa Civil de São Bernardo do Campo/SP (2011).

SCHUELLER (1987, apud SANTOS, 2010) fala que geralmente os rios apresentam dois leitos um menor e outro maior (Figura 2). O leito menor seria aquele pelo qual a água esco a maior parte do tempo e o leito maior seria aquele invadido pelas águas com intervalos temporais mais extensos (um a dois anos), em casos excepcionais surge o leito excepcional, o qual vai além do leito maior geralmente por conta de pluviosidade acima da média.

Figura 2. Características dos leitos do rio.



Fonte: Schueller (1987).

Quando o escoamento transcende o leito menor ocorre a inundação natural do leito maior, querendo dizer com isso que o uso do solo e ocupação urbana, processados e em processo, em áreas de leito maior, estão sujeitas a inundação, podendo ser consideradas áreas de risco à inundação.

Tradicionalmente, o gerenciamento de riscos associados a inundações é executado com ênfase na realização de medidas estruturais, tais como canalização e retificação dos corpos d'água. Perez Filho *et. al.* (2006) falam que apesar dos altos custos financeiros e tempo envolvidos em ações como estas, elas se mostram defasadas e insuficientes para solucionar os problemas relacionados e, não raro, provocam sua intensificação, pois não consideram a bacia hidrográfica como um sistema integrado.

A respeito das intervenções humanas ou intervenções antrópicas sobre as bacias hidrográficas, Botelho (2012), Botelho e Silva (2012) analisam elementos e processos em áreas florestais e rurais e em áreas urbanas que corroborem para medidas de qualidade ambiental. Botelho (2011) e Cunha (2009a) tratam das intervenções antrópicas como condicionadoras de caminhos percorridos pelas águas no meio urbano, as quais afetam a qualidade das águas e potencializam as enchentes.

Independente da interferência humana, Cunha (2015) e Botelho (2011) destacam que os cursos d'água realizam três processos geomorfológicos: erosão, transporte e deposição, construindo dessa forma, seu próprio perfil de equilíbrio. Logo, qualquer intervenção no curso d'água altera esse equilíbrio dinâmico, obrigando o rio a buscar um novo ajuste.

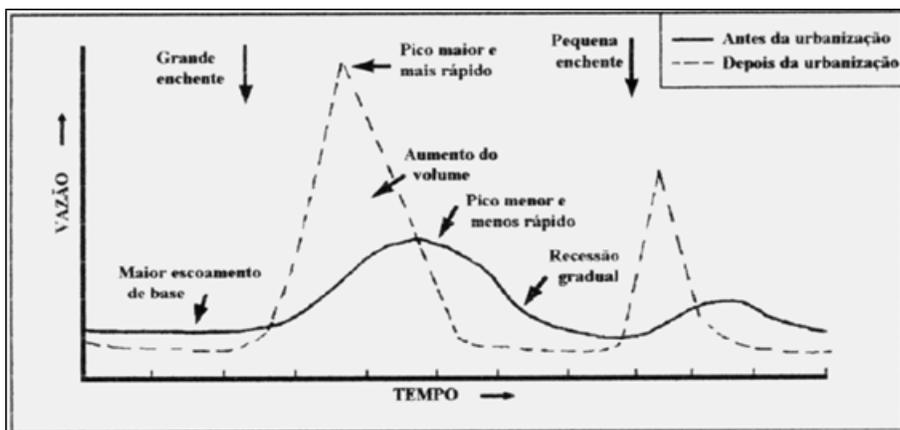
Para Boa Vista nota-se que a ocupação urbana acabou promovendo intenso processo de aterramento das superfícies flúvio-lacustres, entulhando, por assoreamento, os médios e baixos cursos de muitos rios urbanos, provocando com isso inundações com período de retorno das águas para seu leito normal de fora bem mais lenta.

A este respeito Vieira e Cunha (2008) e Cunha (2009b) retratam a mudança na morfologia de canais urbanos pela ação antrópica e quais as suas consequências, bem como em trabalho subsequente (VIEIRA; CUNHA, 2012) complementam o trabalho, reconstituindo as redes de drenagem dos canais. Tais trabalhos são de suma importância, pois a reconstrução dos cursos d'água existente de forma pretérita pode auxiliar o planejamento e a ação em áreas com potencial de risco a inundação, como em determinados trechos dos rios urbanos de Boa Vista.

A ação humana sobre o espaço urbano tem nas bacias hidrográficas um dos reflexos principais de suas intervenções, visto a necessidade imediata de sanar dinâmicas naturais (inundações), as quais podem ocasionar perdas materiais (destruição de bens patrimoniais individuais e coletivos) e perdas humanas (por arraste em enxurradas ou mesmo por doenças de veiculação hídrica).

Devido ao crescimento urbano, Christofolletti (1997) afirma que há ampliação das áreas impermeabilizadas, as quais repercutem na capacidade de infiltração das águas no solo, favorecendo o escoamento superficial, a concentração das enxurradas e a ocorrência de ondas de cheia. Afeta, também, o funcionamento do ciclo hidrológico, pois interfere no rearranjo dos armazenamentos e na trajetória das águas. Tucci (2003) mostra uma representação do comportamento das águas em ambientes não urbanizados e urbanizados na figura 10.

Figura 3. Hidrograma hipotético em área antes e depois da urbanização.



Fonte: Tucci (2003).

O hidrograma da figura 8 traz uma importante reflexão sobre os processos de transformação espacial urbano, ocasionados pela drástica interferência antrópica, no que se refere aos picos de cheia dos cursos d'água.

Em áreas não urbanizadas os picos de cheia (inundações) são menores e lentos, havendo uma regressão gradual das águas após a ocorrência de um evento hidrológico. Todavia, após a urbanização e alteração das dinâmicas naturais dos canais há aumento do volume de água em menos tempo, ocasionando picos de cheia elevados, podendo incorrer no acúmulo de água (alagamentos) em determinadas áreas por mais tempo.

Estudando a hidrologia para planejar o uso do solo urbano, Leopold (1968) salientou a influência da urbanização na frequência das ondas de cheia, mostrando que o período de retorno é drasticamente diminuído para as cheias de mesma magnitude. Cheias de maior magnitude tornam-se frequentes.

Leva-se em consideração também que a ação antropogênica gera feições e formas de relevo locais. (ARAÚJO JÚNIOR; BARBOSA, 2010). Para tanto, planejar e gerir o espaço urbano se torna tarefa ímbar, posto a diversidade de relações que se estabelecem no meio intraurbano, tornando-se necessário entender gestão como sendo não simplesmente gerenciamento ou administração (sem dúvida suportes imprescindíveis para sua prática).

Diversas são as terminologias e os métodos empregados para explicitar como a geomorfologia é utilizada para entender as transformações empreendidas pelas sociedades que se apropriam do relevo, o qual é compreendido, ao mesmo tempo, como elemento da paisagem, recurso e risco (SUMMERFIELD, 1991; PANIZZA, 1996, VEYRET, 2007).

Logo, a consideração do homem-sociedade no meio físico, como agente ativo dos processos de (antropo) morfogênese, é essencial para embasar estudos de caráter integrado que forneçam subsídios à gestão e ao manejo urbano-ambiental e a espacialização dos riscos.

À gênese de formas por parte da ação da sociedade chama-se antropogeomorfologia, a qual Rodrigues (2005) define como sendo o estudo do ambiente que resulta da presença e da intervenção antrópica no ambiente; é a relação no tempo e no espaço (NIR, 1983; GOUDIE, 1994), das mudanças no ambiente físico provocadas por ações antrópicas, considerando em sua análise três elementos morfológicos básicos: formas, materiais e processos da superfície terrestre (HART, 1986, apud, SANTOS FILHO, 2011; GOUDIE; VILES, 2010).

Na verdade, a principal contribuição dos seres humanos para a antropogeomorfologia é através da aceleração indireta de processos naturais, que é muito mais difícil de quantificar, mas certamente excede o de processos diretos. Segundo Goudie e Viles (2010) uma ampla gama de atividades humanas, desde a agricultura até a indústria pesada, podem acelerar a erosão e a deposição de sedimentos como observado no quadro 1.

A questão da moradia, no entanto, perpassa por questões que vão além daqueles direitos assegurados pela constituição federal brasileira de 1988, entrando no debate sobre o que seria uma moradia socialmente justa. Harvey (1977) fala que o princípio da justiça social se refere à divisão dos benefícios

e alocação de encargos que surgem de um processo coletivo de trabalho. Este princípio também se refere aos ordenamentos sociais e institucionais associados com a atividade da produção e da distribuição.

Todavia, como o Estado, por vezes se omite em promover benesses infra-estruturais em áreas a serem ocupadas, a própria população, que deseja e tem a necessidade de ocupar estas áreas, modifica para ocupar, através de aterros, dragagens, canalizações, etc., ou seja, de técnicas artesanais de melhoramento do terreno que viabilizem o uso e ocupação. A antropogeomorfologia torna-se assim um mecanismo de apropriação do espaço, o qual transforma o espaço de recurso físico-material para risco potencial.

Quadro 2. Principais processos antropogeomórficos

Direto ou indireto	Natureza do processo	Exemplos
Direto	Construção	Inclinações, moldagens, arados, terraços, recuperação de áreas
	Escavação	Escavação, corte, mineração, explosão, crateras, pisoteio
	Interferência hidrológica	Inundações, represas, construção de canais, dragagem, modificação de canais, drenagem, proteções costeiras
Indireto	Aceleração da erosão e sedimentação	Actividade agrícola e depuração da vegetação, engenharia (especialmente construção rodoviária e urbanização), modificações incidentais do regime hidrológico.
	Subsidência (colapso, assentamento)	Remoção por mineração, águas subterráneas e hidrocarbonetos, termokarst (derretimento de áreas congeladas).
	Falha na inclinação (deslizamentos de terra, fluxo acelerado)	Transporte de material, subcotação, tremores, facilitação de corridas de materiais
	Geração de terremotos	Carregamento (reservatórios), facilitação de corridas no plano de falha
	Meteorização	Acidificação da precipitação, salinização acelerada, laterização

Fonte: Goudie e Viles (2010).

O benefício da escolha (de melhores condições de vida) não se faz de forma justa, levando grandes camadas da sociedade a ultrapassar “fronteiras de risco” em ambientes urbanos (áreas de encosta, fundos de vale, planícies de inundação). Essa população não dispõe dos recursos financeiros e técnicos

necessários para construção nessas áreas, tornando e/ou transformando em curto prazo este recurso a vida (moradia), em um risco às suas vidas (inundações, torrentes, deslizamentos de encostas, etc.), sendo esta modificação das formas do relevo a antropogeomorfologia em si, fazendo com o solo assuma valor monetário, por vezes, inalcançável para muitos.

Conduzido principalmente por forças de mercado e pela ação elitista e excludente do Estado, particularmente no que concerne às condições de acesso à terra urbana e de produção da moradia, a urbanização no Brasil resultou em cidades fragmentadas, onde por força do processo de especulação, a vasta maioria dos grupos pobres tem sido condenada a viver em favelas, cortiços, loteamentos irregulares e loteamentos clandestinos – em suma, em condições habitacionais precárias, em assentamentos informais inadequados do ponto de vista das condições urbanísticas e ambientais, em áreas centrais e em áreas periféricas. A combinação desse processo de segregação territorial com o processo de exclusão socioeconômica provocado pelas desigualdades extremas na distribuição da riqueza e da renda há tanto existentes no país resultou em um ciclo explosivo, e crescente, de pobreza e violência. (FERNANDES, 2004, p. 101).

Vitte, Cisotto e Vilela Filho, (2010) e Vitte e Santos (2007) fazem apontamentos sobre o processo de expansão urbana e sua influência sobre as formas e processos do meio físico, gerando, intensificando e transformando o modelado terrestre, potencializando o surgir de áreas de risco por tornar as populações, agora residentes em novas áreas, vulneráveis a processos “naturais”.

A dinâmica da urbanização pela expansão de áreas suburbanas produziu um ambiente urbano segregado e altamente degradado, com efeitos muito graves sobre a qualidade de vida de sua população. Espaços imprestáveis e inadequados para moradias saudáveis foram usados: (i) morros, (ii) pântanos, (iii) área de proteção de mananciais de água doce e (iv) antigos aterros sanitários. Além disso, esta ocupação frequentemente consistiu em habitações pobres em áreas com escassos serviços urbanos (JACOBI, 2004).

Jorge (2011) fala que a ausência quase que total de áreas urbanizadas destinadas à moradia popular levou a população de baixa renda a buscar alternativas à moradia, ocupando áreas vazias, desprezadas pelo mercado imobiliário, nesse caso, áreas ambientalmente frágeis, como margens de rios, mangues e encostas íngremes, as quais para Cisotto e Vitte (2010) e Henrique (2009) transformando-se em objeto de consumo de baixo custo.

Entretantes, coaduna-se com Nongkhilaw (2003), Haff (2001), Hooke (2000) e Moudon (1997) no concernente a intervenção humana sobre o espaço e no como podem ser geradas formas no modelado e/ou intensificados proces-

tos naturais, a exemplo de inundações e alagamentos por conta do uso do solo e da ocupação urbana em áreas de risco ambiental, as quais deveriam sofrer intensiva regulação e planejamento quanto ao seu uso e ocupação.

Gates, Sherman e Nordstrom (1994) afirmam que os perigos geomórficos são considerados como relacionados a mudanças de paisagem que afetam os sistemas humanos e que riscos naturais têm uma história rica em geografia, apropriadamente porque envolvem conflitos entre processos físicos e sistemas humanos. É importante considerar que o ser humano deve ser visto não somente como fator modificador das paisagens, mas como elemento integrador das ações que se desenvolvem no espaço geográfico apropriado e transformado.

As alterações promovidas na paisagem da cidade de Boa Vista, foram fruto do intenso processo de uso e ocupação, com fins primordialmente residenciais, o que acabou acarretando pressão sobre o meio biofísico deste espaço.

Esse aumento populacional exacerbado reflete as complexas relações entre os processos de políticas ambientais, populacionais, públicas e de desenvolvimento, traduzindo a incapacidade do município em atender a demanda por serviços básicos, o que gera diferentes paisagens urbanas em Boa Vista: de um lado, tem-se a cidade previamente planejada, com ruas largas, arborizadas, bem servida de infraestrutura, bens e serviços. Por outro lado, se observa um ambiente sem infraestrutura, bairros precariamente adensados, ruas de traçado irregular, povoadas por casebres. (PINHEIRO; FALCÃO; OLIVEIRA, 2008, p. 201).

Dentre as principais consequências da falta de alternativas de moradias legais, Pinheiro, Falcão e Oliveira (2008) destacam a agressão ambiental. A ocupação de áreas ambientalmente frágeis, tais como: margens dos córregos, encostas deslizantes, várzeas inundáveis, áreas de proteção dos igarapés urbanos, é a alternativa que sobra para os excluídos do mercado.

Para tanto, a ocupação destas áreas se dá através de mudanças na superfície da terra, as quais alteram, dentre outros, os modelados dos cursos d'água, de forma bem mais evidente as margens e planícies flúvio-lacustres.

Veras (2008, 2016), Pinheiro, Falcão e Oliveira (2008), Martins, Santos e Souza (2014), Santos, Martins e Souza (2014), Batista, Veras e Nogueira (2014), Feitoza, Souza e Máximo (2016), falam que as alterações na paisagem de Boa Vista estão fortemente atreladas as modificações na topografia, de forma intensiva nas planícies de inundação, com o intuito de conformá-los para implantação de moradias, sendo este processo constante, pois a cidade ainda se encontra em fase de expansão horizontal.

Deste modo, pode-se inferir que tais alterações acabam por gerar e/ou intensificar o surgir de áreas de risco a inundações em Boa Vista, como sugerido por Martins, Santos e Souza (2014), Santos, Martins e Souza (2014) e Santos (2019); sendo necessário entender com mais clareza como as alterações nas planícies de inundação, devido principalmente à expansão urbana na referida cidade, geram risco a inundação.

Pode-se inferir que há diferenças topográficas em poucas unidades geomorfológicas na área de estudo, visto que planícies e depressões envolvem a problemática do risco a inundação em Boa Vista. A ruptura topográfica no objeto de estudo ocorre somente ao se chegar as planícies de inundação e em direção aos fundos de vales. O fato geomorfológico é de intervenção em canais, em alguns casos, e de forma latente nas planícies, essas sim, muito afetadas pela ação antropogeomorfológica.

Assim, analisar o espaço geográfico de forma integrada é o passo primordial para se ter uma leitura integrada de toda e qualquer problemática que se materialize ou possa se materializar, posto que, as relações socioeconômicas incidem sobre a natureza, a qual analiticamente deve ser entendida como elementos biofísicos (vegetação, solo, água, relevo e clima). Deste modo, entender a inundação a partir desta integração auxilia processos de compreensão de gênese do fenômeno, como também levar em conta as particularidades regionais para melhor delimitar metodologicamente a abordagem a ser empregada na identificação do fenômeno em estudo.

4. CONCLUSÕES

A reflexão sobre os caminhos teóricos e metodológicos sobre pesquisas relativas aos riscos ambientais na Amazônia constitui-se em desafio, o qual tem a necessidade de ser firmado junto a comunidade científica e a sociedade civil, posto que, fenômenos como inundações e alagamentos nesta região são tidos como “normais”, não impactando de forma negativa que habita a Amazônia, posto que a mesma “está adaptada a tais fenômenos”.

A discussão teórica dos conceitos de risco, perigo e vulnerabilidade aqui realizadas denotam a complexidade que tais conceitos se apresentam, bem como a interrelação que estabelecem para explicar fenômenos de ordem física e socioeconômica.

Ao elencar a Amazônia Setentrional, com foco na cidade de Boa Vista, busca-se mostrar que não uma clara relação analítica de planejamento espacial que congregue elementos físicos e socioeconômicos, os quais possibilitem

com que o espaço geográfico possa ser pensado de forma a evitar ou minimizar riscos ambientais, neste caso a inundação.

Desta feita, o aprofundamento de estudos sobre esta temática na Amazônia carece de exemplificações que mostram a interrelação sociedade e natureza em seus aspectos associativos e como esta associação contribui de forma salutar para prevenção e enfrentamento de fenômenos hidroclimáticos extremos nesta região.

REFERÊNCIAS

- ALFIERI, L.; PAPPENBERGER, F.; WETTERHALL, F. (2014). The extreme runoff index for flood early warning in Europe. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 6, v. 14, 1505–1515. <https://nhess.copernicus.org/articles/14/1505/2014/>
- ALMEIDA, L. Q. (2010). *Vulnerabilidade socioambientais de rios Urbanos: Bacia Hidrográfica do Rio Maranguapinho, Região metropolitana de Fortaleza, Ceará*. 2010. 278 f. Tese (doutorado)– Instituto de Geociências e ciências Exatas, Universidade Estadual Paulista, São Paulo, 2010.
- ANEAS DE CASTRO, S. D. (2000). Riesgos y peligros: una vision desde la geografía. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Barcelona, n. 60, mar. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/189>
- ARAÚJO JÚNIOR, A. C. R. (2019). Entender o passado, discutir o presente, vislumbrar o futuro do risco em Boa Vista - RR. In: ROSA FILHO, A.; TAVARES JÚNIOR, S. S. (Org.). *Roraima 30 anos: Prof. Rafael da Silva Oliveira, ideário e pluralidade Geográfica da Amazônia Setentrional*. Boa Vista: Editora da UFRR. 157-182 p.
- ARAÚJO JÚNIOR, A. C. R. (2016). *Uso do solo e risco à inundação na cidade de Boa Vista-RR*. 140 f. Dissertação (Mestrado em Recursos Naturais) Programa de Pós-Graduação em Recursos Naturais, Universidade Federal de Roraima, Boa Vista.
- ARAÚJO JÚNIOR, A. C. R.; BARBOSA, E. (2010). A estrada e a paisagem: como a antropização atua sobre o relevo (um ensaio de Geomorfologia Ambiental). In: *Anais Encontro Nacional de Geógrafos*, 16., jul. 2010. Porto Alegre: AGB. https://docplayer.com.br/34278712-A-estrada-e-a-paisagem-como-a-antropizacao-atua-sobre-o-relevo-um-ensaio-de-geomorfologia-ambiental.html#google_vignette

- ARGHIU, V.; OZUNU, A.; SAMARA, I.; ROSIAN, G. (2014). Results of the post flash-flood disaster investigations in the Transylvanian Depression (Romania) during the last decade (2001–2010). *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 3, v. 14, 535–544. <https://nhess.copernicus.org/articles/14/535/2014/>
- BATISTA, A. N.; VERAS, A. T. R.; NOGUEIRA, F. M. M. (2014). A produção do espaço na Amazônia e a formação socioespacial de Boa Vista. In: BESERRA NETA, L. C.; TAVARES JÚNIOR, S. S. *Contribuições a Geografia do Estado de Roraima*. (Org.). Boa Vista: Editora da UFRR. 69-76 p.
- BOTELHO, R. G. M. (2012). Planejamento ambiental em microbacia hidrográfica. In: GUERRA, A. J. T.; SILVA, A. S.; BOTELHO, R. G. M. (Org.). *Erosão e conservação dos solos: conceitos, temas e aplicações*. – 8ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 269-300 p.
- BOTELHO, R. G. M. (2011). Bacias hidrográficas urbanas. In: GUERRA, A. J. T. (Org.). *Geomorfologia Urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 71-116p.
- BOTELHO, R. G. M.; SILVA, A. S. (2012). Bacia hidrográfica e qualidade ambiental. In: VITTE, A. C.; GUERRA, A. J. T. (Org.). *Reflexões sobre a geografia física no Brasil*. – 6ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil 153-192p.
- CARDONA, O. (1996). El manejo de riesgos y los preparativos para desastres: compromiso institucional para mejorar la calidad de vida. In: MASKREY, A. (Ed.) Desastres: modelo para armar. *Colección de piezas de un rompecabezas social*. cap.9. Disponível em <<http://www.desenredando.org/public/libros/1996/dma/html/7cap9.htm>>. Acesso em 20/04/2018.
- CARDONA, O. (2001) *Estimación Holística del Riesgo Sísmico utilizando Sistemas Dinámicos Complejos*. 311 f, Tese (ESCOLA TÈCNICA SUPERIOR D'ENGINYERS DE CAMINS, CANALS I PORTS), Barcelona, Espanha.
- CASTRO, C. M.; PEIXOTO, M. N. O.; PIRES DO RIO, G. A. (2005). Riscos Ambientais e Geografia: Conceituações, Abordagens e Escalas. *Anuário do Instituto de Geociências – UFRJ*, v. 28, n. 2, p. 11-30, <https://doaj.org/article/59cb2dc3ca30471797b968821bbd1aaa>

- CHRISTOFOLETTI, A. (2015). Aplicabilidade do conhecimento geomorfológico nos projetos de planejamento. In: GUERRA, A. J. T.; CUNHA, S. B. (Org.). *Geomorfologia: uma atualização de bases e conceitos*. 13ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 415-442 p.
- CHRISTOFOLETTI, A. (1997). Impactos no meio ambiente ocasionados pela urbanização tropical. In: SOUZA, M. A. A.; SANTOS, M.; SCARLATO, F. C.; ARROYO, M. (Org.). *Natureza e sociedade de hoje: uma leitura geográfica*. – 3ª ed. – São Paulo: HUCITEC-ANPUR, 127-138 p.
- CISOTTO, M. F.; VITTE, A. C. (2010). O consumo da natureza no novo padrão de ocupação urbana. *Revista Geografia em Atos*. Departamento de Geografia da FCT/UNESP, Presidente Prudente, n. 10, v.1, janeiro a junho, p 26-39.
- COELHO, M. C. N. (2012). Impactos ambientais em áreas urbanas – teorias, conceitos e métodos de pesquisa. In: GUERRA, A. J. T.; CUNHA, S. B. (Org.). *Impactos ambientais urbanos no Brasil*, 9ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, p. 19-45.
- COSTA, H. (2001). *Enchentes no Estado do Rio de Janeiro – Uma Abordagem Geral*. Rio de Janeiro: SEMADS.
- CUNHA, S. B. (2009a). Bacias hidrográficas. In: CUNHA, S. B.; GUERRA, A. J. T. (Org.). *Geomorfologia do Brasil*. – 5ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2009a. 229-272 p.
- CUNHA, S. B. (2009b). Canais fluviais e a questão ambiental. In: CUNHA, S. B.; GUERRA, A. J. T. (Org.). *A questão ambiental: diferentes abordagens*. – 5ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 219-238 p.
- CUNHA, S. B. (2015). Geomorfologia fluvial. In: GUERRA, A. J. T.; CUNHA, S. B. (Org.). *Geomorfologia: uma atualização de bases e conceitos*. 13ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2015. 211 – 252 p.
- DAVID, V.; DAVIDOVA, T. (2014). Methodology for flood frequency estimations in small catchments. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 10, v. 14, 2655–2669.
- DAVY, A.; COWLEY, C.; HOLLYWELL, P. (1997). Environmental hazard and Risk Assessment. *Environmental assessment sourcebook update*. Environment Department The World Bank, n. 21, dec.

- DOURADO, F. F.; ANDRADE, M. M. N.; CARNEIRO, C. C. (2017). Geração de mapas de riscos naturais em Santarém – PA: abordagem baseada na lógica fuzzy. *Geociências*, v. 36, n. 3, p. 579 - 587.
- FEITOZA, L. M.; SOUZA, V.; MÁXIMO, M. S. (2018). Diagnóstico ambiental dos recursos hídricos do Distrito Industrial Governador Aquilino Mota Duarte, município de Boa Vista – RR. In: HOLANDA, E. C.; NETA, L. C. B. (Org.). *Geociências na Pan-Amazônia*. Boa Vista: Editora da UFRR. p. 145-164.
- FERNANDES, E. (2004). Impacto socioambiental em áreas urbanas sob a perspectiva jurídica. In: MENDONÇA, F. (Org.). *Impactos socioambientais urbanos*. Curitiba-PR: Editora da UFPR, 99 – 128 p.
- FRANCO, V. S.; SOUZA, E. B.; LIMA, A. M. M. (2018). Cheias e vulnerabilidade social: Estudo sobre o rio Xingu em Altamira/PA. *Ambiente & Sociedade*. v. 21. [s.n.]. p. 1-22.
- GATES, P. A.; SHERMANB, D, J.; NORDSTROM, K. F. (1994). Geomorphology and natural hazards. *Geomorphology*, v. 10, [s.n.], p. 1-18.
- GOUDIE, A. S. (1994). *The Human Impact in the Natural Environment*. 4ª ed. Cambridge (Massachusetts). The MIT Press.
- GOUDIE, A.; VILES, H. (2010). *Landscapes and Geomorphology: a very short introduction*. Oxford Universit Press, 137 p.
- GOULART, A. M. R. (2011). *Análise dos aspectos legais e técnicos da evolução da proteção legal de áreas de preservação permanente - APP: aplicação na APP do Córrego do Mato em Jundiáí*. 2011. 88 f. Dissertação (Mestrado em Tecnologia), Centro Estadual de Educação Tecnológica. São Paulo: CEETEPS.
- HAFF, P. K. (2001). *Neogeomorphology, Prediction, and the Anthropic Landscape*. Division of Earth and Ocean Sciences. Nicholas School of the Environment and Earth Sciences, Duke University Durman, NC 27708.
- HARVEY, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad social*. (Título original: Social Justice and the City). Siglo veintiuno editores. Primera edición en español, febrero.
- HENRIQUE, W. (2009). *O direito à natureza na cidade*. Salvador: EDUFBA, 186 p.

- HOOKE, R. LeB. (2000). On the history of humans as geomorphic agents. *Geology*, v. 28; no. 9; p. 843 - 846.
- JACOBI, P. (2004). Impactos socioambientais urbanos – do risco à busca de sustentabilidade. In: MENDONÇA, F. (Org.). *Impactos socioambientais urbanos*. Curitiba-PR: Editora da UFPR, 169-184 p.
- JORGE, M. do C. O. (2011). Geomorfologia urbana: conceitos, metodologias e teorias. In: GUERRA, A. J. T (Org.). *Geomorfologia Urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 117-145 p.
- LAVELL, A. (2003). *La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Guatemala: CEPREDENAC/PNUD, 101 p.
- LEOPOLD, L. B. (1968). *Hydrology for urban land planning - a guidebook on the hydrologic effects of urban land use*. United States Department of the Interior. Geological Survey, circular 554, Washington.
- MARANDOLA JÚNIOR, E. J.; HOGAN, D. J. (2004). Vulnerabilidades e riscos: entre geografia e demografia. *Anais do XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais da ABEP, Caxambú/MG – Brasil*.
- MARCHIORI-FARIA, D. G.; SANTORO, J. (2009). Gerenciamento de desastres naturais. In: TOMINAGA, L. K.; SANTORO, J.; AMARAL, R. (Orgs.). *Desastres naturais: conhecer para prevenir*. São Paulo: Instituto Geológico. 161-178 p.
- MARQUES, J. S. (2015). Ciência geomorfológica. In: GUERRA, A. J. T.; CUNHA, S. B. (Org.). *Geomorfologia: uma atualização de bases e conceitos*. 13ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, p. 23-50.
- MARTINS, O. D. C.; SANTOS, M. F.; SOUZA, V. (2014). Mapeamento das áreas de risco dos recursos hídricos do bairro Paraviana, Boa Vista-RR. In: BESERRA NETA, L. C.; TAVARES JÚNIOR, S. S. *Contribuições a Geografia do Estado de Roraima*. (Org.). Boa Vista: Editora da UFRR, 41-46 p.
- MEDEIROS, M. D. et al. (2012). Áreas de Vulnerabilidade Ambiental na Zona Oeste de Natal/ RN/ Brasil, *Revista Geonorte*, edição especial, v. 1, n. 4, p. 474-486.
- MENDONÇA, F. (2004). Riscos, vulnerabilidade e abordagem socioambiental urbana: uma reflexão a partir da RMC e de Curitiba. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, n. 10, p. 139-148.

- MENESES, M. E. N. S. (2006). *Os lagos do entorno da cidade de Boa Vista – Roraima, aspectos fisiográficos, granulométricos, mineralógicos e químicos dos sedimentos e físico-químicos das águas*. 2006, 120 f. Dissertação (Mestrado em Geologia e Geoquímica). Programa de Pós-Graduação em Geologia e Geoquímica. Universidade Federal do Pará.
- MERZ, B. et al. (2010). Fluvial flood risk management in a changing world. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 3, v. 10, 509–527.
- MOUDON, A. V. (1997). Urban morphology as an emerging interdisciplinary field. *Urban Morphology*, v. 1, p. 3-10.
- NIR, D. (1983). *Man, a geomorphological agent: an introduction to anthropic geomorphology*. Jerusalém, Ketem Pub. House.
- NOGUEIRA, F. R. (2002). *Gerenciamento de riscos ambientais associados a escorregamentos: contribuição às políticas públicas municipais para áreas de ocupação subnormal*. 268 f. Tese (Doutorado em Geociências). Universidade Estadual Paulista, Instituto de Geociências e Ciências Exatas, Rio Claro.
- NONGKHLAW, D. G. (2003). Shillong and its environs: a study in urban geomorphology. *Abstract*. Department of Geography, School of Humanities and Environmental Sciences, North-Eastern Hill University.
- NUNES, L. H. (2015). *Urbanização e desastres naturais: abrangência América do Sul*. São Paulo: Oficina de textos, 112 p.
- OLIVEIRA, B. R. G.; BOTELHO, R. G. M. (2014). Alterações antrópicas em cursos de água em ambiente urbano e o potencial de ocorrência de enchentes: o caso da bacia do canal do Mangue (Rio de Janeiro - RJ). *GEOGRAFIA*, Rio Claro, v. 39, n. 1, p. 125-142.
- OLIVEIRA, A. M.; CUNHA, A. C. (2015). Análise de risco como medida preventiva de inundações na Amazônia: estudo de caso de enchente de 2000 em Laranjal do Jari-AP, Brasil. *Ciência e Natura*, v. 37, [s.n.]. Ed. Especial SIC, p.110 – 118.
- PANIZZA, M. (1996). *Environmental Geomorphology*. Amsterdam: Elsevier.
- PAPAGIANNAKI, K.; et al. (2015). Flash flood occurrence and relation to the rainfall hazard in a highly urbanized area. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 8, v. 15, 1859–1871.

- PEREIRA, D. M.; SZLAFSZTEIN, C. F. (2015). Ameaças e desastres naturais na Amazônia sul ocidental: análise da Bacia do Rio Purus. *R. Ra'e Ga.* v. 35, [s.n.]. p.68 - 94.
- PINHEIRO, M. N. M.; FALCÃO, M. T.; OLIVEIRA, S. K. S. (2008). Processos de urbanização e mudanças na paisagem de Boa Vista/RR. In: SILVA, P. R. F.; OLIVEIRA, R. S. (Org.). *Roraima 20 anos: as geografias de um novo estado*. Boa Vista: Editora da UFRR, p. 194-223.
- POZZER, C. P.; COHEN, S. C.; COSTA, F. S. (2014). O Marco de Ação de Hyogo aplicado à gestão de risco de inundação no Brasil e em Portugal. *Territorium*, v. 21, [s.n.], p. 49-70.
- REBELO, F. (2003). *Riscos naturais e ação antrópica: estudos e reflexões*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 286 p.
- REIS, R. K. G.; SANTOS, L. C. P.; MATOS, J. A. (2014). Sistema de Alerta contra Inundações Sensoriado (SAIS) para comunidades ribeirinhas no Amazonas como método de prevenção aos riscos das cheias. *REVISTA GEONORTE*, Edição Especial 4, v.10, n.1, p.476-480.
- RIBEIRO, W. C. (2001). *A ordem ambiental internacional*. São Paulo: Contexto, 176p.
- RODRIGUES, C. (2005). Morfologia original e morfologia antropogênica na definição de unidades espaciais de planejamento urbano: exemplos na metrópole paulista. *Revista do Departamento de Geografia*, v. 17, n. 2, p. 101-111.
- RODRIGUES, T. (2010). A estratégia internacional de redução de desastres. *Territorium*, v. 17, [s.n.], p. 223-227.
- ROSA FILHO, A.; ARAÚJO JÚNIOR, A. C. R. (2019). Problemática socioambiental da ocupação urbana em áreas de risco à inundação em Boa Vista-RR. In: ROSA FILHO, A.; TAVARES JÚNIOR, S. S. (Org.). *Roraima 30 anos: Prof. Rafael da Silva Oliveira, ideário e pluralidade Geográfica da Amazônia Setentrional*. Boa Vista: Editora da UFRR, 13-34 p.
- SANDER, C. et al. (2012). Intervenções antrópicas em canais fluviais em áreas urbanizadas: rede de drenagem do igarapé Caranã, Boa Vista – RR. *ACTA Geográfica*, Boa Vista, v. 6, n. 12, p. 59-84. <https://revista.ufr.br/actageo/article/view/900>

- SANDER, C.; WANKLER, F. L.; CARVALHO, T. M. (2018). Uma análise primária sobre a variação espaço-temporal de chuvas e a atuação de episódios de El Niño e La Niña no estado de Roraima. In: BESERRA NETA, L. C.; HOLANDA, E. C. (Org.). *Geociências de Roraima*. Boa Vista: Editora de UFRR, 191-216 p.
- SANDER, C.; WANKLER, F. L. (2019). Avaliação dos picos de cheias do Rio Branco em Boa Vista RR sob o olhar dos eventos ENOS. In: ROSA FILHO, A.; TAVARES JÚNIOR, S. S. (Org.). *Roraima 30 anos: Prof. Rafael da Silva Oliveira, ideário e pluralidade geográfica da Amazônia Setentrional*. Boa Vista: Editora de UFRR (Coleção Geociências, v. 3), 255-276 p.
- SANTOS, M. F. (2019). Políticas públicas e vulnerabilidade ambiental da Bacia Hidrográfica Caranã, Boa Vista-RR. 2019. 165 f. Dissertação (Mestrado em Geografia). Programa de Pós-Graduação em Geografia Universidade Federal de Roraima.
- SANTOS, F. A. A. (2010). *Alagamento e inundação urbana: modelo experimental de avaliação de risco*. Dissertação (Mestrado em Ciências Ambientais) – Programa de Pós-Graduação em Ciências Ambientais, Instituto de Geociências, Universidade Federal do Pará, Museu Paraense Emilio Goeldi e EMBRAPA, Belém.
- SANTOS, M. F.; MARTINS, O. D. C.; SOUZA, V. (2014). Delimitação das áreas de risco dos recursos hídricos do bairro Caçari-Boa Vista/RR. In: BESERRA NETA, L. C.; TAVARES JÚNIOR, S. S. *Contribuições a Geografia do Estado de Roraima*. (Org.). Boa Vista: Editora da UFRR, 47-52 p.
- SANTOS FILHO, R. D. (2011). Antropogeomorfologia Urbana. In: GUERRA, A. J. T. (Org.). *Geomorfologia Urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- SAYAMA, T.; TATEBE, Y.; IWAMI, Y.; TANAKA, S. (2015). Hydrologic sensitivity of flood runoff and inundation: 2011 Thailand floods in the Chao Phraya River basin. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 7, v. 15, 1617–1630. <https://nhess.copernicus.org/articles/15/1617/2015/>
- SILVA, P. R. F.; ALMEIDA, M. M.; ROCHA, R. A. (2012). As novas formas do tecido urbano de Boa Vista – Roraima. *ACTA Geográfica*, v. 6, n. 12, p. 97-107. <https://revista.ufrr.br/actageo/article/view/470>
- SILVA, V. C. (2015). Mudança na paisagem de lagos da zona oeste da cidade de Boa Vista-RR. 2015. 155 f. Dissertação (Mestrado em Geografia). Programa de Pós-Graduação em Geografia Universidade Federal de Roraima.

- SOUZA, V. (Org.). (2010). *Atlas dos igarapés urbanos de Boa Vista – Roraima*. Boa Vista. Editora da UFRR.
- SOUZA, C. R. G. (2004). Risco a inundação, enchentes e alagamentos em regiões costeiras. In: Simpósio Brasileiro de Desastres Naturais, 1., 2004, Florianópolis, *Anais...* Florianópolis: GEDN/UFSC, p. 231-247 (CD-ROM).
- SPALIVIERO, M.; DE DAPPER, M.; MALÓ, S. (2014). Flood analysis of the Limpopo River basin through past evolution reconstruction and a geomorphological approach. *Nat. Hazards Earth Syst. Sci.*, n. 8, v. 14, 2027–2039. <https://nhess.copernicus.org/articles/14/2027/2014/>
- SUMMERFIELD, M. A. (1991). *Global Geomorphology: an introduction to the study of landforms*. Harlow – England: Pearson Prentice Hall, 479 p.
- TOMINAGA, L. K. (2009). Desastres Naturais: por que ocorrem? In: TOMINAGA, L. K.; SANTORO, J.; AMARAL, R. (Org.). *Desastres naturais: conhecer para prevenir*. São Paulo: Instituto Geológico, p. 11-24.
- TUCCI, C. E. M. (2000). *Modelos hidrológicos*. Porto Alegre: Ed. UFRGS.
- UNISDR – United Nations [International Strategy for Disaster Reduction](https://nacoesunidas.org/agencia/unisdr/). (2018). *Marco de Ação de Hyogo*, 2018. Disponível em <https://nacoesunidas.org/agencia/unisdr/> Acesso em 20/04/2018.
- VERAS, A. T. R. (2016). Produção e reprodução do espaço urbano de Boa Vista – RR. In: HOLANDA, E. C.; BESERRA NETA, L. C. (Org.). *Geociências na Pan-Amazônia*. Boa Vista: Editora da UFRR. 181-202 p.
- VERAS, A. T. R.; SOUZA, V. (2012). Panorama socioambiental do igarapé Caranã, Boa Vista-Roraima. *ACTA Geográfica*, v. 6, n. 12, p. 85-95. <https://revista.ufr.br/actageo/article/view/951>
- VERAS, A. T. R. (2008). Produção do espaço e uso do solo urbano em Boa Vista-Roraima. In: SILVA, P. R. F.; OLIVEIRA, R. S. (Org.). *Roraima 20 anos: as geografias de um novo estado*. Boa Vista: Editora da UFRR, p. 224-243.
- VEYRET, Y. (Org.) (2007). *Os riscos: o homem como agressor e vítima do meio ambiente*. São Paulo: Contexto, 320 p.
- VIEIRA, V. T.; CUNHA, S. B. (2008). Mudanças na morfologia dos canais urbanos: alto curso do Rio Paquequer, Teresópolis – RJ (1997/98 – 2001). *Revista Brasileira de Geomorfologia*, v. 9, n. 1, p. 3-22. <https://rbgeomorfologia.org.br/rbg/article/view/97>

- VIEIRA, V. T.; CUNHA, S. B. (2012). Mudanças na rede de drenagem urbana de Teresópolis (Rio de Janeiro). GUERRA, A. J. T.; CUNHA, S. B. (Org.). *Impactos ambientais urbanos no Brasil*. – 9ª ed. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 111-145 p.
- VITTE, A. C.; CISOTTO, M. F.; VILELA FILHO, L. R. (2010). A urbanização e a incorporação das várzeas ao espaço urbano de Campinas (SP), Brasil. *Revista Geografar*. Curitiba, v.5, n.1, p.105-132, jan./jun. <https://revistas.ufpr.br/geografar/article/view/17784>
- VITTE, A. C.; SANTOS, J. A. dos. (2007). A urbanização e as implicações socioambientais dos conjuntos habitacionais: o caso da cidade de Adamantina (SP). *OLAM Ciência & Tecnologia*. Rio Claro/SP, Brasil Ano VII vol. 7, nº 2, p. 87-105, dezembro. https://www.academia.edu/70276289/A_URBANIZA%C3%87%C3%83O_E_AS_IMPLICA%C3%87%C3%95ES_S%C3%93CIOAMBIENAI%DOS_CONJUNTOS_HABITACIONAIS_O_CASO_DA_CIDADE_DE_ADAMANTINA_SP

ENOTURISMO EXPERIMENTAL E MARCAS DE DISTINÇÃO NO VALLE DE UCO (ARGENTINA) E NA RIOJA ALAVESA (ESPANHA). UMA PROPOSTA DE MARCO TEÓRICO E METODOLÓGICO

Robin Larsimont

Universidad Complutense de Madrid. España

roblarsi@ucm.es

Candida Gago Garcia

Universidad Complutense de Madrid. España

cgago@ghis.ucm.es

1. INTRODUÇÃO

Nas últimas três décadas, a crescente concorrência internacional no setor vitivinícola (Harvey, 2007) exacerbou estratégias regionais de distinção de produtos e mecanismos de patrimonialização (Larsimont e Martín, 2023). Nesse contexto, diversas corporações ligadas ao setor promoveram suas marcas de distinção (Harvey, 2007), direcionando-se tanto ao produto final - a garrafa de vinho - quanto à encenação do espaço de produção, recorrendo ao design arquitetônico e paisagístico. Assim, proliferaram em várias regiões vitivinícolas modernos projetos em vinícolas e vinhedos. Somando-se a essa lógica de sedução visual, também se multiplicaram estratégias originais de sedução sensorial através do enoturismo experiencial (Gravari-Barbas, 2014). Nesse sentido, a valorização dos vinhos e das vinícolas deve ser interpretada como uma oportunidade para essas últimas ao diversificar sua oferta, além de constituir um componente importante do mercado turístico dos territórios específicos, representando uma manifestação da cultura e um reservatório de tradições locais ou regionais profundamente enraizadas (Martínez y Molinero, 2019). Assim, o vinho passou a ser definido como um “produto intensivo territorial” (TIP), pois mantém uma forte referência ao território onde é produzido (Asero e Pati, 2009). Desde uma perspectiva geográfica, diversos trabalhos investigaram as transformações territoriais advindas da globalização do vinho, em especial a progressiva diferenciação e orientação pela qualidade (Rainer, 2021; Overton e Murray, 2016;

Climient-López et al., 2014), a reestruturação dos mercados agroexportadores (Anderson e Pinilla, 2018) ou o enfoque paisagístico-arquitetônico impulsionado pelo desenvolvimento do enoturismo (Schirmer, 2007; Lignon-Darmaillac, 2007; Gravari-Barbas, 2014). Subjacente a essas discussões, evidencia-se uma forte tensão entre duas tendências opostas: a padronização e a diferenciação. Se essa tensão foi indicada em um registro discursivo-cultural como a expressão de um crescente “consumo padronizado [*standardized*] do vinho” (Harvey, 2007: 424), ela foi recentemente revelada com referência à conformação de uma estrutura global que acopla dispositivos de normalização e delimitação produtiva, resultando em uma “padronização da singularidade” [*standardizing uniqueness*] (Overton e Murray, 2016; Rainer, 2021; Larsimont e Martín, 2023). Essa questão também foi abordada em relação aos padrões organizacionais de produção em vinícolas e vinhedos modernos (através da vitivinicultura de precisão), que buscam garantir tanto a reprodutibilidade dos produtos, de acordo com critérios de qualidade e quantidade, quanto a fidelização dos consumidores (Larsimont, 2020). Partindo dessa hipótese, nesta comunicação refletimos sobre a utilização de um marco teórico-metodológico que permita diagnosticar semelhanças e divergências em relação ao (1) ancoramento territorial de projetos de enoturismo em diferentes contextos regionais e (2) sua articulação em relação a essa tendência global que cria singularidades cada vez mais padronizadas (*standardized*). Propomos abordar esses processos de transformação paisagística vitivinícola e de territorialização corporativa a partir de uma lente multidimensional inspirada na dialética espacial (Lefebvre, 2014). Focamos em duas regiões mundialmente conhecidas pelos seus vinhos: a Rioja Alavesa (Espanha) e o Valle de Uco em Mendoza (Argentina). Com base na análise de fontes primárias e secundárias (triangulando materiais de entrevistas, relatórios empresariais, páginas da web, mapas cadastrais e censos) e utilizando análise qualitativa de conteúdo em fases posteriores, enfatizaremos dois projetos corporativos pioneiros e icônicos: a Bodega Marqués de Riscal e a Bodega Salentein.

1.1. GLOBALIZAÇÃO DO VINHO: ENTRE LUGARES E REGIÕES

“Fundamos una bodega, transformamos una región”
(Totalmedios, 2015, noviembre, 10)

“A new Gehry building in Rioja will transform the region”
(Millar, 2004, mayo, 22)

A década de 1980 marcou um passo em uma nova geografia mundial da vitivinicultura (Banks e Overton, 2010). A ordem consagrada, hierárquica e centrada no continente europeu foi abalada pelo surgimento dos chamados “novos países produtores”, uma categoria amplamente difundida e utilizada

por pesquisadores europeus que alude à entrada nos mercados internacionais de vinhos não originários do núcleo hegemônico de produção do “Velho Continente”. É interessante observar, nessas discussões, a persistência da dicotomia simplista Velho/Novo Mundo, quando a situação em escala planetária é, na realidade, mais complexa e dinâmica, coexistindo e articulando-se múltiplos mundos do vinho (Banks e Overton, 2010). Cinco aspectos desestabilizam particularmente essa oposição comum (Larsimont e Martín, 2023): (1) o consumo de vinho como expressão de processos globais de transformação de classes, de aquisição de capital simbólico e status (ver Banks e Overton, 2010); (2) a diversificada valorização e incursão financeira no setor; (3) os modos diferenciais de conexão a circuitos longos e curtos de comercialização; (4) os graus de inovação tecnológica, organizacional e produtiva; (5) a proliferação de intercâmbios de práticas, ideias e profissionais entre regiões e empresas, com a crescente influência dos chamados *wine critics* e *winemakers*.

Se a intensa competição internacional no setor vitivinícola geralmente remete a determinadas condições macroeconômicas, legislações ambientais e sociais (tratamentos fitossanitários, contratos de trabalho) ou condições de transporte (Anderson e Pinilla, 2018; Schirmer, 2007), vale mencionar duas outras tendências globais. Primeiro, proliferaram em escala mundial dispositivos de normalização/singularização e delimitação de regiões produtoras vitivinícolas, que evidenciam a necessidade de trabalhar coletivamente suas respectivas imagens e nomes. Se essa espetacular territorialização de regiões e microrregiões vitivinícolas em escala mundial (Rainer, 2021; Overton e Murray, 2016; Larsimont e Martín, 2023) gerou certa “cacofonia e incerteza territorial” (Schirmer e Velasco-Graciet, 2010: 56), como uma “corrida para o lugar” (Overton e Murray, 2016: 8), também demonstrou, em algumas circunstâncias, ser uma fonte de disputas territoriais globais ou locais (Larsimont & Martín, 2023). Segundo, proliferaram em várias regiões vitivinícolas projetos empresariais que, além da diferenciação do produto (seus vinhos), investiram na encenação do espaço de produção por meio do *design* arquitetônico e paisagístico e, finalmente, na oferta de uma experiência enoturística. Além da popularidade de seus vinhos, alguns projetos singulares e autênticos (conceito sobre o qual voltaremos) tornaram-se verdadeiros ícones de uma nova transformação vitivinícola regional, posicionando-se como paradas-chave em itinerários enoturísticos internacionais promovidos por redes globais como *Great Wine Capitals* e *World’s Best Vineyards*. Segundo Gravari-Barbas (2014), haveria um claro paralelismo entre essas tendências observadas nesses novos *winescapes* e aquelas que caracterizam espaços metropolitanos e de lazer das elites internacionais (veja também Harvey, 2007; Zukin, 1991; 2009).

A esse respeito, observa-se uma instrumentalização por agentes políticos, econômicos e sociais em favor de um discurso neoliberal, onde o interesse fundamental é que um determinado produto territorial tenha uma posição elevada e, com base nisso, são justificadas e implementadas ações como ferramenta de marketing, visando melhorar sua posição internacional (Gago et al., 2017). Em relação a essas duas tendências globais mencionadas, pesquisas críticas indicaram a capacidade que têm os atores do setor vitivinícola de produzir “lugares” e “regiões”, sejam eles “fictícios” ou “inventados” (Overton e Murray, 2016; Bell e Valentine, 1997). As palavras do famoso *winemaker* Michel Rolland ganham aqui um sentido especial quando ele declara que no mundo do vinho “É preciso contar uma história, se necessário, inventá-la” (Bidalon, 27 de junho de 2022), ou este destaque no Plano Parcial de Excelência Turística de La Rioja para criar uma “cultura do vinho” e integrar o enoturismo como um produto turístico competitivo, “criando uma história atraente e formando uma oferta diferenciada” (PPET, 2018:12). Embora essa produção de regiões vitivinícolas (Bell e Valentine, 1997) tenda a ocorrer essencialmente em nível político-institucional (com o apoio e financiamento de instituições estatais ou internacionais), cabe perguntar sobre o peso que certas iniciativas empresariais e comerciais pioneiras podem ter ao encarnar aspectos destacados dessas transformações regionais. Em outras palavras, cabe considerar também como determinadas iniciativas privadas contribuíram coletivamente para fortalecer o nome de certas regiões vitivinícolas sem perder de vista suas próprias estratégias empresariais de distinção. Portanto, além da suposta especificidade de seus vinhos, interessa entender como as estratégias corporativas de singularização são desenvolvidas em escalas local, regional e até global. Isso implica, por um lado, decifrar a construção de um produto territorial ligado à cultura do vinho, como interação entre paisagens naturais e cenários (arquitetura patrimonial, vinícolas e artefatos, vinhedos, produtos e serviços, sinalização, formas de produção e armazenamento, festas e festivais, etc.), o que configura uma estratégia pela qual destinos e vinícolas desenvolvem e comercializam sua oferta (Getz e Brown, 2006; Ribeiro et al., 2019). Por outro lado, implica analisar como certas narrativas empresariais buscam se articular ao que Watts e Peet (1996: 16) chamaram de “Formações Discursivas Regionais” (leia adiante FDR), ou seja, “modos de pensamento, lógicas, temas, estilos de expressão e metáforas típicas da história discursiva de uma região”. Como ilustram os epígrafes desta seção, as duas corporações a que nos referimos neste trabalho (Bodega Salentein e Marqués de Riscal) representam-se ou são representadas na mídia como ícones e atores-chave dessas “transformações regionais”. Devido à extensão limitada desta apresentação e ao caráter predominantemente teórico-conceitual de nossa reflexão,

não aprofundaremos a descrição das transformações produtivas nas regiões estudadas. Buscaremos mais bem sintetizá-las e enquadrá-las em escala local e regional, empregando o marco teórico-metodológico proposto. Antes de apresentá-lo, é necessário primeiro focar no enoturismo.

2. ENOTURISMO: A EXPERIÊNCIA E O SENSO DE LUGAR

“En la práctica, lo que encontramos en el comercio del vino es toda una serie de discursos opuestos, todos con diferentes reivindicaciones de verdad sobre la singularidad del producto.” (Harvey, 2007: 425).

Se a competição internacional exacerbou os processos de diferenciação do vinho como produto, a busca por critérios de especialidade, singularidade, originalidade e autenticidade — aos quais David Harvey alude — aplica-se cada vez mais ao espaço de produção. De fato, “da garrafa e rótulo ao próprio edifício, o *design* de cada elemento visual é cuidadosamente planejado, de modo que as novas vinícolas e seus espaços de produção e comercialização se tornem [...] a expressão física de uma marca” (Corcuera, 2006: 7). Além disso, a crescente entrada de marcas e rótulos tende a transformar certos *winescapes* em *brandsapes* (Gravari-Barbas, 2014), um processo de especial relevância em nossos estudos de caso. Da mesma forma, a proliferação de projetos empresariais que combinam a atividade vitivinícola de exportação com o enoturismo — seja como eixo complementar de acumulação, seja como eixo principal — desempenhou um papel fundamental na transformação de regiões vitivinícolas ao redor do mundo. Idealizado e criado inicialmente na Califórnia nos anos 1950 (Schirmer e Velasco-Graciet, 2010), o enoturismo é atualmente implementado nas principais regiões produtoras, incluindo algumas remotas. Segundo a Rede Europeia de Cidades do Vinho (RECEVIN), consiste no “desenvolvimento de atividades turísticas e de lazer dedicadas à descoberta e ao aproveitamento cultural e enológico da vinha, do vinho e do seu *terroir*” (González-San-José, 2017: 3). No entanto, por suas atividades e serviços, o enoturismo pode também ser concebido como uma experiência territorial, composta de componentes tangíveis e intangíveis (Correia e Brito, 2016; Ribeiro et al., 2019).

De fato, como um caso emblemático da virada experiencial (Gravari-Barbas, 2014), o produto turístico vitivinícola vai além do vinho em si, voltando-se para a experiência de seu espaço de produção (Bell e Valentine, 1997), onde a “história local [...] pode ser lida na paisagem dos vinhedos, como um patrimônio cultural por direito próprio” (Lignon-Darmaillac, 2007: 5). Dessa forma, ao articular-se com a “*filière*” turística local — complementada por

museus, festas do vinho ou infraestruturas de rotas do vinho — o enoturismo pode se tornar uma forma original e sólida de turismo cultural (Lignon-Darmaillac, 2007:4). Essa articulação se realiza essencialmente graças a redes institucionais de diversos alcances, como o projeto *Vintur* (espaço de intercâmbio e adesão aos princípios da Carta Europeia do Enoturismo) ou a rede de *Great Wine Capitals*; iniciativas privadas também se destacam. Sejam privadas ou públicas, essas modalidades de promoção da experiência enoturística parecem convergir em seus esforços para promover um determinado *lifestyle* e *sense of place* associados ao mundo do vinho (Carter, 21 de Janeiro de 2014). Assim, elas atendem à demanda por uma experiência culturalmente “autêntica” e única, em um cenário que abrange esses “estilos de vida [...] conectados ao vinho e à gastronomia, e que se desenvolve em uma atmosfera atraente propícia ao romantismo estético, sendo ao mesmo tempo divertida e educativa, uma vez que, como consumidores, busca-se aprender sobre a cultura do vinho e a cultura local” (Getz e Brown, 2006: 156). Dessa forma, em algumas circunstâncias, o enoturismo pode se configurar como uma atividade capaz de exacerbar uma ruralidade “idílica” e mercantilizada (Halfacree, 2006), especialmente quando os espaços rurais são convertidos em espaços de consumo para as elites.

2.1. PROJETOS ARQUITETÔNICOS E PAISAGÍSTICOS: “SEDUÇÃO VISUAL PARA FINS COMERCIAIS”.

A *histoire longue* do vinho evidencia uma relação estreita entre seus processos de elaboração e os espaços arquitetônicos onde são realizados (caves, bodegas, châteaux, cellier, winery) (Schirmer, 2007). De fato, “a arquitetura das adegas sempre apela para um caráter fortemente industrial e funcional, onde o espaço e o volume são definidos pelo processo produtivo” (Corcuera, 2006: 7). Somada a essa dimensão funcional, a busca por expressar materialmente a simbologia do vinho na paisagem também tem uma longa história. Destaca-se a iniciativa de Robert Mondavi na Califórnia nos anos 1960, um pioneiro que desejava que sua vinícola “externamente [...] se inspirasse na arte e no estilo dos castelos tradicionais do Velho Mundo”, encarnando, ao mesmo tempo, “o último em tecnologia vinícola, estando na vanguarda [...]” (Mondavi, 1998 citado em Schirmer, 2007). Essa visão — que entrelaça o tradicional com o moderno — se alinha particularmente com o conceito ambíguo de “autenticidade”, abordado inicialmente por MacCannell (1973) e posteriormente desenvolvido por outros autores como Zukin (2009), reivindicando tanto “um enraizamento quase miticamente primordial no lugar e no tempo” quanto uma “capacidade de inovação criativa historicamente nova” (Zukin,

2009: 544). Além disso, esse conceito deve ser visto criticamente, pois o desejo do turista de “captar a essência do lugar” não é apenas eclético, mas culturalmente construído. Em muitos casos, os produtos ou manifestações passam por interpretações significativas para se adaptar às necessidades comerciais da atividade e aos gostos turísticos (MacLeod, 2006).

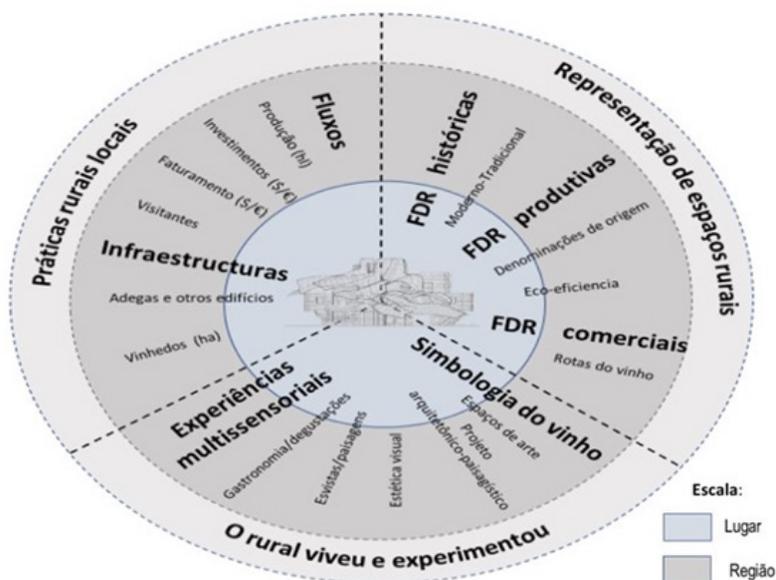
Desde então, em muitas regiões vitivinícolas do mundo, a construção de novas vinícolas ou a renovação e modernização das antigas têm sido novos desafios para inúmeros arquitetos, alguns de renome internacional, os chamados *starchitects* (Gravari-Barbas, 2014). As visões dos arquitetos do grupo Bormida-Yanzon, renomado no setor vitivinícola latino-americano, ajudam a entender essa estratégia de encenação. Sob o lema de que “o espírito de [uma] vinícola e de seu entorno termina se refletindo no espírito de seus vinhos” (Flores, 2001: 56), eles lembram que “o mercado dita regras que combinam arte arquitetônica e paisagística” e que o objetivo central deve ser a “busca pela sedução visual com fins comerciais” (Flores, 2001: 54). Nas palavras de Zukin, em sua reflexão sobre a disneyzação, a paisagem vitivinícola, ou *winescape*, seria “explicitamente produzida para o consumo visual” (Zukin, 1991: 219). Sob essa lógica, se a simbologia é especialmente importante na arquitetura das novas vinícolas, o design paisagístico está ganhando cada vez mais relevância. Graças à viticultura de precisão, vários projetos conseguiram romper com as formas quadriculadas e funcionais das parcelas, introduzindo, ao contrário, curvas ou círculos. Se alguns projetos reivindicam uma relação harmônica entre arquitetura e paisagem, de simbiose ou mimetismo, cabe ressaltar o caráter disruptivo e extravagante de outros. Retornando às declarações de Bormida-Yanzon, a fim de ‘adaptar cada construção à paisagem da qual faz parte’ [...] ‘uma ideia-chave é saber jogar com volume e espaço’ (Flores, 2001: 57). Parafraseando Henri Lefebvre — que incorporou sutilmente essa dimensão volumétrica em sua teoria do espaço — ‘[...] esses espaços possuem um caráter visual cada vez mais pronunciado’ e cabe interrogar-se se ‘enquanto traço dominante’, essa ‘visualização [não serviria mais para] mascarar a repetição’ (2014: 132). De fato, como ressaltam Richards e Wilson (2007: 1) em muitos âmbitos de destinos turísticos, “existe um problema cada vez maior de ‘reprodução em série’ ou ‘McGuggenheimização’ da cultura”, cujo origem se encontra no fato de que muitos lugares adotam estratégias semelhantes, “tomando emprestadas ideias”. Nesse sentido, as regiões vinícolas não escapam da influência de políticas rápidas que buscam acelerar o desenvolvimento de regiões e cidades por meio de fluxos de tecnologia e racionalidades de extensão global de natureza neoliberal que migram e se incorporam por meio de múltiplos vínculos com atores territoriais regionais e locais (Brenner e Peck, 2010).

3. A PRODUÇÃO DE ESPAÇOS (TURÍSTICOS) COMO FERRAMENTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Barbara Carmichael (2005) desenvolveu um modelo conceitual interessante para entender a articulação/inserção de produtos enoturísticos (lugar) em um marco regional (região). Embora tenha a vantagem de poder ser extrapolado para diversos casos de estudo, esse modelo não facilita o diagnóstico dessa articulação de escalas em suas dimensões materiais, discursivas e simbólicas. A tese de uma ‘produção do espaço’ de Henri Lefebvre, que deixou uma marca sólida na geografia crítica, ajuda a reforçar essa carência. Embora tenha sido mobilizada principalmente em estudos urbanos (por Harvey, Smith, Soja, Swyngedouw entre outros), não deixou de ser uma proposta útil para outros contextos territoriais, como por exemplo em estudos rurais (Halfacree, 2006; Cloke, 2007). Assim, como dispositivo heurístico, tem a vantagem de contemplar a agência de múltiplos atores, sendo transescalar e multidimensional. Este último aspecto, a dialética espacial, permite abranger dimensões material-discursivas e simbólicas ao considerar três momentos dialeticamente relacionados e intrínsecos à produção do espaço (Lefebvre, 2014). Seguindo Halfacree (2006), sintetizamos esses momentos para o estudo de espaços de turismo rural da seguinte maneira: (1) As práticas rurais locais vinculadas às lógicas de apropriação, distribuição e uso de recursos em áreas rurais que remetem a fenômenos materiais, cartografiáveis e empiricamente mensuráveis; (2) As representações de espaços rurais relacionadas ao mundo cognitivo e concebido, vinculadas a interesses políticos e empresariais, em particular aos discursos modernizadores e/ou ecotecnocráticos, que podemos relacionar com o planejamento e o desenvolvimento regional e rural (seja público ou privado); (3) O rural viveu e experimentou através das imagens e símbolos, que alude a experiências sensoriais dos usuários (clientes) de um determinado espaço agroturístico. Lefebvre adverte que a distinção dessas categorias deve ser manejada com muita precaução, já que “introduz rapidamente desassociações quando, ao contrário, o que se pretende é restituir a unidade produtiva” (Lefebvre, 2014:101). Em nossos casos de estudo, enfatizaremos “que se produzem intervenções contínuas a partir do espaço concebido por parte de agentes como planejadores, promotores e gestores turísticos, que tentam ativamente dar sentido a como se vive o espaço do ponto de vista da experiência” (Cloke, 2007: 38). Este marco analítico pode se conformar como estratégia teórico-metodológica ao estabelecer uma estreita relação entre objeto, teoria, método, técnica e fonte de informação. Em conotação ao caráter multidimensional de nosso marco teórico-conceitual, recorreremos a fontes diferenciadas de informação com o fim de categorizar nossos dados, conforme se sintetiza

na seguinte figura (Figura 1). Por fim, com base no exposto, podemos operacionalizar o conceito de *winescape* (ver Valduga et. al, 2023; Gravari-Barbas, 2014), definindo-o como um espaço historicamente produzido por diferentes atores em torno da atividade do vinho e do enoturismo. Como um conceito transescalar, ele é mobilizado para diagnosticar como a singularidade de um local/região vinícola é construída material e discursivamente.

Figura 1. Síntese da ferramenta teórico-metodológica proposta



Triplicidade espacial	Fontes de informação	Método
<i>Práticas rurais locais</i>	Informações do Censo Registros comerciais Registros de turismo	Estatística (descritiva) Cartografia
<i>Representação de espaços rurais</i>	Entrevistas (individuais/em grupo). Vídeos promocionais, folhetos, brochuras. Planos de gestão	Técnicas desconstrutivas de análise de discurso Análise de informações textuais (content analysis).
<i>O rural viveu e experimentou</i>	Entrevistas (individuais ou em grupo). Vídeos promocionais, flyers, brochuras. Redes sociais	Técnicas desconstrutivas de análise do discurso Análise de informações textuais (content analysis).

Leyenda: Triplicidade espacial aplicada à análise de *winescape* com fontes de informação e métodos correspondentes.

Fuente: Elaboração própria.

4. UMA ANÁLISE EXPLORATÓRIA EM DUAS WINESCAPES

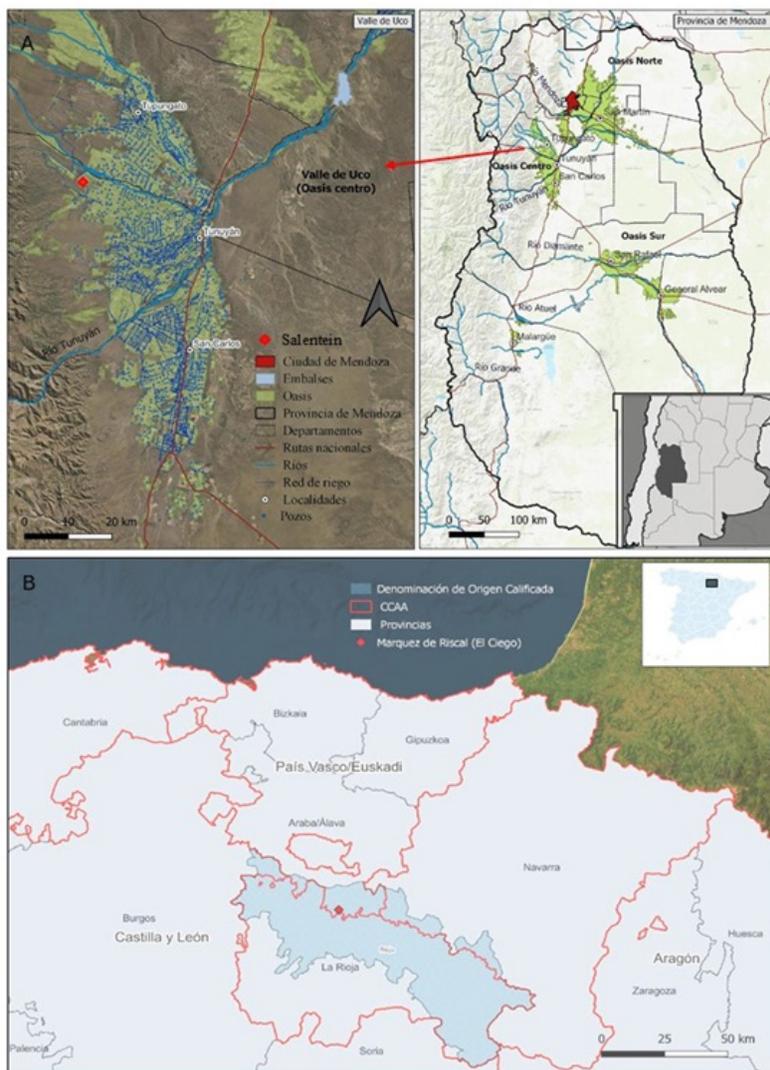
4.1. PRÁTICAS RURAIS LOCAIS: DOIS ÍCONES EM DUAS CAPITAIS INTERNACIONAIS DO VINHO.

Para os amantes do vinho, se o nome de Rioja já é conhecido há algum tempo, o de Mendoza está se tornando cada vez mais ouvido. Essas duas regiões estão incluídas na lista das *Great Wine Capitals* (Mendoza capital e Bilbao-La Rioja), que conta com um total de 12 capitais. Com 153.029 ha para Mendoza (70% da superfície de vinhedos argentinos) e 66.217 ha para La Rioja (DOCa), elas se configuram, além disso, como duas referências nacionais. Se esse nível escalonável é relevante para nossa argumentação, é necessário desagregar um nível regional menor, mas mais adequado para a análise do anclagem territorial corporativa de nossos casos de estudo: o Valle de Uco e a Rioja Alavesa (Figura 2).

O Valle de Uco se tornou, nas últimas décadas, o território mais propício e importante da “nova vitivinicultura” argentina, qualificação atribuída pela implantação de variedades de alta qualidade enológica, seu perfil essencialmente exportador e o foco no enoturismo. Esta zona produtiva, com cerca de 100 bodegas, é relativamente nova, já que do total de 28.243 ha de vinhedos em 2018, mais da metade foi plantada a partir do ano 2000, resultando em uma forte expansão da fronteira agrícola, essencialmente para o oeste, devido às características edafo-climatológicas e à disponibilidade de água subterrânea. Por sua vez, a Rioja Alavesa, com seus 13.178 ha de vinhedos, é uma zona produtiva historicamente mais consolidada, contando com 232 bodegas, algumas centenárias. Ambas as regiões receberam cerca de 160.000 visitantes (EMETUR, 2019; ACEVIN, 2019). Em relação aos perfis empresariais, a Salentein é um conglomerado diversificado que se constituiu com base em capitais extra-agropecuários de origem holandesa, originados no setor automobilístico. O grupo viu na abertura econômica dos anos 1990 um clima ideal para explorar novos ramos na Argentina, começando com atividades agropecuárias na Pampa (carne de exportação) e frutícolas em regiões do interior, adquirindo finalmente terrenos no Valle de Uco (1996) para implementar seu primeiro projeto vitivinícola, configurando-se como pioneiro da expansão da fronteira agrícola mencionada. A filial vitivinícola conta com cerca de 2.300 ha em Mendoza (800 ha plantadas) e duas bodegas, assim como 230 ha de um total de 700 na província vizinha de San Juan (Bodega Callia). Por sua vez, o Grupo Vino Herederos Marquès de Riscal, S.A., com longa trajetória no setor vitivinícola espanhol (González-Inchaurrega, 2006), é composto por outras sociedades ativas na gestão de suas duas bodegas (em Elciego, Álava, e

Rueda, Valladolid), do complexo hoteleiro (Hotel Marquês de Riscal, S.L.) e das atividades promotoras da Cultura do vinho e Cidade do Vinho (Servicios Agroturísticos Riscal, S.L). Conta com vinhedos próprios (+/- 1.000 ha) nas DOCa de La Rioja (500 ha), Rueda (200 ha) e Toro (200 ha), além de alugados.

Figura 2. Localização dos estudos de caso em suas respectivas winescape.



Leyenda: (A) Bodegas Salentein, Valle de Uco, Mendoza (Argentina); (B) Grupo Vinhos dos Herdeiros do Marquês de Riscal, S.A, Rioja Alavesa, DOCa Rioja, España.

Fuente: elaboração própria.

4.2. REPRESENTAÇÃO DE ESPAÇOS RURAIS E FORMAÇÕES DISCURSIVAS REGIONAIS

A seguir, para ambos os casos, destacamos três formas de articulação a Formações Discursivas Regionais (FDR) históricas, comerciais e produtivas. Em 2015, a Bodegas Salentein lançou uma nova campanha publicitária, nos meios de comunicação, em seu site e em espaços públicos, com o slogan “Fundamos uma vinícola. Transformamos uma região”. A publicidade expunha uma fotografia antiga do Valle de Uco, em preto e branco, em seus termos um “monte desértico”, sobre a qual se sobrepunha outra atual, em cores, com seus vinhedos e sua moderna vinícola. Esta publicidade, cujo contraste é ressaltado pelas referências ao “ontem” e ao “hoje”, celebrava “o compromisso que a Bodegas Salentein teve com o Valle de Uco nestes primeiros 20 anos de transformação”, contribuindo para “converter um deserto em uma região vinícola ícone a nível mundial”, cada vez mais promovida como o “novo Napa Valley latino-americano” (Totalmedios 2015, 10 de novembro). Dessa maneira, recuperava-se e atualizava-se sutilmente o relato, bem ancorado regionalmente, de “lutar contra o deserto” por meio da construção de oásis. Apesar do caráter recente dessa “transformação”, é interessante ressaltar que na narrativa empresarial se combinam elementos históricos, com referências religiosas (protestantes por tradição, católicas por conveniência), plasmadas em uma capela “concebida e realizada em agradecimento à natureza” (folheto promocional, sem data) e toponímias pré-hispânicas (comum em outras vinícolas mendocinas). Se essa contradição moderno-tradicional (Zukin 2009) aparece claramente na campanha de marketing da Salentein, permeia também a de Marqués de Riscal. Agora, em contraste com a transformação disruptiva que destaca o grupo holandês, o grupo espanhol ressalta sistematicamente a continuidade de suas intervenções, já que “sempre foi uma vinícola inovadora, pioneira e referência” em distintas épocas “desde sua fundação em 1858” (vídeo promocional) até sua reconversão enoturística e a construção de seu hotel pelo *starchitect* F. Gehry em 2006 (González-Inchaurrega, 2006), cuja fama se configura em si mesma como uma marca de distinção. Em outras palavras, “uma vinícola que queria manter sua tradição e sua história, mas abrindo suas portas para a vanguarda, característica tão própria do estilo do arquiteto” (p. web). Em relação às FDR produtivas, se Marqués de Riscal foi pioneira na conformação e consolidação de denominações de origem (DOCa Rioja, D.O. Rueda, DO Toro, D.O. Getariako Txakolina), o Grupo Salentein apenas manifestou um interesse recente com esse tipo de processos de normalização/delimitação de zonas produtivas vinícolas. E efetivamente, é preciso esperar até 2019 para que se

envolva na Indicação Geográfica San Pablo, uma iniciativa calcada sobre outra anterior (Larsimont e Martin, 2023). Por outro lado, ambos os grupos se articulam com redes de enoturismo regionais e internacionais. Se suas respectivas vinícolas aparecem como paradas indispensáveis na rede *Great Wines Capitals*, ambas também são premiadas pelo *World's Best Vineyard's*, que atualiza uma lista de 50 destinos e experiências enoturísticas, destacando particularmente aspectos arquitetônicos e paisagísticos. A adesão a essas redes lhes confere certo status de global player do setor vitivinícola. Por sua vez, em escala regional, ambos os projetos estão incluídos em rotas do vinho, mais ou menos desenvolvidas no caso de Mendoza, onde os chamados “Camino del vino” ainda são, apesar das melhorias, “um conceito [mais do que] uma cinta de asfalto” (Los Andes, 2005, 20 de novembro); ou desarticuladas no caso da DOCa Rioja, onde por razões político-administrativas existem três rotas (Alavesa, Alta e Oriental), fraqueza que é mencionada tanto no PPET (2018) quanto em recentes entrevistas realizadas em campo. Cabe também mencionar que ambas as empresas se acoplam sutilmente a narrativas eco-tecnocráticas. No caso da Salentein, valoriza-se uma gestão ecoeficiente e sustentável de seus vinhedos, quando na realidade essas práticas respondem a adaptações necessárias às condições agroprodutivas dos terrenos (como a aplicação de irrigação por gotejo em terras de altura, inclinadas e permeáveis, isentas de problemas fitossanitários). Destaca-se também a preservação da natureza por meio de uma reserva privada de 50 ha sobre o total de 2.300 ha, quando na verdade existem desde 2013 fortes limitações legais para expandir vinhedos devido à declaração de sobreexploração de aquíferos. Se essa simbiose sustentabilidade-modernização permeia suas narrativas agroprodutivas, a encontramos também em seus projetos arquitetônicos. Em palavras de uma responsável, o grupo Bórmida-Yanzón, contratado pela Salentein, “foi pioneiro em Mendoza no que chamaram de arquitetura sustentável, onde [se utilizam] os elementos próprios da natureza [e cuja] ideia não é que a arquitetura se destaque, mas que, ao contrário, [...] se unifique com a paisagem”. Por sua vez, o grupo Marqués de Riscal propõe uma “filosofia 100% orgânica” em relação a práticas ecológicas acerca do manejo de variedades, a perenidade do vinhedo e a adaptação à mudança climática. A nível arquitetônico, se as paredes vegetais cumpriam mais o papel de embelezar o projeto inicial (2006), cabe ressaltar a recente promoção e melhor visibilidade de suas novas práticas ecoeficientes (o consumo de energia, de água, etc.).

4.3. O RURAL VIVEU E EXPERIMENTOU

“Más que una bodega. Una auténtica experiencia”
(pág. web. Marqués de Riscal)

“Salentein was the first winery we visited on our trip to Mendoza. The experience was magnificent” (TripAdviser).

Essa última dimensão, que se foca no espaço vivido e experimentado sensorialmente (no nosso caso, pelos clientes), dificilmente pode ser lida sem remeter à dimensão concebida e planejada. Nossos dois casos de estudo, apesar de suas particularidades, incorporam dois modelos ou pacotes enoturísticos complexos e diversificados. Ambos contemplam seriamente o produto enoturístico como uma experiência multissensorial. A Salentein propõe, por meio de sua “experiência de *terroir*”, percorrer os cinco sentidos em diferentes paradas em sua propriedade San Pablo de 2.300 ha, desde a observação de uma calicata supervisionada por um engenheiro agrônomo até degustações de uvas e vinhos guiadas por enólogos. Por sua vez, o Marqués de Riscal permite experimentar as virtudes da videira e da uva em seu *Vinothérapie®* SPA. Em ambos os projetos, a dimensão gustativa, além dos vinhos, é vivenciada essencialmente através da gastronomia de alto nível, elaborada por chefs renomados em restaurantes próprios (com uma estrela Michelin, no caso do grupo espanhol). Além disso, nas vinícolas, a dimensão visual é especialmente cuidada, planejando itinerários (a pé, de bicicleta ou a cavalo) que oferecem perspectivas interessantes sobre os edifícios e sua inserção na paisagem (Figura 3). Essa estética visual não é apenas apreciada do exterior, mas também dentro dos edifícios, particularmente em espaços especialmente reservados à arte, com coleções privadas ou temporárias. Joga-se sutilmente com as imagens e simbologias, vinculadas ou não ao vinho, seja com essa rosa dos ventos que simboliza nas Bodegas Salentein seu modelo agroexportador, ou essas formas e silhuetas projetadas por Gehry que simbolizam o prazer do vinho. Em ambos os projetos, essas experiências sensoriais “autênticas” foram planejadas de acordo com padrões de luxo, uma dimensão especialmente promovida pelas redes internacionais nas quais estão inseridas.

Figura 3. Bodega Salentein (Mendoza) y Hotel Marqués de Riscal (Rioja Alavesa)



Fuente: Elaboración propia. Mendoza, 2015; Rioja Alavesa (2023)

5. Reflexões finais

Nesta comunicação, refletimos sobre uma proposta de marco teórico e metodológico que permita analisar experiências enoturísticas com uma lente pluridimensional e em diferentes contextos regionais. Embora o estudo esteja em fase exploratória, a análise dos âmbitos e casos de estudo selecionados evidencia a complexidade dos processos de globalização do consumo enoturístico. Em particular, confirma a necessidade de desafiar a habitual dicotomia Velho/Novo Mundo que ainda permeia discussões acadêmicas. Embora esses dois casos diverjam substancialmente em relação aos seus perfis empresariais ou ao seu enraizamento territorial e histórico, destacamos múltiplos pontos de

semelhança e confluência, em parte inscritos nos processos de globalização cultural e do consumo. Esses aspectos comuns são especialmente apreciáveis na encenação (paisagística e arquitetônica) de seus âmbitos de produção e em suas respectivas ofertas de uma experiência enoturística, as quais evidenciam contradições ou tensões entre processos de diferenciação e padronização do consumo (Harvey, 2007). De fato, se pode observar no negócio dos vinhos uma crescente homogeneização da produção a serviço de uma sustentada padronização do consumo de acordo com critérios e normas internacionais, parece ocorrer também uma exacerbação da padronização das experiências enoturísticas. Algumas reflexões sobre as experiências dos turistas apontam precisamente que eles buscam mais uma autenticidade existencial, intersubjetiva e hedonista, relacionada à necessidade de projeção de suas próprias crenças, expectativas pessoais e sociais, preferências e imagens (veja MacLeod, 2006). Como produto intensivo territorial (Asero e Pati, 2009), o vinho é claramente propício para criar essas experiências supostamente “autênticas”, e a indústria turística, em aliança com os agentes locais, também está envolvida no negócio de construir essa autenticidade como parte do produto apresentado aos visitantes (MacLeod, 2006). Portanto, devemos nos perguntar se essa contínua pesquisa por critérios de singularidade diante das expectativas dos visitantes, mais além de refletir “outra cacofonia territorial” (Schirmer e Velasco-Graciet, 2010: 56) ou essa simples necessidade de “mascarar a repetição” (Lefebvre, 2014: 132), não tende -afinal de contas- à banalização da experiência. Se esse aspecto merece mais indagação, nos casos apresentados, podemos sugerir que, ao mirar um certo tipo de clientes associados a um determinado ranking de comodidades, essas ofertas enoturísticas respondem, na verdade, a expectativas comuns de comunidades das elites globais. Nesse sentido, assim como acontece com grandes cadeias de hotéis de luxo (como Sheraton ou Marriot), o que ainda predomina são as comodidades oferecidas (como espaços de representações e lócus da experiência), as quais – supõe-se – garantem uma experiência em um destino turístico com comodidades semelhantes em uma ou outra capital internacional do vinho. Nesse esquema, a repetição seria “um mal menor” em comparação com o que a experiência oferece, mesmo que seja padronizada. Finalmente, cabe mencionar outro aspecto que merece maior indagação, particularmente no caso da Rioja, e que se refere à aceitação desses projetos e as transformações territoriais que acarretam por parte de outros atores locais e/ou regionais. Investigamos, em outros trabalhos, o caráter invasivo e usurpador desse tipo de projetos enoturísticos e a tendência a invisibilizar – até mesmo silenciar – por trás da cortina de uma ruralidade idílica conflitos territoriais (Larsimont, 2020). No caso da Rioja, se o “efeito Gehry” parece ter tido uma acolhida geralmente positiva na mídia

nacional e internacional (Gravari-Barbas, 2014), seria necessário ponderá-lo em escala local, perguntando-nos, como sugere um jornalista de National Geographic, se “a imagem icônica” que Marqués de Riscal criou material e simbolicamente em Elciego não “eclipsa demais o resto da localidade” (Viajes National Geographic 2020, julho, 15).

AGRADECIMIENTOS

Este trabalho foi realizado no âmbito de projeto CITYEXPERIENCES (PID2021-123832OB-I00), chamada ‘Proyectos de Generación de Conocimiento, 2021’, Ministério da Ciência e Inovação. Ele foi apresentado e discutido anteriormente no *XXVIII Congresso da Associação Espanhola de Geografía* na Universidade de La Rioja, bem como no Workshop *Wine Place Space. Global geographies of wine cultivation, production and consumption* na Universidade Católica de Eichstätt-Ingolstadt em fevereiro de 2024.

REFERENCIAS

- Anderson, K., Pinilla, V. (Coord.). (2018). *Wine globalization: a new comparative history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aliste, E., Bustos, B., Gac, D., Schirmer, R. (2019). Discursos Sobre La Viña y El Vino: Nuevos Territorios en el imaginario social. *Revista de Geografía Norte Grande*, (72), 113-32. DOI:[10.4067/S0718-34022019000100113](https://doi.org/10.4067/S0718-34022019000100113)
- ACEVIN (2019). *Informe de visitantes a bodegas y museos del vino asociados a las Rutas del Vino de España*. Recuperado de <https://rutadelvino-riojaoriental.com>
- Asero, V., & Patti, S. (2009). From wine production to wine tourism experience: the case of Italy. *American Association of Wine Economic*, (52), 1-18.
- Banks, G., & Overton, J. (2010). Old World, New World, Third World? Reconceptualising the Worlds of Wine. *Journal of Wine Research*, 21(1), 57-75. DOI:[10.1080/09571264.2010.495854](https://doi.org/10.1080/09571264.2010.495854).
- Bell, D., Valentine, G. (1997). *Consuming Geographies: We Are Where We Eat*. London: Routledge.
- Brenner, Neil, Jamie Peck, and Nik Theodore (2010). Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global networks*, 10.2, 182-222. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2009.00277.x>

- Bidalon, P (2022, junho, 2). Le monde du vin s'est métamorphosé. *L'Express*. Recuperado de https://www.lexpress.fr/styles/vin-alcool/michel-roland-le-monde-du-vin-s-estmetamorphose_2175962.html
- Carmichael, B. (2005). Understanding the Wine Tourism Experience for Winery Visitors in the Niagara Region, Ontario, Canada. *Tourism Geographies*, 7:2, 185-204, DOI: [10.1080/14616680500072414](https://doi.org/10.1080/14616680500072414).
- Carter, A (2014, Janeiro, 21). American Starts a luxury Resort to Share the Argentina He loves. *The New York Times* Recuperado de <http://nyti.ms/1aHx7y0>
- Climent-López, E., J. L. Sánchez-Hernández, C. Canto-Fresno, J. L. Alonso-Santos, S. Ramírez-García, V. Rodero-González, E. Ruiz-Budría. (2014). Measuring Quality Conventions in the Food Industry: Applications to the Wine Sector in Spain. *Geoforum* (56),148-60. DOI: [10.1016/j.geoforum.2014.07.004](https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.07.004).
- Corcuera, A, (ed.) (2006). *Wineries II: Bodegas II*. Madrid: Kliczkowski.
- Correia, R., Brito, C. (2016). Wine tourism and regional development. En M Peris-Ortiz., Del Río Rama, M. and Rueda-Armengot, C. (Eds), *Wine and Tourism*, (pp.27-39). Cham. Springer.
- Cloke, P. (2007). Creativity and tourism in rural environments. En G. Richards, J. Wilson, (eds). *Tourism, creativity and development*. (pp. 37-47). London: Routledge.
- EMETUR, (2019). *Observatorio Turístico. Ministerio de Cultura y Turismo*. Recuperado de <https://www.mendoza.gov.ar/turismo/observatorio/>
- Flores, M. (2001). El diseño integrado al paisaje como valor agregado. *Bodegas Argentinas*, 10, 54-57.
- Gago, C., Córdoba, J., y Díez, R. (2017) Los listados de ciudades globales desde la práctica investigadora a su utilización como argumento en la planificación urbana neoliberal, *Revista Internacional de Sociología*, 75(1): e054. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.1.15.11>
- Getz, D., & Brown, G. (2006) Critical success factors for wine tourism regions: a demand analysis, *Tourism Management*, 27 (1), 146-158. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2004.08.002>
- Gravari-Barbas, M. (2014). Winescapes Tourisme et artialisation, entre le local et le global. *CULTUR: Revista de Cultura e Turismo* (8) 3, 238-255.

- Great Wine Capitals (s/f) Recuperado de <https://www.greatwinecapitals.com>.
- González Inchaurrega, Í. (2006). *El marqués que reflató el Rioja*. Madrid: LID Editorial Empresarial.
- González-San-José, M. L. (2017). Enoturismo y entornos sostenibles. *Arbor*, 193 (785): <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3005>.
- Halfacree, K. (2006). Rural space: constructing a three-fold architecture. En P, Cloke., T Marsden y P Mooney (Eds.), *Handbook of Rural Studies*. (pp. 44-62). Londres: Sage.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid. Akal.
- Lignon-Darmaillac, S. (2007). La reconnaissance de la culture du vin par l'œnotourisme espagnol, *Géococonfluences*, <http://geoconfluences.ens-lyon.fr/doc/typespace/vin/VinScient4.htm>
- Los Andes (2005, noviembre, 2). Napa Valley, una mirada a la Mendoza que nos gustaría ser. Recuperado de <http://www.losandes.com.ar/article/economico-174886>.
- INV (2019). *Instituto Nacional de Vitivinicultura*. Evolución de superficie en Mendoza por zona. <https://www.argentina.gob.ar/inv>
- Lefebvre, H. (2014). *La producción del espacio*. Madrid. Capitán Swing.
- Larsimont, R. (2020). *Modelo de Agronegocio, Agua y Ruralidad en los oasis de Mendoza, 1990-2017: hacia una Ecología Política Territorial*. Buenos Aires. Constelaciones. Universidad de Buenos Aires.
- Larsimont, R., & Martín, F. (2023). Conflictos y procesos de territorialización corporativa en regiones vitivinícolas. El caso de la Indicación Geográfica Altamira en Mendoza, Argentina. *América Latina ante los (nuevos) retos de la justicia social y ambiental*. Libro de Actas, 237-254. Asociación Española de Geografía.
- Marqués de Riscal (s/f) Recuperado de <https://www.marquesderiscal.com>.
- MacCannell, D. (1973). Staged authenticity: Arrangements of social space in tourist settings. *American Journal of Sociology*, (79), 589-603.
- MacLeod, N. (2006). Cultural tourism: Aspects of authenticity and commodification. En M, Smith., M, Robinson. (Coord.) *Cultural tourism in a changing world: Politics, participation and (re) presentation*, (pp.177-190). Clevedon. Channel View Publications

- Martínez Arnáiz, M., & Molinero Hernando, F. (2019). El valor patrimonial del paisaje como imagen de calidad en la estrategia comercial de los territorios vitivinícolas del Duero. *Cuadernos Geográficos* 58(3):169-94. DOI: [10.30827/cuadgeo.v58i3.8837](https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8837).
- Millar, P. (2004, mayo, 2) Far from your usual bodega: A new Gehry building in Rioja will transform the region. *Financial Times*. Recuperado de <https://www.proquest.com/newspapers/far-your-usual-bodega-new-gehry-building-rioja/docview/249575802/se-2?accountid=14514>
- Overton J., & Murray W.E. (2016). Fictive place. *Progress in Human Geography* 40(6), 794-809. <https://doi.org/10.1177/0309132515625464>
- PPET (2018) *Plan Parcial de Excelencia Turística de La Rioja*. Recuperado de <https://web.larioja.org/plan?n=pla-plan-parcial-de-excelencia-turistica-2018-2021>
- Peet, R., & Watts, M (Eds) (1996). *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge.
- Rainer, G. (2021). Geographies of qualification in the global fine wine market. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(1) 95–112. <https://doi.org/10.1177/0308518X20934816>
- Ribeiro Santos, V., Ramos, P., Almeida, N., & Santos-Pavón, E. (2019). Wine and wine tourism experience: A theoretical and conceptual review. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 11 (6), 718- 730.
- Richards, G., Wilson J. (Eds.) (2007). *Tourism, Creativity and Development*, London. Routledge.
- Schirmer, R. (2007). Les vignobles et leurs patrimoines : cépages, architectures et paysages au cœur de la mondialisation. En *Colloque Héritages et trajectoires rurales en Europe. Libro de Actas*, 30-50. Université Paul Valéry.
- Salentein (s/f) Recuperado de <http://www.bodegasalentein.com>.
- Schirmer, R., Velasco-Graciet, H. (2010). *Atlas mondial des vins. La fin d'un ordre consacré*. Paris: Autrement.
- Totalmedios, (2015 noviembre, 10) Niña presentó su campaña “ayer y hoy” Bodegas Salentein. Recuperado de <https://www.totalmedios.com/nota/26650/nina-presento-su-campana-grafica-ayer-y-hoy-para-bodegas-salentein>

- Valduga, Vander, Sarah Marroni Minasi, y Gui Lohmann. (2022). Conceptualization of the Winescape Framework. Saurabh Kumar, D. (Ed.) *Routledge Handbook of Wine Tourism* (pp. 43-56) London: Routledge.
- Viajes National Geographic (2020, julio, 15). Vinos y mucho más en Rioja Alavesa. Recuperado de https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/vinos-y-mucho-mas-rioja-alavesa_15745
- World Best Vineyards (s/f) Recuperado de <https://www.worldsbestvineyards.com>.
- Zukin, S. (1991). *Landscapes of Power: From Detroit to Disney World*. Berkeley, University of California Press.
- Zukin, S. (2009). Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(2), 543-53. DOI: [10.1111/j.1468-2427.2009.00867.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2009.00867.x).

MÉTODOS E NOVOS TEMAS DE PESQUISA EM GEOGRAFIA ECONÔMICA

Marlon Clovis Medeiros

Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

mcmedeiros@yahoo.com.br

1. GEOGRAFIA ECONÔMICA E ECONOMIA: DIFERENÇAS E APROXIMAÇÕES

A Geografia econômica é uma área de pesquisa com fundamentos teóricos histórico-concretos, de forte base empírica, que parte de uma visão geral do desenvolvimento em seu processo histórico de transformação, e da diversidade das formações sócio-espaciais (Santos, 1977; Mamigonian, 1996 e 1999). A formação social é o processo nacional e regional, da combinação entre forças produtivas, relações de produção e estruturas jurídico-políticas. Parte-se das relações entre economia, política e cultura nos espaços nacionais e regionais.

Neste sentido, a Geografia Econômica percorre um caminho diferente da Ciência Econômica dominante. A economia parte de teorias, modelos e hipóteses gerais, para explicar o específico, aplicando o método hipotético-dedutivo. A “estilização” e simplificação dos processos econômicos aos seus elementos mínimos “essenciais” são atividades obrigatórias desta maneira de pensar e de realizar análises. Os processos econômicos são pensados como algo em si, dotados de dinâmica independente da sociedade, da política e dos conflitos.

A Geografia Econômica opera um método oposto, partindo da dinâmica histórico-geográfica real para formular teorias e conceitos explicativos. Esta dinâmica está sujeita a um conjunto de processos que só existem na sua complexidade e relação mútua. Logo, as atividades econômicas só existem e podem ser explicadas em suas relações com a política, o Estado, os conflitos, os interesses de diferentes classes sociais e sua desigualdade no espaço.

As diferentes teorias econômicas são ferramentas fundamentais ao geógrafo, mas sendo sempre reconstruídas e utilizadas segundo o método histórico. Por este motivo, as áreas de História Econômica e de Economia Política

são muito mais próximas à Geografia, do que a teoria econômica neoclássica. A Geografia econômica parte do método dedutivo-histórico (e não do hipotético), para compreender processos mais gerais de desenvolvimento e transformações estruturais, para em seguida analisar como estes se manifestam de diferentes maneiras nas formações sociais.

O método vai além do empírico imediato, e busca sistematizar relações, processos e movimentos históricos. O desenvolvimento é analisado em sua desigualdade: as diferentes formações sócio-espaciais não seguem as mesmas trajetórias e relações. Logo, as diferentes conjunturas econômicas e políticas nacionais, constituem a matéria-prima básica para a formulação e reformulação de teorias, hipóteses e conceitos.

A geografia econômica clássica, até os anos 1960-70 tinha preocupações mais regionais, dentro da tradição geográfica, no entanto isto começa a mudar. As transformações da economia mundial desde os anos 1960, com novas regiões industriais, novos conflitos no âmbito da guerra fria e a nova crise econômica a partir dos anos 1970, a crise do Petróleo, levou a inúmeros novos temas de pesquisa mais amplos para os geógrafos. Geógrafos como Pierre George, Raymond Guglielmo, Milton Santos e Yves Lacoste realizaram trabalhos de pesquisa com análises combinando as dinâmicas nacionais com os contextos internacionais, que estimularam outros estudos semelhantes. Milton Santos teve grande influência no Brasil e em outros países com trabalhos que buscavam, por um lado, desenvolver uma nova base teórica para a geografia para se explicar o novo período, e por outro estudos mais históricos, como *O Trabalho do Geógrafo no Terceiro Mundo*. O autor contribuiu para a criação de um corpo teórico elaborado pelos geógrafos brasileiros, interpretando seu processo de desenvolvimento a partir de suas próprias condições, potencialidades e limitações.

O contexto brasileiro de fim da ditadura militar e de crise econômica na transição entre as décadas de 1970-80 gerou inúmeros estudos de geógrafos preocupados com a dinâmica geral da sociedade brasileira durante os processos de industrialização, urbanização, modernização da agricultura e crise política. Se consolida uma escola de pensamento com grande heterogeneidade, mas na qual diversos autores tinham em comum o método histórico, a influência de uma combinação de geografia clássica com estruturalismo latino-americano, marxismo e keynesianismo. Entre os principais geógrafos que criaram teorias e métodos de análises influentes para a Geografia econômica, podemos citar Milton Santos, Armen Mamigonian, Manuel Correa de Andrade, Orlando Valverde e Arioaldo Umbelino de Oliveira.

A geografia econômica brasileira apresenta grande influência de economistas latino-americanos como Celso Furtado e Raul Prebisch, junto à Comissão Econômica para América Latina e Caribe-CEPAL da ONU. Estes criaram o chamado *Estruturalismo Latino-Americano*, o qual rompeu com os referenciais neoclássicos da economia, que não levavam em conta as diferenças nacionais, a política e a dinâmica histórica na economia. Seus trabalhos buscavam compreender o desenvolvimento dos países latino-americanos em suas condições próprias, como economias semi-dependentes, em processo de industrialização e de urbanização, com forte concentração de renda e grande herança política e cultural do escravismo. Ganham importância os debates sobre subdesenvolvimento e o papel do planejamento e da industrialização no desenvolvimento. Neste contexto surgiram muitos estudos de geógrafos buscando compreender o processo a partir de suas características próprias e dos seus problemas.

Forma-se uma escola de pensamento com todo um corpo teórico próprio, que cria tendências e influencia outras áreas do pensamento, além das políticas econômicas aplicadas no período, como apontou Bielschowsky (1996). Se tornaram muito influentes os trabalhos de economistas como Ignácio Rangel, Celso Furtado, Maria da Conceição Tavares, Paul Singer, Wilson Cano, Luiz Carlos Bresser Pereira, entre outros. Estes autores, em que pese suas inúmeras diferenças, preocupavam-se com as particularidades do desenvolvimento brasileiro, como economia periférica, diante do contexto mundial e combinavam, em graus diversos, fundamentos teóricos de Marx, Keynes, Kalecki e Schumpeter. Apresentavam visão espacial histórica e dinâmica da economia, ao contrário da escola econômica neoclássica-liberal, que tratava a economia como fenômeno estático e sem espaço.

2. FORMAÇÃO SÓCIO-ESPACIAL E DESENVOLVIMENTO DESIGUAL

O conceito de Formação Sócio-Espacial na obra de Milton Santos retoma e expande a categoria de formação econômico-social, introduzida e discutida no pensamento marxista e leninista, para incluir uma dimensão geográfica mais robusta (Santos, 1977, 1986). Naquele contexto, a formação econômica-social referia-se à maneira pela qual o capitalismo se expande e se configura de forma desigual entre diferentes regiões e países. Essa desigualdade no desenvolvimento do capitalismo, não significa apenas que o sistema capitalista se aproveita de relações não-capitalistas para se reproduzir. Trata-se, antes, de um movimento constante em que o capitalismo avança sobre essas relações,

ora destruindo-as, ora subordinando-as, ora associando-se a elas, conforme os interesses de acumulação e expansão se apresentam.

A Formação Econômico-Social é composta pela interação complexa de fatores econômicos e sociais, como divisão social e técnica do trabalho, concentração do capital, renda diferencial e mais-valia, em combinação com dinâmicas de luta de classes, crises econômicas e arranjos regionais específicos. Dessa maneira, o desenvolvimento desigual abarca as distintas velocidades de crescimento entre setores produtivos, empresas e regiões, o que se reflete nas leis específicas de desenvolvimento que cada formação econômico-social assume. O desenvolvimento desigual implica um avanço do capitalismo mesmo diante das resistências de classes e modos de produção anteriores, gerando combinações únicas de relações de classe e propriedade que se adaptam às condições específicas de cada formação.

Milton Santos retoma este conceito sob a ótica da geografia, rebatizando-o como formação sócio-espacial. Ele incorpora a ideia de que o espaço é uma construção social, configurada e reconfigurada por forças de produção, estruturas de poder e disputas entre classes, centrado no Estado-Nação (Santos, 1986). Milton Santos busca uma teoria ampla das formações sócio-espaciais, que incorpora as permanências de relações não-capitalistas e explora a espacialização das técnicas, deslocando a análise unicamente das estruturas capitalistas.

O conceito de formação sócio-espacial, por Milton Santos, procura captar a dinâmica espacial das relações de produção, sublinhando a capacidade do capitalismo de gerar e transformar espaços. Assim, Santos propõe que as formações sócio-espaciais são uma síntese das interações entre as forças produtivas e o espaço, que embora determinadas pelo avanço do capitalismo, não deixam de incluir as persistências de estruturas pré-capitalistas em suas manifestações concretas.

Os inúmeros trabalhos de Armen Mamigonian procuraram desenvolver a estimular a ideia de formação sócio-espacial como método para estudos de Geografia Econômica com foco na indústria, e incorporando as dinâmicas regionais (Mamigonian, 1991, 1996, 1999). Num mesmo Estado-nação, podem se formar diferentes formações sócio-espaciais regionais, ao longo de períodos históricos diversos. Isto ocorre especialmente, em um país continental como o Brasil que realizou diferentes processos de povoamento ao longo de séculos. O processo de industrialização brasileiro e suas diferentes especificidades regionais se tornaram um tema importante de estudos posteriores (Mamigonian, 1966, 1986, 2000, 2011). A partir dos anos 1990, Mamigonian utilizou a cate-

goria de formação sócio-espacial para questionar a ideia de globalização, que propagava um suposto emparelhamento de estruturas econômicas e sociais entre países com os processos de abertura econômica, privatizações e aumento dos investimentos estrangeiros (Mamigonian, 2001, 2002)

Neste contexto, a formação sócio-espacial adquire um papel geopolítico relevante, com o Estado sendo peça central na organização dos espaços nacionais e regionais, moldados para atender às necessidades do novo capital financeiro. Ocorre uma ênfase no desenvolvimento desigual, seja em termos de ritmo, combinação de relações de produção ou discrepâncias entre forças produtivas e superestruturas, como um elemento central para entender o processo de expansão capitalista no período da globalização. Este avanço ocorre com tentativas de homogeneizar os modos de produção, mas a diversidade nacional-regional e a complexidade das estruturas de classe tornam essa expansão mais fragmentada. Assim, o conceito de formação sócio-espacial revela a importância de uma abordagem que considere o capitalismo em sua totalidade e complexidade, para analisar tanto a fragmentação do espaço quanto as dinâmicas históricas de transformação social que o compõem.

A Formação Sócio-Espacial, é, portanto, o produto de uma longa evolução histórica na qual o espaço geográfico é moldado de acordo com os interesses hegemônicos, as diferentes classes e estruturas produtivas. Ele observa que o espaço é constituído pelas técnicas e tecnologias dominantes, que transformam as práticas sociais e as relações econômicas. Essas mudanças não ocorrem de maneira uniforme, pois diferentes regiões e países manifestam singularidades em seus processos de desenvolvimento, segundo suas capacidades de absorção ou resistência às imposições de um sistema capitalista internacionalizado. Além disso, a inserção do país na divisão territorial e internacional do trabalho influencia diretamente a configuração da Formação Sócio-Espacial. No caso brasileiro, esse processo gera um espaço fragmentado e desigual, no qual as “cidades globais”, pontos de concentração de infraestrutura moderna e centros decisórios do capital financeiro, coexistem com áreas de menor desenvolvimento e baixa integração ao sistema produtivo global.

3. MUDANÇAS ECONÔMICAS E NOVA GEOGRAFIA INDUSTRIAL MUNDIAL

As mudanças mundiais no final do século XX e início do século XXI trouxeram o espaço para o centro do debate sobre desenvolvimento econômico, com a ascensão de novas regiões industriais como o Leste asiático, e a crise e reestruturação de regiões como a Europa, os Estados Unidos e a América

Latina. Na última década do século XX o tema da globalização dominou os debates, com a promessa de unificação e de “emparelhamento” de estruturas produtivas e de relações sociais centradas no liberalismo ocidental. O que se viu na verdade foi uma dispersão das trajetórias de desenvolvimento com aumento da desigualdade e das crises. Geógrafos como Milton Santos, Armen Mamigonian e Ricardo Méndez, foram pioneiros na crítica à apologia da globalização, e de como as desigualdades nacionais se ampliavam.

No debate sobre a globalização ocorreu o reconhecimento explícito por parte dos economistas de que as atividades econômicas não se desenvolvem num espaço abstrato, sujeitas somente ao impulso oriundo dos próprios setores, mas no espaço geográfico real com sua complexidade de relações, estruturas e formações sociais. Para os economistas o espaço é apenas custo e tempo de transporte. Como apontou Milton Santos (2000), a própria ideia de globalização é uma metáfora explicitamente geográfica. A reestruturação industrial que estava em curso, levou os economistas a reconsiderarem o papel do espaço no desenvolvimento econômico, fomentando o surgimento da chamada “Nova Geografia Econômica” (NGE). Liderada por Paul Krugman, a NGE introduziu um novo enfoque sobre a localização industrial, mantendo, porém, uma base nos princípios neoclássicos.

Os trabalhos de Fujita, Krugman e Venables (1999) destacaram o papel de fatores como custos de transporte, qualificação da mão de obra e acesso a mercados consumidores na dinâmica espacial da indústria. Nesse sentido, a NGE ampliou a visão das teorias tradicionais de localização, mas ainda enfatizou fatores microeconômicos, sem romper com os fundamentos da economia neoclássica.

Apesar de incorporar algumas relações como o comércio internacional na formação das aglomerações industriais, a NGE permaneceu limitada ao reduzir a dinâmica da localização industrial a aspectos técnico-produtivos e de custo. Não foram incluídas, por exemplo, análises sobre a proximidade e complementaridade produtiva, políticas locais ou incentivos estatais, aspectos já discutidos nas teorias de economia industrial e distritos industriais. Assim, a NGE tende a retratar a localização industrial como uma resposta automática aos custos, deixando de lado contradições, crises e a influência do capital financeiro. A sociedade, nesse modelo, é vista como uma “externalidade”, enquanto o Estado aparece, no máximo, como uma figura de “governo” passivo.

A realidade dos países asiáticos que se tornaram polos industriais no final do século XX, como Coreia do Sul, Japão, Taiwan e China, contrasta com essa perspectiva, demonstrando a importância de políticas de desenvolvimen-

to. Autores como Amsden (1989, 2009), desde os anos 1980, e o estruturalismo latino-americano da Cepal, já apontavam para a centralidade do Estado nesse processo. No entanto, a NGE exclui o Estado como fator estrutural da dinâmica econômica mundial. Fujita e Thisse (2002), por exemplo, não consideram o papel das políticas econômicas nacionais em suas análises, limitando a discussão sobre políticas governamentais a questões locais, como controle do preço do solo e zoneamento urbano. Essa ausência do Estado também é evidente nas obras de Fujita, Krugman e Venables (1999), que representam o cerne da NGE.

A grande difusão das análises das dinâmicas nacionais e espaciais do desenvolvimento econômico, presentes no estruturalismo latino-americano e na geografia, de autores como Milton Santos, Armen Mamigonian, Manuel Correa de Andrade, Orlando Valverde, Ariovaldo Umbelino de Oliveira, entre outros, parece que nublou o impacto da “Nova Geografia Econômica- NGE” de Paul Krugman, no Brasil. Diria-se até que a NGE passou quase totalmente despercebida no Brasil. Nos Estados Unidos e na Europa a NGE apresentou bem mais influência e gerou debates, como apontam os trabalhos de Chorincas (2002), Claval (2005) e Clark (2018).

Mais uma vez, as mudanças na realidade concreta ocasionam mudanças para os geógrafos, levando a novas elaborações, reelaborações e combinações de teorias buscando explicar os novos processos geo-econômicos. As transformações econômicas e geográficas dos últimos 30 anos acabaram rapidamente com as falsas promessas de que a “globalização” reduziria a importância das fronteiras e o papel do Estado, aproximando as estruturas produtivas das diversas regiões pelas políticas liberais, a abertura de mercados e os investimentos estrangeiros.

Nos encontramos neste contexto metodológico, de interpretar a nova geografia industrial mundial, o papel das crises econômicas na dinâmica dos países e dos setores, o novo papel do Estado no desenvolvimento econômico, a crise das potências econômicas do século XX, entre outros temas.

Na última década se fortaleceu a tendência na geografia econômica, de integrar as novas dinâmicas espaciais da indústria mundial, a circulação global do capital e sua influência no controle e na interconexão de diferentes setores, cadeias de produção e regiões. Estudos de Dicken (2011); Méndez (1997 e 2012); Mackinnon e Kumbers (2019); Clark, Feldman e Gertler (2000); Coe, Kelly e Yeung (2020); e Barnes, Peck, Sheppard e Tickell (2004) são exemplos dessa abordagem, que examina como o capital financeiro molda estruturas econômicas e espaciais em uma escala global. Esses autores desen-

volvem estudos sobre novos temas na geografia econômica, abordando desde a influência do capital financeiro sobre a organização territorial até o impacto das cadeias produtivas internacionais no desenvolvimento regional e na estruturação das indústrias.

Ao enfatizar as inter-relações entre diferentes setores e o papel do capital financeiro, as novas pesquisas contribuem para uma compreensão mais ampla e integrada das dinâmicas econômicas contemporâneas. Como aponta Sánchez Hernández (2021) também tem-se consolidado na geografia econômica a tendência de combinar as discussões sobre a questão ambiental às discussões das atividades produtivas e de inovação.

Entre as questões e temas que a nova geografia econômica mundial traz para as teorias explicativas e para os geógrafos, podemos destacar:

- l) *Nova dinâmica territorial do capital financeiro*: países em desenvolvimento passam a ser grandes receptores de investimentos estrangeiros, mas com objetivos diferentes, por exemplo, na América Latina, esses capitais tem sido atraídos pelas altas taxas de juros da dívida pública, pelas privatizações de empresas estatais e pelas compras de empresas privadas dos setores de *commodities* minerais, agropecuárias e energéticas. Já na China, os capitais externos buscam obter ganhos com investimentos industriais em associação com capital chinês (geralmente estatal). Os grandes fundos de investimentos dos Estados Unidos e da Europa tem sido os grandes agentes deste processo. Se agrava a tensão entre capital financeiro internacional, o qual assumiu papel dominante na economia mundial, e os Estados nacionais, no tocante as políticas de liberalização, de desenvolvimento e de proteção dos mercados internos.
- m) *Mudanças na divisão territorial do trabalho*: Estados Unidos e Europa perdem espaço como regiões industriais líderes e dedicam-se mais aos serviços e inovações em poucos setores de ponta (abandonando setores industriais tradicionais); ao passo que o Leste asiático, com predominância da China, se tornou o novo centro dinâmico da indústria mundial, com rápido avanço em tecnologias de ponta; A América Latina enfrenta, de maneira geral, um processo de longa estagnação econômica, acompanhada de crescimento das exportações de *commodities* e de grandes conflitos pela hegemonia da política econômica.
- n) *Deslocamento do eixo dinâmico da acumulação do capital, tanto em termos produtivos quanto financeiros*: Na esteira do avanço produtivo, os países do Leste asiático tem se firmado como grandes investidores

em outros países, e não mais apenas como receptores de investimentos. O Japão já ocupa esta posição de destaque mundial de investimentos desde os anos 1980. A China, nos últimos anos, se tornou um dos maiores investidores em países em desenvolvimento, especialmente nos setores industriais, e de infra-estruturas.

- o) *Guerra pelas commodities entre as regiões importadoras*: O Leste asiático passou a figurar como uma das principais regiões importadoras de *commodities*, em virtude de seu grande crescimento industrial. As *commodities* energéticas, minerais e agropecuárias possuem grande importância nesse processo, levando a concorrência com Europa e EUA por essas. As bolsas de mercadorias e as tradings estatais de produtos agropecuários da China, já figuram entre as maiores compradoras do mundo. Isto levou a uma disputa no mercado mundial que foi um dos principais fatores da elevação de preços de *commodities* nos últimos 15 anos.
- p) *Ciclos econômicos, crises e inovações tecnológicas*: Os impactos da reestruturação econômica impulsionados com a crise financeira de 2008 ainda estão em curso. A crise deixou mais clara a estagnação econômica e produtiva dos países centrais do capitalismo, levando a tentativas e políticas de inovações radicais que busquem reativar as taxas de lucro e a capacidade competitiva. Ao mesmo tempo, a China e os países do leste asiático continuam seu processo de crescimento nos setores mais dinâmicos, enfrentando as inúmeras barreiras e pressões impostas pelo ocidente.

Em termo gerais, essas são grandes questões atualmente em foco, que influenciam fortemente os debates de uma ciência fortemente empírica e histórica como a geografia econômica, estimulando o surgimento de novos temas e reelaborações teóricas.

4. NOVOS TEMAS DE PESQUISA EM GEOGRAFIA ECONÔMICA

4.1. RETOMADA DO PAPEL DO ESTADO NO DESENVOLVIMENTO RECENTE

A dinâmica de crescimento acelerado, com profundas mudanças estruturais no leste asiático, especialmente na China, desafia todas as teorias tradicionais de compreensão da sociedade e da economia. Um grupo de países com formações sociais específicas, totalmente diferentes das trajetórias do

Ocidente, e com papel central do Estado no desenvolvimento econômico. Este contexto possibilita diversas possibilidades de análise e de elaboração teórica para a Geografia Econômica.

O desenvolvimento industrial e setorial em geral na China, vem sendo guiado pelo Estado via seus diversos órgãos e regulações, bem como pelas empresas estatais e pelos bancos de desenvolvimento públicos. No início da abertura após 1978, o Estado cria as Zonas Econômicas Especiais, como um laboratório para testar a entrada de empresas estrangeiras de forma gradual e segura. As ZEEs continham infra-estruturas de alta qualidade e mão de obra de alto nível técnico. A prioridade era atrair capital em setores inovadores em tecnologias e em processos produtivos que não eram conhecidos nacionalmente.

Os setores mais tradicionais, como bens de consumo não duráveis, os quais não necessitam de tecnologias de ponta, se localizaram mais nas pequenas cidades e povoados (antigas comunas, extintas com a reforma rural de 1978). estas empresas eram um misto de propriedade estatal municipal e de propriedade coletiva de produtores e camponeses. Ao longo dos anos as Empresas de Pequenas Cidades e Povoados se tornaram a principal fonte das exportações chinesas de bens de consumo, bem como o principal pólo de emprego de mão de obra industrial (Arrighi, 2008). As centenas de conglomerados estatais atuam nos setores considerados estratégicos e líderes no desenvolvimento, ou seja, aqueles que “puxam” a inovação e os investimentos. A taxa de investimentos liderada pelo Estado mantém-se em nível elevado de 45% do PIB chinês há décadas.

Krugman (2009) argumentou que o sucesso da industrialização chinesa se deu graças à liberalização econômica e ao papel ativo do capital estrangeiro. Contudo, autores como Arrighi (2008), Amsden (2009) e Chang (2004), com análises mais históricas, evidenciam que o desenvolvimento de países do Leste Asiático foi impulsionado pelo Estado. Em especial, no caso da China, segundo Jabbour, Dantas e Espíndola (2022), houve uma “economia do projetamento” que uniu planejamento centralizado de longo prazo, recursos financeiros amplos e forte capacidade de execução política e técnica, para direcionar o desenvolvimento. Os mercados não só não “puxaram” o desenvolvimento dos setores, como pelo contrário, foram “empurrados” a se desenvolver no âmbito das políticas estatais de planejamento e de financiamento da produção.

No Japão, décadas antes da China, o Estado apresentou papel central na reconstrução do país no pós-guerra, e na sua transformação em potência industrial tecnológica mundial, deslocando os Estados Unidos nos principais

setores. O ministério da indústria e comércio exterior japonês- MITI, atuava como um grande articulador das empresas nacionais e como uma grande *trading* de compra de insumos e matérias-primas, reduzindo custos de importação. O Estado disciplinava a concorrência e protegia o mercado interno, ao mesmo tempo que exigia contrapartidas de desempenho internacional para o acesso à subsídios e financiamentos. Os conglomerados nacionais (*zeibatsu*), foram estimulados a crescer e diversificar setores de atuação, Visando otimizar recursos financeiros e humanos dos setores já estabelecidos.

Os dogmas liberais dominam a política econômica de países periféricos como o Brasil, a Argentina e o México desde os anos 1990. O câmbio flutuante, a abertura de mercado, o livre fluxo de capitais, as privatizações e a redução de investimentos públicos se tornaram o centro inquestionável da política macroeconômica. Como já apontado por inúmeros estudos como Arrighi (2008), os países que seguiram à risca as recomendações do Consenso de Washington amargaram crises estruturais seguidas nos últimos 30 anos.

Este contexto de crises recorrentes abalou o “consenso liberal”, especialmente nos países periféricos, e a partir de 2008, na Europa e nos Estados Unidos. A crise econômica de 2008 reacendeu a disputa teórica no âmbito da política macroeconômica nos países mais ricos. O governo Obama adotou, de maneira pragmática, estímulos anticíclicos ao consumo e à produção no mercado interno com redução dos juros e com o *quantitative easing*. Os governos seguintes, de Trump e de Biden ampliaram medidas protecionistas, declararam guerra comercial contra a China e criaram estímulos financeiros à produção industrial interna visando reduzir a dependência de importações. O plano Biden aprovou em 2022 US\$ 3 trilhões de incentivos para a indústria, sendo US\$ 600 bilhões apenas para a produção de semi-condutores (Viana, 2021; Avellar, 2003; Tinoco, 2021).

Estes exemplos indicam a necessidade de considerar o Estado como categoria ontológica do desenvolvimento do capitalismo moderno, e a praxis histórica como fundamento epistemológico das teorias explicativas. Assim, ao mesmo tempo em que é possível assinalar alguns elementos gerais de uma teoria do papel do Estado no desenvolvimento moderno, o conhecimento só pode avançar a partir da análise das diferentes conjunturas nacionais, dos diversos pactos de poder, dos conflitos internos, da complexidade das estruturas produtivas, das inúmeras divisões sociais e territoriais do trabalho, além dos contextos internacionais. Neste sentido, fazemos eco ao aviso de Milton Santos (1986) para a necessidade de consideração da Formação Social como teoria e como método, e do Estado-Nação como unidade geográfica de estudo.

Assim, ao se partir da totalidade e do movimento real das formações sociais e do papel do Estado no desenvolvimento, se chega a explicações mais proficuas da realidade do que se partindo de hipóteses restritivas a serem “testadas” como fazem normalmente economistas neoclássicos e liberais. A NGE não escapa ao pensamento neoclássico convencional, para o qual a complexidade do mundo real com sua variedade de estruturas nacionais e regionais, “atrapalha” a aplicação de modelos gerais.

4.2. DESINDUSTRIALIZAÇÃO, REINDUSTRIALIZAÇÃO E DINÂMICA ESPACIAL DAS ATIVIDADES PRODUTIVAS

A desindustrialização é o processo pelo qual a indústria perde gradualmente sua importância na economia, seja em termos de contribuição ao Produto Interno Bruto (PIB), da parcela de empregos que oferece, da ausência de setores estratégicos no território nacional, ou da capacidade de inovações tecnológicas profundas. Esse fenômeno começou a ser percebido em economias avançadas a partir do final do século XX e, desde então, tem se intensificado em várias regiões do mundo, incluindo países em desenvolvimento. A desindustrialização pode ser vista tanto como um reflexo de mudanças estruturais, impulsionadas pela globalização e avanços tecnológicos, quanto como um resultado de políticas econômicas que favorecem a terceirização e a dependência de importações.

A Geografia Econômica oferece uma abordagem fundamental para se entender as implicações espaciais e sociais da desindustrialização. Para além dos números econômicos, ela examina o impacto desse fenômeno nas diferentes regiões e em suas dinâmicas locais. O processo de desindustrialização afeta diretamente a estrutura social e territorial, modificando a distribuição de empregos e de renda, concentrando a pobreza e a vulnerabilidade econômica em áreas que antes eram polos industriais e que agora dependem do setor de serviços, muitas vezes em empregos de baixa qualificação e remuneração.

Além disso, o estudo geográfico da desindustrialização permite uma análise das políticas públicas voltadas ao desenvolvimento regional, identificando áreas que mais precisam de suporte para enfrentar a perda de capacidade produtiva e das cadeias industriais. Ao entender esses processos, a Geografia ajuda a elaborar políticas industriais e de desenvolvimento econômico mais integradas e específicas às necessidades nacionais-regionais, buscando reduzir desigualdades e fortalecer os territórios em um contexto de crise global.

Para geógrafos que estudam o processo de desindustrialização, o referencial teórico deve abranger teorias e conceitos que permitam compreender as

interações entre economia, espaço e sociedade, explorando o papel das políticas econômicas, das dinâmicas territoriais, das desigualdades regionais e de suas transformações ao longo do tempo. A relação entre Geografia Econômica e o tema da desindustrialização é profunda, pois a desindustrialização não é apenas um fenômeno econômico *stricto sensu*; ela envolve transformações territoriais, sociais e de dinâmica produtiva que afetam diretamente a organização espacial das economias e das sociedades.

A Geografia Econômica tem como objetivo estudar os processos de distribuição, concentração e transformação das atividades econômicas, considerando as formações sociais e as interações locais, nacionais e globais. Nesse sentido, analisar a desindustrialização sob o olhar da Geografia Econômica permite um entendimento mais amplo dos impactos desse processo nas regiões e nas populações.

A desindustrialização implica mudanças significativas na distribuição espacial das atividades produtivas, gerando uma redistribuição de empregos e investimentos em diferentes regiões. No Brasil, por exemplo, a Geografia Econômica analisa como a desconcentração da indústria do Sudeste para outras regiões foi acompanhada, na década de 1990, por uma redução geral da atividade industrial, especialmente nos setores mais dinâmicos e tecnológicos. A perda de capacidade industrial em um país leva a uma reestruturação econômica e social em nível local e regional. A Geografia Econômica destaca como essa mudança afeta, de forma desproporcional, regiões antes industriais, como São Paulo, que passaram a enfrentar problemas de desemprego, diminuição de renda e aumento da informalidade em substituição aos empregos industriais. Com isso, a economia dessas regiões se fragiliza e passa a depender mais do setor de serviços, muitas vezes com empregos de menor qualificação e salários mais baixos.

Os geógrafos brasileiros durante os anos 1990 e 2000 discutiram a desconcentração espacial da indústria (Lencioni, 1996 e 1998, Diniz, 1995, Corrêa, 1995); e os impactos da abertura econômica e das crises sobre a indústria nacional (Mamigonian, 2001; Espíndola, 2002; Sampaio, 2003; Correa, 2004; entre outros). Nos anos mais recentes os geógrafos juntaram-se aos economistas para discutir explicitamente o tema da desindustrialização (Lamoso, 2020; Medeiros, 2021; Pereira Junior, 2019; entre outros). Internacionalmente este debate já vinha sendo realizado nos países desenvolvidos, como apontam Pike (2020) e Hassink (2020), associando a desindustrialização a mudanças na geografia econômica mundial, com destaque para a industrialização do Leste Asiático. Os autores reafirmam algo que já vem sendo debatido entre os auto-

res brasileiros que é a “desindustrialização precoce” de países que passaram por industrialização, mas sem atingir patamares elevados de renda e de domínio tecnológico.

O conceito de desindustrialização precoce (Cano, 2014), que ocorre quando países em desenvolvimento perdem capacidade industrial antes de alcançarem altos níveis de renda e sofisticação tecnológica, é especialmente relevante para a Geografia Econômica. Esse processo implica uma perda de autonomia econômica e uma crescente dependência de importações de bens industriais e intermediários. No Brasil, a ausência de setores de alta tecnologia e a maior importação de bens de capital criaram uma dependência econômica que, além de fragilizar a economia nacional, afeta a capacidade do país de promover inovação e competitividade. Sem essas cadeias de produção e conhecimento locais, o território perde relevância econômica e competitividade global, o que leva à estagnação ou até mesmo ao declínio econômico regional.

A Geografia Econômica, ao estudar essa dependência e sua distribuição geográfica, identifica como as políticas e incentivos econômicos poderiam fomentar a reindustrialização e reduzir a dependência externa, fortalecendo cadeias de valor regionais e nacionais. Políticas voltadas à reindustrialização requerem um entendimento preciso da distribuição e das capacidades regionais, considerando as potencialidades e os desafios de cada região.

Portanto, a Geografia Econômica permite uma visão multifacetada da desindustrialização, integrando aspectos econômicos, sociais e territoriais. Esse campo do conhecimento nos ajuda a entender a desindustrialização não apenas como uma mudança na estrutura produtiva, mas como um processo que transforma o espaço geográfico, impactando diretamente a vida das populações e a dinâmica das economias nacionais e regionais. Essa abordagem integrada a partir das formações sócio-espaciais é essencial para pensar estratégias de desenvolvimento que possam enfrentar os desafios impostos pela desindustrialização e construir bases produtivas que sustentem um crescimento econômico de longo prazo com combate às desigualdades sociais que se ampliaram nos últimos anos de crise.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

A geografia econômica e a economia são áreas de estudo intimamente relacionadas, mas com abordagens e objetivos distintos. Enquanto a economia analisa a produção, distribuição e consumo de bens e serviços, a geografia econômica busca entender como esses processos se articulam nos diferentes

espaços nacionais e regionais. A economia tende a priorizar fatores quantitativos e modelos matemáticos, concentrando-se em como alocar eficientemente os recursos, enquanto a geografia econômica considera as influências históricas, culturais, políticas e espaciais sobre os processos econômicos. Em outras palavras, enquanto a economia trabalha com uma abordagem mais abstrata, buscando identificar leis e regularidades aplicáveis em qualquer contexto, a geografia econômica se interessa em compreender a variabilidade espacial e como o território molda e é moldado pela atividade econômica.

As diferenças metodológicas entre essas áreas também são marcantes. A economia baseia-se frequentemente em modelos e pressupostos simplificados para explicar fenômenos econômicos, como a racionalidade dos agentes e a maximização da utilidade. A geografia econômica, por outro lado, adota uma abordagem interdisciplinar, considerando o impacto de elementos políticos, sociais e culturais na organização do espaço econômico. Este enfoque crítico permite que a geografia econômica se aprofunde em questões como desigualdade regional, segregação socioespacial e impactos ambientais, temas muitas vezes negligenciados pela economia tradicional. Por estes aspectos, a Geografia Econômica aproxima-se termos de temas e de métodos, da Economia Política e da Histórica Econômica.

No contexto contemporâneo, em que as cadeias produtivas globais e a deslocalização industrial têm um papel central, o conceito de Formação Sócio-espacial-FSE surge como uma ferramenta teórica valiosa para o estudo da nova geografia industrial mundial. A FSE, um conceito desenvolvido dentro da geografia crítica, busca entender como as relações sociais de produção e os fatores econômicos, políticos e culturais se combinam para moldar o espaço em diferentes contextos. Ela se opõe à visão da economia neoclássica, que interpreta o espaço apenas como um custo de transporte ou uma localização otimizada para maximizar a produção.

A utilização da Formação Sócio-espacial como referencial teórico permite que os estudos sobre a nova geografia industrial mundial adotem uma abordagem crítica e mais abrangente. Esse conceito ajuda a superar algumas limitações das teorias tradicionais, como a Nova Geografia Econômica (NGE), que tende a simplificar a análise da localização industrial ao focar quase exclusivamente em variáveis econômicas, como os custos de transporte e a disponibilidade de mão de obra qualificada.

A partir da perspectiva da FSE, o Estado é um agente central na estruturação do espaço. O exemplo da China, onde o Estado tem um papel estratégico e direcionador no desenvolvimento industrial e na organização do espaço,

ilustra bem essa diferença. Na China, as políticas de planejamento central e os investimentos estatais foram fundamentais para criar polos industriais e atrair empresas globais, configurando o território de forma ativa. A FSE permite observar como o desenvolvimento econômico é planejado e dirigido para atender aos interesses de longo prazo do Estado, moldando o espaço de acordo com objetivos nacionais.

Além disso, a FSE busca uma análise complexa das contradições e crises do desenvolvimento capitalista, que impactam diretamente a configuração espacial. A nova geografia industrial global é marcada por uma série de contradições, como desenvolvimento acelerado de algumas regiões e crise em outras, extrema concentração da riqueza, coexistência de crescimento e desemprego, inovações tecnológicas e degradação ambiental.

A partir da perspectiva da Formação Sócio-espacial, essas contradições são compreendidas como partes intrínsecas do processo de expansão capitalista, que tende a gerar desigualdades e reconfigurar o espaço de acordo com os interesses do capital. Essa visão crítica permite que os geógrafos questionem a ideia de que o espaço é uma simples variável na equação econômica, ao entenderem que o desenvolvimento industrial implica necessariamente processos conflituosos.

A FSE também enriquece a compreensão das redes e fluxos globais, temas centrais na nova geografia industrial mundial. O processo de globalização econômica, que impulsionou a criação de complexas redes de produção e circulação de bens e serviços, não é neutro em termos espaciais e nem enfraqueceu o papel dos Estados-Nação centrais. A Formação Sócio-espacial ajuda a entender como essas redes globais criam novos centros e periferias, alterando o desenvolvimento regional e gerando impactos desiguais. Ao adotar uma análise multiescalar, a FSE permite examinar a interação entre dinâmicas locais, nacionais e globais, oferecendo uma compreensão mais completa dos impactos das novas dinâmicas da economia mundial e das crises sobre os territórios e suas populações.

Quadro Comparativo entre a abordagem da Formação Sócio-espacial (FSE) e a Nova Geografia Econômica (NGE) em relação aos estudos sobre indústria:

Aspecto	Geografia Econômica (Formação Sócio-espacial - FSE)	Nova Geografia Econômica (NGE)
Enfoque sobre a indústria	Analisa como as relações sociais, políticas e econômicas moldam a localização e a estrutura industrial	Explica a distribuição e concentração industrial com base em fatores de custo e economias de escala
Visão sobre o espaço	Espaço como construção social e produto das relações de produção capitalistas	Espaço visto como uma variável econômica, onde a localização é guiada por otimização de custos
Papel do Estado	Estado é um agente central na organização industrial, promovendo políticas de incentivo e desenvolvimento	Estado é minimizado, com foco no papel de políticas locais e regulação de mercado
Fatores determinantes	Inclui fatores sociais, culturais, históricos, além dos econômicos e produtivos	Foco em variáveis econômicas: custos de transporte, economias de escala, proximidade a mercados
Escala de análise	Abordagem multiescalar, considerando a interação entre as escalas local, nacional e global	Abordagem geralmente nacional ou regional, com menos ênfase nas variações locais
Métodos de pesquisa	Qualitativos e quantitativos, com estudos de caso e análise crítica de políticas industriais	Predominantemente quantitativos, com modelagem matemática e simplificação de variáveis econômicas
Temas centrais	Estruturação do espaço pela indústria, desigualdade, papel do Estado, e impactos sociais e ambientais	Economias de aglomeração, vantagens competitivas, concentração industrial
Relação com globalização	Examina o papel das redes globais e a dependência dos territórios nas cadeias produtivas	Analisa o impacto das cadeias globais em termos de eficiência locacional e atração de investimentos
Perspectiva teórica	Crítica ao capitalismo e suas contradições espaciais, incluindo marginalização e exclusão	Neoclássica, com foco na maximização de benefícios econômicos a partir da localização industrial

BIBLIOGRAFIA

- Amsden, A. H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. New York: Oxford University Press.
- Amsden, A. H. (2009). *A Ascensão do Resto: os desafios ao ocidente de economias com industrialização tardia*. São Paulo: Editora da Unesp.
- Arrighi, G. (2008). *Adam Smith em Pequim: Origens e Fundamentos do Século XXI*. São Paulo: Boitempo.
- Avellar, A. P. M. (2023). Análise preliminar do programa norte-americano creating helpful incentives to produce semiconductors (chips). *Notas Técnicas*, 117. Brasília; IPEA/Diset.
- Barnes, T. J. Peck, J. Sheppard, E. Tickell, A. (2004). (Eds.). *Reading Economic Geography*. Malden/Oxford/Carlton: Blackwell Publishing.
- Bielschowsky, R. *O Pensamento Econômico Brasileiro. O Ciclo Ideológico do Desenvolvimentismo*. 3 ed. Rio de Janeiro: Contraponto, 1996.
- Bresser-Pereira, L. C. (2017). “Como sair do regime liberal de política econômica e da quase-estagnação desde 1990”. *Estudos avançados* 31 (89), pp. 07-22.
- Bresser-Pereira, L. C. Macroeconomia Estruturalista do Desenvolvimento. *Revista de Economia Política*, v. 30, n. 4, Outubro-Novembro, 2010.
- Cano, W. (2014). (Des)Industrialização e (Sub)Desenvolvimento. *Cadernos do desenvolvimento*, Rio de Janeiro, v. 9, n. 15, pp.139-174, jul.-dez.
- Carvalho, L, Kupfer, D. (2011). Diversificação ou especialização: uma análise do processo de mudança estrutural da indústria brasileira. *Revista de Economia Política*, vol. 31, nº 4 (124), out-dez.
- Chang, H. (2004). *Chutando a Escada: A estratégia do desenvolvimento em perspectiva histórica*. São Paulo Edunesp.
- Chorincas, J. (2002). Geografia econômica: encontros e desencontros de uma ciência de encruzilhada. *Inforgeo*, 16/17, Lisboa, Edições Colibri, pp. 109-122.
- Clark, G. L. Fatos estilizados e diálogo próximo: metodologia em geografia econômica. *GEOgraphia*, vol. 20, n. 44, 2018: set./dez.
- Clark, G. L. Feldman, M. P. Gertler, M. S. (Eds.). *The Oxford Handbook of Economic Geography*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

- Claval, P. (2005). Geografia Econômica e Economia. *GeoTextos*, vol. 1, n. 1. 11-27.
- Coe, N. M. Kelly, P. F. Yeung, H. W. C. *Economic Geography. A Contemporary Introduction*. Third Edition. Oxford: John Wiley & Sons Ltd, 2020.
- Correa, D. S. (2004). *O movimento de fusões e aquisições de empresas e o processo de privatização e desnacionalização na década de 1990: O caso brasileiro*. São Paulo: FFLCH/USP. (Dissertação de Mestrado em Geografia).
- Correa, R. L. (1996). Metrôpoles, corporações e espaço: uma introdução ao caso brasileiro. In: Castro, I. E.; Gomes, P. C. C.; Corrêa, R. L. (Org.). *Brasil: questões atuais da reorganização do território*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Dicken, P. (2011). *Global shift: Mapping the changing contours of the world economy*. New York/London: The Guilford Press.
- Diniz, C. C. (1995). A dinâmica regional recente da economia brasileira e suas perspectivas. Brasília: IPEA, *Texto para Discussão*, 375, pp. 01-39.
- Diniz, C. C. Mendes, P. S. (2021). Tendências regionais da indústria brasileira no século XXI. *Texto para Discussão*, 2640, IPEA, Rio de Janeiro, Abril, 2021.
- Espíndola, C. J. (2002). *As Agroindústrias de Carne do Sul do Brasil*. (Tese de Doutorado em Geografia). São Paulo: FFLCH/USP.
- Fujita, M. Krugman, P. Venables A. J. (1999). *The Spatial economy: Cities, regions and international trade*. Cambridge/London: The MIT Press.
- Fujita, M. Thisse, J. (2002). *Economics of Agglomeration Cities, Industrial Location, and Regional Growth*. Cambridge: Cambridge university Press.
- Hassink, R. (2020). Is Geographical Political Economy the Only/Right Framework for Understanding and Explaining Deindustrialization in the Regions of the Global North and South? *International Journal of Urban Sciences*, 4 de junho, pp. 01-10.
- Hiratuka, C, Sarti, F. (2017). Transformações na estrutura produtiva global, desindustrialização e desenvolvimento industrial no Brasil. *Revista de Economia Política*, vol. 37, nº 1 (146), jan-mar, pp. 189-207.

- Jabbour, E. (2019). *China Socialismo e Desenvolvimento: sete décadas depois*. São Paulo: Anita Garibaldi/Fundação Maurício Grabois, 2019.
- Jabbour, E. Dantas, A. Espíndola, C. J. (2022). On The Chinese Socialist Market Economy And The “New Projectment Economy”. *World Review of Political Economy*, Vol. 13(4):502-530.
- Krugman, P. (2008). *A Crise de 2008 e a Economia da Depressão*. Rio de Janeiro: Campus/Elsevier, 2009.
- Kupfer, D. (2004). Política Industrial. *Econômica*, Rio de Janeiro, v.5, n.2, dez, p.91-108, 2004.
- Lamoso, L. P. (2020). Desafios da desindustrialização brasileira: para além das métricas, a necessidade do debate político. In: Gomes, M. T. S.; Spósito, E. S. (Org.). *Questões regionais e Geografia Econômica: perspectivas e desafios contemporâneos*. 1ed. Curitiba: CRV, v. 1.
- Lencioni, S. (1995). “Reestruturação Industrial no Estado de São Paulo. A Região da Metrópole Desconcentrada”. *Espaço & Debates*, São Paulo, v. 38, pp. 54-61.
- Lima, Ualace M. (2017). O debate sobre o processo de desenvolvimento econômico da Coreia do Sul: uma linha alternativa de interpretação. *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 26, n. 3 (61), p. 585-631, dez. 2017.
- Lima, Ualace M. (2021). Catch-up tecnológico e superação da Armadilha da Renda Média: o caso da China no setor de semicondutores. Textos para discussão IPEA. Brasília: IPEA, 2021.
- Mackinnon, D. Cumbers A. (2019). *An Introduction to Economic Geography Globalisation, Uneven Development and Place*. Abingdon/New York: Routledge. Third Edition.
- Mamigonian, A. (2011). A indústria de Santa Catarina: Dinamismo e Estrangulamento In: *Santa Catarina: Estudos de geografia econômica e social*, Florianópolis: UFSC.
- Mamigonian, A. A (2002). Reconfiguração do Mundo e os Conflitos Atuais. In: XIII Encontro Nacional de Geógrafos, João Pessoa, 2002.
- Mamigonian, A. (2001). “Neoliberalismo Versus Projeto Nacional no Brasil e no Mundo”. In: *Revista Paranaense de Geografia*, nº 6, Curitiba, pp. 15-23.

- Mamigonian, A. (2000). Marxismo e globalização: as origens da internacionalização mundial. In: SOUZA, A. J. et al. (Org.). *Milton Santos: cidadania e globalização*. Bauru, SP: AGB/Saraiva.
- Mamigonian, A. (2000a). *Teorias sobre a Industrialização Brasileira*. Florianópolis: UFSC.
- Mamigonian, A. (1999). *Tendências Atuais da Geografia*. In: GEOSUL, v. 14, n° 28. Florianópolis: UFSC.
- Mamigonian, A. (1996). A Geografia e a Formação Social como Teoria e como Método. In: SOUZA, Maria Adélia Aparecida de (Org.). In: *O Mundo do Cidadão, Um Cidadão do Mundo*. São Paulo: Hucitec.
- Mamigonian, A. (1991). Gênese e Objeto da Geografia: Passado e Presente. In: *Primeiro Simpósio Internacional de História da Ciência*. Piracicaba.
- Mamigonian, A. (1986). Indústria de Santa Catarina. In: *Atlas Geográfico de Santa Catarina*. Florianópolis: GAPLAN.
- Mamigonian, A. (1966). *Estudo Geográfico das Indústrias de Blumenau*. Rio de Janeiro: CNG.
- Méndez, R. (2012). Crisis económica e impactos territoriales - *V Jornadas de Geografia Económica AGE*. Univ. de Girona.
- Méndez, R. (1997). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Editora Ariel.
- Marx, K. (1984). *O Capital*, livro 1 vol. I e II. São Paulo: Abril Cultural.
- Medeiros, M. C. (2017). Pactos de Poder e política econômica: comparações Brasil-China. *Geosul* (UFSC), v. 32, p. 269-286, 2017.
- Medeiros, M. C. (2021). A nova geografia das bolsas de mercadorias e futuros e a dinâmica do capital financeiro na agricultura. *Revista de geografia (recife)*, v.38, p.37 - 52, 2021.
- Medeiros, M. C. (2021a). Crise e desindustrialização no Brasil atual. In: Gómez, M. T. Guilarte, Y. P. Martí, F. J. J. (Orgs.) *América latina: repercusiones espaciales de la crisis política*. Madri: AGE.
- Medeiros, M. C. Sampaio, F. S. (2022). A geoeconomia da crise pós 2008: financeirização, tecnologia e geopolítica. *Ciência Geográfica*, v.27, n. 2 p.793 - 815, 2022.

- Méndez, R. Mecha, R. (2001). Transformaciones de la industria española en el contexto de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, no. 21, 2001.
- Moraes, I. N. (2015). Políticas de fomento à ascensão da China nas Cadeias de valor globais. In: Cintra, Marcos A. M. Silva Filho, Edison B. Pinto, Eduardo C. (Orgs.). *China em transformação: dimensões econômicas e geopolíticas do desenvolvimento*. Rio de Janeiro : Ipea.
- Moura, Rafael. (2021). *Industrialização, desenvolvimento e emparelhamento tecnológico no leste asiático : os casos de Japão, Taiwan, Coreia do Sul e China*. Rio de Janeiro: INCT/PPED; CNPq; FAPERJ; CAPES; Ideia D.
- Oreiro, J. L. Feijó, C. (2010). Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro. *Revista de Economia Política*, vol. 30, nº 2 (118), abr-jun, pp. 219-232.
- Pereira Junior, E. (2019). O debate sobre a desindustrialização no Brasil: abordagens concorrentes e um olhar a partir da geografia. *Espaço e Economia [Online]*, 15.
- PIKE, A. (2020). “Coping with deindustrialization in the global North and South”. *International Journal of Urban Sciences*, 1–22. DOI: [10.1080/12265934.2020.1730225](https://doi.org/10.1080/12265934.2020.1730225) [Taylor & Francis Online], [Web of Science ®], [Google Scholar]
- Rangel, I. (1986). *Economia: Milagre e Anti-Milagre*. 2ª ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Rangel, I. (2005). *Obras Reunidas*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2005.
- Sampaio, F. S. (2003). *Made in Brazil: Dinâmica sócio-espacial da indústria citrícola paulista*. São Paulo: FFLCH/USP. (Tese de Doutorado em Geografia Humana).
- Sánchez Hernández, J. L. (2021) El desarrollo teórico de la Geografía Económica en el siglo XXI: hacia la hibridación de los proyectos científicos de la disciplina. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 89.
- Santos, M. (1977). Sociedade e Espaço: A Formação Social como Teoria e como Método. *Boletim Paulista de Geografia*, 54. São Paulo, jun. Pp. 81-99.
- Santos, M. (1986). *Por Uma Geografia Nova*. 3ª ed. São Paulo: Hucitec, 1986.

- Santos, M. (1996). Alguns problemas atuais da contribuição marxista à Geografia. In: Santos, . (Org.). *Novos Rumos da Geografia Brasileira*. 4ª ed. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. A.. *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro - São Paulo: Record, 2000.
- Scott, A.; Storper, M. (1988). Indústria de alta tecnologia e desenvolvimento regional: uma crítica e reconstrução teórica. *Espaço e Debates*, São Paulo, vol.25, ano VIII.
- Tavares M. C. Belluzzo, L. G. (2007). A Mundialização do Capital e a Expansão do Poder Americano. In: Fiori, J. L. (Org). *O Poder Americano*. Editora: Vozes. Petrópolis. p. 111-138.
- Tinoco, G. (2021). Economia Americana: Recuperação, Bidenomics e Perspectivas. *Temas de economia aplicada*, São Paulo, FIPE, maio.

GÊNERO, PATRIARCADO E GEOGRAFIA SOBRE UMA PERSPECTIVA QUANTITATIVA: UM ESTUDO SOBRE AS DESIGUALDADES NO ESPAÇO RURAL DO SUL BRASILEIRO

Caroline Tapia Bueno

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Brasil

caroline.bueno14@gmail.com

Roseli Alves dos Santos

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Brasil

roseliasantos@gmail.com

1. INTRODUÇÃO

Este artigo tem origem na tese de doutorado da autora, na qual foi utilizada uma metodologia predominantemente quantitativa para discutir as desigualdades de gênero na agricultura familiar do sul brasileiro. A proposta aqui não é defender ou classificar um método como melhor ou pior, mas sim fomentar o debate e demonstrar que, com recortes adequados e uma base teórica bem consolidada, é possível trabalhar com números e, ainda assim, denunciar desigualdades.

Portanto, este artigo se desdobrará em uma análise da situação de desigualdades de gênero enfrentadas por agricultoras familiares do sul brasileiro, utilizando dados dos Censos Agropecuários do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). É importante destacar que, assim como outros métodos, o quantitativo também possui limitações. O uso dessa abordagem para investigar questões de gênero suscita reflexões sobre a adequação e os limites dessas metodologias na captura de fenômenos complexos e, muitas vezes, subjetivos.

De acordo com Ramos (2013), os métodos quantitativos desempenham um papel central nas ciências sociais ao permitir a análise de fenômenos coletivos e a identificação de padrões em diferentes grupos sociais. Com base em técnicas estatísticas, como a comparação de médias, é possível compreender efeitos causais entre variáveis. No entanto, é fundamental reconhecer que es-

ses métodos lidam com probabilidades, nunca oferecendo explicações definitivas para a totalidade de um fenômeno. A complexidade das relações sociais, de natureza multicausal, implica que sempre haverá fatores não contemplados em qualquer modelo empírico. Assim, destacamos a importância do embasamento teórico, para que os dados coletados realmente façam sentido na pesquisa em questão. Segundo Ramos (2013), há três principais propósitos para o uso de métodos quantitativos na análise das realidades sociais:

5. “Descrever e/ou comparar características de grupos sociais, realidades, contextos ou instituições” (Ramos, 2013, p. 61) — na presente pesquisa, isso foi evidenciado por meio dos dados obtidos nos Censos Agropecuários, com foco nas diferenças entre homens e mulheres na agricultura familiar.
6. “Estabelecer relações causais” (Ramos, 2013, p. 61) — com base nos dados coletados, analisados e cartografados, foi possível estabelecer uma relação causal atrelada ao patriarcado, demonstrando como essa estrutura influencia a realidade captada pelos dados.
7. “Inferir resultados para uma população a partir de resultados obtidos em uma amostra (estatisticamente representativa)” (Ramos, 2013, p. 61) — sendo os censos pesquisas representativas, a análise dos dados permitiu evidenciar desigualdades de gênero, contribuindo para a disseminação dessa realidade e incentivando mudanças sociais nos fatores segregadores.

Mesmo com suas limitações, a pesquisa quantitativa se mostra valiosa ao fornecer estimativas aproximadas e indicadores relevantes para o entendimento de determinados recortes de estudo. Embora críticos argumentem que a multicausalidade e a complexidade do mundo social não podem ser totalmente capturadas por modelos estatísticos, essa crítica não invalida a utilidade da abordagem quantitativa. Pelo contrário, a possibilidade de detectar tendências e padrões permite intervenções concretas fundamentadas em dados empíricos.

Nieto (2012) destaca a importância da utilização de métodos quantitativos para fortalecer estudos qualitativos. Para a autora, a investigação é um processo dinâmico, em que ambos os métodos se complementam. Ela explica que a pesquisa quantitativa é fundamentada em informações estatísticas, ou seja, indicadores são adquiridos por meio dos dados. Para garantir uma perspectiva de gênero na metodologia, é necessário abordar o processo de obtenção das estatísticas com cuidado e atentar para a boa administração e interpretação dos indicadores obtidos.

Uma interpretação adequada exige um embasamento teórico bem consolidado, ou seja, uma discussão clara dos conceitos que irão orientar a análise e interpretação dos dados. Nesta pesquisa, foi utilizada uma base teórica feminista, baseada nas concepções de gênero e patriarcado no contexto da ciência geográfica. Para avançar na discussão, definiremos primeiramente os conceitos utilizados e, em seguida, realizaremos a análise dos dados. Assim, este capítulo está dividido, além da introdução, em mais três partes: a discussão dos conceitos teóricos, a apresentação dos dados coletados e as considerações finais.

2. CONCEITUANDO GÊNERO, PATRIARCADO E GEOGRAFIA

A utilização do termo “gênero” surgiu em prol da recusa do essencialismo biológico e da concepção de que o masculino e o feminino são construções sociais. Além disso, Saffioti (2004) aponta que gênero é uma categoria de análise e uma categoria histórica que pode ser aplicada aos estudos em gerais e também aos estudos sobre mulheres.

Nesse caminho, o poder também faz parte do gênero. Saffioti (2004) coloca que as relações de poder também podem estar presentes no conceito de gênero, mas devemos entender que esse poder pode ser dividido, gerando liberdade, ou, ainda, pode ser tomado somente por um grupo, gerando desigualdades. A questão é que mesmo sabendo que o poder faz parte do gênero, esse conceito por si só não exprime como esse poder se coloca na sociedade, ou seja, não deixa evidente quais são as relações de poder. É nesse sentido que devemos considerar o conceito de patriarcado, uma vez que a sociedade vivencia o gênero sob um regime patriarcal. O patriarcado, portanto, “é um caso específico das relações de gênero” (Saffioti, 2004, p. 119).

Sobre o patriarcado vamos iniciar tratando de sua criação, assim, segundo Lerner (2019), ele é uma criação histórica formada tanto por homens como por mulheres, aparecendo primeiramente como Estado Arcaico, no qual sua unidade básica era a família patriarcal em que eram expressas e criadas as regras e os valores. “Os papéis e o comportamento considerados apropriados aos sexos eram expressos em valores, costumes, leis e papéis sociais” (Lerner, 2019, p. 261).

Lerner (2019) menciona que a sexualidade das mulheres, em relação às suas capacidades e serviços reprodutivos e sexuais foi modificada antes mesmo da criação da civilização ocidental. Com o desenvolvimento da agricultura no período neolítico, por exemplo, a autora relata que foi estimulada a troca de

mulheres intertribal, ou seja, elas eram utilizadas como um meio para evitar conflitos e produzirem filhos, uma vez que as tribos poderiam se beneficiar com o trabalho das crianças na produção agrícola. Ou seja, “homens como grupo tinham direitos sobre as mulheres que as mulheres como grupo não tinham sobre os homens” (Lerner, 2019, p. 262).

Segundo Lerner (2019), o primeiro papel social da mulher foi ser instrumento de troca em transações de casamento, já o do homem foi ser “aquele que executava a troca ou que definia os termos das trocas” (Lerner, 2019, p. 263).

Devemos salientar, conforme Saffioti (2004), que as relações patriarcais são relações, ou seja, atuam duas partes. Lerner (2019) afirma que o patriarcado só consegue funcionar com a cooperação feminina. Essa cooperação é assegurada por várias vias:

[...] doutrinação de gênero, carência educacional, negação às mulheres do conhecimento da própria história, divisão das mulheres pela definição de “respeitabilidade” e “desvio” de acordo com suas atividades sexuais, por restrições e coerção total; por meio de discriminação no acesso de recursos econômicos e poder político e pela concessão de privilégios de classe a mulheres que obedecem (Lerner, 2019, p. 267).

Lerner (2019) destaca que mesmo nas sociedades de caça e coleta, nas quais as mulheres gozavam de importância social, e em todas as sociedades conhecidas, as mulheres nunca tiveram o poder de decisão sobre o grupo masculino, nunca ditaram as regras sobre a sexualidade e nem comandaram as trocas matrimoniais.

Isso quer dizer que o patriarcado já estava instalado há um longo período na sociedade, seja ela pré-histórica, seja moderna. É evidente que muitas das relações foram sendo transformadas ao longo dos anos. O patriarcado, conforme as sociedades vão se modificando, vai se adaptando, sofrendo metamorfoses. O patriarcado de mil anos atrás não é o mesmo do de hoje. Apesar disso, a sua estrutura de poder se mantém.

A família patriarcal é impressionantemente resiliente e varia em épocas e locais distintos. O patriarcado oriental abrangia a poligamia e a prisão de mulheres nos haréns. O patriarcado na Antiguidade clássica e em seu desenvolvimento europeu baseava-se na monogamia, porém, em todas as suas formas, um duplo padrão sexual — que colocava a mulher em desvantagem — era parte do sistema. Nos estados industriais modernos, tais como os Estados Unidos, as relações de propriedade dentro da família desenvolvem-se ao longo de linhas mais igualitárias do que aquelas em que o pai detém poder absoluto. Ainda assim, as relações

de poder econômico e sexual dentro da família não se alteram necessariamente. Em alguns casos, as relações entre os sexos são mais igualitárias, enquanto as relações econômicas permanecem patriarcais, em outros casos, inverte-se o padrão. Entretanto, em todos os casos, tais mudanças dentro da família não alteram a dominação masculina básica no domínio público, nas instituições e no governo (Lerner, 2019, p. 266).

Conforme Saffioti (2004), as relações hierárquicas entre os homens e a solidariedade entre eles “capacitam a categoria constituída por homens a estabelecer e a manter o controle sobre as mulheres” (Saffioti, 2004, p. 104).

Segundo Saffioti (2004), o patriarcado é anterior ao capitalismo, sendo o mais antigo sistema de dominação-exploração; o segundo é o racismo que, de acordo com a autora, teve início quando alguns povos conquistaram outros, os quais não estavam preparados para a guerra. Nessas conquistas, o “sistema de dominação-exploração do homem sobre a mulher foi estendido aos povos vencidos. Com frequência, mulheres de povos vencidos eram transformadas em parceiras sexuais de guerreiros vitoriosos ou por estes violentadas” (Saffioti, 1987, p. 60). Portanto, a autora afirma que não foi o capitalismo, que é o sistema mais jovem entre eles, que inventou o patriarcado e o racismo. No entanto, no capitalismo houve a fusão entre patriarcado-racismo-capitalismo. Nesse sentido, “eles são inseparáveis, pois se transformaram, através deste processo simbiótico, em um único sistema de dominação-exploração” (Saffioti, 1987, p. 60).

De modo geral, contudo, a supremacia masculina perpassa todas as classes sociais, estando também presente no campo da discriminação racial. Ainda que a supremacia dos ricos e brancos tome mais complexa a percepção da dominação das mulheres pelos homens, não se pode negar que a última colocada na “ordem das bicadas” é uma mulher. Na sociedade brasileira, esta última posição é ocupada por mulheres negras e pobres (Saffioti, 1987, p. 16).

O fenômeno de dominação-exploração é constituído por duas faces de acordo com Saffioti (2004), a base econômica do patriarcado não se compõe somente da discriminação das mulheres no mercado de trabalho, seja salarial, ocupacional ou em papéis econômicos e políticos, mas também se constitui no controle da sexualidade e de sua capacidade de reprodução. Assim,

seja para induzir as mulheres a ter grande número de filhos, seja para convencê-las a controlar a quantidade de nascimentos e o espaço de tempo entre os filhos, o controle está sempre em mãos masculinas, embora elementos femininos possam intermediar e mesmo implementar estes projetos (Saffioti, 2004, p. 106).

Nesse sentido, a utilização dos conceitos de gênero e patriarcado se tornam necessários, uma vez que considerar somente o conceito de gênero acaba tirando a atenção do patriarca. Para Saffioti (2004), o uso exclusivo do conceito de gênero acaba neutralizando a dominação-exploração masculina. Desta forma, a autora afirma que o conceito de gênero carrega em si uma dose de ideologia patriarcal, que é constituída para dar cobertura a uma estrutura de poder que coloca as mulheres em patamares inferiores ao dos homens. “É a esta estrutura de poder, e não apenas à ideologia que a acoberta que o conceito de patriarcado diz respeito. Desta sorte, trata-se de conceito crescentemente preciso, que prescinde das numerosas confusões de que tem sido alvo” (Saffioti, 2004, p. 136).

Portanto, compreendendo que as relações hierárquicas entre homens e mulheres não ficam evidentes somente com a utilização do conceito gênero, nesta pesquisa abordamos gênero e patriarcado de forma unificada, pois enquanto um é caracterizado pela construção social, o outro evidencia as desigualdades sofridas pelas mulheres, o que é crucial para tratarmos as relações de gênero na agricultura familiar.

E a Geografia? Como a ciência geográfica se encaixa nesse debate? Nesse caso, devemos entender que nas diversas geografias existem as que chamamos de geografias feministas que, segundo Veleda da Silva (2016), estão consagradas na investigação e no ensino brasileiro. Ainda de acordo com a autora, as geografias feministas brasileiras, a partir do conhecimento local, regional e nacional, estão construindo um caminho para reflexões. Nessa perspectiva,

[...] el proceso se consolidara através de investigaciones que consideren los estudios y las reflexiones realizadas en los últimos cuarenta años y producir explicaciones que contemplan la historia, la geografía y la diversidad cultural brasileña¹ (Veleda da Silva, 2016, p. 84).

Ao encontro do aqui exposto, Silva (2009), destaca que “qualquer ciência que tenha como foco de análise as relações humanas deve ter em conta que a humanidade não é uniforme e que a diferença entre homens e mulheres é uma das principais categorias de análise” (Silva, 2009, p. 60). Desse modo, a inclusão de temas que incorporem as questões feministas, como a participação da mulher na economia, nos espaços sociais e políticos, são cruciais para qualquer ciência, pois situam as pessoas na sociedade.

¹ “[...] o processo será consolidado por meio de pesquisas que considerem os estudos e reflexões realizados nos últimos quarenta anos e produzam explicações que contemplem a história, a geografia e a diversidade cultural brasileira” (Tradução nossa).

De acordo com Silva (2009), uma das principais contribuições das geografias feministas foi a crítica à geografia neutra, objetiva e universal e a denúncia que invisibilizava diversos sujeitos que não se enquadrassem no perfil: homem, branco, cristão, ocidental e heterossexual.

A presente pesquisa, que aqui tem uma análise com uma base quantitativa (não tão comum nesses estudos), pretende contribuir com a ciência geográfica feminista, pois além de evidenciar através de um mapeamento as desigualdades vividas no campo, a partir dos censos agropecuários, tem o foco da disseminação desses conhecimentos de uma maneira didática e de fácil acesso, em que é almejada a desconstrução de pensamentos e a visão crítica das desigualdades de gênero vividas no campo, com ênfase na agricultura familiar do sul brasileiro. Desse modo, as geografias feministas somam-se aos debates geográficos para romper esse padrão de ciência homogênea, trazendo-nos debates enriquecedores e que ao mesmo tempo comprometem-se com mudanças sociais, assim contribuindo com uma sociedade mais justa.

3. OS CAMINHOS TRILHADOS NA PESQUISA

Utilizamos na pesquisa o seguinte recorte de estudo: no estado do Rio Grande do Sul foi escolhida para a análise a mesorregião noroeste, composta por 216 municípios e que obtém 171.515 estabelecimentos familiares, representando 43% da agricultura familiar do estado, e ocupando uma área de 3.295.873 hectares, ou 39%; no estado de Santa Catarina, a mesorregião estudada é a oeste, composta por 118 municípios, os quais demonstram 75.789 estabelecimentos de agricultura familiar, representando 43% desse tipo de agricultura no estado, ocupando uma área de 1.397.624 hectares, ou 48,6%; e no estado do Paraná, a mesorregião de estudo é a oeste, composta por 50 municípios e 46.892 estabelecimentos de agricultura familiar, representando 14,97% dessa no estado, e ocupando uma área de 941.361 hectares ou 15,57%, conforme já abordado nas Tabelas 2, 3 e 4, localizadas na introdução. Salientamos ainda que a escolha dessas mesorregiões se deu pela análise feita no Censo Agropecuário de 2006, a partir do qual elencamos as mesorregiões que tinham a maior representatividade de unidades de agricultura familiar em cada estado. Na pesquisa, levando em consideração a amplitude do recorte de estudo, utilizamos a coleta de dados quantitativa. Segundo Ramos (2013), o uso de métodos quantitativos visa uma preocupação com os resultados em âmbito geral, o que é justamente o foco da pesquisa aqui construída.

Utilizamos os censos² realizados pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística como fonte dos dados coletados. Com os dados coletados foram criamos arquivos no software Excel, utilizando a folha de cálculo que nos permitiu orçar e analisar os mesmos. Em uma terceira etapa, os dados analisados culminaram em mapas temáticos, gráficos, quadros e tabelas. A análise desses produtos produzidos através dos censos foi realizada utilizando conceitos e categorias oriundos dos estudos feministas e da questão agrária, em especial sobre a agricultura familiar e camponesa.

Considerando a escala da análise e intencionadas a analisar de maneira geral as desigualdades de gênero no sul brasileiro, optamos pela metodologia quantitativa. Tendo em vista a credibilidade e a importância dos censos, escolhemos utilizá-los como um veículo de base de dados para a discussão do problema de pesquisa. Além disso, também somou-se a utilização da cartografia temática como ferramenta de representação dos dados. O objetivo dos mapas temáticos é o de viabilizar através de “símbolos qualitativos e/ou quantitativos dispostos sobre uma base de referência, [...] uma representação convencional dos fenômenos localizáveis de qualquer natureza e de suas correlações” (Joly, 1990, p. 75).

Por fim, o dados apresetados neste texto foram analisados a partir das concepções de gênero e patriarcado dentro da geografia feminista. Nessa perspectiva, “a etapa de análise consiste em encontrar um sentido para os dados coletados e em demonstrar como eles respondem ao problema de pesquisa que o pesquisador formulou progressivamente” (Deslauriers; Kérisit, 2012, p. 140).

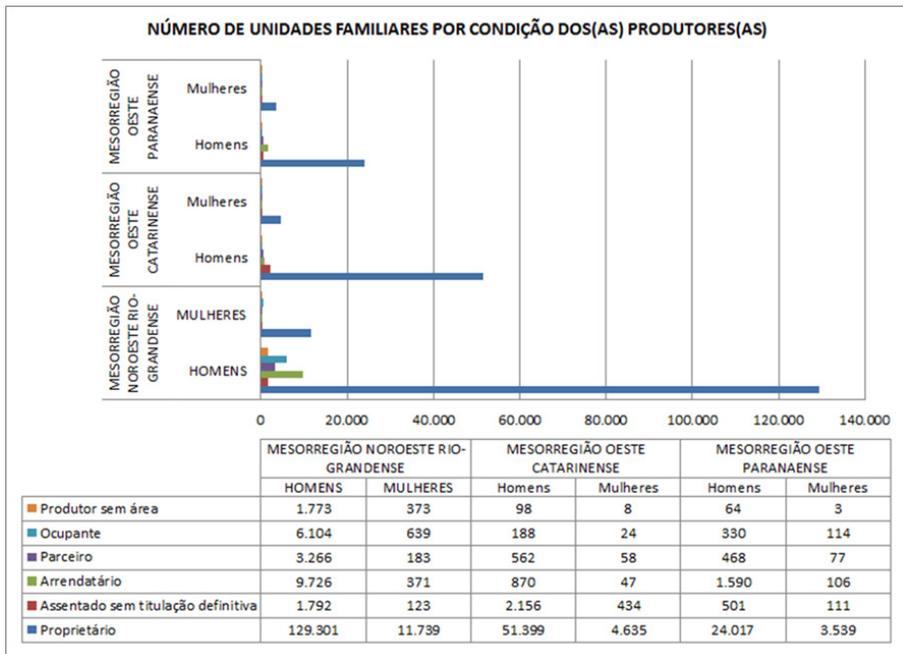
4. DISCUTINDO AS DESIGUALDADES DE GÊNERO ATRAVÉS DOS DADOS COLETADOS

A análise sobre as condições de vida das mulheres agricultoras familiares do sul do Brasil já foi tema de discussão de diversos estudos como o de Brumer (2004) e Paulilo (2016). Contudo, a grande maioria dos estudos se baseiam em análises localizadas através de estudos de casos. O intuito dessa discussão é apresentar um panorama geral das situações de desigualdades vividas pelas agricultoras, de maneira a complementar os estudos já existentes sobre a temática. Para a análise proposta utilizamos dados de 384 municípios.

² Censo Demográfico de 2010; Censos Agropecuários de 2006 e 2017.

Atualmente, mesmo que tenhamos avançado na luta por maior espaço e direito, as mulheres ainda enfrentam disparidades em relação aos homens. Tais disparidades poderam ser constatadas através de uma sequência de dados coletados através dos censos e analisados sob uma ótica feminista. Uma delas é a condição de terra dos produtores e das produtoras, observemos o Gráfico 1. No gráfico, demonstramos que os homens ocupam lugar majoritário como proprietários de terras, seguidos de arrendatários. Vale ressaltar que o arrendamento é tipicamente masculino, pois tem relação direta com a dimensão econômica. Geralmente, a ampliação da área de plantio, via arrendamentos, tem relação também com o domínio tecnológico. Ainda, comparados às mulheres, os homens possuem vantagem em relação aos assentados, possuindo mais do que o triplo de propriedades entre as mesorregiões estudadas. As mulheres ocupam um lugar menor, mas ainda predominante como proprietárias se comparado às outras modalidades entre elas.

Gráfico 1: Número de unidades familiares por condição dos(as) produtores(as) segundo o Censo Agropecuário de 2017



Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2022.

Deere e León (2002) afirmam que o mercado de terras não é neutro quanto ao gênero, indicando que as mulheres se encontram em desvantagens enquanto compradoras de terras. Os motivos para tal fato são vários, dentre eles está a participação nesse mercado, pois para isso tem que existir ganhos acumulados e acesso ao crédito, o que está ligado a rendas em que homens e mulheres estão envolvidos e de seus níveis remuneratórios. “O menor nível de participação das mulheres no mercado de terras reflete seu acesso a oportunidades de menor geração de renda, que limitam sua capacidade de economizar, assim como sua dificuldade de obtenção de crédito” (Deere; León, 2002, p. 427). Logo, a mulher está sempre em posição de desvantagem quanto à obtenção de terras, possuindo dificuldades quanto a ser sucessora, bem como compradora.

Os mecanismos de exclusão da mulher dos direitos de propriedade têm sido culturais, estruturais e institucionais. São inter-relacionados e têm como base ideologias patriarcais fundadas em construções de masculinidade e feminilidade e na divisão de trabalho “adequada” entre as esferas pública e privada e dentro destas (Deere; León, 2002, p. 30).

Em suma, as mulheres ocupam a posição de proprietária em relação às outras condições e mesmo na posição de proprietária elas se encontram em uma posição inferior ao serem comparadas aos homens. Até mesmo no ato da compra de terras o ser mulher implica desigualdades e dificuldades, o que raramente acontece com o gênero masculino. A falta de reconhecimento do trabalho feminino também implica nesse processo. Uma vez que a sociedade não as reconhece como trabalhadoras agrícolas, logo as enxergam como frágeis e somente responsáveis pelos trabalhos domésticos. Essa construção patriarcal de feminilidade acaba impondo mais obstáculos para que as mulheres tenham acesso à terra. Desse modo, “a não participação das mulheres na agricultura ou a falha da sociedade em não reconhecer o trabalho agrícola que elas realmente executam pode servir para excluir as mulheres dos direitos à terra” (Deere; León, 2002, p. 334-335).

Entendemos que a agricultura familiar é uma modalidade de produção e de vida em que a família é responsável pela produção agropecuária. Assim, a agricultura familiar não se sustenta somente com o trabalho da lavoura e sim por um conjunto de atividades, como cuidados dos animais, os trabalhos domésticos, na horta e nos arredores da propriedade, bem como com os cuidados com idosos e crianças. É sabido que a maior parte desses trabalhos é desenvolvida por mulheres. No entanto, elas ainda sofrem em um cenário de desigualdades no qual é recorrente os seus trabalhos não serem reconhecidos e pagos.

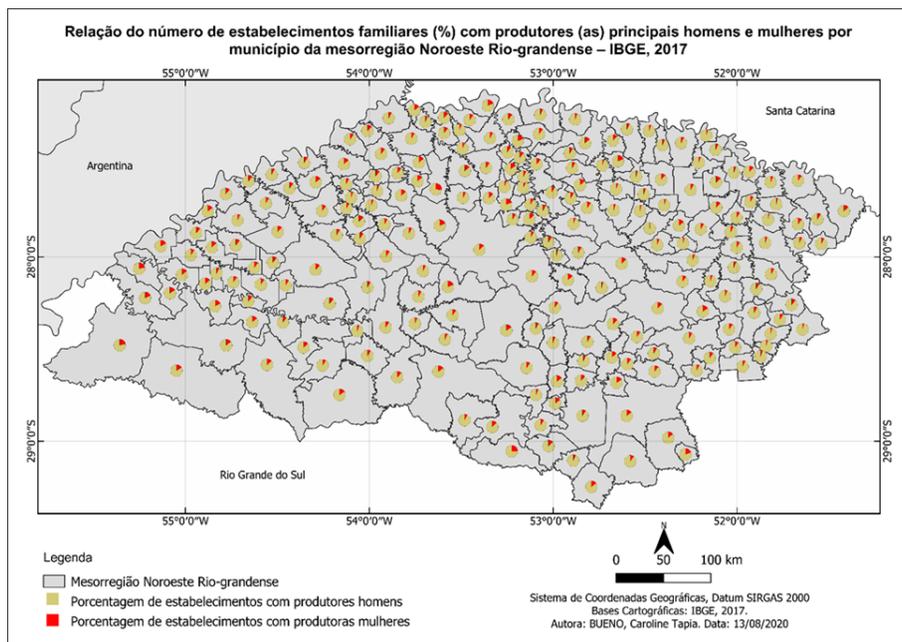
Os Mapas 1, 2 e 3 é possível observar a relação entre o número de estabelecimentos familiares com produtores homens e mulheres nas mesorregiões estudadas. Em números absolutos, a mesorregião Noroeste Rio-grandense (mapa 1) apresenta 121.798 estabelecimentos familiares, deles, 108.920 (89,42%) são produtores homens e 12.878 (10,57%) são produtoras mulheres. Podemos perceber que os homens possuem lugar de destaque nos estabelecimentos familiares. O município de Redentora destaca-se, pois possui a menor porcentagem de homens e, conseqüentemente, a maior porcentagem de mulheres de todo o território estudado, representando 73,36% de propriedades masculinas e 26,63% propriedades familiares com produtoras mulheres. Nesse município de apenas 10.222 habitantes (IBGE, 2010), a presença da reforma agrária possibilitou que 55,02% dos estabelecimentos com produtoras mulheres fossem adquiridos por meio desse tipo de política pública.

No Mapa 2, podemos observar os mesmos fatores na Mesorregião Oeste Catarinense. O município de Iomerê é o que possui mais propriedades com produtores homens, possuindo 247 unidades, representando no município 97,62% de todas as propriedades familiares. As mulheres encontram-se em situações inferiores do que as dos homens, pois em nenhum momento elas conseguem alcançar o patamar de igualdade entre as propriedades com produtores homens e mulheres. O município que possui a maior proporção de produtoras mulheres é Matos Costa, com 59 unidades familiares com mulheres produtoras, o que representa no município 22,01% de todas as propriedades familiares. Esse município é o único na Mesorregião Oeste Catarinense a apresentar esse percentual. Esse fato pode ser entendido, pois no município o acesso à terra às mulheres contou com assentamentos de reforma agrária, como mencionamos, ao todo são 59 unidades familiares com produtoras mulheres, destas, a condição das produtoras em relação às terras é de 54,84% proprietárias, 45,76% concessionárias ou assentadas aguardando titulação definitiva, e em menor expressão ainda existe produtora arrendatária e comodária no município.

De maneira geral, ao observarmos também o Mapa 3, podemos perceber que essa é uma realidade das três mesorregiões estudadas. As mulheres na agricultura familiar ainda enfrentam muitas dificuldades ao acesso à terra e isso é refletido nos dados. No Paraná, dos cinquenta municípios que compõem a Mesorregião Oeste Paranaense, nenhum possui a maior predominância de mulheres do que homens como produtores principais das unidades familiares, fato recorrente com todas as outras mesorregiões estudadas nesta pesquisa.

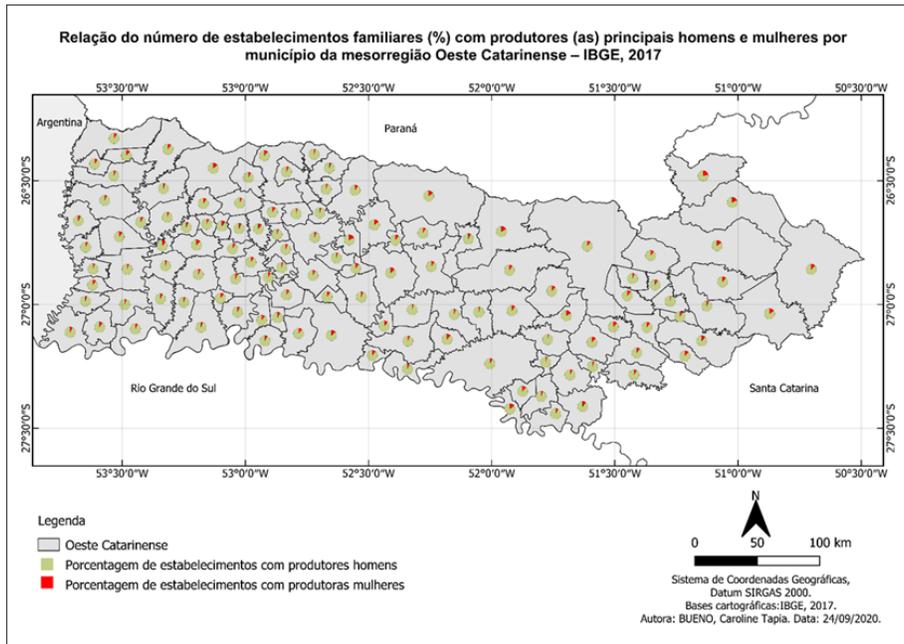
O município onde há a maior participação feminina é Foz do Iguaçu, em que 29,28% das propriedades são de produtoras mulheres.

Mapa 1 – Relação do número de estabelecimentos familiares (%) com produtores (as) principais homens e mulheres por município da mesorregião Noroeste Rio-grandense – Censo Agropecuário de 2017



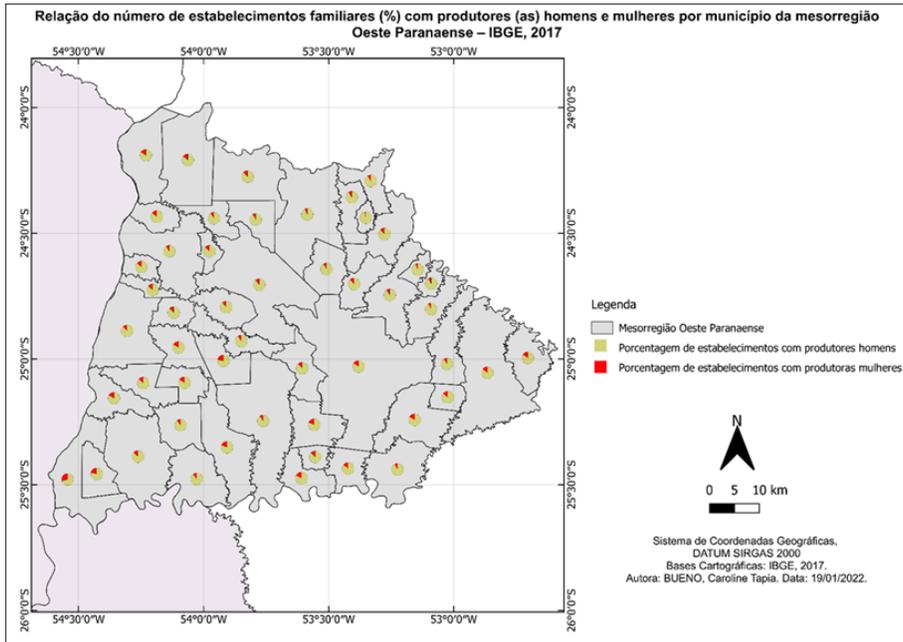
Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2020.

Mapa 2 – Relação do número de estabelecimentos familiares (%) com produtores (as) homens e mulheres por município da mesorregião Oeste Catarinense – Censo Agropecuário de 2017



Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2020.

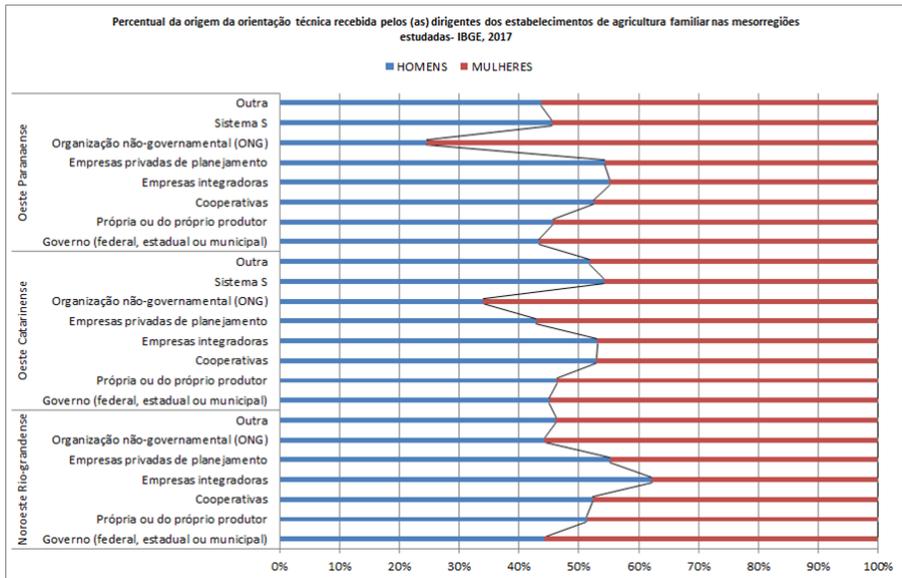
Mapa 3 – Relação do número de estabelecimentos familiares (%) com produtores (as) homens e mulheres por município da mesorregião Oeste Paranaense – Censo Agropecuário de 2017



Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2022.

Outra questão que foi possível de ser analisada com os dados dos censos agropecuários foi o recebimento de orientação técnica entre mulheres e homens da agricultura familiar no recorte estudado. O Gráfico 2 nos mostra a frequência desse recebimento, e novamente as mulheres aparecem subordinadas, possuindo baixos índices de acesso à assistência técnica.

Gráfico 2 – Percentual (%) da origem da orientação técnica recebida pelos (as) dirigentes dos estabelecimentos familiares nas mesorregiões estudadas – IBGE, 2017



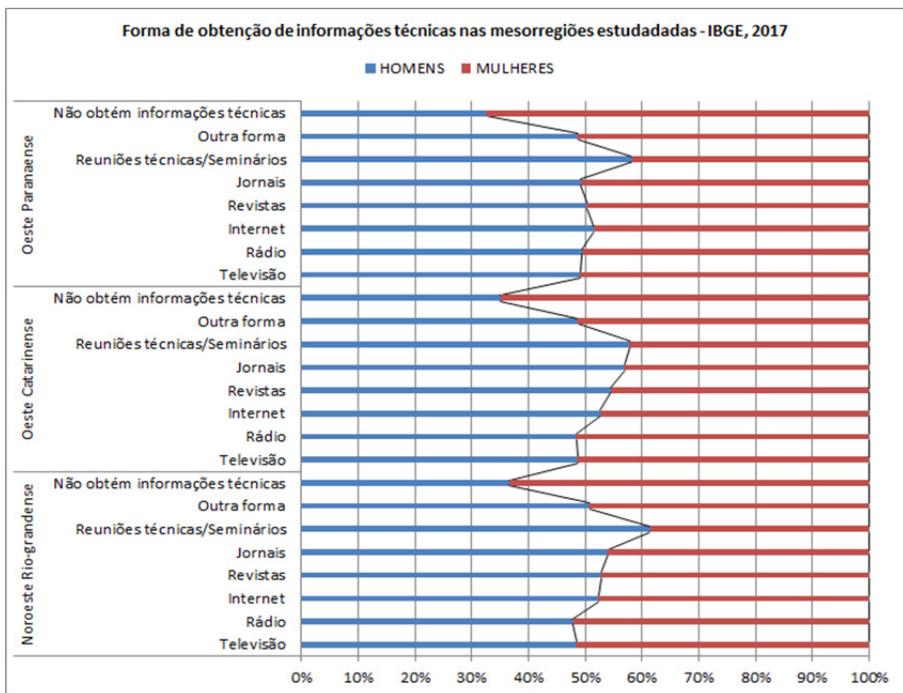
Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2022.

Comparadas com os homens, elas estão marginalizadas no recebimento regular da orientação, sendo que o único momento em que elas se destacam é no não recebimento de orientações técnicas. É importante frisar, porém, que essa marginalização também não ocorre somente em relação ao gênero, mas sim na própria dinâmica da agricultura familiar, principalmente em relação às grandes propriedades, uma vez que os grandes investimentos e acessos às orientações técnicas ocorrem com mais frequência nas propriedades de agricultura de precisão, por exemplo. Contudo, ainda existe uma porcentagem muito inferior quando estamos falando de mulheres, o que pode nos remeter ao questionamento de que as bases de propagação de uma ordem patriarcal de gênero estão postas dentro do próprio governo e de órgãos que sustentam essas orientações. As mulheres acabam recebendo menos orientações técnicas do que os homens, assim, o patriarcado torna-se regente das ações e impõe a técnica como designação masculina, marginalizando as mulheres. Desse modo, “o direito patriarcal perpassa não apenas a sociedade civil, mas impregna também o Estado” (Saffioti, 2004, p. 54).

As mulheres, por mais que já tenhamos avanços e ganhos advindos das muitas lutas travadas, ainda não são vistas como agricultoras, ainda estão inferiorizadas na agricultura familiar, ainda são invisibilizadas. Isso se reflete ao passo que são os homens os preferidos para se qualificarem a respeito de novas tecnologias e saberes. Desse modo, “a falta de conhecimento e treinamento faz com que as mulheres fiquem com as tarefas de menor prestígio e importância, sendo sempre excluídas, portanto, do trabalho que requer tecnologia” (De Grandi, 2003, p. 41).

Para complementar nossa análise, observamos o Gráfico 3, no qual está em evidência a origem das orientações recebidas pelas agricultoras e pelos agricultores.

Gráfico 3 – Forma de obtenção de informações técnicas nas mesorregiões estudadas – IBGE, 2017



Fonte: IBGE, Censo Agropecuário de 2017. Elaborado pela autora, 2022.

Os homens recebem destaque principalmente em orientações através de cooperativas, empresas integradoras e empresas privadas de planejamento. As mulheres, nos órgãos de origem, destacam-se com orientações advindas prin-

principalmente do governo, próprias e através de ONGs. É importante destacar que o papel do Estado na assistência técnica é de suma importância, especialmente para os pequenos produtores, pois no geral as empresas e as cooperativas possuem assistência destinada à produção comercial e de commodities.

Há um percentual de mulheres significativamente maior do que os homens que não recebem nenhum tipo de informação técnica. Contudo, é pela televisão e pelo rádio que as mulheres obtêm a maior quantidade de informações. O maior acesso às informações pelas mulheres advém, portanto, de meios do espaço doméstico, uma vez que é a televisão e o rádio que se destacam na análise. As mulheres, por exercerem a maioria dos trabalhos domésticos e no entorno da casa, acabam estando mais ligadas às informações que são disseminadas nesses veículos. Note que, no Gráfico 2, quando analisamos o percentual de quem recebe orientações por meio de reuniões ou seminários, é perceptível que os homens acabam sendo mais privilegiados. Por que esse fato acontece? As mulheres, geralmente, não conseguem ir a encontros e seminários devido às duplas jornadas que exercem, ou seja, elas, únicas responsáveis pelos trabalhos domésticos e cuidados com os filhos e idosos, se vêem geralmente impossibilitadas de saírem de suas casas em busca de orientações técnicas, o que torna mais difícil obter informações através de seminários e encontros. E isso para os homens é mais fácil, uma vez que seus trabalhos, enquanto estiverem fora, podem ser delegados aos filhos e às mulheres. Ressalta-se que os trabalhos das mulheres também podem ser delegados a outras pessoas para que elas consigam sair da unidade familiar, porém, dificilmente os homens se encarregam do trabalho doméstico para que a mulher possa sair e participar de encontros.

Ainda, tem sido recorrente a demandas de mulheres agricultoras para receber assistência técnica, especialmente por parte de outras mulheres, um movimento denominado de Ater (assistência técnica e extensão rural) de mulheres para mulheres, justificado pela maior compreensão e segurança que este tipo de assistência gera às mulheres.

A marginalização das mulheres não ocorre somente na agricultura familiar ou nas mesorregiões estudadas, mas nas diferentes esferas da sociedade e nos mais diversos territórios. Na agricultura em geral, o patriarcado se torna mais presente, devido à dificuldade de acesso às moradias vizinhas, pela distância de postos policiais e pelo fato de as mulheres socializadas nessa concepção de sociedade, muitas vezes, não perceberem que estão sendo marginalizadas em uma ordem patriarcal de gênero.

O que ressaltamos até aqui é que é indiscutível que as mulheres das mesorregiões estudadas não possuem o mesmo espaço do que os homens. Os dados quantitativos nos dão margem para afirmar que as mulheres agricultoras familiares nas mesorregiões estudadas estão em posições subordinadas em relação aos homens agricultores.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Através da pesquisa desenvolvida, foi possível analisar algumas relações de gênero na agricultura familiar com o apoio dos dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Utilizamos uma base quantitativa para falar de gênero, mostrando que é possível pensar metodologias diferentes e é possível fazer pesquisa de gênero quantitativa. Contudo, não podemos encerrar este debate sem, realizar uma crítica à questão dos dados quantitativos no Brasil. Devemos ressaltar que é difícil realizar uma pesquisa quantitativa quando temos uma falta de frequência na realização dos censos, por exemplo. O Censo Agropecuário foi atualizado em 2017 (sendo que os dados somente foram publicados no final de 2019), o que torna os dados de certa maneira defasados. No entanto, não só os Censos, outros órgãos também não alimentam com frequência seus dados, como o INCRA e outros que possuem os dados somente internamente (a maioria dos órgãos pesquisados), sendo extremamente burocrático e demorado solicitar o acesso.

Ainda, dentro dessa discussão também tecemos outra crítica, principalmente ao IBGE. Nesse caso, pelos moldes das pesquisas dos Censos Agropecuários. Vejamos que, o IBGE realiza a distinção do que é agricultura familiar do que não é. Contudo, desconsidera algumas questões cruciais para análise da agricultura familiar, como é o caso do trabalho doméstico, por exemplo. O trabalho doméstico é parte da agricultura familiar, pois ela é um conjunto de fatores que unidos refletem no todo. Esse trabalho é desconsiderado, desvalorizado e invisibilizado, mesmo sendo relevante para manutenção da agricultura familiar e que comprometendo muitas horas por dia de trabalho das mulheres. Seria essa uma estratégia do Estado para manter as mulheres em uma posição de trabalho não remunerado? Seria o sistema patriarcal tão forte a ponto de ninguém pensar nessa questão ao formular os eixos de análise dos censos? Ou, ainda, seria uma forma do dominador manter sua posição de poder? Acreditamos que a resposta é positiva para todas as questões. Isso porque, ao considerarmos que vivemos em um sistema patriarcal, onde há uma pré concepção do que são trabalhos femininos e masculinos, e entendendo que os trabalhos femininos sustentam a sociedade em grande parte e não são re-

munerados e muito menos reconhecidos, essa situação acaba sendo vantajosa para o dominador e muito pouco é feito para mudar tal cenário. Desse modo, quando falamos dos diversos tipos de violência que afligem as mulheres, também poderíamos falar de uma violência institucional. Através dessas questões, todos os dias as mulheres acabam sendo mais uma vez invisibilizadas, diminuídas e limitadas.

E é nessa luta, para contribuir no rompimento de barreiras, que pesquisas de gênero são realizadas, esse é o nosso papel na sociedade. Durante a pesquisa, exemplificamos como as situações evidenciadas pelos dados quantitativos acabam influenciando e interferindo na organização da agricultura familiar do sul brasileiro. Conseguimos, neste trabalho, cumprir nosso objetivo geral e demonstrar que existem desigualdades entre agricultores e agricultoras e que estas desigualdades acabam moldando a organização espacial da agricultura familiar.

Por fim, ainda cabe mais algumas considerações, uma delas é que como toda a pesquisa, a nossa possui limitações. Muitas dessas se dão, justamente, por ser uma pesquisa abrangente com uma escala de análise que envolve quase quatrocentos municípios. Por isso, não foi possível analisar pontos que envolvem uma especificidade maior com a necessidade de ir à campo, embora seja uma pesquisa de base para potencializar outras pertinentes à temática. Assim, deixamos que outros estudos considerem essa pesquisa como uma base para abordar outros pontos específicos. Entendemos também que nossa contribuição vai além dos produtos e discussões gerados aqui, mas também no sentido de se atrever a pensar diferente, fora dos moldes, de ir além.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUMER, Anita. Gênero e agricultura: a situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul. *Rev. Estud. Fem.*, Florianópolis, v. 12, n. 1, p. 205-227, 2004.
- DEERE, Carmem Diana; LEÓN, Magdalena. *O empoderamento da mulher: direitos à terra e direitos a propriedade na América Latina*. Leticia Vasconcellos Abreu, Paula Azambuja Rossato Antifinilfi e Sônia Terezinha Gehering (Tradutoras), Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2002. 501 p.
- DESLAURIERS, Jean Pierre; KÉRISIT, Michèle. O delineamento da pesquisa qualitativa. In: POUPART et. al *A pesquisa Qualitativa: Enfoques epistemológicos e metodológicos*, 3. ed. Petrópolis: Ed. Vozes, 2012, p. 127-153.

- DE GRANDI, Alessandra Bueno. Relações de gênero em famílias agricultoras em Santa Catarina. In: *Agricultura e espaço rural em Santa Catarina*. PAULO, Maria Ignez Silveira; SCHMIDT, Wilson. (orgs). Florianópolis: Editora da UFSC, 2003, p. 39-70.
- FEDERICI, Silvia. *Calibã e a Bruxa: mulheres, corpo e acumulação primitiva*. Tradução Coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante, 2017. 464 p.
- FEDERICI, Silvia. *O ponto zero da revolução: trabalho doméstico, reprodução e luta feminista*. Tradução Coletivo Sycorax. São Paulo: Elefante, 2019. 388 p.
- HIRATA, Helena; KERGOAT, Daniele. Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa*, v. 37, n. 132, p. 595-609, 2007.
- IBGE, *Censo Agropecuário de 2006*. Online. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censoagropecuario-2006/segunda-apuracao> Acessado em: 14 setembro de 2019.
- IBGE, *Censo Agropecuário de 2017*. Online. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censoagropecuario-2017> Acessado em: 20 de novembro de 2019.
- IBGE, *Censo Demográfico de 2010*. Online. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censodemografico/demografico-2010/inicial> Acessado em: 13 de novembro de 2019.
- IFDM. Índice FIRJAN de Desenvolvimento Municipal (IFDM). Online. Disponível em: <https://www.firjan.com.br/ifdm/> Acessado em: 02 de setembro de 2022.
- INCRA, *Painel de Assentamentos*, 2017. Disponível em: <https://painel.incra.gov.br/sistemas/index.php> Acessado em: 10 de julho de 2023.
- JOLY, Fernando. *A cartografia*. São Paulo: Papirus, 1990. 112 p.
- LERNER, Gerda. *A criação do patriarcado: história da opressão das mulheres pelos homens*. Tradução Luiza Sellera. São Paulo, Cultrix, 2019. 375 p.
- NIETO, Mercedes Pedrero. Metodología cuantitativa para reforzar estudios cualitativos. In: *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. GRAF, Norma Blazquez; PALACIOS, Fátima Flores; EVERARDO, Maribel Ríos (orgs.). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología, 2012. 406 p.

- PAULILO, Maria Ignez. Movimento de Mulheres Agricultoras: terra e matrimônio. In: *Agricultura e espaço rural em Santa Catarina*. Paulilo, Maria Ignez; SCHMIDT, Wilson (orgs.), Florianópolis, Ed. da UFSC, 2003. 307 p.
- PAULILO, Maria Ignez. Movimentos das mulheres agricultoras e os muitos sentidos da —igualdade de gênero. In: *Lutas camponesas contemporâneas: condições, dilemas e conquistas: a diversidade das formas das lutas no campo*. Bernardo Mançano Fernandes, Leonilde Servolo de Medeiros, Maria Ignez Paulilo (orgs.). – São Paulo: Editora UNESP; Brasília, DF: Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, v.2, p. 179-202, 2009.
- PAULILO, Maria Ignez. *Mulheres rurais: quatro décadas de diálogo*. Florianópolis: Ed. Da UFSC, 2016. 383p.
- PAULILO, Maria Ignez. O peso do trabalho leve. *Revista Ciência Hoje*, nº 28, p. 1- 7, 1987.
- RAMOS, Marília Patta. Métodos quantitativos e pesquisa em ciências sociais: lógica e utilidade do uso da quantificação nas explicações dos fenômenos sociais. *Mediações*, Londrina, V. 18 N. 1, P. 55-65, Jan./Jun. 2013.
- SAFFIOTI, HELEIETH. *O poder do macho*. São Paulo, Moderna, 1987. 120 p.
- SAFFIOTI, HELEIETH. *Gênero, patriarcado, violência*. Fundação Perseu Abramo, São Paulo, Coleção Brasil Urgente, 2004. 158 p.
- SILVA, Susana Maria Veleda da. A perspectiva feminista na geografia brasileira. In: *Geografias subversivas: discurso sobre espaço, gênero e sexualidades*. SILVA, Joseli Maria (org.). Ponta Grossa, PR: TODAPALAVRA, 2009. 313 p.
- SILVA, Susana Maria Veleda da. Geografia e gênero / geografia feminista - o que é isto? *Boletim Gaúcho de Geografia*, n23, p. 105 - 110, 1998.

A IMPORTÂNCIA DA PESQUISA ORIENTADA NA TEORIA ATOR-REDE: UMA ANÁLISE A PARTIR DO BENEFÍCIO EVENTUAL DE CESTA BÁSICA

Valentina Coelho de Souza Ferreira
Universidad Estadual do Oeste de Paraná. Brasil
valentinacsfl@gmail.com

Veridiany Filus
Universidade Estadual de Ponta Grossa. Brasil
veridianyfilus@uepg.br

Romilda de Souza Lima
Universidad Estadual do Oeste de Paraná. Brasil
romilda.lima@unioeste.br

1. INTRODUÇÃO

As políticas públicas de Seguridade Social são um campo complexo de ações do governo para dar conta de diversas questões relacionadas à previdência, saúde e assistência social. Elas são um conjunto de ações do governo para dar cabo às questões de saúde, segurança e bem-estar da população e podem se manifestar através de projetos, programas, leis e serviços voltados ao atendimento de demandas específicas da população (Yazbek, 2018). Elas estão imbricadas de correlações de força e da participação de diversos atores.

As políticas públicas de assistência social são ações implementadas pelo governo para apoiar pessoas e famílias em situação de vulnerabilidade, pobreza ou exclusão social (Boschetti, 2006). Elas têm o objetivo de garantir o mínimo de dignidade e promover a inclusão social, ajudando quem está em condições de carência a alcançar uma vida mais estável. No Brasil, a assistência social está prevista na Constituição de 1988.

As políticas de assistência social, segundo Boschetti (2006), têm como finalidade reduzir a desigualdade e promover justiça social; proteger a população em situação de vulnerabilidade e risco social; fortalecer a inclusão so-

cial e o acesso a oportunidades e promover a autonomia e o desenvolvimento humano.

A gestão dessas políticas ocorre por meio do Sistema Único de Assistência Social (SUAS), que coordena as ações nos âmbitos federal, estadual e municipal, garantindo que os serviços cheguem à população que mais precisa. As políticas públicas de assistência social são essenciais para promover uma sociedade mais justa e inclusiva, oferecendo suporte às famílias mais vulneráveis e contribuindo para a redução das desigualdades.

Dito isso, é necessário entender que existem momentos em que se é benéfico às classes dominantes a valorização de ações de combate às desigualdades, muitas vezes para amenizar movimentos sociais e gerar um consenso. Porém, também existem momentos, principalmente os de crise e recessão, em que a valorização destas se torna algo não tão benéfico às classes imperantes e elas se previnem “contra qualquer perda maior dessa crise em relação aos seus interesses, o que implica em desmontar a legislação social e laboral” (Yazbek, 2018, p. 183).

Em suma, estas políticas, em alguns momentos, têm um papel de apaziguamento social. Isso ocorre especialmente em períodos de estabilidade econômica, em que investir na redução de desigualdades pode não representar uma ameaça aos interesses das classes dominantes. Nesse contexto, promover certa redistribuição de renda e acesso a direitos pode ajudar a criar um consenso social, evitando conflitos, mobilizações e protestos que poderiam questionar a estrutura de poder (Yazbek, 2018). Dessa forma, as classes dominantes podem utilizar as políticas de assistência como uma ferramenta para manter o equilíbrio social e garantir a continuidade da ordem econômica e política.

A lógica por trás desse movimento é baseada na teoria do consenso e do conflito (Durkheim, 1999; Marx e Engels, 1982). Em períodos de crescimento econômico, o consenso é benéfico para a manutenção da ordem, e a assistência social ajuda a alcançar esse equilíbrio. Em momentos de crise, no entanto, o conflito é gerido de modo a assegurar que as classes dominantes não percam seu espaço de poder, mesmo que isso implique em cortes severos nas políticas públicas.

Essa ambivalência das políticas de assistência social mostra que elas estão longe de serem isentas de interesses de classe. Por um lado, elas são essenciais para o alívio das desigualdades e a promoção da justiça social. Por outro, podem ser moldadas para atender aos interesses das elites econômicas, dependendo das condições políticas e econômicas, o que evidencia o caráter

contraditório e dinâmico dessas políticas em uma sociedade marcada por desigualdades estruturais.

Um fato que marca a configuração destas no momento atual é a grande influência que o capital financeiro possui em suas formas de planejamento e execução. Ele parece ser o primeiro aspecto a determinar a vida social das pessoas, ficando cada vez mais difícil amenizar as contradições oriundas da dicotomia entre o capital e o trabalho humano. As reformas de ajustes fiscais, típicas do neoliberalismo, acabam tirando da agenda pública a formulação de políticas voltadas ao fim emancipatório, colocando-as em um local de “não lugar”, não fazendo parte da prioridade deste tipo de configuração socioeconômica.

A primeira menção a uma política de alimentação no Brasil se deu em 1985, com a previsão de uma Política Nacional de Segurança Alimentar do Ministério da Agricultura. Foi no governo do presidente Itamar Franco (1992-1995) que foi criado o Conselho Nacional de Segurança Alimentar (CONSEA) em 1993, bem como a primeira Conferência Nacional de Segurança Alimentar em 1994 e o Plano de Combate à Fome e à Miséria (1994).

Porém, pouco tempo depois, no governo de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), que presidiu uma época decisiva para a consolidação do capital internacional, bem como foi responsável por um grande período de privatizações, terceirizações e valorização de ações de solidariedade e ajuda comunitária como resposta às questões sociais, foram extinguidos alguns órgãos governamentais de combate à fome.

O CONSEA durou apenas até o final de 1995, pois foi substituído por uma iniciativa de solidariedade intitulada Programa Comunidade Solidária, gerando afastamento de uma política nacional de segurança alimentar enquanto direito que deve ser viabilizado, principalmente, pelo Estado, desresponsabilizando-o. Houve inclusive, neste período, a extinção do Instituto Nacional de Alimentação e Nutrição (INAN) e a valorização de programas de distribuição de cestas básicas de forma instável e sujeitos ao calendário eleitoral (Anjos; Hirai, 2007).

Todavia, no governo do presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011) houve uma valorização das ações de alimentação, que acabaram por se tornar “o principal eixo estratégico da política de desenvolvimento econômico e social deste governo” (Oliveira, 2018, p. 22). Foi apresentado nesse período o Programa Fome Zero (2003) que tinha como objetivo a erradicação da fome no país e a transferência de renda. Através da medida provisória 103/2003 houve a recriação do CONSEA; a criação do Ministério Extraordinário de Segurança

Alimentar e Combate à Fome e a criação da Lei Orgânica de Segurança Alimentar (LOSAN) (11.346/2006). A partir do decreto 7.272/2010 se deu a criação do Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (SISAN) e a instituição da Política Nacional de Segurança Alimentar, que transferiu ao Estado a responsabilidade pelo combate à fome no país. Também, em 2010, o termo “alimentação” foi incorporado no artigo 6º da Constituição Federal que trata dos direitos sociais, passo importante para a valorização do direito humano à alimentação e responsabilização dos governantes.

Com este texto pretende-se discorrer sobre a importância da pesquisa social orientada à luz da Teoria Ator-Rede (TAR) de Bruno Latour, que não é apenas uma teoria social, mas uma metodologia que examina o papel ativo de todos os ‘atores’ (humanos e materiais) em processos sociais, visto que o social não é uma entidade fixa, mas sim emerge de associações e interações (Latour, 2012).

E em específico, analisar a política de Benefício Eventual Cesta Básica, tendo em vista que a mesma é uma das atividades de grande mobilização dentro da dinâmica da Proteção Social Básica, nos Centros de Referência em Assistência Social (CRAS). Na realidade do município de Francisco Beltrão, está contida no Plano Municipal de Segurança Alimentar e Nutricional (2017/2020).

Esta política tem em sua essência um caráter emergencial e paliativo e, por vezes, o que se observa é uma provisão pontual, isto é, o cidadão não é acompanhado ou mesmo encaminhado em suas necessidades aos serviços socioassistenciais complementares e necessários. É possível afirmar que em muitos casos a atenção do Estado se resume (quando existente) exclusivamente na provisão de alimentos (Bovolenta, 2017, p. 510).

Por sua vez, a Segurança Alimentar e Nutricional (SAN) deve ser tratada minuciosamente e com muita cautela, pois a alimentação é um bem essencial à vida e ao desenvolvimento de atividades diárias de qualquer ser humano. A SAN é um conceito muito amplo e não deve ser entendida somente na esfera do acesso físico aos alimentos, mas também na possibilidade social e econômica de promover uma alimentação suficiente, segura, nutritiva e de forma autônoma, já que a fome se manifesta não pela produção insuficiente de alimentos, mas pela marginalização econômica e pela dificuldade no acesso (Anjos; Hirai, 2007).

Deste modo, a Organização das Nações Unidas para a Alimentação e Agricultura (FAO) delinea o conceito referido acima como o acesso adequado aos alimentos, que ocorre de modo estável e seguro; compreendendo a segu-

rança no âmbito financeiro e no acesso a alimentos saudáveis, fato que deixa claro o caráter plural e abrangente deste tema.

Por isso, a avaliação de ações públicas como a do provimento de Cestas Básicas, devem levar em conta não só a visão dos gestores e executores, como também a dos usuários, pois são eles os detentores deste direito. A articulação entre as necessidades e anseios de todos os envolvidos nesta dinâmica permite compreender as nuances que não aparecem a priori e possibilita uma análise minuciosa da política, contribuindo tanto na transformação das formas de trabalho da equipe técnica envolvida, quanto nas formas de acesso daqueles que recebem.

Neste sentido, há uma enorme relevância em se pensar estratégias de atendimento universalizantes em nível municipal, que sejam emancipadoras e que busquem alterar a realidade social da população vulnerabilizada. Estratégias que devem ser amplamente articuladas em rede, com uma gestão democrática, que seja capaz de trazer os usuários para a discussão a fim de entender suas necessidades e fragilidades.

Para tanto, o objetivo deste texto é apresentar a importância de se ouvir os atores envolvidos no processo de viabilização da Cesta Básica, bem como os aspectos metodológicos gerais que podem orientar a análise através da Teoria Ator-Rede, no sentido de contribuir para o desenvolvimento das atividades do (a) profissional assistente social em meio a esta política. Este trabalho foi dividido em cinco pontos. O primeiro diz respeito aos aspectos introdutórios que envolvem o tema das políticas de seguridade social e de segurança alimentar. O segundo aborda os aspectos gerais sobre o Benefício Eventual de Cesta Básica e sua configuração. O terceiro trata da importância da pesquisa e da instrumentalidade para o trabalho de assistentes sociais, seguido pelo quarto ponto que elucida a relevância das contribuições da Teoria Ator-Rede de Bruno Latour para esse processo. O quinto aspecto aponta os benefícios de se utilizar da teoria mencionada acima para a análise da política de Cesta Básica.

2. ASPECTOS GERAIS ACERCA DO BENEFÍCIO EVENTUAL DE CESTA BÁSICA

Atualmente, as políticas públicas de Segurança Alimentar e Nutricional no Brasil se orientam a partir da integração de diversos setores profissionais, englobando tanto profissionais da saúde (nutricionistas, médicos) quanto os das áreas sociais (assistentes sociais, antropólogos, economistas domésticos, entre

outros). Elas estão articuladas, inclusive, com os movimentos sociais contemporâneos, que reivindicam questões relacionadas ao acesso aos direitos sociais e econômicos, bem como resguardam valores culturais e identitários de determinada região, na formulação de políticas regionais e/ou locais.

A fome, por sua vez, possui diversos fatores determinantes, sendo eles: o fator histórico; o grau de desenvolvimento tecnológico e recursos naturais presentes; as relações econômicas envolvidas no sistema de produção vigente; as ideologias e a cultura; a estrutura política e as desigualdades sociais presentes (Jansson, 1989). Para a formulação e execução de ações de combate, parte-se do princípio de que “a alimentação adequada é direito fundamental do ser humano, inerente à dignidade da pessoa humana e indispensável à realização dos direitos consagrados na Constituição Federal” (Brasil, 2006, s/p), ficando a cargo do poder público adotar as medidas necessárias a este fim, articulando fundos e ações tanto da União quanto dos Estados e municípios.

Compreende-se que se alimentar é um direito social garantido constitucionalmente e precisa ser um ato digno, seguro, contínuo e provido da forma mais autônoma possível, sem que implique negativamente em outros direitos humanos e sociais. É algo prioritário para que uma pessoa consiga desenvolver a sua sociabilidade, aqui entendida como a relação estabelecida com as outras pessoas e com o mundo do trabalho, pois “uma necessidade primária, como a fome, torna-se social na medida em que suas formas de satisfação são determinadas socialmente” (Barroco, 2005, p. 27).

Dentro desta perspectiva, o problema real não é a produção de alimentos e sim o acessodesigual, já que hoje se produz o suficiente para alimentar toda a população mundial (Graziano, 2018). Dito isso, é importante entender que a fome e/ou a insegurança alimentar podem ser fenômenos da pobreza e não são uma eventualidade, são uma contradição da sociedade capitalista, advinda da desigualdade estrutural da sociedade.

Por traduzir este caráter amplo e diverso, as políticas de Segurança Alimentar visam atender toda e qualquer pessoa que dela necessitar e não conseguir prover para si e sua família o necessário. Mais especificamente, ela abrange grupos distintos como pessoas em situação de vulnerabilidade social; grupos com necessidades nutricionais especiais como gestantes, lactantes e idosos; crianças em idade escolar e recém-nascidas; produtores rurais e de agricultura familiar; povos tradicionais; populações que sofrem com a seca e atingidos por situações de calamidades públicas.

Dessa feita, a política de Benefício Eventual diz respeito à destinação de recursos materiais ou financeiros para famílias que tenham passado por situações inesperadas em questão de vulnerabilidade social, nascimento, morte e calamidade pública. Com a implantação da Lei Orgânica de Assistência Social (LOAS) pela lei 8.742 em 1993, os Benefícios Eventuais passaram a ser de responsabilidade do Estado e sua operacionalização foi se afastando do sentido de caridade que lhe era conferido nos períodos anteriores, como por exemplo com a Legião Brasileira de Assistência (LBA) e outros órgãos de cunho assistencial que forneciam auxílios eventuais para pessoas que não se encontravam beneficiadas pelo sistema previdenciário (Bovolenta, 2017).

Em consonância com a LOAS, a Lei Municipal 4.436/16 de Francisco Beltrão-PR, em seu artigo 35º, parágrafo único, que trata do Sistema Único de Assistência Social (SUAS), aponta que os Benefícios Eventuais têm como critério de acesso o indivíduo que possui renda mensal per capita familiar igual ou inferior a metade do salário mínimo vigente. Tal validação municipal, evidencia um critério de seleção para o Benefício Eventual a extrema pobreza, confirmando que “o princípio da seletividade é o único que não está sendo derruído, ao contrário, está sendo colocado na prática com bastante rigor” (Boschetti, 2009, p. 332) frente ao princípio da universalidade de cobertura.

No que diz respeito ao Benefício Eventual de Cesta Básica, a viabilização de alimentos é uma das formas que mais traduzem o legado da Assistência Social, pois dentro do senso comum, no Brasil, quando se pensa em Assistência Social, se pensa em distribuição de Cesta Básica, atividade que ainda nos dias atuais se faz muito presente dentro da dinâmica da prática profissional.

Por conta de toda essa amplitude se faz necessário construir bases operacionais que tenham como foco o protagonismo das classes vulneráveis e a construção de uma nova ordemsocietária. Essa construção se faz mediante um processo de análise de conjuntura e pesquisa social, aspectos importantíssimos para o trabalho de qualquer assistente social.

3. A IMPORTÂNCIA DA PESQUISA PARA O SERVIÇO SOCIAL

A pesquisa é essencial para o trabalho do (a) assistente social, pois oferece uma base sólida de conhecimento e análise para entender as diversas realidades sociais e atuar de maneira informada e efetiva (Santos, 2012). Ela pode ser utilizada para varios quesitos, como por exemplo diagnóstico de rea-

lidades sociais; fundamento para as intervenções; avaliação e monitoramento de políticas públicas e produção de conhecimento.

No que diz respeito à segurança alimentar e nutricional e seu caráter complexo para as formas de enfrentamento, são necessários mecanismos de apreensão da realidade que levem em conta fatores multideterminados, para que a compreensão seja feita de forma mais eficaz. Paratanto, se mostra necessário pesquisar e, nesse sentido, “a pesquisa é desenvolvida mediante o concurso dos conhecimentos disponíveis e da utilização cuidadosa de métodos, técnicas e outros procedimentos científicos” (Gil, 2002, p. 17).

Ao levarmos em consideração que, mesmo sofrendo diversos cortes, a ciência ainda é tida como forma hegemônica de apreensão da realidade (Minayo, 1994), pesquisar se torna um processo racional e sistemático, que tem por objetivo conhecer e/ou dar respostas às questões que se pretende analisar. Dito isso, a pesquisa é um instrumento importantíssimo no trabalho do (a) assistente social, tendo em vista que é necessário conhecer a realidade para que se possa intervir (CFESS, 1996).

Segundo Bourguignon (2007), por meio da pesquisa o profissional tem condições de reconhecer as inflexões do sistema capitalista, as relações sociais envolvidas e a efetivação (ou não) de direitos sociais. Este fluxo toma força no âmbito profissional principalmente em meio ao movimento de reconceituação do Serviço Social, que ocorreu a partir da década de 60 e se propôs a transformar as bases acrílicas e tradicionalistas da profissão, ampliando seu rol de ações para além do puramente interventivo e imediato.

Como reflexo deste movimento a profissão adota, principalmente, a teoria social de Marx, baseada no materialismo-histórico e dialético como metodologia principal de análise da conjuntura. Essa direção teórica conferiu à profissão a possibilidade de melhor construir os pensamentos acerca da realidade social, pois, sem Marx e a tradição marxista, o Serviço Social tende a empobrecer-se e tende a deixar escapar elementos significativos da vida social (Netto, 1989, p. 101).

Para o (a) profissional assistente social, a pesquisa permite não só conhecer melhor o que se vive no presente, mas também a história; permite explicitar as particularidades dos locais em que se vive, como vivem as pessoas nestes locais e como resistem, para tecer melhores intervenções no dia a dia da prática. Sendo assim, em uma perspectiva de garantia de direitos, com a finalidade de contribuir para transformação social, é fundamental que o (a) assistente social conheça e “articule as inúmeras mediações que permeiam a profissão,

seguramente sustentado em um referencial teórico que auxilie o profissional a decifrar a realidade em sua totalidade” (Silva; Silva, 2015, p.249).

Para poder intervir e realizar transformações, é preciso que antes se conheça aquilo que se está intervindo, por isso, a dimensão investigativa e a dimensão interventiva andam lado a lado e são princípios organizativos do exercício profissional (CFESS, 1996). Segundo Guerra (2017), o reconhecimento social da profissão está no fato de que ela tem capacidade de modificar variáveis do contexto social, mesmo que por um momento, e é através da dimensão investigativa que se pode ouvir os usuários e produzir conhecimentos que estejam de acordo com os seus interesses. Ela permite superar aquilo que a autora chama de “imitação”, ou seja, agir com base na imitação de outras situações e experiências que deram certo ou que se tornaram um padrão.

A perspectiva de se analisar as novas conjunturas e as novas roupagens das expressões da questão social é uma forma de se afastar da lógica de apenas aplicar modelos pré existentes de resolução de demandas. Não se pode deixar de levar em conta o cotidiano que muitas vezes não permite, a priori, que o (a) assistente social desenvolva práticas que fujam da pura intervenção imediatista. No entanto, estratégias podem ser construídas através do fortalecimento das discussões da categoria nos espaços de deliberação e também por meio da formação continuada.

A pesquisa permite desvendar aquilo que não se apresenta de imediato, envolvendo as análises quantitativas e qualitativas, onde o quantitativo utiliza-se de dados numéricos e antropométricos para estudar um objetivo proposto, e o qualitativo permite compreender a complexidade e os detalhes sócio-históricos do mesmo.

Dentro desta perspectiva, o objeto das ciências sociais é essencialmente qualitativo, relacionando fortemente os significados das relações e reproduções humanas, apresentando aquilo que é imperceptível por análises puramente quantitativas, porém sem negligenciá-las (Minayo, 1994). A exemplo das pesquisas em prol da formulação das políticas públicas de alimentação, elas não se traduzem em características somente antropométricas, biológicas e de qualidade nutricional, abrangem ainda questões sociais e econômicas.

Por conta disso, se mostra importante analisá-las de forma quanti-qualitativa, pois assim será possível desvendar as mediações relacionadas à essência do problema, importantes para o trabalho profissional (Santos, 2012), partindo da premissa de que todo o conhecimento é um conhecimento aproximado,

construído e imbricado de percepções e vivências particulares, que juntas conferem à realidade a sua materialização (Minayo, 1994).

Todo o processo citado acima é resultado de um trabalho árduo e organizado, onde a investigação pressupõe a aproximação com o objeto de estudo e uma análise sistemática. Para tanto é necessário compreender esta rede social estabelecida por meio do benefício eventual Cesta Básica como mais um local de produção e reprodução da vida social, em que se modifica e é modificado constantemente.

É preciso identificar as associações existentes e reconhecer que elas constituem-se enquanto conexão entre diversos atores e se revelam como mediadoras que se estruturam dentro de um sistema (Cavalcante *et al.*, 2017). Por isso a importância de assistentes sociais fazerem pesquisas e utilizarem da instrumentalidade para melhor caminhar nesse processo.

Em se tratando do benefício de Cesta Básica, a sua amplitude é tão grande que são necessárias habilidades de apreensão baseadas no exercício da mediação e nas dimensões constitutivas da profissão, que possam alterar as formas de concepção e de trabalho a ponto de resultarem em uma transformação, mesmo que mínima, da realidade de quem acessa.

3.1. A CONTRIBUIÇÃO DA TEORIA ATOR-REDE NA COMPREENSÃO E AVALIAÇÃO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Para que uma pesquisa social seja bem sucedida é preciso possibilitar aos indivíduos um espaço de movimentação e voz. Pensando nesta premissa, pode se utilizar da construção teórica de Bruno Latour, em específico da Teoria Ator-Rede - que objetiva seguir os atores dentro das redes e identificar as conexões necessária para sua manutenção e reconexão - a fim de obter uma maior compreensão em relação ao papel que cada um dos indivíduos desempenham dentro da dinâmica de operacionalização do Benefício Eventual Cesta Básica, bem como a correlação de forças existente neste processo.

Para tanto, pode se apropriar principalmente da sistematização de Latour feita em sua obra *Reagregando o Social: Uma Introdução à Teoria Ator-Rede* (2012), onde o autor desenvolve as cinco fontes de incertezas, que dizem respeito às premissas que devem ser levadas em conta para poder melhor entender os atores sociais em suas redes de interação.

A primeira fonte de incertezas diz respeito a forma com que as pessoas se inserem no contexto social, momento em que se compreende que se relacionar em grupo perpassa a relação de laços imutáveis e se percebe que

podem se alterar de acordo com a complexidade dos relacionamentos e das conjunturas na qual estão inseridos, portanto, é preciso tentar identificar as correlações de forças que estão presentes e que podem alterar (ou não) as bases relacionais.

A segunda fonte aponta que todas as relações estabelecidas não são imperceptíveis, elas produzem efeitos, mesmo que mínimos, ou seja,

o sujeito age sobre uma matéria que existe independentemente de sua consciência, mas põe em ação as forças naturais que formam a sua corporeidade. Esta atividade se objetiva sobre a natureza, a sociedade ou os homens reais [...] e o resultado é uma nova realidade que subsiste (Sarmiento, 2017, p. 114).

Como diria Sarmiento (2017), o homem é um ser natural (físico-biológico), social (relacional) e cultural, permeado de mediações, que produz uma rede de ações mesmo que não intencional. O ‘ator’, na expressão ‘ator-rede’, está inserido em um amplo conjunto de entidades que permeiam sua vida (Latour, 2012) e que vão produzir efeitos sobre ela.

A terceira aborda um aspecto particular da obra Latouriana: a relação dos não-humanos, ou seja, das condições materiais, como parte desse movimento. Muitas vezes as condições materiais são colocadas em segundo plano, com menos importância que as relações sociais propriamente ditas. O cotidiano não se restringe apenas às ações das pessoas, mas abarca as condições materiais que as permitem agir (Sarmiento, 2017). A teoria de Bruno Latour permite um olhar mais atento, pois instiga a valorizar as condições materiais na determinação da forma com que os humanos vão se inserir na vida social.

A quarta fonte de incertezas permite evidenciar que existem correlações de força permeando as redes de relações e que o agir também é político. Por conta disso, é preciso ter claro que muitas questões não são aparentes a priori, precisam de uma investigação lenta e complexa. Para isso, o pesquisador deve situar-se no que Sarmiento (2017) chama de caminho de ida, ou seja, reconhecer a necessidade da investigação e, então, planejá-la; e no caminho de volta, para apreender o cotidiano e relacioná-lo com a política e com a produção e reprodução social, levando em conta a teoria e a prática, ou seja, a práxis.

A quinta e última deixa claro a importância de se produzir bons relatos, ou seja, descrições capazes de tecer a rede e que reconheçam cada ator como um mediador dessa, já que a vida social é uma síntese de múltiplas determinações (Guerra, 2017). Segundo Latour (2012), um bom relato entende que todos aqueles que compõem a situação interferem diretamente nela, sejam as condições subjetivas ou as objetivas, humanas ou não-humanas, já que “no

cotidiano os homens tanto adquirem quanto exercitam os seus conhecimentos, habilidades, ideias e sentimentos” (Guerra, 2017, p. 53).

Importante ressaltar que, no que se refere aos atores, todos agem/influenciam dentro da rede e que o fazem a partir de uma determinada visão ou local de fala, que são determinados por questões gerais (como necessidades biológicas básicas); questões conjunturais (como sistema econômico e exploração do trabalho pelo capital) e também particulares, que estão de acordo com suas vivências e percepções individuais (Latour, 2012).

No entanto, um ponto importante para a discussão é o fato de que tanto humanos quanto não-humanos, nesta perspectiva, possuem agência, entendida aqui como a capacidade de influenciar o mundo ou uma rede de relações. No campo das ciências sociais, a agência é frequentemente associada a seres humanos, porém, em teorias como a Teoria Ator-Rede (TAR), agência ganha um sentido mais amplo, incluindo a influência que objetos, tecnologias, instituições e até normas podem ter nas relações e interações sociais, visto que estes aspectos podem, sim, alterar as ações, situações, contextos, comportamentos e dinâmicas dentro de uma rede de relações.

Neste sentido, as atividades humanas são permeadas, segundo Guerra (2017), por heterogeneidades que querem dizer demandas e orientações diversas e características espontâneas de costumes e comportamentos. Isso quer dizer que os indivíduos “são levados a agir pela sua própria capacidade de se relacionar com o que está no entorno deles” (Oliveira, 2016, p. 192). Como uma rede de relações é feita de pessoas, cada uma delas acaba por atuar sobre o mundo de acordo com os seus saberes e seus entendimentos que, por sua vez, são resultados dos seus contextos de vida.

Dentro da perspectiva do levantamento deste contexto, que permeia as cinco fontes de incertezas Latour (2012), também se utiliza do termo “caixa-preta” para se referir aos resultados das interações entre pessoas que acabam se tornando entendimentos que aparecem de forma orgânica em suas consciências, ou seja, saberes e conhecimentos já consolidados, embrenhados no pensamento comum dos indivíduos e que vão influenciar significativamente na realidade e na objetividade de determinada questão.

Este termo refere-se a fenômenos, ideias ou tecnologias que, uma vez estabelecidos e aceitos, não são mais questionados quanto aos processos e negociações que levaram à sua criação. No campo da ciência e da tecnologia, Latour usou o conceito para descrever como certos conhecimentos e artefatos se tornam “caixas pretas”: quando algo é aceito pela sociedade como verdade ou como um “fato” científico consolidado, as complexas redes de interações, controvérsias e

negociações que permitiram sua construção tornam-se invisíveis ou irrelevantes (Law; Hassard, 1999, p. 45).

Portanto, “o conhecimento sobre os fundamentos é essencial para desvelar e submeter à crítica o senso comum” (Guerra, 2017, p. 63), por isso é preciso conhecer bem o objeto de estudo, a conjuntura em que ele está inserido, desvendar e levar em conta os locais de fala e as percepções advindas destes locais, para produzir transformações.

Todo este movimento, no âmbito do Serviço Social, se traduz na mediação, sendo possível através dela evidenciar a universalidade, a singularidade e a particularidade que se expressam na universalidade da vida cotidiana, na singularidade da imediaticidade dos fatos e na particularidade que os permeia (Lukács, 1978).

Pode-se dar o exemplo de uma mãe de família, solteira, que não detém dos meios de produção e que precisa recolher alimentos do lixo para alimentar a si e sua família: o sistema capitalista é a condição universal em que esta mulher está inserida; sua singularidade se dá no fato de que ela é uma mulher, mãe solo, da classe trabalhadora; e a particularidade está no fato de que ela, na sua condição dentro do sistema capitalista, se vê necessitada a coletar alimentos do lixo para sobreviver, por não conseguir se ver em outras perspectivas e/ou possuir outras oportunidades.

Este exemplo reforça que,

estamos sujeitos a uma rede de material semiótica densa. Isto é, estamos presos a um conjunto de relações que simultaneamente tem a ver com os significados e materiais. Estão em nossa carne, nas nossas versões de visão, nas relações de poder que nos atravessam e são articuladas por nós (Oliveira, 2016, p. 199).

Para melhor elucidar o exposto acima, há necessidade da utilização de instrumentais para a apreensão desta realidade que não é aparente a priori. Portanto, a dimensão técnico-operativa deve estar sempre relacionada com a teórico-metodológica e com a ético-política

(Guerra, 2017), pois esta realidade não é neutra e nem abstraída de finalidades, deve ter como norteadores os aportes teóricos em seu processo sócio-histórico e político. Por não ser neutra, tampouco a utilização de instrumentais para sua apreensão encontra-se previamente determinada (Guerra, 2017, p. 193).

A “legitimidade profissional encontra-se na sua cientificidade e capacidade de manipulação de um instrumental que lhe permita fornecer respostas” (Sarmiento, 2017). Por isso, a escolha de instrumentos como a entrevista, o questionário e a observação, quando utilizados de forma a conhecer e analisar

as expressões da relação entre os atores e a rede, permite ampliar as possibilidades de ação através do desvelamento do real objetivo e do subjetivo (Sarmiento, 2017).

Quando um (a) assistente social realiza escolhas, pode produzir novos elementos com o objetivo de dar respostas socioprofissionais que só podem ser elaboradas através da prática social crítica e autocrítica (Guerra, 2017), valorizando a visão dos indivíduos, pois não se pode deixar de tentar buscar as ‘vozes discordantes’ e investigar a influência que cada ator gera (Cavalcante, 2016).

Existem diferenças entre contextos de vida e, desse modo, de percepções entre quem avalia a segurança alimentar, quem executa a política e quem precisa dela para conseguir se alimentar. Por conseguinte, há uma enorme importância em ouvi-los para melhor identificar qual a sua influência na rede, conhecer o que pensam sobre ela e promover transformações reais na política pública em si; na forma de trabalho de quem executa; e na vida de quem recebe.

Ouvir pessoas é uma atividade interessante, pois se permite a emergência de argumentos diversos e se dá voz a atuantes múltiplos que se entrelaçam (Nobre; Pedro, 2010) tornando a pesquisa mais rica e melhor aproximada da realidade. Ouvir diversas pessoas é fundamental em praticamente todos os contextos sociais e profissionais, pois amplia o entendimento das realidade e enriquece as decisões e possíveis soluções.

Ademais, conceituar as políticas sociais em nível municipal é uma tarefa necessária, pois se leva em conta as particularidades do local e das pessoas que vivem nele. Ao territorializar as políticas públicas, é possível adaptar as ações para responder a essas necessidades reais. Isso evita que programas sejam implementados de forma padronizada, sem considerar as diferenças locais, o que poderia torná-los ineficazes.

Por fim, para melhor relacionar as informações obtidas é preciso uma metodologia que seja capaz de conceituá-los na sua rede enquanto seres que modificam o meio e, ao mesmo tempo, são modificados por ele. Uma teoria que não se proponha a produzir respostas imediatas a um problema, mas sim analisar as percepções em torno dele, pois

a lista dos atores (indivíduos, grupo, objetos, textos ou instituições), bem como, suas propriedades e capacidades nunca são apresentadas de uma só vez. Eles são produto de uma longa e complexa estratégia de relações, que são trabalhadas em múltiplos níveis de atividades, articulações, confrontação de poder, colaboração, sabotagem, alianças, dissensos etc (Alves, 2008, p. 66).

Isto faz da apropriação da Teoria-Ator-Rede “um caminho para seguir a construção e fabricação dos fatos, com a vantagem de poder produzir efeitos” (Cavalcante, *et al.*, 2017, p. 4), permitindo uma aproximação real com o fenômeno que se pretende estudar, já que “a análise das redes permite observar como os atores e sistemas podem se relacionar para co-evoluírem” (Alves, 2008, p. 36).

Nesta seção foram apresentados os aspectos gerais sobre a teoria de Bruno Latour e a sua importância para o trabalho de assistentes sociais, pois ela permite não só uma aproximação e estudo das pessoas em suas redes de relações, mas também uma visualização de como se movimentam dentro dela, a maneira como a influenciam e a forma com que, portanto, são determinados por ela.

Por isso, se torna um importante mecanismo de avaliação de políticas públicas, já que analisa o contexto como um todo, não deixando de lado a visão daqueles indivíduos que vivenciam durante o dia a dia e a influência dos aspectos materiais (ou “não-humanos”, termo utilizado por Latour) dentro desse processo.

3.2. A ANÁLISE DO BENEFÍCIO EVENTUAL CESTA BÁSICA À LUZ DA TEORIA ATOR-REDE

Pelo entendimento de que a segurança alimentar pode e deve ser estudada em seu contexto multi e interdisciplinar, imbricado de relações entre pessoas e correlações de forças; por entender que a alimentação é um fenômeno básico para a sobrevivência e para que o ser humano possa desenvolver suas atividades sociais; e por saber que os benefícios eventuais são os mais viabilizado para a população adulta, a TAR pode elucidar a visão dos indivíduos quanto a configuração da política de Benefício Eventual - Cesta Básica.

A Teoria Ator-Rede posiciona os indivíduos num local de atuantes e não de meros receptáculos à espera de soluções (Alves, 2008). Como são eles os que pensam, operacionalizam e possuem o direito ao Benefício Eventual, devem manifestar suas opiniões sobre o mesmo e sobre a forma com que é acessado, pois as percepções e propostas de mudanças sugeridas são parte de um processo de definição de um novo papel para o Estado e para as políticas públicas.

Levando em consideração o que Alves (2008) brilhantemente identificou como possibilidades advindas da utilização da Teoria Ator-Rede, se percebe que ela permite analisar o contexto dos indivíduos; esmiuçar os entraves da

política pública; perceber a correlação de forças por detrás das intervenções; indagar sobre quais são as táticas e estratégias utilizadas para contornar ou evitar os impasses; e perceber a existência (ou não) de participação social e controle social da população em geral, permitindo que a voz de todos seja ouvida em aspectos relacionados à gestão, formulação e avaliação da política.

Para entender e avaliar o Benefício de Cesta Básica a TAR sugere analisar todos os agentes envolvidos, incluindo os humanos (como governantes, consumidores, produtores, comerciantes) e os não humanos (produtos da cesta básica, tecnologias de distribuição, infraestrutura de logística e normas de regulamentação). Cada um desses elementos desempenha um papel ativo na criação e manutenção desta política.

Também permite analisar como esta política muda ao longo do tempo, observando como novas regulamentações, crises econômicas ou mudanças na demanda podem reorganizar a rede. Por exemplo, a introdução de um novo alimento ou a necessidade de adaptar a política às demandas de sustentabilidade mudariam a rede e introduziriam novos atores e novas interações.

Além de possibilitar uma análise detalhada dos atores humanos e não humanos, a permite observar o processo de estabilização das redes que compõem o benefício (Latour, 2012). Esse conceito de estabilização envolve o esforço constante para garantir que os diferentes elementos — como a produção dos alimentos, a distribuição e o acesso dos beneficiários — permaneçam em harmonia, assegurando a continuidade e efetividade da política. Nesse contexto, cada novo desafio, como uma crise econômica ou um aumento nos preços dos produtos, requer que a rede se reorganize, introduzindo adaptações e negociações que garantam a permanência.

Outro aspecto importante é que a TAR destaca a participação dos indivíduos como agentes que não apenas recebem os recursos, mas que também influenciam a política através de suas necessidades e preferências (Cavalcante, 2017). Ao adotar essa perspectiva, se permite que as políticas públicas sejam vistas como

construções dinâmicas, onde o *feedback* dos beneficiários, suas experiências e suas demandas podem impulsionar modificações e ajustes na implementação do programa. Desse modo, focaliza na construção colaborativa da política, revelando como a percepção dos indivíduos e as pressões sociais podem induzir modificações (Oliveira, 2016, p. 190).

Por fim, a TAR abre espaço para uma visão crítica sobre o papel do Estado no gerenciamento da Cesta Básica, possibilitando questionar como os

atores constroem alianças e como as prioridades econômicas e sociais impactam a execução do benefício. A compreensão dessa rede de interações contribui para identificar pontos de aprimoramento e, em última análise, promover uma política mais inclusiva e aliada às necessidades dos beneficiários, que são os que necessitam dela, muitas vezes, para viver.

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

O trabalho de um (a) profissional de Serviço Social não é simples, é permeado de contradições entre o objetivo daquele que o (a) emprega e da população que ele (a) atende e tem como norte a transformação da sociedade para uma nova ordem societária diferente da que se vive hoje, ou seja, deve ser um trabalho orientado a este fim, sem deixar escapar aspectos relacionados ao projeto ético-político da profissão.

Para que as ações ocorram da melhor forma, é necessário ter claras as dimensões teórico-metodológica, ou seja, as orientações teóricas que direcionam a profissão; ético-política, entendendo que nenhuma ação é neutra e que deve existir o caráter político de interesses das classes trabalhadoras e das várias bandeiras de luta da profissão; e técnico-operativa, que diz respeito às formas com que será pensado e desenvolvido o trabalho.

Toda ação de um (a) assistente social que trabalhe dentro da política de assistência deveser avaliada, todas as políticas existentes neste espaço também, e muitas vezes fica como orientação que este profissional faça a avaliação. Por isso, pesquisar o que as pessoas pensam e como agem é uma tarefa imprescindível no que diz respeito ao trabalho do (a) assistente social, e se utilizar de instrumentos pode auxiliar as ações para melhor desvendar aquilo que se pretende.

Para tanto a Teoria Ator-Rede de Bruno Latour, apresenta-se como uma das formas de olhar para os indivíduos e analisar aquilo que eles pensam, pois esta teoria permite entender que todos têm um papel dentro da rede de interações, e que produzem efeitos que vão ser positivos ou negativos para determinado fim, efeitos estes orientados a partir dos locais de fala, vivências e experiências subjetivas de cada um, numa perspectiva de mediação daquilo que é universal, daquilo que é singular e daquilo que é particular.

Ela oferece ao Serviço Social uma abordagem que amplia a compreensão das dinâmicas sociais, permitindo a observação das interações entre atores humanos e não-humanos em processos complexos, como os das políticas públicas. Permite que os (as) assistentes sociais vejam além das práticas tradicio-

nais de intervenção, entendendo cada elemento envolvido – desde os próprios usuários até instrumentos de trabalho e políticas institucionais – como um ator capaz de influenciar e transformar a rede social em que está inserido.

Isso gera uma perspectiva mais rica e detalhada das interações sociais, o que é útil na análise de políticas sociais, como o Benefício Eventual de Cesta Básica, pois integra uma visão relacional de intervenção, onde se valoriza a escuta e o papel ativo dos beneficiários das políticas sociais.

Ao aplicar a TAR, assistentes sociais podem identificar as influências e pontos de tensão dentro das redes, promovendo uma abordagem que busca não apenas a distribuição de recursos, mas também a transformação das práticas assistenciais para torná-las mais participativas, emancipadoras e voltadas às necessidades locais.

REFERENCIAS

- ALVES, Adilson Francelino. *Do desenho à implementação de projetos de desenvolvimento rural sustentável: interfaces e negociações no projeto vida na roça* (Paraná). 2008. 234 f. Tese (Doutorado) - Curso de Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2008.
- BARROCO, Maria Lúcia. *Ética em Serviço Social: fundamentos ontológicos*. São Paulo: Cortez, 3 ed. 2005.
- BOSCHETTI, Ivanete. Avaliação de políticas, programas e projetos sociais. In: CFESS/ABEPSS (Org.). *Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais*. Brasília: CFESS/ABEPSS, 2009.
- BOSCHETTI, Ivanete. *Seguridade Social e Trabalho: paradoxos na construção das políticas de Previdência Social e Assistência Social no Brasil*. Brasília: Letras Livres, 2006.
- BOVOLENTA, Gisele. Cesta básica e assistência social: notas de uma antiga relação. *Serviço Social & Sociedade*, [S.L.], n. 130, p. 507-525, dez. 2017. FapUNIFESP (SciELO). Disponível em <<https://www.scielo.br/pdf/sssoc/n130/0101-6628-sssoc-130-0507.pdf>>. Acesso em 10 de junho de 2021.
- BOURGUIGNON, Jussara Ayres. A particularidade histórica da pesquisa no Serviço Social. In: *Revista Katálysis*. Florianópolis: UFSC, v. 10, p. 46-54, 2007. Disponível em <<https://www.scielo.br/pdf/rk/v10nspe/a0510spe.pdf>>. Acesso em 16 de junho de 2021.

- BRASIL. Lei nº 11.346, de 15. set. 2006. *Dispõe sobre o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e dá outras providências*. Diário Oficial da União, 2006. Disponível em <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/111346.htm>. Acesso em 25 de maio de 2021.
- CAVALCANTE, Ricardo Bezerra, *et al.* Teoria Ator-Rede como Referencial Teórico- Metodológico em Pesquisas em Saúde e Enfermagem. *Textos & Contextos*, Florianópolis, v.26, n. 4, p. 1-9, 17 nov. 2017.
- CFESS, Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social. *Serviço Social: Diretrizes Gerais para o Curso de Serviço Social*. CEAD/ UnB. Brasília, 1996. Disponível em <http://www.abepss.org.br/arquivos/textos/documento_201603311138166377210.pdf>. Acesso em 10 de maio de 2021.
- DURKHEIM, Émile. *Da divisão do trabalho social*. Tradução. Eduardo Brandão. São Paulo: Martins Fontes, 1999.
- FRANCISCO BELTRÃO. Lei nº 4.436, de 09. dez. 2016. *Dispõe sobre o Sistema Único de Assistência Social no município de Francisco Beltrão e dá outras providências*. Diário Oficial do Município de Francisco Beltrão, 2016. Disponível em <http://franciscobeltrao.pr.gov.br/wp-content/uploads/2016/12/LEI-4436_16.pdf>. Acesso em 05 de maio de 2021.
- FRANCISCO BELTRÃO. *Plano Municipal de Segurança Alimentar e Nutricional*. Conselho Municipal de Segurança Alimentar e Nutricional, Francisco Beltrão, PR, 2017. Disponível em <<http://www.consea.pr.gov.br/arquivos/File/PLANODESANFCOBELTRAO.pdf>>. Acesso em 15 de junho de 2021.
- GIL, Antonio Carlos. *Como Elaborar Projetos de Pesquisa*. São Paulo: Atlas, 2002.
- GRAZIANO, José. *José Graziano: o problema da fome está na produção de alimentos*. Elaborada por Fio Cruz, 2018. Disponível em <<https://radis.ensp.fiocruz.br/index.php/home/entrevista/o-problema-da-fome-nao-esta-na-producao-de-alimentos>>. Acesso em 05 de junho de 2021.
- HIRAI, Wanda Griep; ANJOS, Flávio Sacco dos. Estado e segurança alimentar: alcances e limitações de políticas públicas no Brasil^o. *Revista Textos & Contextos*, Porto Alegre, v. 6, n. 2, p. 335-353, dez. 2007. Disponível em <<http://revistaseletronicas.pucrs.br/fass/ojs/index.php/fass/article/view/2322/3251>>. Acesso em 20 de junho de 2021.

- JANSSON, Urban. As causas da fome. In: VALENTE, Flávio Luís. (Org.). *Fome e desnutrição: determinantes sociais*. São Paulo: Cortez, 1989.
- LATOURE, Bruno. *Reagregando o Social: Uma Introdução à Teoria Ator-Rede*. São Paulo: EDUSC, 2012.
- LAW, John; HASSARD, John. *Actor network theory and after*. Oxford: Blackwell Publishers, 1999.
- LUKÁCS, Gyorgy. *Introdução a uma estética marxista: sobre a categoria da particularidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978. Disponível em <<https://marcosfabionuva.files.wordpress.com/2011/08/introduc3a-7c3a3o-a-uma-estc3a9tica-marxista.pdf>>. Acesso em 18 de maio de 2021.
- MARX, Karl. O Manifesto do Partido Comunista. In: Marx-Engels: *Textos*. São Paulo: Edições Sociais, 1982.
- MINAYO, Maria Cecília de Souza (org.) *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Rio de Janeiro: Vozes, 1994.
- NOBRE, Júlio Cesar de Almeida; PEDRO, Rosa Maria Leite Ribeiro. Reflexões sobre possibilidades metodológicas da Teoria Ator-Rede. *Cadernos Unifoa*, Rio de Janeiro, v. 14, n. 8, p. 47-56, dez. 2010.
- OLIVEIRA, Gustavo Borges. Diálogos, marcas e conexões: o método em Teoria-Ator-Rede. In: *Revista IGT na Rede*. Rio de Janeiro: IGT, v. 13, n. 25, p. 186-202, 2016. Disponível em <<http://www.igt.psc.br/ojs>>. Acesso em 18 de maio de 2021.
- SANTOS, Cláudia Mônica dos; BACKX, Sheila; GUERRA, Yolanda (org.). *A dimensão técnico-operativa no Serviço Social*. São Paulo: Cortez, 2017.
- SANTOS, Josiane Soares. *Questão Social: particularidades no Brasil*. São Paulo: Cortez, 2012.
- SILVA; José Fernando Siqueira; SILVA, Maria Izabel. Pesquisa e Serviço Social: Contribuições à Crítica. In: *Textos e Contextos*. Porto Alegre: EDIPUC, v. 14, n. 2, p. 238-252, 2015. Disponível em <<http://www.cressrn.org.br/files/arquivos/K50kt2678M6722cv3Mf4.pdf>>. Acesso em 20 de maio de 2021.
- YAZBEK, Maria Carmelita. Serviço Social, Questão Social e Políticas Sociais em tempos dedegradação do trabalho humano, sob o domínio do capital financeiro. *Serviço Social em Revista*, v. 21, n. 1, p. 183-194, dez. 2018. Disponível em <<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/ssrevista/article/view/35215>>. Acesso em 9 demaio de 2021.

APONTAMENTOS SOBRE A HISTORICIDADE DO LUGAR SOCIAL DO MÉTODO CIENTÍFICO E DA METODOLOGIA NA EMERGÊNCIA DA TERRITORIALIDADE DO ESTADO NACIONAL: A QUESTÃO DA EDUCAÇÃO NO INÍCIO DA MODERNIZAÇÃO RETARDATÁRIA NO BRASIL

Cássio Arruda Boechat

Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil

cassio.boechat@ufes.br

A unidade entre *lógica e história*, presente no pensamento hegeliano e reproduzida no marxismo, é tematizada e questionada por Robert Kurz, na sua obra *Dinheiro sem valor* (2014). A desnaturalização do método científico é, assim, desdobrada, obviamente questionando a neutralidade pressuposta, sobretudo nas ciências naturais (Ortlieb, 1998). Para falar da racionalidade ou irracionalidade das relações sociais é necessário ter um critério que tem que ser “obtido e explanado”, mas também é possível desviar do problema: “É assim que o dinheiro se apresenta na concepção habitual não só do senso comum, mas também da ciência econômica, como um objeto neutro, à semelhança de um recurso natural (...) Todos afirmam que se pode lidar com ele de modo racional ou irracional, mas que isso nada tem a ver com a qualidade da coisa em si” (Kurz, 2014, p. 31). Não problematizar o dinheiro em si é uma questão. A naturalização ou neutralização do dinheiro leva, habitualmente, o debate para o uso do dinheiro. “Assim sendo, a questão desloca-se, ao estilo das ciências naturais, para a polarização entre o objeto puro, por um lado, que existe sempre e não pode ser posto em causa, e o puro sujeito do conhecimento e da ação, por outro, que pode referir-se àquele de forma certa ou errada” (Kurz, 2014, p. 31). Porém, nem a “natureza” é natural e assim deve ser pensada como histórica e socialmente determinada; tampouco as relações sociais o são, e o dinheiro, ora, não dá em árvores.

Este artigo se questiona sobre o papel da educação e da Universidade na modernização retardatária brasileira, buscando elementos de uma inflexão em relação ao bacharelismo vigente até os anos 1930. De certo modo, compreende uma afinidade entre a formação de bacharéis e o coronelismo que se desdobra ao longo do século XIX e início do XX, para pensar a importância da formação universitária no contexto de grandes transformações que ocorreram

no Brasil a partir de 1930. Neste bojo, trata da constituição da Universidade de São Paulo, como parte de um projeto de nação de um importante grupo de intelectuais e empresários paulistas, que mobilizará professores no exterior para formar gradativamente trabalhadores complexos necessários para as novas instâncias burocráticas de um Estado que se centralizava e que conduzirá o processo de industrialização, também ele demandante desses trabalhadores, assim como a própria estrutura educacional. Nisso, compreendemos um processo de autonomização da Ciência em relação ao Estado e ao capital, na medida em que aqueles que personificam seus fundamentos possam a ser remunerados e passíveis de constituir uma aparência de autonomia e de neutralidade de sua reprodução dentro das novas formas, estruturas e instituições desdobradas da modernização retardatária. Assim, busca apontar para a historicidade do lugar social do cientista, que personifica o método científico e a metodologia, na ascensão da territorialidade do Estado nacional, indicando a importância da intermediação monetária na realização de uma *substância* social objetivamente abstrata que permeia a valorização do valor, nessa realidade em processo de modernização, oriunda do sistema colonial do Antigo Regime.

1. O BACHARELISMO E O DESEJO DE MODERNIZAÇÃO DO BACHARELISMO

Em sua perseguição aos traços fundamentais da dita “nossa miscigenação”, Gilberto Freyre (1961) delineou uma ruptura com o sistema colonial, que se dava internamente à grande propriedade organizada com o trabalho forçado de escravizados. Isto é, percebeu se desdobrar, a partir de sua reprodução materializada no binômio Casa Grande e Senzala, uma relação que vai gradativamente estabelecendo elementos que emergem dela e que a contra-põem, apontando o caso emblemático do bacharel e do “mulato”, mais ainda do “bacharel mulato”, nos termos muito controversos do autor.

A oposição entre senhor e escravizado, com seus elementos de acomodação, segundo Freyre (1961, II, p. 573), produzia desdobramentos de diferenciação social da sociedade rural e patriarcal. A urbanização seria um desses desdobramentos, nela a constituição de um mercado e de novos “valores sociais”. A possibilidade de uma vida urbana se constituía e representava, para Freyre, a constituição de uma nova “aristocracia” que se instalava nos seus sobrados. Tratava-se dos filhos do senhor de engenho ou do fazendeiro, legítimos ou bastardos (estes usualmente mestiços frutos de relações geralmente não consensuais impostas pelos senhores brancos às mulheres escravizadas),

que, tendo ido estudar na Europa, em geral, não mais se ajustavam à vida nas fazendas. Às vezes, filhos de mascates e comerciantes já urbanizados que, escolarizados na Europa, igualavam-se, de certo modo, aos filhos de senhores de terras.

Primeiramente, para o autor, a ascensão social mais visível teria a sido a do bacharel branco, assumindo já nas administrações coloniais cargos políticos, mas sobretudo durante o Império. Na Colônia, formados pelos colégios jesuítas e, posteriormente, nas universidades europeias e logo nas primeiras Faculdades de Direito de Recife e São Paulo ou de Medicina em Salvador e no Rio. Esta ascensão, para Freyre, constituía uma nova mística, do jovem escolarizado urbano (o triunfo do “homem fino da cidade”), que se opunha à do velho capitão-mor (Freyre, 1961, II, p. 575-6), patriarca num sentido amplo da palavra. Mas a sua ascensão teria se dado, sobretudo, concomitante à necessidade de institucionalização da burocracia do Império, que, instalada em seus prédios novos, confirmava, para a percepção do povo, o novo prestígio do bacharel ou do doutor, sobretudo nos meios urbanos.

Prestígio que, sem dúvida, dependia da cor e da linhagem familiar, e que colocava barreiras ao bacharel mestiço, que teria buscado, por exemplo, recorrer a casamentos com mulheres ricas para confirmar a sua ascensão, embora Freyre ressaltasse antes o movimento como o de *ascensão dos filhos ao poder*. Outro meio, não obstante isso, de ascensão do mestiço teria sido pela Escola Militar ou pela Escola Politécnica e seu encaminhamento para o Exército em formação, na figura dos “bacharéis-militares” (Freyre, 1961, II, p. 587). As milícias da Guarda Nacional, com muitos oficiais mestiços, representavam, segundo Freyre, também uma possibilidade de “arianizar” o sangue. Enfim, uma abertura à ascensão social numa sociedade escravocrata, que estava esta sociedade também em transformação após a Independência.

Com muitos exemplos de situações da vida cotidiana, Freyre parece sugerir um movimento tanto de “acomodação” do mestiço, do jovem em geral e do bacharel à ordem estabelecida, como também um movimento de transformação interna dessa mesma ordem, que se expressa em passagens como: “a ascensão do mulato e do bacharel como uma influência revolucionariamente poderosa no sentido daquela desintegração” (Freyre, 1961, II, p. 618). Ao fazê-lo, – além é claro de diluir os aspectos violentos do escravismo e do racismo num entendimento positivado da miscigenação – Freyre minimiza as interpretações correntes de uma suposta ascensão abrupta dos mesmos jovens bacharéis, culminando de maneira quase direta na Abolição e na República, como marcas da ruptura instaurada por uma geração erguendo-se contra a

anterior. Reforça a interpretação de uma longa passagem se dando, embora conclua, em capítulo anterior, que o resultado de fato era o de uma *oposição geracional*:

Que tempos seriam esses, santo Deus? Esses rapazes tão sem medo, tão sem respeito pelos mais velhos e até pelos santos, pelo próprio Santíssimo Sacramento? Que fim de mundo seria esse?

Era o declínio do patriarcalismo. O desprestígio dos avós terríveis, suavizados agora em vovós. O desprestígio dos “senhores pais” que começavam a ser simplesmente “pais” e até “papais”. Era o menino começando a se libertar da tirania do homem. O aluno começando a se libertar da tirania do mestre. O filho revoltando-se contra o pai. O neto contra o avô. Os moços assumindo lugares que se julgavam só dos velhos. Era o começo daquilo a que Joaquim Nabuco chamou de *neocracia* (Freyre, 1961, I, p. 88).

Um exemplo forte desta forma de conceber o processo estaria na interpretação do jornalista Luís Martins (2008), que elabora uma visão da geração de jovens, escolarizados na Europa, da segunda metade do século XIX, como a de uma “geração parricida” que se volta contra “o velho” e impõe um corte “edipiano” na autoridade paterna, expressa, sobretudo (mas não só) na figura do “pai” do Império, D. Pedro II: “A geração que fez a República, acabando com o Antigo Regime e banindo o velho imperador, constituiu, portanto, simbolicamente, uma geração parricida” (Martins, 2008, p. 102).

Em Freyre, a oposição interna à unidade Casa Grande e Senzala, oposição entre senhor e escravizado, parece se exteriorizar no filho, branco e mestiço, que acaba por constituir uma oposição externalizada entre a sociedade rural escravagista e patriarcal e uma sociedade em processo de urbanização, burocratização e democratização parcial do poder político.

Poderíamos sugerir uma analogia (talvez um tanto caricata e seguramente bastante sociologizante) da oposição desenhada por Freyre com a imagem do desdobrar da contradição da forma-mercadoria em Marx. Em Marx (1985, I, t.1, cap. 1-3), a contradição interna da mercadoria, em valor de uso e valor (ou forma relativa e da forma equivalente) se desdobra no dinheiro como equivalente geral, cujo valor de uso é ter/expressar valor de troca. Gradativamente, na análise de Marx (1985) o próprio dinheiro assume a função e a característica de se portar como mercadoria e, acima de tudo, como capital (portador de juros). Porém, no fundamental, o que ressaltamos aqui é uma antítese interna se desdobrando, portanto, numa antítese externa entre mercadoria e dinheiro. (Para uma crítica desse procedimento que pode remeter a uma forma-nicho, ver Kurz, 2014).

A pergunta que se imporia a partir dessa formulação seria sobre a possibilidade de um entendimento do *valor*, como tempo de trabalho socialmente necessário, ancorado no trabalho abstrato, como fundamento da sociabilidade moderna da troca de mercadorias e dinheiro, dando-se nessa realidade recém-egressa da colonização do Antigo Regime, sistematizada pelo exclusivo metropolitano e, sobretudo, pelo escravismo (Novais, 2005). A protoconstituição desse esboço de camada média urbanizada, no século XIX, em torno das engatinhantes possibilidades de reprodução social novas trazidas pelas necessidades do Estado em formação e pela própria urbanização, e requerendo uma formação educacional para o emprego remunerado desses jovens bacharéis, esbarram, porém, na necessária constatação de um deslocamento das condições de existência do liberalismo e da Economia Política a elas atrelados numa realidade ainda escravocrata (Schwarz, 2005).

Guardadas as necessárias ressalvas, uma série de novos elementos simbólicos e econômicos, introduzidos pela modernização em processo, parece motivar uma oposição interna às famílias dominantes, levando talvez a uma mudança gradual do patriarcado produtor de mercadorias (Scholz, 2008) nessas condições. Oposição esta que se exteriorizava na personificação assumida pelos “novos” na vida social, nas palavras de Luís Martins:

Enfim, pelos gostos, pelas ideias, pelas predileções políticas, pelas normas de vida, pela profissão, pela própria conformação moral, o bacharel filho de fazendeiro, desde meados do século XIX, assumiu posição contrária ao pai. Entretanto, essa reação foi se processando aos poucos, de maneira quase insensível – era uma luta inconsciente. Exteriormente, os filhos continuaram a ter o maior respeito pelos pais. Foi na campanha republicana, contra D. Pedro II, que essa reação antipaternal se concretizou em oposição a uma figura que simbolizava coletivamente todos os atributos paternos (Martins, 2008, p. 101).

Esta concepção mostraria um processo que problematiza a família patriarcal por dentro, pelos seus filhos escolarizados, levando a certo questionamento (independente, aqui ainda, dos resultados efetivos deste questionamento) das suas bases escravocratas e do Estado Imperial, indicando uma tendência relativamente “desejada” a/de um Estado democrático e burocratizado.

Sérgio Buarque de Holanda (1995, p. 141) afirmaria, com certa razão, que não existe uma gradação que vá desde a família até o Estado, no sentido de um contínuo evolucionista engeliano (ou mesmo ratzeliano) de ampliação desde a horda, passando pela família ou clã até a comunidade de famílias, os impérios “clássicos”, a sociedade estamental e, por fim, o Estado burguês. Assim, a instauração do Estado e das leis da Cidade passaria, antes, para

Buarque de Holanda, por uma transgressão da ordem familiar, que deveria ser abolida “em sua forma pura”:

Só pela transgressão da ordem doméstica e familiar é que nasce o Estado e que o simples indivíduo se faz cidadão, contribuinte, eleitor, elegível, recrutável e responsável, ante as leis da Cidade. (...) A ordem familiar, em sua forma pura, é abolida por uma transcendência (Holanda, 1995, p. 141).

De certo modo, este “corte” seria análogo ao fundamento da explicação psicanalítica proposta por Luís Martins, recuperando este a parábola freudiana do contrato social, da revolta dos filhos da horda selvagem contra o pai que monopolizava as mulheres e instituía, portanto, a ordem. Revolta que culminaria no assassinato do pai pelo coletivo dos filhos, dando vazão aos seus desejos reprimidos. Esse mecanismo de explicação Martins o aplicaria à geração dos abolicionistas e republicanos: “No nosso caso, a eclosão desse complexo fora estimulada pela oposição dos bacharéis contra os proprietários rurais e desviada de seus fins naturais num *transfert* político” (Martins, 2008, p. 105).

Essa transposição da teoria do complexo de Édipo para a análise de um grupo social seria a maior crítica que Luís Martins receberia de Sérgio Milliet, na apresentação do livro, inclusive com as ressalvas feitas mesmo por Gilberto Freyre ao “argumento inteligente” do autor (ver no prefácio de Martins, 2008). O próprio Martins, porém, tentou se precaver das mesmas críticas, evitando afirmar a veracidade de sua “hipótese de trabalho” ou a superioridade de seu método de investigação sobre outros, o que talvez explique o relativo ostracismo dessa interpretação e mesmo de seu autor no “campo científico”.

Enquanto isso, escrevendo a segunda edição de seu clássico livro pouco antes de Martins, Sérgio Buarque de Holanda concordaria que a educação de filhos de senhores de engenho e de fazendeiros possibilitara a esses estudantes, arrancados do meio rural, libertarem-se “progressivamente dos velhos laços caseiros”, mas era o crescimento das cidades que, para este autor socialmente canonizado, “ia acarretar um desequilíbrio social”, no Brasil onde imperava o “tipo primitivo da família patriarcal” (Holanda, 1995, p. 144-145).

Buarque de Holanda, porém, não via nessa ascensão do bacharel o mesmo grau de ruptura e transformação que Luís Martins e Gilberto Freyre pareciam atribuir-lhe. Via na formação acadêmica do bacharel antes uma racionalidade direcionada à obtenção de cargos políticos, e com eles de prestígio social, do que a destilação de vocações e o treinamento dedicado a suas habilidades, de modo que reclamou da sobreposição de profissões desses bacharéis, tratando-a como uma “praga do bacharelismo” (Holanda, 1995, p. 156), que não era exclusiva de nossa sociedade, sendo encontrada pelo autor também nos EUA.

As passagens que tratam do tema em *Raízes do Brasil*, ao evidenciar um caráter ritualístico sem conteúdo profundo, num jogo constante de aparências, permitem diálogos, por um lado, com os conselhos do pai ao filho que se torna adulto, no conto “A teoria do medalhão”, de Machado de Assis, bem como também nos remetem à interpretação de Schwarz (2005) sobre a contraditória (talvez até meramente postiça) assimilação do liberalismo numa ordem escravocrata, o que foi bem elaborado por Dias (2005). Remetem, em última instância, à consolidação da renovação do “compromisso coronelista” que se instaura na Primeira República, como vemos em V. Nunes Leal (1976) e R. Faoro (1989). Poderiam, apesar das diferenças de métodos e interesses dos autores, ser até relacionadas à ideia de “longa liquidação” do período colonial, de Caio Prado Jr. (1969 e 2000). Constituem, todavia, para Buarque de Holanda, um dos aspectos da *permanência do “personalismo” na sociedade “cordial” brasileira*, para fixar os termos do autor.

Não teria havido, assim, para este autor, a devida abolição da ordem familiar na constituição do Estado republicano, de modo que a democracia nos seria um “lamentável mal-entendido” (Holanda, 1995, p. 160). A suposta “geração parricida” de L. Martins acabaria por preservar o “teor essencialmente aristocrático de nossa sociedade tradicional” (Holanda, 1995, p. 164), porque primava por um pendor ao talento (sobretudo representado socialmente) ao invés do esforço – numa clara alusão à e positividade por Holanda da ascese intramundana decorrente da ética protestante, articulando-se ao “espírito” do capitalismo, proveniente da análise de M. Weber (2005) – e seus membros mergulhavam num alheamento ao mundo, sobretudo pela incorporação de traços de autodignificação acima dos mortais, típico de um romantismo exacerbado. Por tudo isso, Holanda os chama de “aristocracia do ‘espírito’” (Holanda, 1995, p. 164).

De maneira semelhante, Raymundo Faoro (1989) não via na criação do Estado e na burocracia a ele atrelada a ruptura com o “estamento” da aristocracia agrária. O fundamento dessa “aristocracia”, algo semelhante ao “personalismo” analisado por Holanda, seria o “patrimonialismo” que, de pessoal, “se converte em patrimonialismo estatal”. Dessa maneira, “nossa” modernização em direção ao capitalismo era, para o autor, antes uma permanência:

A realidade histórica brasileira demonstrou (...) a persistência secular da estrutura patrimonial, resistindo galhardamente, inviolavelmente, à repetição, em fase progressiva, da experiência capitalista. Adotou do capitalismo a técnica, as máquinas, as empresas, sem aceitar-lhe a alma ansiosa de transmigrar (Faoro, 1989, II, p. 736).

Luís Martins (2008), por sua vez, compreendeu o período subsequente à conclusão do “parricídio”, na Proclamação, como a instituição de um grande *remorso*, um sentimento geral de culpa pela expulsão do imperador e pelas mudanças impostas. Como no mito freudiano, em que os irmãos não podem suceder o pai morto, porque seriam novamente mortos pelos outros “parricidas”. O remorso seria vivido, no caso analisado, pela geração da Primeira República sucedendo revoltas e crises e não construindo uma nova unanimidade, algo expresso na frase “Não era esta a República dos meus sonhos”, que o autor rastreia em diversos republicanos célebres. Portanto, a ruptura com a sociedade agrária e com o patriarcado também não fora consolidada, para Martins. Tendo permanecido a culpa no subconsciente popular, os resíduos dela apareciam na busca de ressurreição do Pai em diversos líderes carismáticos, caudilhos ou salvadores populares, consagrados principalmente na imagem de Getúlio Vargas como o “pai do povo”, algo que Faoro (1989) aliás concordaria, caracterizando-o, à sua maneira, como um correlato do bonapartismo da França pós-Segunda República.

Não compartilhamos totalmente a concepção psicologizante da passagem histórica e da transformação política e social do Império para a República e depois para a ditadura Vargas. Noutra parte (Boechat, 2014, cap. 2), buscamos fundamentos de uma modernização que se dava no período e que terá sustentado o surgimento de mecanismos psicossociais que talvez até pudessem ser assim parcialmente descritos: uma modernização que não culminou de um golpe imediatamente numa sociedade urbana e industrial, com um Estado democrático e de Direito e com estruturas burocratizadas e regidas por fundamentos abstratos e formais.

Procuramos não incorrer em dicotomias como “atrasado” em oposição ao “moderno”, nem ver o “moderno” do regime representativo meramente se superpondo sobre a estrutura agrária. Vemos antes o coronelismo se desdobrando a partir do poder e do processo produtivo, num conturbado processo de inflexão da “territorialização do capital” (Toledo, 2022) na “interiorização da metrópole” (Dias, 2005). Caracterizamos nessa perspectiva uma posição também crítica ao Estado moderno e sua impessoalidade, que são positivados na exposição de Nunes Leal (1979), por exemplo. É o processo de autonomização do Estado em relação ao capital que está sendo aqui focado, na formação de um *padrão de territorialidade do Estado nacional* que se impõe gradativamente.

O histórico apontado por Nunes Leal, talvez o principal teórico do coronelismo no Brasil, vê o período colonial como um momento em que o regime

representativo se atinha às câmaras municipais, com a Coroa não se importando com o problema eleitoral e se submetendo à arrogância do “senhorato rural”, o que se explicaria “pela insuficiência do poder público, incapaz de exercer a plenitude das suas funções” (Leal, 1976, p. 252). Esse panorama seria modificado, em parte, pela Constituinte de 1823 e a composição da Assembleia Geral, mas o sufrágio continuava limitado a um censo econômico, e a maioria da população estava escravizada. As fraudes eram frequentes e os presidentes das províncias eram nomeados. “Tudo isso contribuía para simplificar o mecanismo da política do interior durante o Império, embora fossem usuais relações de compromisso semelhantes às que posteriormente iriam compor o quadro típico do ‘coronelismo’” (Leal, 1976, p. 252-3).

Em geral, para Nunes Leal, o processo se dava com a consolidação tardia da autoridade política pelo fazendeiro mais importante das respectivas áreas. Da “estrutura agrária”, mantida do período colonial, emergiria um “regime representativo”, superposto a esta, na exposição de Nunes Leal:

A superposição do regime representativo, em base ampla, a essa inadequada estrutura econômica e social, havendo incorporado à cidadania ativa um volumoso contingente de eleitores incapacitados para o consciente desempenho de sua missão política, vinculou os detentores do poder público, em larga medida, aos condutores daquele rebanho eleitoral. Eis aí a debilidade particular do poder constituído, que o levou a compor-se com o remanescente poder privado dos donos de terras no peculiar compromisso do “coronelismo” (Leal, 1976, p. 253).

Cabe, aqui, retomar a crítica de Toledo (2008) a Nunes Leal (1976), para enfatizar o processo histórico que analisamos. Tendo compreendido a contradição da formação institucional do Estado brasileiro, Toledo vê Nunes Leal naturalizando a separação entre público e privado, embora tal separação ocorra somente em decorrência do processo de modernização:

Tendo percebido o processo contraditório da formação institucional do Estado brasileiro, o autor parte da oposição público-privado sem criticá-la como historicamente determinada pelo processo de modernização. Neste processo, o Estado – face pública – autonomiza-se, até certo ponto, da acumulação do capital; e o capital autonomiza-se, de maneira relativa, do uso direto da violência por sua face privada. O autor parece crer na possibilidade de uma esfera pública legalmente regulada, apesar da menção à poderosa influência que, modernamente, os grandes grupos econômicos exercem sobre o Estado (Toledo, 2008, p. 218).

A autonomia do Estado em relação ao capital aparece, pois, como *autonomização*, como aparência de autonomia (reitera-se, entretanto, que essa aparência faz parte da realidade do processo). Aqui a “mistura” entre público e privado dá o tom da falta de autonomização do momento da Primeira

República. Porém, mesmo no padrão moderno de Estado autonomizado, suas relações com o capital guardam uma íntima imbricação, que, analisada criticamente, permite apontar a separação como, por assim dizer, fetichista (Kurz, 1995, pp. 91-95 e 102-103), uma vez que em última ou primeira instância o Estado depende do seu financiamento por dinheiro, meio “econômico” por excelência e forma fetichista do próprio capital.

Debatemos em outro trabalho (Boechat, Leite e Toledo, 2017), como o coronelismo surge também como a faceta contraditória da aplicação da “colonização sistemática” (Marx, 1985) que se impunha como “modelo” de “mobilização do trabalho” (Gaudemar, 1977) –preferencialmente (do ponto de vista da valorização do valor) não mais o escravizado –, numa realidade em que a possibilidade de obtenção de terras a se apossar poderia levar à “desmobilização” do trabalhador “livre” em relação às necessidades do capital, impondo-se uma restrição àquele acesso à base fundiária, como o que foi politicamente proposto na Lei de Terras (Lei n. 601) de 1850. Particularmente para o Brasil, a Guarda Nacional aparece como forma institucional tanto do Estado nacional em formação, bem como do poder regional. Fundado em 1831, esse braço civil do exército representava por meio de concessões de patentes a territorialização do próprio Estado, embora delegando sua autoridade a líderes locais, latifundiários e comerciantes que se tornavam coronéis, podendo recrutar “soldados”. Se a definição weberiana do Estado moderno exige o monopólio estatal da violência, era justo esse monopólio que era aparentemente “terceirizado” para uma oligarquia regional.

Fica explícita certa aparência de “fusão” (para lembrar a proposta de “região político-econômica” de Francisco de Oliveira, 2008) do “econômico” com o “político” na figura do coronel, que personifica tanto a propriedade fundiária, como o capital e também o Estado. Com a Proclamação da República, em 1889, semelhantes mecanismos de poder que ordenavam disputas territoriais seriam aplicados na centralização de votos por coronéis de níveis locais, elevando gradativamente as tensões e disputas regionais à escala nacional, de modo que a chamada Revolução de 1930 procuraria impor o desarmamento dos coronéis, a centralização e o reforço do exército nacional e a institucionalização de uma Justiça Eleitoral autonomizada, entre outras mudanças que veremos adiante. Desse modo, a Guarda Nacional pode ser compreendida como forma institucional reconhecida de domínio territorial do Estado brasileiro em formação, até o fim da Primeira República (1889-1930), perdurando até 1924 e sendo efetivamente desarmada apenas posterior e gradativamente (Boechat, Leite e Toledo, 2017).

Lidamos, assim, com uma *modernização retardatária* (Kurz, 1995), que, como procuramos recuperar, dava-se sobre uma produção colonial de *mercadorias*, que embasara a constituição do padrão de modernidade que, neste momento, voltava-se contra o próprio embasamento *colonial* daquela produção. Desse modo, deve estar claro na mente do leitor que não concordamos com o procedimento “crítico” da maioria dos autores aqui recuperados. Criticamos eles no sentido de acusarem àquela sociedade e seus dirigentes *falta de modernidade*, de ética para o trabalho, de racionalidade, etc., adotando uma postura modernizadora. Ou seja, aquele “estado final” do que seja “moderno”, como teleologia positivada da modernização, de algum modo parece ser o que é “desejado” por boa parte da geração de Sérgio Buarque de Holanda, Caio Prado Jr., Luís Martins e Raymundo Faoro, entre outros. Em geral, conforme a crítica que já direcionamos às análises do coronelismo e do patriarcado, o que parece embasar tais formulações é certa projeção (anacrônica) de uma autonomização entre Estado e capital, a partir de fundamentos teorizados em realidades assim fetichistamente organizadas, transpostos para a realidade em que este processo de autonomização estava em curso. No caso específico da crítica ao “bacharelismo”, atrelado ao personalismo patriarcalista desdobrado no coronelismo, o que estes autores desejavam era a modernização do próprio bacharelismo.

2. A IMPORTÂNCIA DA UNIVERSIDADE NA MODERNIZAÇÃO, BUROCRATIZAÇÃO E ESPETACULARIZAÇÃO SOCIAL

Afirmamos no início que Luís Martins, que desenvolveu a tese sobre a “geração parricida”, era jornalista. Tendo sido marido de Tarsila do Amaral, após o rompimento dela com Oswald de Andrade, teve Luís Martins contato direto com a chamada “Geração de 1922”, incluindo uma longa amizade com o “crítico de arte” Sérgio Milliet, autor do famoso *Roteiro do café*. Posteriormente, Luís Martins viria a se consagrar, de fato, como jornalista de *O Estado de S. Paulo*, no qual assinava uma coluna com as suas iniciais “L. M.”, que teria certo prestígio por longos anos. Paralelamente, porém, a esse movimento de consagração profissional, a apresentação do livro revela uma trajetória que poderia ter levado Martins para uma carreira acadêmica.

Em sua autobiografia (*Um bom sujeito*), Martins teria retomado as críticas que a obra *O patriarca e o bacharel*, escrita nos anos 1940, recebeu de membros ligados às novas universidades e escolas superiores, como Roger Bastide, Wilson Martins e Fernando de Azevedo, que a teriam considerado

por demais eclética para os novos “padrões de atuação intelectual”. Porém, Gilberto Freyre o teria aconselhado, em carta, a procurar o próprio Bastide ou o geógrafo Pierre Monbeig para orientá-lo em suas pesquisas; “conselho que, aparentemente, Martins nem cogitou seguir” (Martins, 2008, p. 11). Envolvido com o jornalismo, teria negligenciado, assim, o “cuidado” com a sua obra. Cuidado esse que o “campo” científico requer. Em sua espécie de autobiografia, Pierre Bourdieu sintetiza: “o espaço dos possíveis realiza-se nos indivíduos que exercem uma ‘atração’ ou uma ‘repulsão’, a qual depende do ‘peso’ deles no campo, isto é, de sua visibilidade, e da maior ou menor afinidade do habitus que leva a achar ‘simpáticos’ ou ‘antipáticos’ seu pensamento e sua ação” (Bourdieu, 2005, p. 55). Não temos dúvidas de que esse suposto campo autônomo tem relações intrínsecas com a “sociedade do espetáculo” (Debord, 1997).

Retomando, o mesmo Roger Bastide “enquadraria” o jovem Florestan Fernandes no rigor metodológico científico, logo no início do seu curso de ciências sociais, em 1941. No primeiro ensaio escrito ao professor pelo aluno Florestan, de maneira autodidata e eclética, Bastide teria lhe dado uma nota baixa e rebatido que esperava “uma discussão sistemática do assunto e não uma reportagem” (Fernandes *apud* Garcia, 2002, p. 71).

A reprovação da atitude do aluno, algo que não se restringia ao jovem Florestan, era compartilhada por outros professores da “missão francesa” que estabelecia a Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da recém-criada USP, como Lévi-Strauss e o próprio Monbeig. Na crítica de Claude Lévi-Strauss, por exemplo, a contraposição não era exatamente entre jornalismo e ciência, mas entre moda (ou modismos) e doutrinas científicas: “queriam saber tudo, qualquer que fosse o campo do saber, só a teoria mais recente merecia ser considerada” (Garcia, 2002, p. 72). Na crítica de Pierre Monbeig ao comportamento dos alunos, por sua vez, a contraposição parecia ser entre uma filosofia fracamente embasada e o estudo sistemático da Geografia, partindo dos conhecimentos de aspectos naturais: “À força de considerar unicamente generalidades, o estudante se esquece de que a geografia é uma ciência de base territorial; que é necessário essencialmente delimitar e descrever estes territórios; que ela não é um ramo da Filosofia, mas uma ciência que se liga mais às ciências naturais” (Monbeig, 1937, *apud* Limongi, 1989, p. 183). Assim, a “missão” dos mestres estrangeiros apareceria, para os jovens discípulos, como uma ruptura disciplinadora que se estabelecia com a chamada “cultura geral”, no sentido de uma autonomização que a própria instituição encarnava, como sugere Sylvia G. Garcia:

Não se trata de negar as diferenças teóricas, políticas e profissionais que distinguem os franceses entre si, mas de enfatizar a concordância em torno do diagnóstico da falta geral de especialização, sistematicidade e fundamentação dos estudantes, fruto, justamente, da inexistência de um espaço institucionalizado de produção do saber capaz de produzir e reproduzir profissionais especializados no manejo de técnicas de investigação e de análise do pensamento crítico (Garcia, 2002, p. 75-76).

Conquanto jornalismo e ciência se contrapusessem como portadores de *modus operandis* distintos pela centralidade da “técnica” sistemática do pensamento para esses professores, Luís Martins também teria tido uma trajetória oposta à de Florestan Fernandes. Porém, teria sido, em parte, exatamente pelo engajamento “sistemático” do grupo ligado ao jornal *Estado de S. Paulo*, em que Martins se fizera como jornalista, que esses mesmos “espaços institucionalizados” do saber teriam sido constituídos, durante a década de 1930, principalmente.

A relação que sugerimos é a do chamado “grupo do *Estado*” com um projeto de ascensão ao poder nacional, imbuído por uma espécie de “missão civilizadora” de uma República corrompida. Missão esta que seria feita pela educação, regenerando as elites e treinando as classes subalternas. Democracia e elite se compatibilizavam, assim, desde o *Inquérito da Instrução Pública*, feito por Fernando de Azevedo, em 1926, sob encomenda de Júlio de Mesquita Filho, diretor do *Estado de S. Paulo*.

Naquele *Inquérito*, segundo Irene de Arruda Ribeiro Cardoso (1982, p. 28-30), uma nova *elite orientadora*, guiada por princípios maiores, permitiria desvincular a educação pública dos interesses partidários. Essa mesma elite esclarecida poderia transformar o ensino “num maravilhoso instrumento político de coesão”. Ensino que deveria ser público também para permitir aquela desvinculação dos interesses particulares.

No projeto que daí emerge surgiria uma hierarquia a ser instaurada na estrutura educacional, na qual a universidade assumia função principal de formar tanto os dirigentes como o professorado para reproduzir as escolas primárias, secundárias e a própria universidade. Porém, o intuito declarado dessa hierarquia era o de formar primeiramente as classes dirigentes, a elite orientadora. A “instrução das massas” viria a seguir pela generalização do ensino primário, enquanto o secundário serviria para a formação das classes médias. De ambas, ocasionalmente, seriam “pinçados” elementos mais aptos a subir na hierarquia social. Enfim, uma ideia de sociedade hierarquizada e de mobilidade social, ancoradas no mérito e na racionalidade, subjazia ao projeto.

Trata-se de uma concepção piramidal da sociedade, onde a base, imensa, é formada pela massa, o espaço intermediário, pelas classes médias, e o cume, pela elite. O Inquérito tenta fazer a compatibilização entre a concepção democrática de sociedade e a teoria das elites, acentuando que a democracia consiste praticamente não no governo do povo pelo povo (o que, em última análise, seria uma ficção), mas no governo constituído por elementos tirados do povo e preparados pela educação (Cardoso, 1992, p. 32).

Além da centralidade da educação e, dentro dela, da universidade, como aparecera no *Inquérito*, agora acima dela, o estado de São Paulo aparecia como um Estado-chave, que conduziria a uma nova sociedade, de caráter nacional e acima do horizonte restrito das oligarquias regionais, conforme ficava claro no livro *A crise nacional*, de Júlio de Mesquita Filho, publicado antes em 1925 no próprio jornal. Preceitos semelhantes já haviam sido declarados pelo mesmo autor no documento “A comunhão paulista”, de 1922, que criticava a política das oligarquias, e atribuía aos paulistas uma missão superior, de formação da nacionalidade.

Enfim, caberia à comunhão dos paulistas regenerar, pela educação, e, mais ainda, pela universidade, a República deturpada. Para tanto, o próprio “grupo do *Estado*” assumia a dianteira da mobilização dos seus pares por uma “corrente de opinião”, materializada numa série de campanhas ao longo da década de 1920 e mesmo antes. Tratava-se de campanhas como a “pela República” (ainda como *A província de S. Paulo*), “contra a deturpação do espírito republicano”, “campanha civilista”, pela “regeneração dos costumes políticos”, pelo “voto secreto”, pela “autonomia de São Paulo”.

A primazia da Universidade sobre os demais níveis do ensino deve-se ao fato de que é nela que se forma a elite dirigente indispensável à obra de regeneração política da nacionalidade, capaz de propor um projeto que seria assimilado e propagado por uma “corrente de opinião” constituída pela classe média formada pelo ensino secundário. É importante que se retenha que o controle da Universidade, por um determinado grupo, implica o poder de propor e reproduzir um determinado projeto político para a sociedade. É dentro desta proposição que a Universidade aparece como ponto nuclear do projeto da Comunhão (Cardoso, 1982, p. 42).

O próprio *grupo do Estado* há que ser minimamente apresentado. Formado por intelectuais ligados ao jornal, como Fernando de Azevedo, Plínio Barreto, Amadeu Amaral e o próprio Júlio de Mesquita Filho, o jornal, entretanto, não se portava como um porta-voz direto do grupo, enquanto este era antes uma espécie de “partido ideológico”, nos termos de Irene Cardoso, mas que se institucionalizava de forma partidária (embora ocasionalmente tenha

apoiado o Partido Democrático e a Aliança Liberal) por meio das referidas campanhas. Assim, o jornal aparecia, sim, como porta-voz das campanhas em si, como defesa de valores superiores, independente dos interesses partidários:

As ‘campanhas’ vinham a ser o partido ideológico em movimento, do qual o *Jornal* era porta-voz. O partido ideológico estava expresso na Comunhão paulista ilustrada. Em suma, colocadas todas as mediações que foram aqui expostas, pode-se dizer que a Comunhão paulista ilustrada é a representação ideológica que o ‘grupo do *Estado*’ faz de si mesmo, quando assume a postura do partido ideológico (Cardoso, 1982, p. 46).

No plano mais geral, vê-se nesse período o grupo oscilando entre apoios a diferentes partidos e movimentos que expressavam, de alguma maneira, algumas de suas plataformas, chegando mesmo a apoiar a chamada “via revolucionária” de Getúlio Vargas, em razão do fracasso da “via eleitoral” no pleito de 1930, em meio à crise econômica atribuída também às oligarquias no poder. Com o objetivo mais amplo de “regenerar a República”, o “Estado-maior intelectual”, ou “partido ideológico”, chegava a assumir o lado da Revolução, na “campanha pela reconstrução nacional” (Cardoso, 1982, p. 82-90).

A Universidade de São Paulo seria, posteriormente, criada em 1934 (Decreto estadual no. 6.283, de 25 de janeiro). Sua criação tem relação com esse apoio inicial dado a Vargas, como também teria relação com a unidade da “comunhão paulista” reforçada no movimento de 1932. Por outro lado, dizia respeito, ainda, à intensificação de um movimento em prol da educação de maneira ampla, que ganhara corpo nos 1920.

Em 1931, o Governo Provisório de Getúlio já havia baixado um decreto (Decreto 19.851, de 11 de abril) que definia o estatuto das universidades brasileiras, colocando-as como centrais na estrutura do ensino superior, e subordinando, todavia, as mesmas ao Conselho Nacional de Educação e ao Ministério da Educação, dirigido à época por Francisco Campos. Tal subordinação (num claro exemplo do processo amplo de centralização política do governo provisório), entretanto, bloquearia o projeto da universidade da chamada Comunhão Paulista e o jornal silenciou sobre o Decreto e sobre a Reforma do Ensino Secundário que o seguiu. Como também o grupo viria a se opor à Reforma do Ensino Primário, elaborada pelo médico e educador Miguel Couto, no mesmo ano.

Nesse clima de oposição, o *Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova* seria publicado no *Estado de S. Paulo*, em 20 de março de 1932, redigido por Fernando de Azevedo e assinado por mais de 25 intelectuais (incluindo Júlio de Mesquita Filho). A partir dele surgiria um movimento de reconstrução ampla da educação, assim como também o Projeto da Universidade de São Paulo

coadunava com as ideias expressas naquele documento. O mesmo Fernando de Azevedo redigiria o projeto da Universidade, embora não fosse considerado como um intelectual exclusivo do núcleo do “grupo do *Estado*”.

Esse percurso, no entanto, não se deu senão mediante a tensão latente entre o movimento de centralização política encetado pelas medidas de Getúlio e a recorrente reação, em prol da autonomia de São Paulo, ou em defesa da nomeação de um interventor paulista e civil, ou em defesa de políticas conduzidas por paulistas. Tensão que se explicitaria no movimento de julho de 1932. A chamada Revolução de 1932, que unificaria as muitas tendências políticas (incluindo o Grupo), é um marco do contraponto paulista ao governo provisório que se perpetuava.

A guinada, a partir de 1933, de Getúlio no sentido de acalmar os ânimos, retomar o vigor da produção cafeeira e construir um “compromisso” com os paulistas culminaria na escolha dos nomes de Fernando de Azevedo para Diretor Geral da Instrução Pública de São Paulo, e, finalmente, de Armando de Salles Oliveira, engenheiro formado pela Escola Politécnica e presidente, desde 1927, do “grupo do *Estado*”, para assumir a Interventoria do Estado. A Constituição de 1934 era uma resposta ao fundamento do levante paulista; a Universidade, a coroação do projeto do grupo em questão.

Na formação da Universidade, a Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras (FFCL) aparece como “núcleo fundamental do sistema universitário e a instituição de alta cultura com a função superior de levar uma ‘elite de homens de talento (...) ao estudo desinteressado das questões que pairam nas altas esferas” (Cardoso, 1982, p. 123).

Paralelamente, em 1933, também seria formada, pelo industrial Roberto Simonsen, a Escola Livre de Sociologia e Política (ELSP), recrutando antes professores norte-americanos da Escola de Chicago, num intuito de formar “técnicos com competência administrativa” (Limongi apud Jackson, 2007, p. 38). Aparentemente, esse movimento se atrelaria mais aos interesses (mais conservadores) do Partido Republicano Paulista (PRP), enquanto a USP encarnaria o projeto (mais liberal) do Partido Democrático (PD), havendo entre elas certa competição. Entretanto, ressaltamos aqui certa autonomia relativa entre os “mentores” do projeto da USP e a política partidária estrita da época, embora houvesse certa familiaridade de temas entre o grupo em questão e o movimento de crítica ao PRP, capitaneado, num momento, pelo PD.

É preciso, nesta recuperação, ter em mente que a ideia de uma formação superior de “elites orientadoras” previa a constituição de uma instituição (a

Faculdade de Filosofia, como era chamada a FFCL) que se colocava acima dos ensinamentos especializados técnicos das unidades atreladas à universidade, como o lugar da formação de um pensamento *autonomizado* da cultura geral vigente e também da burocracia tecnocrática de estado, o que talvez explique o movimento que levava à imposição do pensamento sistematizado das gerações seguintes, conforme observamos na distinção que se impunha entre jornalismo e ciência, no discurso de então. Em contraponto à nova instituição, segundo Limongi (1989), aquelas faculdades e institutos anteriormente estabelecidos, eram chamados de “faculdades profissionais”. Nos termos de Fernando de Azevedo, constantes do projeto, recuperados por Irene Cardoso:

O ensino realmente universitário é caracterizado pela formação de ‘homens verdadeiramente eminentes, não para um quadro profissional restrito, não para funções técnicas determinadas, não para as ‘sociedades secundárias’ ou grupos ocupacionais em que se secciona a sociedade geral, mas para a filosofia, as letras e as ciências, para as atividades desinteressadas, nos diversos domínios do saber humano, para a coletividade em geral, para o país e a civilização (Cardoso, 1982, p. 124).

Essa separação das atividades “desinteressadas” daquelas que, por oposição e nas entrelinhas, podem ser consideradas como “interessadas”, corresponderia à caracterização da dupla dimensão social do intelectual, para Pierre Bourdieu, tal qual recuperada por Sylvia G. Garcia (2002, p. 14). Por um lado, seria produtor cultural; por outro, líder moral e político. Oscilando, assim, entre a defesa da autonomia do seu “campo” e a participação social, ou o engajamento político.

Por outro lado, Fernando Limongi (1989) afirmaria que, durante os primeiros anos após a constituição do ensino superior nestes novos moldes, a formação do professorado esteve parcialmente bloqueada pela institucionalização lenta até os anos 1950 da estrutura de ginásios e escolas do ensino secundário, de modo que muitos dos alunos formados acabavam se engajando na própria universidade, sobretudo substituindo os professores estrangeiros que iam retornando aos seus países de origem. De fato, a universidade se impunha como hierarquicamente superior, ao menos no financiamento público à institucionalização do ensino em São Paulo, e numa perspectiva também profissional para os seus egressos.

No interior deste cenário, entende-se por que as verdadeiras perspectivas profissionais abertas pela nova faculdade acabam por se voltar para o preenchimento de posições em aberto na própria instituição. Ou melhor, em função da presença de professores estrangeiros quando do início de suas atividades, tratava-se de assumir os postos de iniciadores desta ou daquela tradição de trabalhos científicos (Limongi, 1989, p. 184).

Entretanto, a “clientela” dessa faculdade (FFCL) concebida para formar as “elites orientadoras”, ao menos nos primeiros anos, não seria exatamente a elite, que continuava, em grande parte, sendo formada pelas prestigiosas faculdades e escolas “profissionais”, sobretudo nas de Direito, Medicina, Politécnica e, mais recentemente, na escola superior de agronomia (ESALQ). Comissões e bolsas de estudos se fizeram necessárias para atrair alunos de outras camadas sociais, em geral normalistas, que viam, na carreira acadêmica, também uma oportunidade de ascensão social, inclusive para filhos e netos de imigrantes (Limongi, 1989, p. 169-174).

Particularmente ao caso analisado do projeto de educação hierarquizada que vimos, a história de Florestan Fernandes poderia ser considerada como a do elemento “pinçado” entre as classes baixas para ascender na estrutura acadêmica, compondo a necessária mitologia do *self-made man*, que o próprio Fernandes descreveu com bastante lucidez: “Um mito que obscurece a verdadeira história, feita ‘de desagregação familiar, de sacrifícios, de trabalho duro, vivida por uma multidão de anônimos” (Garcia, 2002, p. 25).

O poder dessa ideologia, criticada nos termos de Florestan, não estaria, entretanto, apenas em forjar o ideal da possibilidade de ascensão social. Ela se coadunava com a possibilidade de fato, ainda que muito restrita, de uma inserção numa profissão que se estabelecia com o próprio estabelecimento de tais instituições de ensino. O professor, assim, pode ser socialmente considerado como um trabalhador, cuja força de trabalho é complexa em relação ao trabalhador ordinário, peão de obra ou trabalhador rural. Constituirá mais um elemento social das camadas médias urbanas, cujo prestígio espetacularizado viria a ser bastante reforçado nas décadas posteriores.

Sua formação mais prolongada requer, ao menos num âmbito da aparência social real, o “trabalho duro” e o “sacrifício”, tanto do aluno como do Estado (em financiá-lo), mas, diferente de um técnico agrícola ou de um agrônomo, o cômputo do seu trabalho socialmente necessário será mais difícil de ser auferido. Passa a ser personagem essencial da reprodução social, enquanto cumpre sua função de preparação da força de trabalho para as supostas necessidades futuras do capital e para o disciplinamento também para uma vida progressivamente mais urbana. Entretanto, a compreensão de seu trabalho como produtivo, no sentido estrito da palavra, nos faria cair numa controvérsia que evitaremos a esta altura.

De todo modo, a constituição de uma classe que, autonomizada do senso comum, tem a autoridade para criticá-lo, terá peso no processo de modernização. Ao mesmo tempo, a constituição de camadas médias urbanas, logo feitas

consumidoras de mercadorias produzidas em massa pelo fordismo mundial, terá relevância na constituição de um modo de vida socialmente médio (nem tão pobre, nem tão aristocrático; trabalhador, sem propriedade dos meios de produção, mas não necessariamente produtor direto de mercadorias), alçado ao patamar de modelo de sociabilidade, numa “sociedade de classe média” (Scholz, 2008).

3. A AUTONOMIZAÇÃO DA CIÊNCIA NA MODERNIZAÇÃO RETARDATÁRIA BRASILEIRA

De tudo o que foi dito, a autonomização da ciência representa, numa instância, parte da estruturação da “sociedade do espetáculo” (Debord, 1997) em São Paulo e no Brasil. A constituição de uma parcela da sociedade com o “prestígio” da nomeação, conferido aliás inicialmente pelo Estado, para dizer, a partir de seu distanciamento dos interesses mundanos e da cultura geral, o que a sociedade é e, além do mais, o que deveria ser.

Na luta simbólica pela produção do senso comum ou, mais precisamente, pelo monopólio da nomeação legítima como imposição oficial – isto é, explícita e pública – da visão legítima do mundo social, os agentes investem o capital simbólico que adquiriram nas lutas anteriores e sobretudo todo o poder que detêm sobre as taxinomias instituídas, como os títulos” (Bourdieu, 2005, p. 146).

Esse distanciamento (ainda que em si totalmente questionável na prática) não podia, como vimos, ser observado nas gerações anteriores de bacharéis. A partir do momento em que a reprodução da vida dos intelectuais possa se dar mediante a reprodução dessas novas instituições, de fato a aparência de autonomia pode ser reiterada pela possibilidade de viver com o salário ali provido, mas também (e não menos importante) nas práticas discursivas e pedagógicas que conferem legitimidade àqueles que personificam a nova instância social.

Mesmo a crítica ao bacharelismo como a feita por Buarque de Holanda, embora este também viesse a assumir uma cadeira de professor de História na FFCL, seria até certo ponto rebaixada metodologicamente a um equivalente de literatura pela sua falta de rigor sociológico pelo mesmo Florestan Fernandes, este sim já devidamente formado nos novos patamares de cientificidade. A própria forma do *ensaio*, tão característica das obras que marcaram o período anterior, seria questionada, bem como muitos dos seus temas e da abrangência da análise. Enfim, entre 1940 até 1970, as novas gerações de egressos da USP (e também da ELSP, entre muitas outras instituições universitárias formadas no período) e seus novos intelectuais “especializados” marcariam novo “cor-

te” com as gerações anteriores, de 1920 e 1930 (embora aqueles tenham sido decisivamente influenciados por elas).

Apoiamo-nos nesta afirmação na proposição de Luís Carlos Jackson (2007), que, retomando a resenha de Florestan sobre Raízes do Brasil, elabora sobre a geração de sociólogos formados por Fernando de Azevedo e Roger Bastide, colocando o autor uma centralidade nas figuras (um tanto contrapostas) de Florestan Fernandes, como entusiasta de um programa cientificista da universidade, e Antonio Candido, como mais aberto a certo sincretismo metodológico. No grupo posteriormente liderado por Fernandes (que incluía nomes como Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni, Maria Sylvia de Carvalho Franco e Marialice Foracchi), Jackson via menos uma ruptura com os temas propriamente ditos do que uma afirmação “pela renovação de métodos, teorias e fundamentos empíricos” (2007, p. 34). Porém, também a aproximação às interpretações derivadas da obra de Caio Prado Jr. conduziriam o grupo a formulações sobre a “modernização brasileira”, articulada a uma perspectiva de totalidade econômica, que diferiria radicalmente das escolhas do grupo que seguira atrelado às temáticas culturais que Roger Bastide privilegiara, dentre eles Antonio Candido Mello Souza e Maria Isaura Pereira de Queiroz.

De todo modo, sugere o autor, ambas vertentes do desdobramento filial das primeiras gerações de sociólogos universitários se juntariam no discurso da técnica e da modernização das relações sociais que se impõe na pretensa neutralidade e no rigor do método científico, que já vimos estruturando a crítica do Estado coronelista, da agricultura cafeeira (monocultura extensiva, etc.), do povo sem instrução e de todas as demais “mazelas do Brasil”. Assim compreendemos esse movimento em prol da Universidade e da ciência – diferentemente dos comentadores desse processo, de que nos valemos até aqui para expor essa passagem – como parte do “monólogo laudatório” do espetáculo imposto:

O espetáculo é o discurso ininterrupto que a ordem atual faz a respeito de si mesma, seu monólogo laudatório. É o autorretrato do poder na época de sua gestão totalitária das condições de existência. A aparência fetichista de pura objetividade nas relações espetaculares esconde o seu caráter de relação entre homens e entre classes: parece uma segunda natureza que domina, com leis fatais, o meio em que vivemos (Debord, 1997, p. 20).

Essa “aparência fetichista de pura objetividade nas relações espetaculares” é o que estamos apontando para o discurso acadêmico da geração de intelectuais que se formaria nas novas instituições de ensino superior que abordamos. Vemos, por um lado, um discurso embasando novas técnicas produtivas,

que, no momento de constituição da Universidade, passará a ser contraposto a certo discurso acadêmico, desinteressado (em relação a interesses produtivos ou partidários, em geral) e “superior”, assim como o discurso jornalístico passava a ser minimizado, na sua ausência de “sistematicidade”.

Por outro lado, observamos a nova importância que os detentores de um meio de comunicação de massas (o jornal O Estado de S. Paulo) passam a ter, embora fossem eles também oriundos de famílias de fazendeiros, fossem eles bacharéis ou egressos das novas instituições escolares paulistas, como também viessem a personificar cargos superiores na burocracia estatal e institucional. Enfim, a autonomia relativa da imprensa e do grupo que a dirigia evidenciava-se questionável. Ainda assim, sobressai o peso das “campanhas” do jornal como “formadoras de opinião pública”, o que em si delineia um processo de constituição do senso comum espetacularizado (com a devida concorrência espetacular para monopolizá-lo), distinto do que antes se via para os fundamentos do coronelismo e seus “compromissos”.

Os discursos, dessa forma, autonomizavam-se, à medida que se autonomizavam as instituições “nomeadas” socialmente para monopolizá-los. Por isso, faz sentido a recuperação da distinção de trajetórias de vida, a partir de um referencial formativo comum. Uma análoga separação como a que se observa na divisão social do trabalho, acaba se verificando na divisão intelectual do espetáculo: “No espetáculo, uma parte do mundo *se representa* diante do mundo e lhe é superior. O espetáculo nada mais é que a linguagem comum dessa separação” (Debord, 1997, p. 23). Na concepção de Debord, porém, o espetáculo parece decorrer da generalização da forma-mercadoria (1997, p. 30-32). Conquanto assumimos a perspectiva de um processo de generalização da forma social em curso na sociedade brasileira, temos que compreender o espetáculo, a esta altura, nos anos 1930 e 1940, como estando em processo de constituição.

Assim, embora aparentemente o trabalho complexo seja redutível ao trabalho simples, como igual trabalho abstrato, igualado socialmente nas trocas (de tempo de trabalho por salário, no caso) como trabalho social médio simples, deixamos sugerido um desdobramento do fetiche da mercadoria que coloca, de maneira espetacularizada, a mercadoria força de trabalho especializada como equivalente de capital. É assim que, a princípio, Marx considera o trabalho complexo como trabalho simples multiplicado, ainda que trabalho abstrato como outro qualquer:

Observamos anteriormente que para o processo de valorização é totalmente indiferente se o trabalho apropriado pelo capitalista é trabalho simples, trabalho médio ou trabalho mais complexo, trabalho de peso específico superior. O trabalho que

vale como trabalho superior, mais complexo em face do trabalho social médio, é a exteriorização de uma força de trabalho na qual entram custos mais altos de formação, cuja produção custa mais tempo de trabalho e que, por isso, tem valor mais elevado que a força de trabalho simples. Se o valor dessa força é superior, ela se exterioriza, por conseguinte, em trabalho superior e se objetiva nos mesmos períodos de tempo, em valores proporcionalmente mais altos. Qualquer que seja, porém, a diferença de grau entre o trabalho do fiandeiro e o do joalheiro, a porção de trabalho com que o joalheiro apenas repõe o valor de sua própria força de trabalho não se distingue qualitativamente, de modo algum, da porção de trabalho adicional, com que gera mais-valia. Depois como antes, a mais-valia resulta somente de um excesso quantitativo de trabalho, da duração prolongada do mesmo processo de trabalho, que é em um caso o processo da produção de fios, em outro, o processo de produção de jóias (Marx, 1985, I, cap. 4, p. 162).

Isto é, a recusa ao seu consumo imediato em prol de uma formação mais prolongada, equivaleria a uma suposta acumulação de capacidade produtiva, permitindo uma justificativa social a um salário mais elevado (justificativa aliás equivalente à do lucro na Economia Política clássica). O título acadêmico ou da escola técnica, assim, ratificaria o “capital simbólico, social” do trabalhador complexo, representando à sociedade a propriedade particular da técnica adquirida, como equivalente de meios de produção intelectuais. Embora não formule a questão como um desdobramento do fetiche da mercadoria, Pierre Bourdieu descreve bem as implicações sociais da formação do trabalho complexo, para bem além da esfera produtiva, o que permite seu “desvio” em direção à compreensão do espetáculo:

Mas a lógica da nomeação oficial nunca se vê tão bem como no caso do título – nobiliário, escolar, profissional –, capital simbólico, social e até mesmo juridicamente garantido. (...) O título profissional ou escolar é uma espécie de regra jurídica de percepção social, um ser-percebido que é garantido como um direito. É um capital simbólico institucionalizado, legal (e não apenas legítimo). Cada vez mais indissociável do título escolar, visto que o sistema escolar tende cada vez mais a representar a última e única garantia de todos os títulos profissionais, ele tem em si mesmo um valor e, se bem que se trate de um nome comum, funciona à maneira de um grande nome (nome de grande família ou nome próprio), conferindo todas as espécies de ganhos simbólicos (e dos bens que não é possível adquirir diretamente com a moeda) (Bourdieu, 1989, p. 148-149).

Devemos observar, entretanto, como a própria expansão da educação e da formação massificada de trabalhadores “complexos” tende a produzir uma redundância desses critérios de avaliação social, no sentido da criação progressiva de uma *superpopulação relativa* (Marx, 1985) também de trabalhadores “complexos”, paralela ao processo imanente de crise do capital como

um todo (Kurz, 2014). Processo esse que pressionará no sentido de redução de salários, mas também do “prestígio” derivado da propriedade (antes oligopólica) dos referidos títulos.

De certa forma, com tal proposição estamos questionando a suposta autonomia do trabalho complexo, socialmente institucionalizado, que Bourdieu afirma existir, compreendendo-a nós antes como autonomização, cuja relação com o financiamento do prestígio social aparece sobretudo nas situações de crise:

É a raridade do título no espaço dos nomes de profissão que tende a comandar a retribuição da profissão (e não a relação entre a oferta e a procura de uma certa forma de trabalho): segue-se daqui que a retribuição do título tende a tornar-se autônoma em relação à retribuição do trabalho” (Bourdieu, 1989, p. 149).

4. A CENTRALIZAÇÃO POLÍTICA EM PROCESSO E AS NOVAS BASES DA INDUSTRIALIZAÇÃO

Finalizaremos com uma breve recapitulação do simultâneo processo de centralização política que se deu a partir do fim dos anos 1930, durante a ditadura Vargas, para introduzir rapidamente a questão da industrialização. Além disso, ela permite concluir sobre um processo que passava por uma burocratização social, paralelamente à habilidosa condução da política regional e ao reforço do Exército nacional.

Não entraremos nos pormenores dessa condução da política pelo governo central, ainda que tenhamos que deixar claro que a postura conciliatória de Getúlio com os paulistas (em particular com o “grupo do Estado”) tenha contribuído para a consolidação de uma burocracia centralizada, que posteriormente viria a prescindir do apoio integral desses aliados. No golpe que instaura em 1937 o Estado Novo se daria uma “ruptura” com uma fase inicial. O processo de centralização, burocratizando o “espaço organizacional e decisório” seria, entretanto, gradual e estaria incompleto mesmo ao final dos sete anos de ditadura. Não houve exatamente, como talvez se pense, um desmantelamento abrupto da velha ordem pela imposição de um Estado forte e centralizado, “mas sim uma redefinição dos canais de acesso e influência para a articulação de todos os interesses, velhos ou novos, com o poder central” (Souza, 1990, p. 85).

Maria do Carmo Campello de Souza (1990) afirma que, em geral, as “elites” permaneceram com influência nas decisões políticas, como aliás víhamos observando no caso paulista, porém, proibidos os partidos políticos,

a partir de 1937, passaram a ter que lidar com os mecanismos de acesso interpostos pela nova “máquina” administrativa que já vinham sendo compostos basicamente pelas interventorias, porém agora, em 1938, subordinadas ao DASP – Departamento Administrativo do Serviço Público –; por sua vez, ambos sujeitados ao presidente. Assim, Souza afirma uma centralidade do DASP na nova estrutura de poder burocrático como “um cinto de transmissão entre o Executivo federal e a política dos estados” (Souza, 1990, p. 86).

Em parte por isso, Ibarê Dantas (1987) acerta ao prolongar a discussão de Victor Nunes Leal sobre o coronelismo para além da chamada Revolução de 1930. O que teria se instaurado, para Dantas, a partir de então seria um processo longo de rompimento com as bases do “compromisso coronelista”, a começar com o papel das interventorias de contraditoriamente romper com um “poder extralegal no âmbito municipal” (Dantas, 1987, p. 27), apoiando-se em outro.

No que se refere às interventorias, assim, observa-se uma tensa relação dos interventores com os grupos de poder regionalmente estabelecidos, de modo que em geral a escolha tenha se dado em torno de disputas internas que preexistiam, destituindo as “situações” no poder em 1930 e colocando as “segundas forças” locais, que assim se fortaleciam pelo apoio do governo central à medida que permitiam remover “boa parte dos empecilhos à centralização política” (Souza, 1990, p. 88).

Em São Paulo e em outros estados, por exemplo, Getúlio institucionalizou um rodízio de interventores, com o intuito de impedir o “encastelamento” dos novos grupos dirigentes. No Norte e Nordeste, em geral, membros do movimento tenentista, subordinados a Juarez Távora, mantiveram as interventorias por períodos mais extensos. De todo modo, os interventores estavam sujeitos aos órgãos paralelos de administração central. Por sua vez, rompiam gradativamente os esquemas tradicionais de votos, ao mesmo tempo que ainda se apoiavam nos poderes locais de coronéis para respaldar o próprio regime autoritário de Getúlio (Dantas, 1987, p. 29-30).

A este aparelho central (DASP) se ramificavam novas estruturas nos estados, sobretudo com os departamentos administrativos estaduais, os “daspinhos”, e uma série de novos institutos, autarquias e grupos técnicos, que se dedicavam a produzir estudos técnicos para a atividade econômica. Tal estrutura administrativa, operando numa ditadura, ia, todavia, além de sua concepção técnica inicial, adquirindo poderes executivos, enquanto os departamentos estaduais operavam como “uma espécie de legislativo estadual e como corpo supervisor para o interventor e o Ministério da Justiça” (Souza, 1990, p.

96). Os prefeitos, assim, estavam subordinados tanto aos interventores quanto aos presidentes dos “daspinhos”, minando gradativamente os esquemas do “compromisso coronelista” pela subordinação do interventor a Getúlio e ao Ministro da Justiça Oswaldo Aranha, e ao corpo técnico-burocrático.

Vê-se, assim, como o argumento da neutralidade política da técnica e de quem a personifica ganhava importância no processo de centralização, autonomizando-se em parte da política propriamente dita, que ficava personificada pelo prefeito, pelo ministro, pelo interventor e pelo Presidente, ao subordinar uma parte considerável das decisões políticas do período aos preceitos técnicos, reduzidas muitas das questões políticas a decisões técnicas para realizar a modernização.

Desse modo, uma série de institutos, autarquias, conselhos e grupos técnicos foi sendo criada, sob a direção dos respectivos ministérios, com intuítos e diretrizes diversas: a) para organizar a produção de mercadorias específicas (como os institutos do Pinho, do Sal, do Açúcar e do Alcool, o Conselho Nacional do Café); b) para incentivar a indústria (como a Comissão de Similares e o Conselho Nacional de Política Industrial); c) para fomentar a infraestrutura para a industrialização (Comissão do Vale do Rio Doce, Conselho de Águas e Energia, Comissão Executiva do Plano Siderúrgico Nacional, Comissão de Combustíveis e Lubrificantes, Conselho Nacional de Ferrovias, Comissão Nacional do Gazogênio); e d) para uma produção estatal direta (com a empresa mista no setor siderúrgico e a estatal Petrobrás). O Conselho Federal de Comércio Exterior parecia coordenar, a partir de 1937, toda a política econômica estatal, como espécie de embrião do Ministério de Planejamento; apenas em 1949 seria substituído pelo Conselho Nacional de Economia.

Por fim, temos que deixar indicada uma passagem não menos importante do processo, referente à reestruturação e centralização das forças armadas, sobretudo pela influência de membros do movimento tenentista no sentido de impedir ou dificultar o fortalecimento de poderes estaduais no interior do Exército. O Exército passaria, para Souza (1990), a atuar como espécie de avalista, não inteiramente subordinado a Getúlio, da estrutura de interventores e burocracia, mas, também por possuir quadros técnicos consideráveis, passaria ainda a propor políticas e planos de desenvolvimento industrial, respaldando sua implementação posterior. Entre os anos 1930 e 1950, a estrutura e a burocracia militar cresceriam enormemente, superando o poder das “milícias” estaduais. A monopolização da violência pelo Exército nacional seria, desse modo, um dos fundamentos da centralização nacional, apoiada, além disso,

nos demais mecanismos de centralização econômica e técnico-burocrática que acima apontamos. Seria, ademais, um elemento essencial na progressiva ruptura com os poderes coronelistas locais.

Enfim, um vasto aparato burocrático se conformava na época, evidenciando a guinada de intervenção ampla (e autoritária) do Estado na condução, regulação da (e mesmo atuação direta na) economia nacional. Por sua vez, vê-se estabelecer instituições nas quais poderão se engajar aqueles mesmos técnicos, agrônomos, engenheiros, etc., cujas formações vínhamos delineando, a partir das instituições de pesquisa e ensino e mesmo de trajetórias pessoais de formação no exterior, incluindo geógrafos.

Não custa, assim, para qualificar a nova atuação estatal, repensar a ampliação do mecanismo de defesa (ou valorização) do café que se observou à época como atrelado a este movimento mais amplo de centralização política e burocratização estatal, com políticas visando à industrialização. Lembremos, antes disso, que a dinâmica industrial precedente estava atrelada à dinâmica da própria cafeicultura. Na nova conjuntura, emergida após a crise de 1929, o governo prontificou-se, embora soe contraditório com o movimento de centralização, a reforçar os mecanismos de defesa do café, incluindo a expansão dos mesmos ao ponto de passar a destruir parte dos estoques, a partir de 1933. Paralelamente, no entanto, o que o governo procurou fazer foi estimular, entre 1933 e 1937, as indústrias leves de bens de produção bem como uma pequena indústria do aço, cimento, etc. que antes já vinham sendo gestadas. Ao mesmo tempo, ampliou-se a agricultura produtora de alimentos e matérias-primas, como a do algodão e da cana, na diversificação da produção pós-1929. Não se deve esquecer que, também a partir de então, intensificam-se as migrações internas, minimizando o peso da imigração estrangeira subvencionada sob as finanças públicas. O rebaixamento dos salários e dos custos de certas matérias-primas e mesmo de certos bens de produção, sem o recurso à importação dos mesmos, tendia a permitir uma reprodução ampliada de parte do capital constante e variável das indústrias. Com esses fatores, permitia-se continuar a geração de divisas (sobretudo pelo café) e fomentar minimamente a realização de lucros em outras atividades, que era o problema principal a se conseguir face à rentabilidade superior da própria cafeicultura, como observava Celso Furtado (2000).

Cardoso de Mello (2009) considera o período entre 1933 e 1955 como de uma *industrialização restringida*, que permitia uma “libertação” progressiva do setor industrial em relação à economia cafeeira. A restrição apontada pelo autor estava na dificuldade, reiterada no período, para a constituição definitiva

do departamento de bens de produção industrial, cujas barreiras à implantação dessa indústria pesada se explicavam pela escala dos investimentos, seus custos e os controles tecnológicos das tecnologias por grandes conglomerados internacionais. Por outro lado, o próprio capital industrial nacional se desviava de tamanha empreitada, repleta de riscos, para expandir e diversificar a indústria de bens de produção e a de bens de consumo existente, ou até investindo no ramo imobiliário urbano e na produção e comercialização agrícolas.

Não custa reiterar que a defesa do setor cafeeiro ainda teve, neste momento, papel essencial na “manutenção da renda nacional”, o que uma postura liberal não-intervencionista talvez falhasse por deixar quebrar indistintamente os capitais tornados excedentes pela crise mundial. Entretanto, é importante ressaltar a irracionalidade que a mesma “defesa” constituiu. Isto é, aplicando-se uma racionalidade planejadora da economia, que conclui que a produção em excesso é prejudicial aos níveis de preços (e, pois, à própria manutenção da produção), levava-se à destruição dos excedentes por conta do governo, a um custo de mais de um bilhão de cruzeiros. O absurdo de produzir para destruir (generalizado nas guerras) se impunha, mostrando todavia uma redução momentânea da produção não tão abrupta e uma realização da mercadoria em patamares de preço não tão críticos, permitindo a manutenção da “geração de divisas”. A racionalidade mostrava-se, ainda assim, completamente irracional, algo que a “normalidade” cotidiana apenas acoberta sob a aparência de fracasso pessoal de certos capitalistas, setores ou indivíduos, nos mecanismos aparentemente “neutros” e “livres” da abstração real das mercadorias no mercado.

No decorrer desse período, portanto, as políticas de modernização retardária locais foram sendo esboçadas pela tecnoburocracia do aparelho estatal, anteriormente apontada. A política anticíclica à Grande Depressão norte-americana, exemplificada pelo planejamento regional do New Deal, sobretudo na atuação da Tennessee Valley Authority (TVA) viria a constituir um modelo a ser adotado também para o Brasil. Se para os novos agricultores paulistas os manuais e o modelo vinham da citricultura californiana, para os novos planejadores do Estado, a TVA também constituiria um parâmetro de intervenção estatal (Boechat, 2014). No entanto, a alusão ao keynesianismo intuído pela política cafeeira de Getúlio, relacionado aqui com o keynesianismo posto de fato em prática no governo Roosevelt, é pertinente. A partir de então, a intervenção estatal não seria mais, por assim dizer, intuitiva, mas ministrada técnica e teoricamente.

A partir de então, a burocracia do Estado nacional viria a se encontrar seguidamente com “missões” da burocracia tecnocrática do governo norte-americano (sempre junto com importantes e interessados empresários), como na Missão Cooke, de 1942, no Plano Salte, coordenado pelo DASP em 1946, na Missão Abbink, de 1948, e, finalmente, na Comissão Mista Brasil-Estados Unidos para o Desenvolvimento Econômico (CMBEU), de 1953. Muitas das quais não tiveram o esperado impacto no desenvolvimento nacional. Ainda assim, da Missão Cooke, que derivava do acordo da entrada do Brasil na Guerra, a implantação da Companhia Siderúrgica Nacional viria a ocorrer. Apenas a CMBEU parecia trazer, no entanto, um diagnóstico mais amplo da economia nacional e levaria à constituição das bases para o Plano de Metas do governo JK (Corrêa, 2000).

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Pode-se, a partir do exposto, observar a permanência da importância dos quadros técnicos e do aparelho burocrático na condução de uma série de medidas de modernização, independentemente se atrelado ao governo autoritário ou ao posteriormente legitimado pelo voto e pela Constituição de 1946. Assim, vislumbramos um modo de proceder do aparelho burocrático estatal que estava já, de algum modo, autonomizando-se da política em sentido estrito, podendo quadros técnicos permanecer atuando na implantação de medidas de modernização retardatária, por longos anos e em relação com os mais diversos governos.

Embora constituídos durante o período, esses quadros e os planejamentos propostos também se mostravam, de certa forma, restringidos. Por isso, Cardoso de Mello (2009, p. 93) afirmaria que a implantação ampla da siderurgia, a questão do petróleo e a da indústria química pesada, só puderam ser resolvidas com o aporte definitivo de investimentos pela política externa norte-americana, intensificada no período subsequente à Segunda Guerra Mundial, argumento aliás respaldado por Belluzo & Coutinho (1983). Assim, entre 1930 e 1946, a Grande Depressão e o esforço mundial de guerra teriam desfavorecido a exportação de capitais, o que a expansão do período posterior teria facilitado, inclusive com a reestruturação da indústria europeia em moldes renovados, permitindo-lhe também em pouco tempo exportar capitais também para a industrialização de países como o Brasil, numa espécie de *ajuste espacial* (Harvey, 2005).

Na medida em que estas considerações permitem vislumbrar as dificuldades do processo de industrialização e relativizar a possibilidade da “indus-

trialização retardatária” a partir das políticas públicas de um Estado centralizado, permitem pensar a falta de autonomia desse Estado (periférico) em relação ao capital (global). A possibilidade da industrialização “retardatária” seria dada, portanto, no pós-guerra, quando a capacidade produtiva operada em “emprego pleno” durante a guerra tinha que voltar a se adaptar às realidades de relativa concorrência e dificuldade crescente de realização das mercadorias produzidas. Não à toa a “nossa” industrialização pode ser concebida, por autores como Kurz (2014), como decorrente dos mecanismos de compensação da expansão do fordismo e da mitigação da contradição interna da mais-valia relativa, que aumenta a produtividade do trabalho, mas elimina a fonte de mais-valia que está na exploração do trabalho abstrato, materializando-se primeiramente nas economias centrais e levando à decorrente exportação de capitais para as periferias.

Invertendo brevemente o ângulo da análise, de um ponto de vista do capital mundial, a crise de 1929 e suas consequências arrastadas pela década de 1930, evidenciavam um processo de ascensão de um Estado keynesiano, interno aos países centrais, para lidar com as limitações da demanda e da quebra da capacidade produtiva, nos termos de Kurz (2019). Isso ocorria enquanto se obstava, temporariamente, a possibilidade de um vasto *ajuste espacial*, nos termos de Harvey (2005), que possibilitasse mitigar os problemas internos da reprodução ampliada do capital com uma expansão externalizada de novos investimentos para a ampliação da massa de mais-valia.

A conversão posterior dessas economias centrais em “economias de guerra” faria, por fim, por generalizar a produção fordista, e ruir de vez o padrão-ouro pela explosão das finanças públicas, exatamente para financiar o “esforço” bélico. Embora o aumento dos custos sociais com a implantação da infraestrutura do Estado e pelo Estado seja marcante no período, o que se observa é ainda uma contínua expansão do fordismo para novas realidades, como na incipiente industrialização brasileira. De maneira que, como Kurz (2014 e 1995) observa, o *mecanismo de compensação*, em sua feição territorial, para a crise imanente, decorrente do aumento brutal da composição orgânica dos capitais, ainda se articulava à busca por um aumento da massa global de mais-valia extraída. A partir dos anos 1970/80, uma limitação histórica a tais mecanismos se colocaria para a totalidade capitalista, sobretudo com a Revolução da Microeletrônica, a tornar praticamente impossível a manutenção das políticas de industrialização que se expandiam.

Trata-se, no recorte particular adotado neste texto, de um longo processo de *formação do padrão de territorialidade do Estado nacional*, ex-colônia

colonizando seu território, levando a fronteira agrícola às fronteiras do próprio Estado (Boechat, Pitta e Toledo, 2019), e simultaneamente transformando internamente suas relações sociais de produção. Teoricamente, ocorre a formação das categorias autonomizadas do capital (mercadoria, dinheiro, valor e mais-valia) expressas na constituição de mercados autonomizados (de terra, trabalho e capital) na escala nacional atrelados genericamente à centralização do Estado e aos processos de industrialização, urbanização e espetacularização por ele estimulados. Parte desta transformação social incorre na produção de instituições universitárias responsáveis pela produção do conhecimento da nação. Este conhecimento que internaliza a produção do conhecimento no território nacional deve, especialmente em Estados de origem colonial, refletir sobre o que seria a nação, nas formas da Ciência e do espetáculo, ora concentrado no Estado ora difuso. Assim, a maneira como buscamos interpretar a constituição da universidade neste texto remete, de um lado, ao conceito de “autonomização da Ciência” no desdobrar da autonomização entre Estado e capital; de outro, à formação de trabalhadores complexos que personificam o esboço de fordismo à brasileira e um prenúncio de uma “sociedade de classe média”, urbanizada e escolarizada.

REFERÊNCIAS

- BELLUZO, L. G. de M. & COUTINHO, R. (orgs.). (1983) *Desenvolvimento capitalista no Brasil: ensaios sobre a crise*. Volume 1. São Paulo: Brasiliense.
- BOECHAT, C. A. (2014) *O colono que virou suco*. Terra, trabalho, Estado e capital na modernização da citricultura paulista. Tese de doutorado. São Paulo: Depto. de Geografia, FFLCH-USP.
- BOECHAT, C. A.; LEITE, A. C. G. & TOLEDO, C. A. (2017) Archéologie de la question agraire au Brésil : du labor grabbing au land grabbing, *EchoGéo* [En ligne], 41 | 2017, Retirado de: <http://journals.openedition.org/echogeo/15112>; DOI : <https://doi.org/10.4000/echogeo.15112>
- BOECHAT, C. A., PITTA, F. T., & TOLEDO, C. de A. (2019). “Pioneiros” do MATOPIBA: a corrida por terras e a corrida por teses sobre a fronteira agrícola. *Nera*, (47), p. 87–122. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i47.6267>. Retirado de: <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6267>.
- BOURDIEU, P. (2005) *Esboço de auto-análise*. São Paulo: Companhia das Letras.

- BOURDIEU, P. (1989) *O poder simbólico*. São Paulo: Bertrand Brasil, DIFEL.
- CARDOSO, I. (1982) *A universidade da comunhão paulista* (O projeto de criação da Universidade de São Paulo). São Paulo: Autores Associados, Cortez.
- CORRÊA, M. L. (2000) Estado e burocracias no Brasil: um estudo sobre poder e política na área de planejamento do governo JK ao regime militar (1956-1968). *Tempos Históricos*, [S. 1.], p. p. 207–242. DOI: [10.36449/rth.v0i0.1232](https://doi.org/10.36449/rth.v0i0.1232). Recuperado de: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/temposhistoricos/article/view/1232>. Acesso em: 10 set. 2024.
- DANTAS, I. (1987) *Coronelismo e dominação*. Aracaju: UFS.
- DEBORD, G. (1997) *A sociedade do espetáculo/ Comentários sobre a sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- DIAS, M. O. L. S. (2005) *A interiorização da metrópole e outros estudos*. São Paulo: Alameda.
- FAORO, R. (1989) *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. São Paulo: Globo.
- FREYRE, G. (1961) *Sobrados e Mucambos – decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora.
- FURTADO, C. (2000) *Formação econômica do Brasil*. 27ª ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, Publifolha.
- GAUDEMAR, J.-P. de. (1977) *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Lisboa: Estampa.
- GARCIA, S. G. (2002) *Destino ímpar – sobre a formação de Florestan Fernandes*. São Paulo: Editora 34, USP.
- HARVEY, D. (2005) *A produção capitalista do espaço*. São Paulo: Annablume.
- HOLANDA, S. B. de. (1995) *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.
- JACKSON, L. C. (2007) “Tensões e disputas na sociologia paulista (1940 – 1970)”. In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 22 (65). DOI: [10.1590/S0102-69092007000300004](https://doi.org/10.1590/S0102-69092007000300004). Recuperado de: <https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/8zvzrGhvqxLdkqPJCbHsN7pM/abstract/?lang=pt>

- KURZ, R. (2019) A ascensão do dinheiro aos céus: Os limites estruturais da valorização do capital, o capitalismo de cassino e a crise financeira global. *Geografares*, 28, p. 55–115. DOI: [10.7147/GEO28.24388](https://doi.org/10.7147/GEO28.24388). Recuperado de <https://periodicos.ufes.br/geografares/article/view/24388>. Acesso em 9/9/2024.
- KURZ, R. (2014) *Dinheiro sem valor* – linhas gerais para uma transformação da crítica da economia política. Lisboa: Antígona.
- KURZ, R. (1997) *Os últimos combates*. 5ª. Petrópolis: Ed. Vozes.
- LEAL, V. N. (1976) *Coronelismo, enxada e voto* – O município e o regime representativo no Brasil. 3ª. São Paulo: Ed. Alfa-Ômega.
- LIMONGI, F. (1989) “Mentores e clientela da Universidade de São Paulo”. Em: MICELI, Sérgio (org.). *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. 1. São Paulo: Vértice, Editora Revista dos Tribunais, IDESP.
- MARTINS, L. (2008) *O patriarca e o bacharel*. São Paulo: Alameda.
- MARX, K. (1985) *O Capital – crítica da Economia Política*. Livros 1. São Paulo: Nova Cultural (Série “Os economistas”).
- MELLO, J. M. C. de. (2009) *O capitalismo tardio*. Campinas: Edunesp, Faccamp.
- NOVAIS, F. A. (2005) *Portugal e Brasil na crise do antigo sistema colonial (1777-1808)*. São Paulo: Editora Hucitec.
- OLIVEIRA, F. de. (2008). *Elegia para uma re(li)gião*: SUDENE, Nordeste. Planejamento e conflito de classes. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- ORTLIEB, Carl Peter. Objetividade inconsciente – aspectos da crítica das ciências matemáticas da natureza. *Krisis*, 21/22. Retirado de http://www.obeco-online.org/cpo_pt.htm.
- PRADO JR., C. (2000) *Formação do Brasil contemporâneo*: Colônia. São Paulo: Brasiliense.
- PRADO JR., C. (1969) *História econômica do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- SCHOLZ, R. (2008) “O ser-se supérfluo e a ‘angústia da classe média’ – o fenômeno da exclusão e a estratificação social no capitalismo”. Em revista *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 5. Tradução portuguesa disponível em: http://www.obeco-online.org/roswitha_scholz8.htm. Consultada em 09/09/2024.

- SCHWARZ, R. (2005) *Um mestre na periferia do capitalismo*: Machado de Assis. Rio de Janeiro: Duas Cidades, Ed. 34.
- SOUZA, M. do C. C. (1990) *Estado e partidos políticos no Brasil (1930 – 1964)*. São Paulo: Editora Alfa-Ômega.
- TOLEDO, C. de A. (2008). *A região das Lavras Baianas*. Tese de doutorado. São Paulo: Departamento de Geografia, USP.
- TOLEDO, C. de A. (2022) “Da área diamantífera à região da mineração escravista: territorialização garimpeira”. In: BOECHAT, C. A. *Sentidos da modernização: ensaios críticos sobre formação nacional e crise social*. Vitória: Edufes, p. 27-80.
- WEBER, M. (2005) *A ética protestante e o espírito do capitalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

BIOGRAFÍA CIENTÍFICA DE LOS AUTORES

ANTÔNIO CARLOS RIBEIRO ARAÚJO JÚNIOR

Geógrafo (licenciado e bacharel) pela Universidade Federal do Pará (UFPA), especialização em “Educação para a Gestão Ambiental” (Programa de Formação Interdisciplinar em Meio Ambiente - PROFIMA) do Núcleo de Meio Ambiente (NUMA) pela UFPA, mestre em Recursos Naturais pelo Programa de Pós-Graduação em Recursos Naturais (PRONAT/UFRR), Doutor em Geografia pelo Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal Fluminense (POSGEO-UFF). Professor do Departamento de Geografia da Universidade Federal de Roraima e do Programa de Pós-Graduação em Geografia (UFRR). Editor-Gerente da Revista Acta Geográfica e Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Geografia da UFRR (biênio 2021-2023). Presidente do Comitê de Editores de Revistas Científicas da UFRR (ComEd). Presidente da Seção Sindical dos Docentes da UFRR (2023-2025). Têm como temas de interesse (i) planejamento urbano-ambiental, (ii) análise de bacias hidrográficas, (iii) uso dos recursos naturais e sustentabilidade e (iv) geografia e educação ambiental.

CANDIDA GAGO GARCIA

Catedrática de Universidad en el Departamento de Geografía y Vicedecana de Estudios (Facultad de Geografía e Historia - Universidad Complutense de Madrid-UCM), desarrollando su labor docente e investigadora en el área de conocimiento de Análisis Geográfico Regional. Sus intereses científicos están en relación con los procesos de transformación territorial asociados a la globalización, fundamentalmente con los impactos en los medios urbanos: movi- lidades y turismo (jerarquías urbanas, ciudades globales, transporte aéreo y espacialidad diferencial, disneyzación, gentrificación). Desarrolla una línea de trabajo complementaria en geografía del género. Es co-directora desde 2024 del grupo de investigación “Territorio, desarrollo y cultura” (UCM, 940614). Su trabajo científico asciende a más de 100 publicaciones. Ha formado parte de seis proyectos sucesivos del Plan Nacional de Investigación (España), siendo investigadora principal en dos recientes, CIYTUR (CSO2016-75722-R) y

CITYEXPERIENCES (PID2021-123832OB-I00). Entre los puestos desempeñados están: coordinadora del Grado en Geografía y Ordenación del Territorio (2017-2022, UCM), integrante de la Comisión de calidad de las titulaciones (Vicerrectorado de Calidad, UCM; 2008-2012) y Secretaria Académica del Instituto Universitario “Rafael Burgaleta-IEPALA” (2008-2019). Editora en Cogent Social Sciences (Universidad de Gante, Bélgica) e integrante del Consejo Científico de la Revista Ciudad y Territorio- Estudios Territoriales (Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana, España).

CARLOS HUGO SORIA CÁCERES

Formado en la Universidad de Valladolid, obtuvo las Licenciaturas en Geografía (2006) y Periodismo (2010), así como el Doctorado cum laude en Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio (2015). Ese mismo año fue galardonado con el Premio Extraordinario de Doctorado en Humanidades. Durante su etapa predoctoral realiza estancias de investigación en diversos países como Argentina, Italia, México, Chile y Brasil, participando de forma paralela en numerosos congresos nacionales e internacionales. En 2024 obtiene plaza de Profesor Titular en la Universidad de Burgos, tras haber superado previamente los concursos a Profesor Ayudante Doctor (2020) y Profesor Permanente Laboral (2023). Vinculado al área de Geografía Humana y al Grupo de Investigación Reconocido (GIR) GEOTER, desarrolla su labor docente e investigadora en torno a temas relacionados con la ciudad, el transporte ferroviario, el territorio, las estrategias de comunicación y el patrimonio. Entre sus méritos cuenta con evaluación destacada en el programa Docencia, un sexenio de investigación otorgado por la CNEAI en 2022 y un quinquenio docente

CÁSSIO ARRUDA BOECHAT

Doutor em Geografia Humana pela Universidade de São Paulo (2014). Realizou estágios de pós-doutorado no CPDA/UFRRJ (2014-2016); no Programa de Pós-graduação em Geografia, do IGCE/Unesp (2016-2017); e no LISST/Dynamiques rurales, da Université Toulouse 2 Jean Jaurès (2022-2023). Como pesquisador, concentra-se na interface entre Geografia Econômica e Geografia Histórica, e dedica-se a estudos teóricos sobre a questão agrária brasileira, sobre a financeirização, e sobre a formação territorial brasileira e a modernização retardatária. Coordena o Grupo de trabalho “Financeirização da agricultura brasileira” nos Encontros Nacionais da ANPEGE. É pesquisador membro do GEMAP - Grupo de Estudos sobre Mudanças Sociais,

Agronegocio e Políticas Públicas -, do CPDA da UFRRJ; da REAGRI - Rede de Estudos sobre Regiões Agrícolas -; e de grupos de estudos do LABUR - Laboratório de Geografia Urbana -, da USP. Dedicou seu trabalho aos aspectos territoriais e econômicos da Geografia Humana, destacando uma perspectiva metodológica crítica e dialética na interpretação dos processos de autonomização de categorias do capital, das estratégias de suas personificações e da crise imanente. Atualmente, é membro integrante do LATERRA - Laboratório de Estudos Territoriais -, do CCHN/UFES, e é Professor do Departamento de Geografia (CCHN/UFES) e do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal do Espírito Santo (PPGG/UFES).

CAROLINE TAPIA BUENO

Doctora en Geografía por la Universidad Estatal del Oeste de Paraná (2023). Durante su doctorado, fue becaria del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), realizando una estancia de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid entre 2022 y 2023. Actualmente, es profesora titular en la educación secundaria en el estado de Santa Catarina. Su investigación se centra en la Geografía Agraria, con énfasis en los temas de género, trabajo y agricultura familiar.

GONZALO ANDRÉS LÓPEZ

Gonzalo Andrés López es Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Burgos y director del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) “Estudios Geográficos y Análisis Territorial” (GEOTER). En el año 2004 fue galardonado con el PREMIO NACIONAL DE HUMANIDADES DE ESPAÑA de la Real Academia de Doctores. Entre 1997 y 2003 fue investigador y profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid. Entre 2003 y 2014 trabajó como Coordinador de Gestión del Consorcio del Ferrocarril de Burgos, entidad instrumental del Ayuntamiento de Burgos. Desde 2012 es profesor de la Universidad de Burgos. Entre 2018 y 2021 ha sido Director de Cursos de Extensión Universitaria y Cursos de Verano de esta institución, en la que actualmente es Director del Departamento de Historia, Geografía y Comunicación. Ha desarrollado una amplia y diversa labor docente, con una sólida experiencia. Ha impartido docencia en tres Universidades durante 16 cursos académicos, en 10 titulaciones diferentes y en 21 asignaturas distintas (4 de ellas en modalidad online). Ha dirigido 2 tesis doctorales, 28 trabajos de fin de grado y 4 trabajos de fin de máster. Su línea de investigación principal se centra en los estudios sobre la evolución y

transformación de las ciudades medias (procesos de urbanización, estructura urbana y socioeconómica), en su planificación y ordenación (urbanismo y gestión urbanística) y en el análisis de las actividades productivas en los espacios urbanos (historia y patrimonio industrial). Asimismo, trabaja en la línea aplicada de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), los proyectos relacionados con los mapas en el análisis territorial y el uso de las nuevas tecnologías aplicadas al estudio de las ciudades. Dispone de una reconocida capacitación científico-técnica en las herramientas de mapeo y geolocalización, estando acreditado como usuario experto en QGIS y gvSIG. Es autor de más de 130 publicaciones y más de 90 ponencias relacionadas con estas temáticas. Ha participado en 50 proyectos y contratos de investigación (en 31 de ellos como investigador principal), ha sido el Comisario científico de 11 exposiciones (con más de 1 millón de visitantes), ha formado parte del comité científico de 14 congresos (10 de ellos internacionales) y ha presentado contribuciones a 67 congresos en los últimos años (49 de ellos internacionales). Asimismo, ha realizado estancias y colabora habitualmente con distintos grupos de investigación internacionales en Francia, Italia, Portugal y Brasil. Ha trabajado también realizando múltiples asesorías y encargos para la administración pública y diferentes empresas. Es miembro de diversas entidades y asociaciones de investigación, colabora como evaluador y miembro del consejo asesor de varias revistas científicas y es evaluador de la Agencia Estatal de Investigación (AEI).

IGOR MARTINS MEDEIROS ROBAINA

Doctor en Geografía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (2015). Ha sido becario predoctoral en el sistema CAPES-Brasil y del sistema Erasmus Mundus Babel, desarrollando investigaciones en la Universidad de Valladolid y en la Universidad de Oporto (2013-2014). Realizó un posdoctorado en Geografía en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (2015-2016) y se desempeñó como Profesor Visitante Internacional en la Universidad de Burgos, a través de la Ayuda María Zambrano/Next Generation UE (2022-2023). Como investigador, se concentra en las interfaces de la Geografía Política, Social y Cultural, con énfasis en las espacialidades cotidianas de poblaciones migrantes y grupos marginados en el espacio urbano. Dedicó su trabajo a los aspectos teórico-metodológicos de la Geografía Humana, destacándose por un enfoque cualitativo, posicional y multiescalar, investigando la producción y circulación del conocimiento en lógicas que involucran redes y territorios. En 2018, recibió el premio a la Mejor Tesis Doctoral del Instituto Pereira Passos, siendo distinguido con el Premio Profesor Maurício de Abreu.

Actualmente, es profesor en el departamento y en el programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Federal de Espírito Santo

LUCIANO ZANETTI PESSÔA CANDIOTTO

Doctor en Geografía por la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil (2007), con posdoctorado en Geografía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (2019). Ha sido becario en el sistema CAPES-Brasil (doctorado y posdoctorado). Es becario de productividad del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), nivel 2. Como investigador, se concentra en las interfaces de la relación sociedad-naturaleza, valorando los hibridismos de la Geografía. Se aporta en principios teórico-metodológicos de la Geografía Agraria y de la Geografía Ambiental, con énfasis en estudios acerca de la agroecología, exposición a pesticidas y utilización de la naturaleza y sus recursos. Los conceptos de ambiente, territorio y autonomía son centrales en su abordaje. Es editor de *AMBIENTES: Revista de Geografía e Ecología Política*. Es miembro de la *Red de investigadores en Geografía Ambiental* (Brasil) y del *Observatorio de la cuestión agraria en Paraná* (Brasil). Actualmente, es profesor en el curso de Geografía y en el programa de Posgrado en Geografía de la Universidad Estadual del Oeste de Paraná (UNIOESTE), Campus de Francisco Beltrão, actuando en la maestría, doctorado y posdoctorado.

MARÍA VERÓNICA IBARRA GARCÍA

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (2004). Realizó un Posdoctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (2008-2009). Profesora Titular “B” de Tiempo Completo en el Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) del Departamento de Geografía de la UNAM. Con investigaciones en el área de Geografía Política, Geografía Feminista e Historia del Pensamiento Geográfico. Profesora del Posgrado de la asignatura de Geografía Política, y en el Posgrado de Género de la UNAM de la asignatura, territorio, Género y Espacio Público. Autora de libros y artículos de revistas, sobre Geografía electoral, megaproyectos, grupos de poder, agua y mujeres en movimientos sociales por defensa del agua y la tierra. Con publicaciones en revistas nacionales e internacionales. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadores (SNII) nivel II. Coordinadora del Colegio de Geografía Escolarizado de la FFyL, de agosto 2017- septiembre 2021.

MARLON CLÓVIS MEDEIROS

Doctor en Geografía Humana por la Universidad de São Paulo (2009). Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad Complutense de Madrid (2020 y 2023). Es miembro de Grupos de Investigación en Geografía Económica de la Universidad Estadual del Oeste de Paraná, de la Universidad Federal de Santa Catarina, de la Universidad Estadual de Río de Janeiro y de la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigaciones y publicaciones se centran en los siguientes temas: desarrollo económico y sectores productivos, modernización de la agricultura y desarrollo regional, política agraria y crédito rural, acumulación de capital y ciclos económicos brasileños. Coordinador y participante en proyectos de investigación financiados por organismos nacionales. Profesor de los programas de Grado y Postgrado en Geografía de la Universidad Estadual del Oeste de Parana

OLGA I. MANCHA-CÁCERES

Doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM, 2016), Licenciada en Antropología social y cultural (UAM, 2000), Máster en Gestión del Paisaje y del Territorio (UAM, 1993) y Licenciada en Geografía (UAM, 1992) y profesora en el Departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Lancaster, Reino Unido. A lo largo de su carrera, ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos académicos, destacando su contribución en *The Routledge Handbook of Regenerative Tourism* (2025) y *SOCIOECOS* (2024), entre otros. Olga Mancha Cáceres ha co-dirigido el proyecto de investigación “Turismo regenerativo en la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón. Su investigación, que combina aproximaciones de la antropología social y la geografía, busca abordar las problemáticas ecológicas y sociales actuales mediante propuestas innovadoras, desde planteamientos ecofeministas y regenerativos, para promover el bienestar socio-comunitario y la regeneración de ecosistemas culturales y ambientales, interesándose por temas como la transición ecosocial, y la regeneración de vínculos con la naturaleza, especializándose en los últimos años en turismo regenerativo.

ROBIN LARSIMONT

Doctor en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (2018). Desde 2024 es Profesor Ayudante Doctor (PAD) en el Departamento de Geografía

y en la Facultad de Comercio y Turismo de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Fue investigador posdoctoral María Zambrano/Next Generation (2022-2024), post-doctoral fellow trAndeS -Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible y Desigualdades Sociales en la Región Andina- con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), así como Becario Doctoral (2013-2018) y Postdoctoral (2018-2021) en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET-CCT Mendoza). Obtuvo un Máster en Ordenación Territorial y Desarrollo Local en la Universidad de Sevilla (US) [2012], otro en Sciences Géographiques [2010] y un Bachelier en Géographie Humaine [2008] en la Université Libre de Bruxelles (ULB). Su línea de investigación principal se centra en los procesos de globalización de los sistemas agroalimentarios y del turismo y sus impactos en espacios rurales, con especial hincapié en el “nexo tierra-agua”. Tiene especial interés en el campo de la Ecología Política, la dialéctica Norte-Sur y los procesos de transformación cultural asociados a la globalización desde enfoques multidisciplinares y transescalares.

ROMILDA DE SOUZA LIMA

Doctora en Extensión Rural por la Universidad Federal de Viçosa (2015). Es profesora de graduación en Nutrición en el tema de enfoques socioculturales de la alimentación en la Universidad Estatal del Oeste de Paraná, Brasil. Investigadora y supervisora de maestrías y doctorados en el área de ruralidades, seguridad y soberanía alimentaria en el Programa de Postgrado en Desarrollo Rural Sostenible, de la misma institución. Líder del grupo de investigación en Seguridad Alimentaria. Proyectos coordinados de seguridad alimentaria financiados por el CNPQ (2016-2018). Editor jefe de la Revista Científica “Faz Ciência” desde 2021. Autora y coautora de artículos en las áreas de actividad de investigación. Investigadora de la Red NAUS – Red Iberoamericana de Investigación Cualitativa en Alimentación y Sociedad. Es miembro de la Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional. Profesora asociada, trabajando en docencia, investigación y extensión en la Universidad Estatal del Oeste de Paraná, Brasil, desde el año de 2003.

ROSA MECHA LÓPEZ

Doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) (2002), tras realizar estancias internacionales de doctorado e investi-

gación en las Universidades de Utrecht, Toulouse-Le Mirail y Durham. Desde 2005 es docente e investigadora en el Departamento de Geografía de la UCM, en el Área de Geografía Humana, especializada en Geografía Económica y Geografía Rural. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre temáticas relacionadas con los Sistemas Productivos Locales, distritos industriales, agroindustriales y logísticos, así como con el Desarrollo Territorial Inteligente y Sostenible. Sobre todos estos temas ha dirigido multitud de trabajos de investigación de fin de grado y de máster, así como varias tesis doctorales. Desde 2020 es la directora del grupo de investigación “Geografía Económica y Desarrollo Territorial”, integrado por investigadores e investigadoras españoles y de América Latina. Además ha sido durante 17 años coordinadora de las Unidades de “Cultura Científica y Divulgación” y de “Apoyo a la Creación y Seguimiento de las Empresas de Base Tecnológica” de la UCM, y ha traducido del inglés y francés 15 obras de gran interés para las Ciencias Sociales y la Geografía. Siempre ha estado muy interesada por las metodologías de investigación y los diccionarios y glosarios de terminología científica.

ROSELI ALVES DOS SANTOS

Doctora en Geografía por la Universidad Estadual Julio Mesquita Filho (2008). Realizó posdoctorado en Geografía en la Universidad de Caen/Francia (2016/2017) y en la Universidad Complutense de Madrid (2022/2023) con beca de el sistema CAPES-Brasil. Investigadora en el área de género y geografía en contextos rurales, producción agroecológica y organización política y organizativa de las mujeres en el campo y en la ciudad. Investiga temas relacionados con la Geografía Agraria y las dimensiones territoriales de la agricultura familiar y la producción de alimentos. Líder del grupo de Investigación Cuerpo, Género y Diversidad. Coordinadora de proyectos de investigación y extensión financiados por organismos nacionales de investigación (CNPq, CAPES, Fundación Araucária). Autora de libros y artículos sobre temas de investigación en revistas nacionales e internacionales, así como revisor de proyectos de extensión y revistas académicas. Desde 2001, es profesora de grado y posgrado en Geografía de la Universidad Estatal del Oeste do Paraná.

SUSANA RAMÍREZ GARCÍA

Doctora en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid (UCM, España) desde 2016. Licenciada en Geografía por la UCM (2004) y en Biología Ambiental por la Universidad Autónoma de Madrid (1994). Investigadora postdoctoral contratada por proyectos de la UCM y del Grupo

de Investigación sobre Dinámicas del Mediterráneo (GIDIME; 2016-2018). Contratada predoctoral del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación y Ciencia de España (2005-2009) y becaria predoctoral del Programa EPSUM (Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario) de la Universidad San Carlos de Guatemala (Guatemala; 1994-1995). Investiga, desde la geografía rural, procesos vinculados con la adopción de nuevos estilos de vida que reconfiguren las relaciones persona-naturaleza y afronten la crisis global. Con este enfoque articula líneas de investigación y publicaciones que combinan los sistemas agroalimentarios localizados, la agroecología y el desarrollo rural regenerativo. Ha participado en numerosos proyectos de investigación financiados por el Plan Nacional de Investigación y la Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo. En los últimos años ha sido investigadora principal de proyectos de investigación y extensión universitaria sobre turismo regenerativo y producción agroecológica de alimentos. Profesora de grado y posgrado en el Departamento de Geografía de la UCM.

VALENTINA COELHO DE SOUZA FERREIRA

Assistente Social pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Unioeste (2021). Mestra em Geografia pela mesma universidade (2025), sendo bolsista Capes durante dois anos. Doutoranda em Geografia pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Pesquisadora na área de políticas públicas, geografias negras e feministas. Pesquisa temas relacionados a políticas sociais e populações quilombolas. Participa do Grupo de Pesquisa Corpo, Gênero e Diversidade da Unioeste.

VERIDIANY FILUS

Doctora en Desarrollo Rural Sostenible por la Universidad Estadual del Oeste de Paraná (2022). Máster en Agroecología y Desarrollo Rural por la Universidad Federal de São Carlos (2017). Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Estatal del Centro-Oeste (2010). Trabajó como profesora colaboradora en la Universidad Estatal de Ponta Grossa (2024) y en la Universidad Estadual del Oeste de Paraná (2018-2022). Tiene experiencia trabajando en el tercer sector y en el sector público. Trabaja como extensionista social en la Empresa de Investigación Agropecuaria y Extensión Rural de Santa Catarina (2025). Tiene afinidad de investigación con los siguientes temas: Servicio Social y Medio Ambiente, Cuestiones Agrarias y Territoriales, Movimientos Sociales, específicamente aquellos que luchan por la tierra, y Redes Sociales.

ISBN 979-13-87585-10-5



9 791387 585105



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

**Servicio de Publicaciones e
Imagen Institucional**